EL
ORADOR
CHRISTIANO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA
ALICANTE

Russell P. Sebold
DONACIÓN

DRPS
FA
941

UNIVERSITAT D'ALACANT
Biblioteca Universitària
0500772848

EL
ORADOR
CHRISTIANO

Ex Libris

Russell Perry Sebold III

EL ORADOR CHRISTIANO,

IDEADO

EN TRES DIALOGOS.

SU AUTOR

DON GREGORIO MAYANS I SISCAR, del Gremio, i Claustro de la Universidad de Valencia, i su Cathedratico del Codigo de Justiniano.

EN VALENCIA,

En la Imprenta de Antonio Bordazàr.

M. DCC. XXXIII.

A costa de Christoval Branchàt, Mercader de Libros, en la Plaza de la Seo.

A uso de Fr: Buenav.ª de Bocayrente

6.1.52

FL DRPS FA/0941
0500772848

AL R.mo PADRE

GUILLERMO CLARKE,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS, Confessor del Rei N. Señor.

R.mo Padre, i Señor mio.

IConsiderando Yo muchas veces la maravillosa fuerza de la Palabra de Dios, i observando por otra parte el poco fruto que hace la mayor parte de los Sermones, que cada dia se predican, hice varias veces una seria reflexion, sobre qual seria la causa de tan poco fruto. Cargava Yo la consideracion sobre lo que dice *San Pablo*, que la Palabra de Dios es mui viva, i eficàz, mucho mas penetrante, que la mas aguda espada de dos filos; (a) i al

(a) *Ad Hebræos* 4. 12.

ver tan poco penetrados los corazones humanos, se me doblava el espanto. No podia persuadirme, que procediesse esto de sola la obstinacion de los oyentes, porque me ofrecia la memoria, que el gran Dotor de las Gentes *San Pablo*, el Apostol Valenciano *San Vicente Ferrer*, el de las Indias *San Francisco Javier*, i otros Varones Apostolicos, predicando a Naciones barbaras, incredulas, obstinadas, i casi incapaces de razon, en cada palabra logravan una vitoria, en cada oracion mil triunfos. Pues còmo es (decia Yo) que nunca en la Iglesia de Dios huvo tantos Sermones, i tantos Predicadores, como hoi, i nunca menos conversiones? Demanera que con gran razon llegò a decir un Orador famosissimo, que si en cada cien Sermones se convirtiera, i enmendàra un hombre, ya el mundo fuera santo. (*b*) En què consiste esto, R.mo Padre, i Señor mio? Puede la Palabra de Dios dejar de hacer buen efeto, mayor, o menor, segun el espiritu de aquel que la evangeliza? Me atreverè a decir lo que siento? Si lo dirè, aunque con gran dolor. Una es siempre, e igualmente eficaz en todos los siglos la

(*b*) *El Padre Antonio de Vieira, en el Sermon de la Sexagesima.*

la Palabra de Dios: pero no se oye siempre en los Pulpitos la Palabra de Dios. La Predicacion es para muchos ingenioso modo de vivir. No condeno Yo la piadosa remuneracion del trabajo de predicar; pero no puedo aprobar, que tal vez se tenga por fin la retribucion de los hombres; porque, si el blanco de predicar son quatro blancas, todo el Sermon se dirigirà a lisongear el gusto de quien puede darlas: i si el fin es el aplauso, es preciso, que el Sermon se funde en el aire. De donde ha nacido estàr ya tan estragado el gusto comun, que la Palabra Divina, celestial rocìo que sabe a todo lo bueno, ha llegado a causar hastìo en el animo de muchos; i por esso solicitan los manjares viles de Egipto, los quales se introducen con titulo de mover el apetito, i se hacen pasto comun. Antiguamente se decia de la Ciudad de Athenas por cosa mui singular, que no se pensava èn ella, sino en decir, i oìr novedades. (*c*) Hoi es ya comun en las Ciudades grandes, i pequeñas de España, en los Lugares, i Aldèas, ir al Sermon para oìr novedades, por otro nombre, conceptos, i mas expresivamente, ingeniosos delirios. Unos hablan (siempre exceptùo los

(*c*) *Actor.* 17. 21.

los Varones sabios, i celosos de la gloria de Dios) unos hablan a la imaginacion, con alegorìas estrañisimas, i descripciones pomposas; otros al entendimiento, con agudezas inutiles, i sofisterìas pueriles; otros al oìdo, con afectadisimo estilo, i estudiadas cadencias: pocos al corazon con la Palabra de Dios, dicha con gravedad, i magestad, i de manera que parezca proceder, i verdaderamente proceda de un corazon inflamado en la caridad de los hombres, i de Dios. Infeliz edad! Amenazava Dios en otro tiempo por el Profeta *Amòs*, (*d*) que se iva acercando el dia, en que embiaria el Señor a la Tierra una hambre; no ya hambre de pan, ni sed de agua, sino de oìr la Palabra de Dios. Yo sè mui bien, que se cumpliò aquella Profecìa: pero temo, que hemos alcanzado un tiempo mucho peor. Podemos lamentarnos con *Geremìas*, (*e*) que los parvulillos piden pan, i no ai quien lo reparta: pero piedras sì, esto es, unos discursos tan secos, i esteriles, como una piedra. Piden huevos, i les dan escorpiones, (*f*) discursos digo llenos de agudezas, a los quales, por lo que pican, i brillan, agudisimamente llamò

(*d*) *Prov.* 8. 11. (*e*) *Jerem. Lam.* 4. 4.
(*f*) *Lucæ* 11. 12.

mò un Gentil, puntillas de vidrio. (*g*) Me persuado, que los mas de los Predicadores tienen buena intencion. Pero, si ellos la tienen buena predicando assi, el Diablo la tiene mala, haciendoles entender, que no es tal el modo de predicar, que muchos practican, que no deva seguirse. Pero pues estoi empeñado en manifestar lo que siento, dirè lo que vemos que cada dia sucede.

2 El que desea empezar a predicar, và a informarse de la Persona de quien tiene hecho mayor concepto; de quien vè que otros le tienen bueno; a quien el Pueblo oye con gusto; i a quien èl con familiaridad puede consultar. El otro, por lo regular, es hombre a quien las sutilezas, propias de la Cathedra, i barandilla, grangearon el nombre de sutil; el uso de una Polianthea, el de erudito; el amor de la novedad, el de ingenioso; i el decir a gusto del Pueblo, le hizo plausible. Este tal, aunque concedamos que sepa las Categorìas de *Aristoteles*; sabe de la Filosofia Natural poco mas que el nombre; de la Moral, un poquitillo mas; de la Theologia Dogmatica, lo que aprendiò en la Dotrinilla Christiana; de la Expositiva, lo que estudiò en algunas ma-

(*g*) *Petron. in Satyric. vitrea fracta.*

materias puramente Escolasticas; de la Moral, lo que mirò mui de prisa en una Suma; i de la Oratoria ha oìdo decir, que ai escritas algunas; i como èl en su opinion, i en la de muchos, es famoso Predicador, i nunca ha leìdo alguna de ellas; se persuade, que esta Arte es ociosa en la Theorica, i que sin estudiarse de proposito se puede practicar perfectissimamente. A uno pues, que sea tal como èste, busca por instructor el que desea empezar a predicar. Assi sucede, que un ciego en el Arte, guia a otro ciego; i como la Predicacion està universalmente corrompida, el Pueblo que ignora mucho mas el Arte de predicar, no advierte el daño, porque le falta la idèa de lo que es mejor.

3 Para instruccion pues de los que aspiran al gloriossissimo nombre de Oradores Christianos, i para confusion de los que no professan la Oratoria tan dignamente, como deven; Yo que soi de tan ageno instituto, he tomado la pluma, i he escrito tres Dialogos, en que he procurado idear *El Orador Christiano*. La piedra de amolar no corta, i sin embargo hace cortar. De *Arato* Poeta famossissimo dice *Ciceron*, que si bien ignoraya la Astrologìa Practica, escriviò mui

mui bien del Cielo, i de las Estrellas. (*b*) Concederè de buena gana, que quizà no soi capaz de hacer una Oracion regular; pero esto no prueva, que ignore Yo el artificio, que aquella deve tener. Para que Yo sepa esto, me basta aver leìdo, i podido entender los Maestros del Arte: i para que los Precetos que doi sean buenos, solo se requiere, que Yo sepa copiarlos de los que han escrito mejor. Mi intento pues en estos Dialogos, es, manifestar (con el favor de Dios) qual deve ser el Orador, i instruìr en su oficio al que desea serlo. Dos son los Interlocutores, *Fabio*, i *Lucrecio*. Doi a aquel el papel de instructor, a èste el de oyente. Esta mi empressa a muchos parecerà ociosa: pero quiera Dios, que Yo acierte a salir con ella, como es necessaria. Verdad es, que *Aristoteles*, i *Hermogenes* entre los Griegos, i *Ciceron*, i *Quintiliano* entre los Latinos, escrivieron excelentissimamente del Arte Oratoria; pero como para entender sus Obras se requiere mui particular conocimiento de la antiguedad, i para aplicar muchas de sus reglas a las costumbres de hoi, un gran juicio; se leen poco,

(*b*) *Aratus, homo ignarus Astrologiæ optimè de Cælo, stelliſque scripsit. Cic. 1. de orat.*

co, i ſe ſiguen menos, ſiendo mui nociva la preocupacion del juicio, de que los Precetos de unos hombres Gentiles no pueden aprovechar a los Chriſtianos; quando devia hacerſe reflexion, de que la perſuaſion, que es el fin de la Oratoria, es hija de la prudencia humana, de la qual fueron capaces los Sabios del Gentiliſmo.

4 Advirtiendo eſto el glorioſiſsimo Padre *San Aguſtin*, conſiderò la neceſidad que avia de contraher muchos de aquellos precetos a las coſtumbres del Chriſtianiſmo, i eſcriviò los excelentes libros *De Doctrina Chriſtiana*. Pero el hacerſe capaz de la Dotrina de *San Aguſtin* es para pocos. Eſcriviò el Santo en tiempo en que todavia permanecìa el ſabor de la antigua eloquencia, i ſe dejava percebir mui bien la delicadeza de ſu Dotrina. Corrompido ahora todo aquel buen guſto, i faltandonos ideas perfetas del bien decir, es meneſter empezar de los primeros rudimentos de la Oratoria Chriſtiana, i dar la ſuma de los precetos de tal manera, que ſe perciban con claridad, i ſe facilite el modo de ponerlos en practica.

5 Nueſtro eruditiſsimo Valenciano *Juan Luis Vives*, en ſus tres libros *del modo de decir*,

cir, ſolo parece que eſcriviò para hombres mui hombres. Tal es la alteza de ſu dotrina, i la gravedad de ſu juicio.

6 *Pedro Juan Nuñez*, Valenciano tambien, i blaſon perpetuo de las buenas letras, fue tan amante de la antiguedad, que ſe contentò con renovarnos la idèa de *Hermogenes*, i no hizo poco en mejorarla.

7 El Maeſtro *Franciſco Sanchez de las Brozas*, hombre que parece que naciò para facilitar la enſeñanza, dijo en ſu *Organo Dialectico, i Rhetorico* (librito mui pequeño, pero de grande alma) quanto otros no pudieron en grandes volumenes: pero aunque ſe eſplicò con gran claridad, es entendido de pocos, porque pide eſtar bien verſado en los Autores que cita. Ademàs de lo dicho, eſtos tres eruditiſsimos, i grandes Rhetoricos, no contrageron ſu dotrina à la Predicacion Evangelica; que es lo q̃ mas neceſitan los que deſean predicar.

8 El Padre Maeſtro *Frai Luis de Granada*, cuyo ſolo nombre es elogio grande, por la veneracion que cauſa la memoria de ſu virtud, i ſabiduria, es el que mejor que todos aplicò a la Predicacion Evangelica los Precetos que dieron los Rhetoricos Gentiles: pero, como ſu Rhetorica Ecleſiaſtica ade-

ademàs de ser mui dificil de hallar, està escrita con tanta estension, es leìda de pocos.

9 Si salimos de España, *Gerardo Juan Vossio* es el Principe de los Rhetoricos modernos. Con suma diligencia recogiò lo que los Antiguos enseñaron; lo dispuso con methodo mui claro; lo ilustrò con egemplos: pero haciendo alarde de recopilar lo que los Rhetoricos antiguos observaron, dijo mucho que es inutil para el dia de hoi; i mas aprovecha para saber el artificio de las Declamaciones antiguas, que para formar ahora las Oraciones que convengan a las costumbres presentes. Dejo aparte, que muchos Precetos suyos son pueriles. I no lo estraño, porque es dificil escrivir enteramente bien para niños, i hombres: cosa que tanto deseava aquel sabio Arzobispo *Don Antonio Agustin*, el qual solia decir mui a menudo, que no se avia de enseñar a los niños, sino lo que hechos hombres huviessen de practicàr provechosamente. (*i*)

10 Cargando Yo pues la consideracion sobre todo esto, empecè a dudar, si emprenderia hacer unas Instituciones Oratorias,

(*i*) *Apud Petrum Joannem Nunnesium, in Præfatione ad Epitheta M. Tullii Ciceronis.*

rias, donde Yo recogiesse la dotrina de los primeros Rhetoricos, procurasse ilustrarla con egemplos ya contrahidos a la Predicacion Evangelica; i lo esplicasse todo en Español, assi para la inteligencia comun, como para que la misma novedad incitasse a la leccion. Ciertamente el deseo no me faltava; pero sì la paciencia. Recoger los Precetos seria cosa facil, porque por ultimo se hallarìan en diez, o doce Rhetoricas las mas principales, i que han sido, como fuentes de todas las otras. Dar a los Precetos nuevo methodo, no seria dificil: pero ilustrarlos con egemplos escogidos, quiero decir, no copiados de las demàs Rhetoricas, sino observados en las Divinas Escrituras, i en las Obras de los Santos Padres, i de algunos pocos Modernos, sabios, i eloquentes; pedia dos, o tres años de anticipada leccion, i observacion mui sagaz; porque si uno intentasse valerse unicamente de aquellos egemplos, que la memoria le ofreciesse, tengo por cierto, que en gran parte no serian tan buenos como devieran ser: i si quisiesse valerse de otros mejores; èstos no tanto se hallan, quando de proposito se buscan, como impensadamente, leyendo, i observando para diferentes fines lo mejor

que

que se lee. I assi confiesso, que me faltò la paciencia para tan larga empressa.

11 Al mismo tiempo sentia Yo muchissimo, que entre tantos Españoles que han escrito del Arte de hablar bien, no huviesse una Rhetorica que suficientemente enseñasse en què consiste el adorno de la Oracion, ni una Oratoria donde se instruyesse bien el Letor en el modo de persuadir. Porque, si la Oratoria es Arte de Artes, còmo es posible que se aprenda sin Reglas? Si aun impuesto en èstas, hace harto un hombre juicioso, i cientifico, de conseguir el ser un Orador mediano; còmo podrà sin ellas ser tolerable, otro de menor ingenio, i ciencia? Entre tanto pues que algunos Espiritus mas alentados que el mio, tengan la noble osadìa de una tal empressa; me he resuelto Yo a bosquejar la idèa que tengo del Orador Christiano; no digo la idea del Orador Christiano perfectissimo, a la qual es naturalmente imposible poder llegar; sino aquella idea practicable, que deve tener qualquiera hombre cuerdo, que desea orar Christianamente. I para que desde aqui vea U.S. R.ma mi designio, i no se canse en leerlo, si no le pareciere bien; le propondrè por mayor, como hacen los Geografos en los

los Mapas Universales.

12 En el Dialogo primero me quejo de la corrupcion de la Predicacion: manifiesto el respeto que se deve tener a tan Sagrado ministerio: digo las prendas que deve tener el Orador Christiano: i aunque pudiera llenar el assunto, con solo copiar la vida del Apostol; como mi intento no es formar una idea inimitable, solo deseo, que el Orador Christiano sea semejante a *Apolo Alejandrino*, celebrado en los Hechos Apostolicos (K) por varon eloquente en las Sagradas Escrituras, bien instruido en el camino del Señor, i de ardiente espiritu, i tan docil, que se sugete a la enseñanza de los que sepan mas que èl. Manifiesto los remedios de la Predicacion, i los medios que ai para que se vayan criando tales Oradores. Uno de ellos es, que no se elijan para tan sagrado oficio, sino Personas de Ciencia, i Prudencia. La Ciencia la reduzgo a una Dialectica no sofistica, a la Filosofia Moral bien penetrada, a la Theologia bien sabida, al conocimiento de las Historias, señaladamente de la Ecclesiastica, i a un decente adorno de las otras Artes, i Ciencias, que con destreza se sepan manejar, sin afectar que se

(K) *Actor.* 18. 24.

se saben. I esto se consigue, estando uno altamente instruìdo en el Arte de bien hablar: la qual se ha de estudiar como Arte, cuyo conocimiento es necessario a quien desea professarla; i no deve professarla sino quien tenga una verdadera vocacion, la qual no es tal, si no presupone una Ciencia, a lo menos mediana, i una gran prudencia, i ardentisimo celo de la gloria de Dios. De lo referido tomo ocasion para tratar, qual deve ser la Oratoria en que se ha de instruir el que desea predicar: la qual, si mi voto huviesse de seguirse, avia de ser tal, que en pocos meses se pudiesse aprender: de suerte que en un año se supiesse la Theorica de todos los Precetos, haciendo que èstos se pusiessen en practica: en practica digo, no pueril, sino varonilmente; cosa que se conseguirìa, procurando q̄ todos los Precetos fuessen hijos de la prudencia natural. I assi no me contentarìa con que el Orador solo supiesse, què cosa son *Tropos*, i *Figuras*, que es estudio de niños; sino que quisiera, que entendiesse bien el uso de ellos, i que estuviesse altamente instruido en las Reglas que ai para Hallar, Disponer, i Hablar lo mejor que se pueda. Como para enseñar todo esto, se requiere leccion, i me-

meditacion, quedan aplazados los Interlocutores para la segunda Sesion, en la qual *Fabio* instruye a *Lucrecio* en todas las Reglas de la Oratoria.

13 Distingo pues en el segundo Dialogo los Generos de decir, tomando su division de los mismos assuntos, que se pueden ofrecer. I assi, siguiendo a muchos modernos (aunque pudiera valerme de otro nuevo methodo) reduge los assuntos de los Dogmas de la Fè al *Genero Instructivo*, los de las Costumbres, al *Deliberativo*, o *Moral*, los de las alabanzas de los Santos, al *Demonstrativo*, o *Panegirico*. Digo, que en cada uno de estos Generos de decir, se puede hacer una Oracion perfeta, cuyas Partes segun la dotrina de los *Isocraticos* sean quatro, *Exordio*, *Narracion*, *Confirmacion*, i *Conclusion*. Esplico como se deve proponer, informar en la propuesta, probarla, i persuadirla. I para que se haga devidamente, manifiesto las fuentes de la *Invencion* de la materia, i qual deve ser la *Disposicion*, i *Elocucion*.

14 En lo que toca a la *Invencion*, quiero que el Assunto sea uno, i bien probado: lo qual se consigue, siendo las *Pruevas* naturales, fuertes, i animadas con las *Passiones*, i

Coſtumbres, aſsi Perſonales del Orador, como Reales de la Oracion. Para la *Invencion* de las *Pruevas* digo, que mas importa aver leìdo, que recurrir a los *Topicos*, o *Lugares Comunes*, que nos dejaron eſcritos *Ariſtoteles*, i *Ciceron*; pero ſin embargo apunto la dotrina de ellos, porque puede aprovechar a los mui leìdos. Para la *Invencion* de las *Paſsiones* me valgo de *Ariſtoteles*, que fue el primero, i el que mejor las enſeñò, contrayendo ſu eſplicacion a la Oratoria.

15 En orden a la *Diſpoſicion*, o methodo de la Oracion, deſeo, que mas que artificial, ſea de prudencia. Pensè mucho ſobre ſi intentarìa reducir a cierto methodo las Reglas de prudencia. Pero deſconfiè del buen exito, conſiderando que *Dioniſio Halicarnaſeo*, excelentiſsimo Critico, dijo, que ningun Rhetorico antiguo ſe atreviò a tratar eſta parte, por quanto creìan, que no podia reducirſe a Arte; i que ſolo *Gorgias Leontino* lo intentò, i con ſu vano conato manifeſtò la cuerda deſconfianza de los que le precedieron. Por eſto fue tan poco lo que *Ariſtoteles* eſcriviò ſobre eſto. *Ciceron* tambien huyò el cuerpo a eſta dotrina; i aſsi la tratò mui de paſſo en el tercero de ſu Orador. Solo *Hermogenes* hizo tratado eſ-

peſcial: pero reconociò, que eſta dotrina no admitia methodo Regular, i orden encadenada, qual requieren las Artes; i aſsi no hizo ſino dar precetos ſueltos. Entiendo pues, que no ſin razon aprobè el parecer de *Theofraſto*, que dijo, que el acierto en eſto, todo conſiſte en acomodar la Oracion a las circunſtancias preſentes, cuyas combinaciones, como ſon caſi infinitas, es naturalmente impoſsible dar Reglas fijas. I aſsi mi principal cuidado ha ſido, hacer que todos los Precetos que doi en orden a la *Diſpoſicion* (i lo miſmo digo de todos los demàs) bien que ſean hijos de la obſervacion, ſe manifieſten tambien derivados de la prudencia natural, pues los aciertos en el diſponer, procedieron de ella. Deſuerte, que al paſſo que el Letor vaya leyendo eſtas Reglas, vaya mejorando ſu juicio con un genero de obſervaciones, que le hagan no tanto Precetiſta, como prudente: lo qual he intentado facilitar, procurando, que la miſma conexion que tienen entre ſi los Precetos de la Oratoria, ſe manifieſte en las Reglas de la prudencia natural, de la qual tuvo origen el decir bien. Por eſſo ſiempre ſeñalo lo bueno que ſe ha de ſeguir, i los vicios de decir, que ſe deven huìr. Aunque

en esto ultimo he tirado a hablar sin reprehender a otros en particular, para que la nota de algunos Predicadores no hiciesse digna de reprehension mi censura. Contentome con aver indicado levemente, que pudiera hacerla de los Oradores de España, con mucha mas razon que *Ciceron* de los Oradores de Roma: porque aquellos solo dañavan a la parte que defendian, i muchos de èstos perjudican a la causa de Dios. Sin embargo no quiero que una censura, aunque justa, haga odiosa tan buena causa. No estamos todavia en el caso de hablar tan claro. La Critica anda en España a sombra de tejado. Yo que quise introducirla, aunque con alguna templanza, fui mui censurado, bien que privadamente. Otros que despues han seguido el mismo rumbo, vemos todos, quan perseguidos son. La gravedad de nuestra Nacion es mui mal acondicionada. Si aprende que una cosa es buena, no ai quien pueda desencastillarla. La censura particular no se sufre, aunque sea de los muertos, por ser contraria a la opinion de los vivos: la general tiene por buena dicha, si se disimula, o tolera algo.

16 En orden a los Precetos del *Modo de hablar*, he seguido a *Ciceron*, i a *Quintiliano*:

no: porque siendo estos dos Rhetoricos los que mejor han hablado, devemos creer que fueron los que mejor supieron el modo de hablar. I este es el sentir universal de los Criticos, que no es facil nos engañe. Esplico pues, segun la dotrina de aquellos, en què consiste la *Propiedad*, i *Elegancia* del lenguage, la *Perspicuidad*, i *Dignidad*. I porque esta ultima consiste en los *Tropos*, i *Figuras*, de que dì una breve noticia en el Dialogo primero, siguiendo el methodo de *Francisco Sanchez*, que dejando para los Rhetoriquillos Griegos la confusa multitud de inumerables nombres, redujo a pocas observaciones el conocimiento de los principales *Tropos*, i *Figuras*; me contento con añadir la noticia de los *Tropos*, cuyo conocimiento es tan importante para adornar la Oracion, i decir deleitando, i el uso de las *Figuras*, para mover ciertos afectos, i persuadir mejor. Porque todo lo que no sea dirigir a este fin los Precetos de la Oratoria, es ignorar, què cosa es esta Arte.

17 Trato tambien del *Ayuntamiento*, *Orden*, *Periodo*, i *Numero* de la oracion. Esplico los *Caracteres del Estilo*, los quales manifiesto a diferentes visos, para que mejor se entiendan. Singularmente doi una noble idea

idea del *Eſtilo ſublime*, ſegun las obſervaciones de *Dioniſio Longino* excelentiſsimo Critico. Doi fin a la converſacion de la ſegunda Noche, diciendo lo mas preciſo en orden a la *Pronunciacion*, i *Accion*.

18 Aunque toda eſta dotrina es general, ſiempre procuro acordarme del conſejo de *Plinio el menor*, el qual decia, que el que eſcrive un libro, deve leer a menudo ſu titulo, para detenerſe en la materia propueſta, i no apartarſe della. (*l*) Procuro pues contraher a la Oratoria Chriſtiana todo lo que digo: i para hacer la aplicacion mas viſible, he deſtinado un tercer Dialogo, en el qual declaro mui por menor el modo de orar ſobre Miſterios, i Coſtumbres, i de alabar a los Santos. Trato de todo el artificio de cada Genero de eſtos: i donde es neceſſaria la luz de los egemplos, no los omito.

19 En orden a èſtos pensè, que ſi me valia de los Oradores Eſtrangeros mas que de los propios, avian muchos de tenerlo por agravio de la Nacion. I aſsi quando he avido de citarlos con toda ſu eſtenſion, me he valido del Orador mas Iluſtre, que en eſte ſiglo paſſado ha tenido Eſpaña. Ya pen-

(*l*) *Epiſt. lib.5. ex 6.*

penſarà U.S.R.ma que hablo Yo del *Padre Antonio de Vieira*, Varon de admirable ingenio, i ſingular eloquencia. I como eſte Padre es el Principe de la Predicacion Eſpañola; i mi intento es, que ſe mejore èſta, acercandoſe mas (ſegun lo pide tambien el miſmo genio de la Nacion, grave, i vehemente) al natural modo de orar de los *Demoſthenes* Griegos, i *Cicerones* Romanos, o por mejor decir, al methodo de orar de los mas eloquentes Padres de la Igleſia Griega, i Latina; he alegado varios teſtimonios de dicho Padre, de cuya ingenua, i generoſa confeſsion conſta, que el methodo que Yo propongo de orar, es el mejor, ſupueſto que es el miſmo, que el *Padre Antonio de Vieira* propuſo, como deſengañado, ſegun èl miſmo lo confeſsò en ſu celebre Sermon de la Sexageſima.

20 Ya preveo, que me eſpongo a la cenſura de muchos; pues poquiſsimos ſeràn los que no prefieran ſu idèa a la mia, i mas apoyandoſe aquella en el ſentir comun. Pero de eſſo miſmo me valgo Yo para combatirla. Porque ſi ſe vè que eſſe modo de predicar aprovecha poco, porquè no ſe mejora? Los Varones piadoſos ſe quejan, los celoſos claman, los Prelados amoneſtan, los

Pon-

Pontifices mandan, que se predique a *Jesu-Christo*: algo pues ai, que impide esto. U.S. R.ma que està tan versado en la leccion de los Padres Griegos, i Latinos, posseyendo ambas lenguas con gran perfeccion; U. S. R.ma que ha visto el modo de predicar de varias Naciones, i està dotado de tan alto juicio; bien vè que nuestra Nacion ha degenerado mucho de su natural gravedad, i que el modo de guardarla en la Predicacion, es hacer lo que digo. Podrà faltarme habilidad para saber esplicarme; pero no faltarà razon que autorice mi dotrina, dirigiendose èsta a renovar la idea que tuvieron los Santos Padres, i han tenido tambien los mayores Oradores de estos ultimos siglos. Sabe Dios, que la principal causa que tengo para publicar esta Obrecilla, es procurar su gloria. Para este fin he puesto mi mayor cuidado en hacer Christianos los Preceptos Gentiles, quales son (entre otros) la mayor parte de los que tiran a mover los afectos: en cuya dotrina no repararon aquellos en si eran licitos, o ilicitos. Mas Yo he cortado, i cercenado las uñas, i cabellos a la cautiva Egipcia, para que dè algun fruto al Pueblo de Dios. He consagrado, digo, los Preceptos humanos de la Oratoria Gentil,

til, deseando que sirvan a la Oratoria Christiana para mayor gloria de Dios. Quiero que las verdades Evangelicas se digan bien, para que se oigan con gusto, i se obligue a obrar bien. Alabanza que diò a *San Juan Bautista* el Evangelista *San Marcos*, quando dijo, que Herodes le oìa con gusto, i hacìa muchas cosas movido de su Predicacion. (*m*) En suma, mi idea es formar un Orador Eclesiastico eloquente, qual le deseava *San Agustin*, (*n*) que enseñe para que logre el fin de instruir; que agrade para que detenga con gusto a los oyentes; i sobre todo, que mueva para persuadir, siendo èsta la vitoria a que deve aspirar, i el ultimo fin a que se deve ordenar el instruir, i deleitar. La enseñanza pues deve ser popular: esto es, acomodada a la inteligencia del Pueblo, i probada con razones naturales; la delectacion moderada, consistiendo mas en que se hable de manera, que no ofenda lo que se diga, ni al juicio, ni a los oìdos de los oyentes; que no en solicitar lo que encante a aquel, i halague a èstos: ultimamente la mo-

(*m*) *Marci 6. 20.* (*n*) *Oportet eloquentem Ecclesiasticum, non solum docere ut instruat, & delectare ut teneat, verum etiam flectere ut vincat. Lib. 4. de Doctr. Christ.*

mocion fuerte, i vehemente, tal que pueda vencer al mas obstinado.

21 Mi designio pues en estos Dialogos no es repicar a novedad, la qual suele ser odiosa en las Artes ya establecidas, i sumamente peligrosa en las cosas que tocan a la Religion. Solo es mi animo repetir muchas cosas, que por antiguas quizà a muchisimos parecerán mui nuevas. I ciertamente en nuestra Lengua lo serán muchas de ellas. Si fuesse pues capaz de alcanzar algun favor de aquellos Letores, cuya censura mas nace de la preocupacion de su juicio, que del conocimiento de la verdad; mas de la aversion al Autor, que de la atencion a la Obra; solo les suplicaria una cosa, i es, que leìda mi idea con animo atento, i docil; hiciessen seria reflexion, si practicada, seria conveniente, o no? Si es util por sì; què importa que Yo, que no soi Orador de profession, sea el Autor? Pero no quiero hacer Apologìa de esto; assi, porque pienso que la harìa en vano; como porque me acuerdo que hablo con U.S. R.ma que sabe mui bien, que los *Crassos*, *Cevolas*, *Sulpicios*, i *Cicerones* fueron Letrados, como Yo, i fueron tambien los primeros Oradores que tuvo Roma. Yo no pretendo ser tenido ni aun

por

por mediano: pero si por estudio, i observacion de los Oradores antiguos, i modernos, se deve alguna estimacion, quizà la merezco.

22 El motivo que he tenido para tratar este assunto por via de Dialogos, no ha sido uno solo. Primeramente juzgo que de este modo se enseña con mayor claridad, i mas a lo natural, porque se imitan las conversaciones con las preguntas, i respuestas. Amàs de esto el Dialogo dà alguna mayor libertad para decir lo que se siente; pues suponiendo, que no se digan cosas que puedan ofender la rectitud de los buenos juicios, i piedad Christiana; en el decir se puede usar de aquella licencia decorosa, que permite una familiar, i honesta conversacion, que se supone privada. Ultimamente me pareciò, que escriviendo Dialogos me desobligava de la multitud de egemplos, que necessariamente deverìa alegar, si de proposito escrivièsse unas Instituciones Oratorias. No me engaña tanto el amor propio, que me persuada aver satisfecho las rigurosas leyes del Dialogo. Pero quanto ha sido en mi, he procurado huìr de algunos vicios, i singularmente de la sequedad en las Preguntas, i Respuestas, que era mui de

te-

temer, tratando de dar Precetos, que en todas las Artes son por sì tan esteriles. Sobre todo he procurado observar el decoro, haciendo que *Fabio* solo enseñe a *Lucrecio* tales cosas, que sean dignas de practicarse en la Cathedra del Espiritu Santo; i con tal verisimilitud, que se puedan enseñar en una conversacion. Por esso quando se ofrece referir a la letra algun testimonio ageno, que sea mui largo, i por esso dificil de creer que se sepa de memoria, hago que se saque el libro, i se lea, por no faltar a la verisimilitud. Verdad es que tambien tuve intencion de decir en cabeza agena lo que quizà algunos censurarìan, si lo digesse en la propia.

23 En orden al *Estilo* he procurado, que sea familiar; pero sin bageza, i sobre todo mui claro; porque despues del acertado juicio de las cosas, la claridad es la que Yo mas amo en el escrivir.

24 Este, R.mo Padre, i Señor mio, es el designio de mi Obra. Segun la variedad, i diferencia de los juicios humanos, no es possible que a todos parezca bien; i si, con discrecion dijo el otro,

Que en las frasses, i en los modos
Querer contentar a todos,
Es no agradar a ninguno.

quàn-

quànto mas dificil es agradar a todos en el modo de pensar, i persuadir? Aun *Ciceron* no pudo conseguir que su idea de orar satisfaciesse enteramente a *Marco Bruto*, Varon de acerrimo juicio, grande amigo suyo, i mas estandole obligado con la Dedicacion del eruditisimo libro que para immortal memoria de su nombre intitulò *Brutus*, siendo assi que tratava de los Esclarecidos Oradores. Ni podia ser de otra suerte. Gustava *Bruto* de la sencillez, i brevedad, i como Filosofo Estoico aborrecia los movimientos de las Pasiones. *Ciceron* amava la cultura, i magnificencia del estilo; i haciendose cargo que vivia en la Republica Romana, i no en la de Platon, movìa los afectos maravillosamente. Pues què puedo Yo esperar de tantos juicios; i mas en assunto en que los hallo ya preocupados? No hablo en lo que toca a que el Orador sea hombre de buen egemplo, de ciencia, i prudencia. Todos le quieren tal. Pero dejando las costumbres, en esta ciencia, i prudencia, i en el modo de valerse de una, i otra, ai mucho que entender; i no juzgamos todos unas mismas cosas, aunque tal vez manifestemos desearlas con unas mismas, o semejantes espresiones. Pero si no se atien-

de

de a lo que se dice, sino a lo que sucede; si se repara mas en las obras, que en las palabras; (i en efeto aquellas merecen mas fè) son mui diferentes las ideas del Orador Christiano, aunque cada qual se le figure santo, sabio, celoso, i eloquente. Yo quiero que el Orador Christiano sea un Logico mui racional: hoi domina la sofistería. Yo prescribo, que sea un profundo Filosofo Moral: hoi se aprende la Ethica metafisicamente, si es que se aprende. Yo le considero obligado a ser un gran Theologo Dogmatico, i Expositivo, que esplique las Divinas Escrituras en el sentido verdadero: hoi apenas se saluda la Dogmatica; i reina la Escolastica, no solo en las Cathedras, donde es necessaria, sino tambien en los Pulpitos, donde es vicio ostentarla; i lo peor es, que se hace alarde del ingenio, acomodando las Divinas Escrituras a los propios caprichos. Yo deseo que el Orador tenga a lo menos alguna tintura, i decente adorno de las Artes liberales: hoi muchisimos ni aun saben què significan sus nombres. Yo soi de sentir, que para ser Orador se necesita de genio Oratorio, i verdadera vocacion: hoi puede ser que prediquen algunos mas por eleccion de empleo dirigido a ciertos fines par-

particulares, que por inclinacion natural, i llamamiento de Dios a tan sagrado Ministerio. Yo amonesto al Orador, que, si quiere serlo, estudie, medite, i trabage, con el mayor conato: hoi muchos no estudian, ni meditan, i hablan de repente. Yo soi enemigo declarado de los conceptos: hoi triunfan los misteriosos reparos. Yo acuerdo al Orador la obligacion que tiene de predicar para utilidad de los oyentes: hoi muchos predican para la suya. Yo repito mil veces lo mucho que importa que sepa bien el Orador el Arte que professa: hoi muchos que estàn cansados de predicar, tòdavia ignoran, si ai tal Arte, i por esso su estilo es tan apartado del natural modo de hablar, afectado, ridiculo, i nada persuasivo, que es lo peor. Finalmente Yo intento facilitar, que se predique a *JesuChristo*: (o) i esto no lo han podido conseguir, ni los Obispos, ni los Arzobispos, ni los Sumos Pontifices. Còmo puedo pues agradar a todos? No es posible. Regulando pues mi deseo, me contentarè con desear, que esta mi idea del Orador Christiano parezca bien a U.S. R.ma porque logrando Yo su aprobacion, podrè esperar hacer algun fruto, que es lo principal, i lo unico que suplico a

(o) 1. *Ad Cor.* 1.

Dios;

Dios; i temerè menos el ceño de las Perſonas juicioſas, i ſabias: i al miſmo tiempo conſeguirè la dicha de que U.S. R.ma reciba de mi un obſequio no deſagradable, en teſtimonio del agradecimiento que le profeſſo. Bien que ſiempre confeſſarè, que por mucho que haga para manifeſtarme obſequioſo, nunca harè tanto, que correſponda a la grandeza de los beneficios, que U.S.R.ma me ha hecho. Otro que ſe vieſſe tan favorecido como Yo, i conocieſſe menos la moderacion de U.S. R.ma juzgaria tal vez, que eſta era buena ocaſion para remunerar parte de ſus favores con ſus merecidas alabanzas. Pero como Yo amoneſto al Orador, que procure en ſu diſcurſo tener reſpeto a ſus oyentes, como a ſus Jueces, e intereſarlos, como a parte; hablando Yo ahora con U.S. R.ma pareceria mui mal, que la fachada miſma de la Obra, inſcribieſſe ya con mi propio mal egemplo la tranſgreſsion de mis precetos. Contentarème pues con admirar, i dejarè q̃ otros celebren eſſa profunda erudicion de que U.S.R.ma eſtà adornado, eſſe perfeto conocimiento, i uſo de tantas lenguas, Griega, Latina, Italiana, Franceſa, Eſpañola, i Ingleſa, ademàs de la Eſcoceſa nativa ſuya. Ponderen otros ſu elevadiſsimo juicio, i gran

gran prudencia, i ſobre todo una moderacion de animo, tal, que ſiendo U.S.R.ma Confeſſor de ſu Mageſtad, i por eſſo reſpetado, i reverenciado de todos, ſabe ſer, i parecer al miſmo tiempo uno de los Novicios mas modeſtos de la Compañia de Jeſus. Deſuerte que al paſſo que todos ſe acuerdan de la autoridad de U.S.R.ma para obſequiarle; U.S. R.ma ſe olvida della, para humillarſe, i ſer ſiempre uno miſmo; el miſmo digo, que antes, verdadero Hijo de S. Ignacio de Loyola. Aſsi lo dicen todos; i U.S.R.ma no me puede impedir el que Yo lo crea. Pero hace el reſpeto que tengo a eſſa miſma moderacion de animo, el que no me atreva Yo a añadir una palabra; ſi ſolo a dar un indicio, aunque leviſsimo, del gran deſeo que tengo de ſervir a U.S. R.ma cuya vida Dios guarde muchos años con mucha ſalud, i aumentos de verdaderos bienes. Valencia, en el dia de ſu mayor celebridad, del Glorioſiſsimo Apoſtol Valenciano *S. Vicente Ferrer*, Año 1733.

B.L.M. de U.S.R.ma
ſu mas obligado, i fiel ſervidor,

Don Gregorio Mayàns i Siſcàr.

CENSURA DEL R.mo P. M. Fr. BARTHOLOMÈ CASES, Examinador, i Theologo de la Nunciatura de España, Predicador de su Magestad, i Ministro Provincial en la Provincia de Aragon, del Orden de la Santissima Trinidad, de la Observancia.

DE orden del Señor *Don Pedro de Arenàza, i Gàrate*, Dotor en ambos Derechos, Vicario General, i Governador en lo Espiritual de esta Diocesis por el Il.mo Señor *Don Andres de Orbe i Larreàtegui*, por la gracia de Dios, i de la Santa Sede, Arzobispo de Valencia, i Governador del Real Consejo de Castilla, he visto con gustosa atencion *El Orador Christiano*, compuesto por *Don Gregorio Mayàns i Siscàr*, Cathedratico del Codigo de *Justiniano* en la Universidad de Valencia; el qual en muchos utiles, ingeniosos partos, que ha dado a luz, tiene ya tan acreditada la fecundidad de su talento, que dà a entender no ai mies agena a la hoz de su pluma; porque con tanto acierto, i comprehension trata qualquier materia, como si fuesse su especial profession el estudio de cada una. El de esta Obra parece bien distante de la suya; i en la copia de sus escogidas dotrinas, disposicion, ar-

arte, i inteligencia con que la ilustra, hace vèr le es tan propia, como si solo para su valor huviesse atesorado su gran caudal. De el de las Divinas Escrituras, Santos Padres, i de los mas espertos Oradores, forma un Orador, espiritualmente precioso, i preciosamente Christiano, ideandole la amenidad de su erudicion, como de pincel, para el agrado, con los colores de la Rhetorica, con que ilumina su estampa: i de sello para la utilidad; porque apartando lo que confunde la Divina Palabra, deja claras sus perfecciones, i sentidos, paraque mejor se imprima en los corazones humanos. Esto es lo vivo, aquello lo pintado, i se vale de lo pintado, como medio, para persuadir mas al vivo; pues una narracion figurada, hace mas fuerza, que desnuda: aunque no es facil averiguar la causa. (a) Pero esta verdad tiene sus estremos, escollos en que si tropiezan los Sermones, se pierde el fruto de ellos. De relajado, està mui enfermo el gusto humano, i para aficionarle al manjar de el espiritu, es menester darsele sazonado. Las viandas son mas sabrosas, quanto mejor guisadas. Toda virtud es sabiduria, i no se

(a) *Cujus rei causam difficilè est dicere, sed tamen ita se habet. S. August. Epist. 119. ad Januar.*

ama, si no se saborèa. El sainete dà el sabor: pero no se ha de exceder; porque cargarla de sainetes, serà desazonarla. El saberla guisar consiste en darla el punto, para el gusto, i que no pierda el alimento; que, si las salsas no son moderadas, tampoco serán comestibles los manjares. Esto enseña este Libro en tres Dialogos, en que idea lo que deve *ser el Predicador; què ha de hacer, i còmo se ha de hazer.* Tres lineas solas de *Protogenes*, i *Apeles* quedaron en una tabla vinculadas a la admiracion de los demàs Artifices:(*b*) i en las lineas de estos tres Dialogos se abrevian puntos mas importantes, i colores mas provechosos para egemplar de Oradores Christianos. Sal son los Predicadores, que deven deshacerse atentos, celosos, espirituales, para dar sabor a la dotrina, que cada uno ha menester, mas, o menos vivo el gusto, para quitar el hastio humano de las obligaciones Divinas: pero si esta sal se vicia, quièn reparará su daño? Dificultad hallò en ello el Grande *Agustino.*(*c*) No parece encuentra en hombres capacidad, para enmen-

(*b*) *Placuitque, sic eam tabulam posteris tradi, omnium quidem, sed Artificum præcipuo miraculo. C. Plinius Nat. Hist. lib. 35. cap. 10.* (*c*) *Qui erunt homines, per quos a vobis error auferatur, cum vos elegerit Deus, per quos errorem auferat cæterorũ? S. Aug. lib. 1. de Serm. Dom. in Monte, c. 6.*

mendar al q̄ tiene por encargo el corregir: i este Ingenio la muestra para corregir a los que tienen el oficio de enmendar. Lo sabe hacer, i lo hace; que pues tiene essa gracia, el ocio de ella le hiciera culpa. Por ventura se le podrà quitar la libertad de escrivir, a quien tiene la de hablar lo bueno? No por cierto; porque fuera contradecir al *Espiritu Santo.*(*c*) Para todos es la Instruccion de este Libro, luz; porque todos hallaràn en èl materia a su Instruccion: el Politico, el Erudito, el Filosofo, el Theologo, hasta el Critico que hace juicio de todo, hallarà su juicio. Para mi es luz, i reprehension, porque leo clara mi reprehension a su luz. Pero, si por imagenes toscas hace tambien Dios milagros, ninguno por tosco tenia mas derecho, que Yo. Ya veo que tosco, e indigno no es todo uno, i en mi se junta todo. Oh! Quien huviera acertado a imitar los nunca bastantemente celebrados Oradores, perfectissima

(*c*) *An forte loquendi tantum libertas isto in tempore tribuenda est; non autem scribendi, quę loqui bona quisque potest? At contra Spiritus Sanctus per Salomonem admonet dicens; quodcumque potest manus tua facere, instanter operare: ecce enim potest manus stylo proferre, quod potest lingua verbo formare. Et quis erit a culpa innocens, nisi fecerit hoc, quod ut facere posit, desuper accepit? Damnandus itaque censetur quisquis hanc libertatem spiritus abolere conatur. Ambros. Ansbert. Epist. ad Steph. Pap.*

mamente Christianos, q̃ propone este Libro para egemplo! Aunque el *Padre Antonio de Vieira* no me parece egemplo para la imitacion, sino para el assombro. En sus escritos no ai aire, todo es fuego, que alumbra, i abrasa; porque enciende los corazones, ilustrando los entendimientos. Varon verdaderamente Apostolico, que con su ya natural eloquente artificio conquistando entendimientos, ganò voluntades. Pero no quiero ofender tan inimitable Orador con aplauso que nunca podrà igualar a su merito. Su nombre es su mejor elogio: i la fama serà siempre su alabanza. Si el Autor me prestàra con su pluma su caudal, aun no le tendria para escrivir la Censura de este Libro, en que, estampada su alabanza, nada he advertido contra la Fè, i buenas costumbres; pero sì un compendio de sabiduria, i sana dotrina, que instruye, deleita, persuade, i edifica. Assi lo siento, *salvo*, &c. En este Convento de el Remedio de Valencia, a 12. de Abril de 1733.

Fr. Bartholomè Cases.

Imprimatur,
Dr. Arenàza, Gub. & Vic. Gen.

SU-

SUMA DE LA LICENCIA.

LOs Señores del Real Consejo de Castilla mandaron ver este Libro intitulado *El Orador Christiano ideado en tres Dialogos*, por Don Gregorio Mayàns i Siscàr, Cathedratico del Codigo de Justiniano en la Universidad de Valencia, i vista su Aprobacion, dieron licencia a Christoval Branchat Mercader de Libros, para que por una vez pueda hacerlo imprimir: lo qual consta largamente de la Licencia original despachada en Madrid por Don Pedro Manuel de Contreras en 17. de Marzo de 1733.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real Consejo este libro, a ocho maravedis cada pliego, como consta de su original despachado por Don Pedro Manuel de Contreras en 27. de Marzo de 1733.

FE DE ERRATAS.

PAg. 9. lin. 21. *policia*, lee *policia*. pag. 11. lin. 25. *menipeo*, lee *Menipèo*. lin. 26. *Delo*, lee *Dedalo*. pag. 150. lin. 12. *Viruez*, lee *Virues*. pag. 151. *Viruez*, lee *Virues*. pag. 153. lin. 22. *ve*, lee *và*.

He visto el Libro intitulado *El Orador Christiano*, su Autor *Don Gregorio Mayàns i Siscàr*, Cathedratico del Codigo de *Justiniano* en la Universidad de Valencia; i corregidas estas Erratas, corresponde a su original. Madrid, i Marzo a 28. de 1733. *Lic. D. Manuel Garcia Alessan, Corrector Gñl por su Mag.*

A MI LETOR.

AUnque propongo la Idea del *Orador Christiano*, i Tu no aspires a serlo; no por esso juzgues, que no hablo contigo: pues Te conviene saber en todo caso, a què Oradores deves oìr. Fuera de que si el Orador es el que en la Republica deve hablar mejor, la Instruccion que se dirige a èl, aprovecharà a qualquiera; porque el pensar con acierto, ordenar los pensamientos, i manifestarlos con claridad, i elegancia, (que es lo que aqui enseño) son cosas propiissimas de qualquier racional. Solo Te advierto, que todo esto, sino por infusion Divina, no se puede lograr en un solo dia. Trabaja pues en hacer lo que Te digo, i veràs el provecho que consigues. Sobre todo una cosa Te suplico, i es, que consideres bien, si practicandose esta Idea de Orar que Yo propongo, seria util a la Republica Christiana. Si piensas que lo puede ser; juzga, i dì del Autor lo que quisieres (Yo te lo perdono) pero ai de Ti! si desautorizas la Obra, pudiendo ella ocasionar algun provecho, i impidiendolo Tu. Yo Te protesto, que mi animo ha sido, contribuìr con ella a la mayor gloria de Dios, a quien suplico, que Te guarde muchos años, para que de tu parte la promuevas quanto sea posible.

EL

EL ORADOR CHRISTIANO,

IDEADO EN TRES DIALOGOS.

DIALOGO PRIMERO.

UNA noche de aquellas, que parecen largas a la gente ociosa, i los varones estudiosos tienen por breves, estava *Fabio* retirado en su Libreria, logrando el tiempo en la leccion de las preciosissimas Epistolas del Apostol *San Pablo*. Aun no media hora que estaria leyendo, quando sintiò que llamavan, i con algun enfado dijo entre sì. Vàlgame Dios! No es harto aver de sufrir mil impertinen-

A tes

tes al dia, sino que tambien denoche me han de quitar el sosiego! Luego oyò la voz de su amigo intimo *Lucrecio*, i trocando el afecto, saliò a recibirle con regocijo, i alegria. Saludaronse ambos. Introdujo *Fabio* a *Lucrecio* en su Libreria: cada uno tomò la silla que le tocava; i despues de averse dado el parabien de su salud, dijo assi

2 *Lucrecio.* He venido a lograr una buena noche; i solo siento que u.m. la tendrà mui molesta con tan importuna compañia.

Fabio. Tan apreciable es la de u.m. que preferirè esta noche a las *Aticas* de *Gelio*, i a los *Dias Geniales* del erudito *Alejandro* Napolitano.

Lucrecio. Por la enseñanza de u. m. i por el gusto que Yo espero tener en oirle, bien creo que para mi ha de ser esta noche, no solo *Atica*, sino tambien *Genial*: i para que desde luego lo sea con mucho merito de u.m. por la caridad de enseñarme; hagame u.m. el gusto de decirme, en què genero de leccion se entretenia quando Yo llegùe.

Fabio. El mismo libro lo està diciendo, pues lo degè abierto contra lo que Yo acostumbro.

Lucrecio. Yo me acuerdo que leì (creo que

que en el capitulo ciento de la Regla de *San Pacomio*) que ordenava el Santo, que quando los Religiosos fuessen al Oficio Divino, o al Refectorio, ninguno dejasse su libro abierto.

3 *Fabio.* Digno precepto de un Fundador tan sabio! Yo le suelo observar: mas luego que oì a u.m. salì bolando a recibirle. Entonces estava Yo leyèdo el capitulo quarto de la Epistola segunda de *San Pablo*, escrita a *San Timotheo*. Leìa Yo, i al mismo tiempo pensava el sentido altissimo que encierran aquellas dos palabras del versiculo segundo: *Prædica verbum*: *Predica la palabra.*

Lucrecio. Digame u.m. por su vida algo de esso.

Fabio. Pensava Yo, que con menos palabras no podia decirse mas. *Predìca*, dice, *la palabra, i no dice què palabra, para enseñar, que en el pulpito no se han de hablar mas palabras que las de Dios; las quales solas por la eminencia, i superioridad que tienen a todas las demàs, merecen llamarse Palabra.* Assi explicò a la letra este lugar de *San Pablo* un gran Prelado Espanol: i lo que es mas de alabar, assi como lo entendia lo practicò, el Venerable Señor *Don Juan de Ribera*, Ar-

zobiſpo de Valencia, i Patriarca de Antioquia. (a)

Lucrecio. De que lo entendieſſe aſsi, no me admiro, porque nadie ai que lo ignore: de que lo practicaſſe, ſi, viendo que hoi ai tan pocos que le imitan.

4 *Fabio.* Lo que devemos admirar es ſu egemplariſsima vida. Creame u.m. amigo mio, que qualquiera que ſea ſemejante a èl en virtud, no ſabrà predicar, ſino la Palabra de Dios. Para que èſta ſea tal, deven preceder las diſpoſiciones neceſſarias: diſpoſicion en el corazon, i diſpoſicion en el entendimiento. Si ai caridad en aquel, avrà razones en èſte para manifeſtar a los hombres la neceſsidad de la penitencia, i reconciliacion con Dios: avrà valor para amenazar, i amedrentar a los malos; manſedumbre para conſolar a los buenos; conſejo, e inteligencia para dirigir a todos por el camino de la verdad, que ſolo es el que *Jeſu Chriſto* nos ſeñalò con ſu egemplo. Aun los Gentiles deſearon que ſu Orador fueſe hombre de bien: quanto mas deve ſerlo el Chriſtia-

(a) *En el Sermon que predicò luego deſpues de publicada, i pregonada la expulſion de los Moriſcos. Veaſe al P. Franciſco Eſcrivà en ſu Vida pag.* 408.

tiano? Su empleo es ſanto: quien duda que deve ſerlo el que lo egercita? Pienſe pues el Predicador, i hagaſe cargo, de que en la Igleſia de Dios no ai funcion mas noble, que la Predicacion del Evangelio; como ſe vè, en que deſpues que *Chriſto* Señor nueſtro quiſo manifeſtarſe al mundo, viviendo publicamente, èſta fue ſu principal ocupacion, i la que mas encomendò a ſus amados Apoſtoles, i èſtos a los Obiſpos ſus ſuceſores, que fueron los unicos que predicavan en los primeros ſiglos: los Obiſpos a otros Eccleſiaſticos, a quienes han juzgado por benemeritos coadjutores de tan divino empleo; (b) aviendo empezado a predicar en el Oriente tal qual Sacerdote de eſtraordinario talento, i piedad, como *San Juan Chriſoſtomo*; i aviendo ſido en Occidente *San Auguſtin* (antes de ſer Obiſpo) el primer Predicador. (c) El que predica pues, deve hacer la cuenta que es uno eſcogido entre millares, para ſer Embajador de *Jeſu Chriſto*, que và a intimar a los hombres las condiciones de la paz, de parte de Dios, i que deve ir con eſpiritu de caridad; teniendo, di-

(b) *Cap. inter cætera de offic. jud. ordin. Concil. Trid. ſeſſ.* 24. *cap.* 4. (c) *Poſsidius in vita D. Auguſtini cap.* 5.

digo, mucha humildad, piedad, i celo de la honra de Dios; i fuera de eso talento, i doctrina para hablar en publico. No basta que el Predicador no sea hombre de mal egemplo; es menester tambien que lo dè bueno, i que aya dado mueſtras ciertas de su constancia, i firmeza en la virtud, con una vida regular, i uniforme de muchos años. No basta que tenga celo de la honra de Dios; es menester, que tenga tambien ciencia, i prudencia; i que por el espacio de tiempo conveniente se aya llenado a sì mismo de una celestial dotrina; porque de otra suerte no podrà derramarla en los corazones del progimo. Ha de enseñar en què consiste la verdadera felicidad de este mundo; quales son los medios que conducen a ella, sin la qual no se puede adquirir la eterna. Deve pues estudiar, i saber el arte de imprimir el amor a la Suprema Bondad, representando mui al vivo sus inefables perfeciones, excitando la gratitud en los corazones ingratos con la memoria de los beneficios divinos, i la admiracion, i reverencia en los olvidadizos con el recuerdo de tantas maravillas: i en los animos rebeldes deve introducir el terror, representando los horrores de su formidable justicia, para que quien tema a Dios

Dios justiciero, le quiera clemente, i misericordioso. Ha de manifestar la necesidad de su misericordia, la qual se logra por medio de una humildad no fingida, i una caridad verdadera. Ha de imprimir altamente un odio capitalisimo al pecado; para lo qual conviene conocer mui de raìz las causas particulares de la corrupcion de la naturaleza humana; para que arrancadas del corazon hasta las ultimas fibras del pecado, no pueda renacer. Conseguirà todo esto con el favor de Dios, i con atento estudio del hombre interior: sabiendo la naturaleza, i numero de sus pasiones, las causas, i instrumentos de sus exceſos; los medios de impedir èstos, i moderar aquellas. De otra suerte no moverà con fruto permanente. Sobre todo para merecer la gracia de mover a los oyentes, ha de procurar primero moverse a sì; que no ha de ser el Orador como el Representante, que solo imita, o finge los afectos, sino que los ha de sentir en sì, como Maestro de virtud. El ha de ser tal, que ayudado de la Divina gracia haga milagros. Los Poetas fingen, que la hechicera *Circe* convertia en animales brutos a los que entravan hombres en su casa. El Predicador al revès: al cuervo de un pecador, que endurecido en

el

el pecado dilata la penitencia para el dia de mañana, le ha de convertir en piadosa paloma, que gima sus culpas; al lobo usurero que engorda de la sangre de los pobres, le ha de hacer mas caritativo que una ovejuela, resuelto a dar sus lanas para que se vistan los desnudos; al que empezò a oìrle como un zorro traidor lleno de embustes, i patrañas, le ha de hacer semejante a un sencillo corderillo; al puerco espin que con chistes, i calumnias a todos punzava, le ha de bolver en cachorruelo amoroso, que alague, i no muerda; i finalmẽte al que parecia un Demonio, le ha de cõvertir en Angel de luz. En dos palabras lo dige. El Predicador Christiano para que sea tal, deve tener mucha caridad, i ciencia; i estando lleno de una i otra, podrà segun el precepto de *San Pablo* (*d*) predicar a otros la palabra de Dios. Instarà oportunamente i sin cessar, aunque passe por la nota de parecer importuno. Reprenderà el vicio animosamente: suplicarà con ternura, que tengan compassion de sus almas: repetirà la reprension con la mayor paciencia de la vida, i mas conveniente dotrina. I toda esta diligencia deve ahora ser mayor, puesto que por gran desgracia nuestra vivimos

(*d*) 2. *ad Timoth. c.* 4. *v.* 2. *& seqq.*

mos en un tiempo, en el qual vemos cumplida la Profecia de *San Pablo*, que muchos no tienen paciencia para oir la sana dotrina, sino q̃ para lisonja de sus oidos, quieren oir Predicadores que solo les hablen a su gusto. De manera que los oidos estàn cerrados para la verdad del Evangelio, i abiertos de par en par para los ensartes, i fabulas. O tiempos! o costumbres! Ahora mas que nunca es menester velar, trabajar en todo i por todo, i procurar llenar el ministerio de quien evangeliza a *Jesu Christo*.

Lucrecio. Vaya u. m. prosiguiendo: que me gusta mucho lo que dice.

5 *Fabio.* Que quiere u.m. que prosiga? Quiere u.m. que me enardezca contra la infelicidad de nuestros tiempos, en los quales, por hablar, i lamentarme con *San Gregorio Nacianceno*, (*e*) *Los Ministros de la Iglesia hacen de la predicacion un arte de agradar a los hombres, i trasladan la polìcia, i vana cultura de los estrados a la Iglesia, i los afectadisimos adornos del Theatro a la Cathedra de la verdad.* Què mucho! si se ha hecho yà grangeria el Pulpito, no teniendo algunos verguenza de decir, que predican para tomar tabaco i chocolate. Esto es imitar a *San Pablo*?

(*e*) *Orat.* 27.

blo? que decia: *De valde, i gracioſamente evangelizamos el Evangelio de Dios.* (*f*) O grande providencia la de *San Ignacio de Loyola*, que por razon de ſu Inſtituto mandò a ſus hijos eſſo miſmo! Pero degemos eſte punto de exponer venal la palabra de Dios, (ſi es que es palabra de Dios quando ſe vende) pueſto que no podemos remediar ſemejantes abuſos. Solo nos toca el llorarlos, i ſuplicar a Dios que no permita en el Chriſtianiſmo tal abominacion.

6 *Lucrecio.* Pues digame u.m. ahora què es lo que hacen aquellos que no predican la palabra de Dios; i què devieran hacer para predicarla.

Fabio. Lo primero es facil de decir; lo ſegundo no tanto. Pero por obedecer a u.m. en uno, i otro manifeſtarè mi ſentir. El que para probar en el Pulpito la interpretacion de algun texto, cita varias verſiones, eſſe hace del Gramatico, como aquel Obiſpo *Deſiderio*, a quien *San Gregorio Papa* reprehendiò ſeveriſsimamente. (*g*)

El que en cada texto propone eſtraños reparos, aumenta la dificultad con preguntas, dà reſpueſtas inopinadas, llena el diſcurſo de ſutilezas inutiles; eſſe hace del Lo-

gi-

(*f*) 2.*Cor*.11.7. (*g*) *Lib*.9.*Reg*.*epiſt*.48.

gico, aunque ſea un Sofiſta.

El que atiende mucho a hablar còn metaforas, formar alegorias, i deſcripciones que ſe llevan toda la atencion; eſſe hace del Rhetorico, aunque no lo ſea.

El que arriba, i abajo tira lineas, pero no para iluſtrar el entendimiento con la ſoberana luz de las verdades eternas, i mover los corazones a ponerlas en practica, ſino para decir de manera que ſe conſiga aplauſo; eſſe es Geometra, pues toma las medidas de la tierra, pero no del Cielo.

El que en las concordancias de la Biblia và contando quantas veces hablò del veſtido el *Eſpiritu Santo*, porque el Clavario de los Saſtres le diò el ſermon, i le ajuſta un diſcurſo, que le venga pintado; eſſe hace de Arithmetico: pero no sè yo como le ſaldrà la cuenta.

El que no predìca, ſino Lunas, Soles, i Eſtrellas, i nos quiere dar a entender, que ſabe lo que le ſucediò al Bienaventurado *San Pablo* en el Cielo tercero; eſſe es Aſtronomo, que penſando remontarſe mas que el *Icaro menipèo*, tanto ſe levanta, que cae como el *Icaro de Delo*.

El que ſe obliga a obſervar las rigoroſas leyes del numero Poetico, i ſolicita caden-

cias

cias afectadas para halagar los oidos; esse hace del Musico ; pero tiene la cabeza mui mal templada.

Aquel que hace todos estos papeles, quiere que le tengamos por hombre mui versado en todas las Artes Liberales.

Otros ai mas graves , que se nos representan otros. Ai quien frequentemente està diciendo : *Assi lo dicen los Filosofos* ; juzgando que assi serà tenido por un segundo *Plinio*.

Otro cita a menudo mui agudas sentencias , para que assi le celebrèmos como a otro *Seneca*.

Aquel otro dice , que *assi lo siente la mas sana Theologia*. Gran indicio de ser un profundo Theologo ! Qualquier niño que sepa la Cartilla, manifiesta mejor que es Theologo , si ser Theologo consiste en hablar bien de Dios , i de sus inefables atributos.

Ai muchisimos , que por una opinion alegan algunos Santos Padres , por la contraria otros ; disminuyendo assi la autoridad de unos , i de otros , o para engrandecer la de aquel que nunca leyeron, o para dar su sentencia , como si fuessen los arbitros. O què grandes Jueces ! No le parece a u.m. señor *Lucrecio* , que ai Predicadores , que hacen varios papeles , menos el que devieran de Orador Christiano?

Lucrecio. Yà lo advierto. Cosa verdaderamente lamentable.

Fabio. Pues otros ai que hacen mucho peores papeles. Ai quien hace invectivas, no de vicios , sino de personas : esso es ser satirico. Ai quien dice chistes : esso es ser bufon. Ai quien hace gestos ridiculos , tuerce el cuello , i finge la voz : esso es representar entremès. Por ultimo es precisso , que aya hombres que hagan essas , i otras muchas figuras , aviendo muchos que predican , unos por vivir a la moda, otros por tener el nombre de Predicador , no aviendo podido conseguir el de Letor ; otros para ser conocidos , i adelantar sus pretensiones : i assi con la novedad de los discursos solicitan aplausos ; i haciendo reparar a los oyentes , que ellos son los primeros que han discurrido assi , con su egemplo predican vanidad ; pero no lo que devieran , la Palabra de Dios. O muchos Predicadores ! O pocos Predicadores ! O Palabra de Dios en algun tiempo preciosa ! (*b*) hoi despreciada , no en boca de los Varones sabios , i piadosos , a quienes siempre exceptùo , sino en el juicio indis-

(*b*) 1.*Reg*.3.1.

discreto de aquellos necios, que no la predican, porque no la mascaron, como mandò Dios a *Ecequiel*, (*i*) i a *San Juan Evangelista*, i por esso ignoran su gran dulzura. (*K*)

7 *Lucrecio.* Pues digame u.m. què señas tiene la Palabra Divina, que siendo tan dulce, como dice el Profeta, i con èl *San Juan*, son tan pocos los que gustan de ella?

Fabio. No vè u. m. que dice el mismo *San Juan*, (*l*) que si bien es dulce en la boca, es amarga en el vientre? Es facil de decir; pero dificil de digerir: i los Predicadores no quieren amargar a los oyentes, sino darles gusto.

En quanto a las señas, bien claras son. La Palabra de Dios nace de Dios; la palabra de los hombres nace de los hombres. Aquella pues se ha de buscar en las Divinas Escrituras, i Santos Padres: i predicarla no es otra cosa que decir aquellas mismas verdades, que Dios enseñò a los hombres por sì mismo, o por medio de sus Profetas, i Apostoles; sacar las consequencias necessarias de los principios infalibles de nuestra Religion; persuadir estas verdades con la ma-

(*i*) *Ezequiel.* 3. 3. (*K*) *Apocalyp.* 10. 9. (*l*) *Ibidem.*

mayor eficacia, sin mezclar pensamientos propios, mas sutiles, que provechosos, ni opiniones agenas, que de nada sirven; i procurar valerse de las mismas razones, i modos de persuadir, de que se valieron los Profetas, Apostoles, i Santos Padres para mover con eficacia los corazones humanos, no teniendo otro fin, que la conversion de las almas, i gloria de Dios. I esto no impide el que uno aplique todo su estudio, meditacion, e industria para mover los corazones: lo qual no puede hacerse perfetamente sin ayuda del Arte; de la qual se valieron con admirable destreza, i mucho mayor fruto los dos mayores Oradores del siglo passado, los Padres *Pablo Señeri*, i *Luis Burdelù*.

8 *Lucrecio.* Pues còmo los Apostoles no se valieron del Arte; antes bien les mandò *Jesu Christo* Señor nuestro, que no pensassen en lo que avian de decir?

Fabio. Los Apostoles no necesitavan de las reglas del Arte, porque el *Espiritu Santo* fuente de ciencia, i prudencia, les inspirava aquello que mas convenia, i les hacia hablar como devian. Fuera de que *Jesu Christo* nunca dijo a sus Apostoles que no meditassen su Divina Palabra, que no se preparassen, para anunciarla a los Pueblos, si-

no

sino que quando los pusiessen en manos de los Presidentes de las Provincias, i Reyes, no quisiessen premeditar què es lo que avian de hablar, i de què manera; i les prometiò, que en semejantes casos, les serìa inspirado lo que avian de decir: porque no avian de ser ellos los que por sì avian de hablar, sino el *Espiritu Santo* el que avia de hablar por ellos. (*m*) Aunque *Ecequiel* era Profeta del Señor, le mandò su Divina Magestad, que se tragasse un libro, i despues fuesse a predicar. (*n*) Aunque *San Juan* Evangelista era tan amado de *Jesu Christo*, le fue mandado lo mismo, i que despues profetizasse. (*o*) Primero pues se ha de mascar el libro del Señor, digo la Sagrada Escritura, donde està su Palabra, i despues se ha de predicar, i publicar la verdad. I como Dios quiere, que su Palabra se anuncie a los hombres, no yà autorizandola con milagros, por estàr en nosotros arraigada la Fè, sino por medio de hombres; es menester que èstos se valgan de la razon, como instrumento el mas eficàz, que Dios les ha dado, para persuadir; i de los motivos de la Fè, para dar à las verdades eternas una autoridad infalible. Por esso el

(*m*) *Lucæ* 12. 11. (*n*) *Ezequiel.* 3. 1. (*o*) *Apocalyp.* 10. 9.

el gran Padre de la Iglesia *San Agustin*, el qual enseñò aquello mismo que hacia, dijo sabiamente: *El Predicador aprenda todo aquello que deve enseñar, i adquiera tambien en el decir la facilidad que es decente a un varon Ecclesiastico.* (*p*) Es decente, dice, para que entendamos, que es menester tanta arte, que se requiere la suma del arte, que es la decencia, o decoro; esto es, considerar, què pide el tiempo, el lugar, el Predicador, el oyente, dando a cada cosa aquello que su naturaleza pide. Assi lo practicava *San Juan Chrisostomo*, Principe de la Oratoria Christiana. Qualquiera, que lea sus eloquentissimas oraciones, verà, que siempre mantiene la autoridad de Embajador de *Jesu Christo*, sin engreirse nada. Habla con gravedad de censor, i caridad de hermano; con libertad Apostolica, i sencillez Christiana; con amor de Padre, i ardentissimo celo de la honra de Dios. Siempre enseña a sus oyentes verdades practicas, queriendo que se haga lo que dice, i facilitando el ponerlo por obra. No usa de dotrinas generales; no echa pro-

(*p*) *Discat quidem omnia quæ docenda sunt, facultatemque dicendi, ut decet virum Ecclesiasticum, paret. D. Aug. lib. 4. de Doctrin. Christ.*

posiciones vagas. Se conoce que obsérvàva mucho hasta donde llegava el entendimiento de sus oyentes, i qual era la disposicion de su corazon, procurando instruir a aquel de manera, que èste quedasse inflamado. En todas sus Oraciones dirige la platica a sus oyentes, descubriendo sus llagas, i dando los remedios al mismo tiempo. Los interessa en quanto dice; siempre los mantiene atentos, diciendo las cosas de un modo agradable, que sin llevarse la principal atencion, solo es instrumento de la persuasion. Assi nunca fatiga, i se vale de todo esto, como de una especie de maquina sensible, i no visible, para mover los corazones. Enseña, convence, anìma, persuade al mas pertinàz. No se contenta de averle persuadido yà; persuadele mas, i mas, hasta triunfar mil veces.

Todo esto no es arte? Arte de Artes la llamo yo; porque para conseguir todo esso, es menester tal arte, que practicandose todas las Artes Liberales, i valiendose de todas las Ciencias con la mayor destreza, todo se descubra, menos el arte de valerse de ellas; porque su afectacion causa desprecio a los sabios, admira a los ignorantes, i impide el fruto de la persuasion, llamando a sì toda la atencion.

9 Segun esto pues, el Orador Christiano ha de hablar siguiendo la costumbre de los que hablan mejor; esto es, emendando las corruptelas del lenguage (que son muchissimas) con los precetos de la Gramatica, pero sin afectar ser Gramatico.

10 Ha de dar a entender que piensa, como todos, aunque piense mejor que todos, procurando que el hilo de su discurso sea tan seguido, i natural, que el oyente tenga el gusto de ir anticipandolo en su mente, i de hacer como ilaciones propias las que son del Orador. Ninguno persuade tanto, como cada qual a sì mismo. Tanta es la fuerza del amor propio. Piense pues el Orador como Dialectico, hable como qualquiera. Distinga lo verdadero de lo falso, sepàre el adjunto del sugeto, lo estraño de lo propio. Conozca las partes que componen al todo: medite, si es conveniente tratar del todo unidamente, o distinguiendole en partes: sean èstas naturales, i visibles; no sutiles, i metafisicas. Separe las causas de los efetos; saque consequencias evidentes de principios ciertos, no como quien las infiere, sino como quien las propone como sacadas de la misma naturaleza de las cosas. Evite equivocos, proposiciones ambiguas; manifieste

bien la naturaleza de las cosas; proponga siempre las mas claras idèas; hable de manera que todos le entiendan. En una palabra. Sea grande Logico; pero no lo parezca.

11 Sea tambien gran Rhetorico; pero haga de manera, que no le llamen Rhetorico, porque si le nombran assi, no lo serà. Estudie pues la Rhetorica, no para pensar en ella, quando trabaja, sino para examinar despues, si ha trabajado segun ella. Todos sabemos, que para afirmar el cuerpo devemos valernos de los pies; para librar la cabeza de algun golpe, de las manos; para no recibir algun daño, nos inclinamos, yà a uno, yà a otro lado, adelantamos el passo, le retiramos: todo esto, i mucho mas egecutamos sin meditacion alguna, valiendonos de la naturaleza, como principal maestra. Assi el alma, para cada afecto tiene su figura. Los movimientos del animo son sus posturas: las figuras las manifiestan. Estas son el espejo de aquel. Haga pues el animo quantos movimientos convengan; que las figuras son unos espejos tan fieles, que los representaràn tan vivos, como ellos fueren.

12 Lo que importa pues, es ser gran Filosofo, penetrar bien el corazon de los hombres, observar sus inclinaciones, i los objetos

tos de ellas, i saber representar el bien, i el mal. Si lo que se propone se representa honesto, util, i glorioso, quien ai que no lo ame? Si se hace ver la miseria, quien que no se compadezca? Esto es lo que enseña la Filosofia; no la Filosofia en que nos entretuvieron en las Escuelas; sino aquella que se aprende en el trato comun; aquella, que observando los genios, i las costumbres de los hombres, nos dejaron escrita los que por excelencia merecieron el nombre de Filosofos; aquella finalmente, de que quiso ser Maestro el *Espiritu Santo*. Sea pues Filosofo el Orador Christiano, pero de manera, que qualquiera juzgue que solo es Filosofo de su corazon, i que su intento unicamente es, que cada qual buelva los ojos àcia su interior: que no ha de ser todo registrar lo externo, i no advertir, ni remediar los desordenes de nuestro propio corazon.

13 En quanto a la Theologia, hable de Dios, i de sus Divinos Atributos con tal claridad, i arte, que exponiendo con sencillèz aquellas altisimas verdades, ùna con la inteligencia de ellas los motivos de obrar Christianamente. Sepàre lo que es de Fè Divina, de lo puramenre opinable; èsto para callarlo, aquello para declararlo; no diciendo

do

do mas de lo que conviene creer, ni aplicando al Misterio, o Articulo de Fè, sino lo que se deve obrar. Sea pues un profundisimo Theologo; pero dejando esse nombre, para los q̃ leen en las Cathedras de las Universidades, solo procure merecer el de Orador Christiano, propio de quien enseña en la Cathedra del *Espiritu Santo.*

14 Para llegar a lograr tan glorioso nombre, ha de unir en su Oracion todos los grandes caractères de una perfeta eloquencia, i en su persona los de un hombre celoloſisimo de la honra, i gloria de Dios; procurando hermanar la grandeza, i magestad de los Misterios, con la noble sencillèz del decir; la sublimidad de la dotrina con la facilidad de enseñarla, haciendo que los que quizà parecieron montes de dificultades a los mayores sabios, se representen como llanuras a los que tal vez ni aun vieron letras. Deve cuidar muchisimo de que la Religion i la razon vayan siempre de acuerdo. Precedala Fè: siga, como sierva, la razon, que èsta, como con gran juicio dijo *Tertuliano,* (q) tambien *es cosa de Dios.* Divinamente *San*

(q) *Res Dei ratio. Tertullian. de Pœnit. cap.* 1.

San Aguſtin. (r) *Preceda la Fè a la inteligencia, para que la inteligencia ſea premio de la Fè.* Enseñe pues lo Divino, moviendo a lo humano; quiero decir, como los hombres mueven, usando de la razon, i prudencia. Plante, i riegue el Orador: el aumento corre por cuenta de Dios. (s) Al Orador solo toca hacer de su parte lo que pueda, instruir con claridad, i mover al mismo tiempo con un ardor de corazon, que ilustre, i abrase; con una fuerza suave, i agradable; con una vehemencia caritativa. Todo esto no es arte? o a lo menos, no es prudencia? No es cierto, que asi se deve predicar? No es cierto, que muchos no predican asi?

15 *Lucrecio.* Ojala no fuesse tan cierto. Pero pues por nuestros pecados permite Dios para castigo nuestro, que su Divina Palabra no se oiga tan frequentemente, como deviera oirse; para que si quiera la esperanza me dè algun consuelo; digame u.m. el remedio, que pudiera tener tan grave mal.

16 *Fabio.* Muchos ai: de parte de los oyentes uno, i esse eficacisimo; de parte de los

(r) *D. Aug. in Psalm.* 117. *Fides debet præcedere intellectum, ut sit intellectus Fidei præmium.* (s) 1. *ad Corinth.* 3. 6.

los otros que pueden dirigir, muchisimos.

17 *Lucrecio.* Pues digame u.m. el remedio que a mi me toca como a oyente, i despues dirà los que tocan a los otros.

Fabio. Siempre que u.m. vaya a algun sermon; i vea que el Predicador no predica la Palabra de Dios, o vayase luego, que serà lo mejor; o no buelva a oirle. No oiga u.m. segunda vez a quien no le aya mejorado, como vaya u.m. con animo de mejorarse, i vea u.m. que el Predicador no le tiene, de mejorar a u.m.

18 En orden a los otros remedios, ninguno serìa tan eficàz, como que huviesse Academias de Oratoria, en las quales asistiessen hombres celosos, i eloquentes, que dirigiessen a los que deseassen instruirse en la Eloquencia Christiana. Todo el mundo sabe quanto aprovechò a los Oradores profanos la Declamacion, siendo assi que solo era un imaginario ensayo de los verdaderos combates q̃ avian de tener despues en las causas publicas, pues por lo regular, los assuntos eran fingidos. Pues quanta mayor utilidad causaria el egercicio verdadero de la Oratoria Christiana? siendo assi que en èl se propondrian por assuntos unos mismos Misterios, i unos mismos Sacramentos, que los que despues

pues en el Pulpito se avian de enseñar; unas mismas virtudes, a q̃ se avia de animar; unos mismos vicios, que los q̃ se avian de disuadir; i finalmente unos mismos Santos, cuyas virtudes despues se avian de proponer, como egemplar de las que devemos tener.

19 Yo estoi altamente persuadido a que si los Oradores Christianos aplicassen el trabajo, i arte que los Gentiles (dejando aparte la especialissima assistencia de Dios, por la qual los nuestros son incomparablemente superiores) avian tambien de vencer a aquellos en la perfeccion del Arte, en la qual ciertamente quedan aun mui atràs; porque, si atendemos a los Modernos, ninguno ha llegado a competir con *Demosthenes*, o *Ciceron*: nadie ha escrito Oraciones con tanto nervio, i eloquencia, como las que leemos en *Cayo Crispo Salustio*, i *Tito Livio*; Yo hablo con u.m. que bien instruìdo en las costumbres antiguas, i mui perìto en las lenguas, vè la fuerza, i elegancia de aquel modo de orar, cada uno en su genero.

20 Si levantamos la vista a los Santos Padres, eran unos Pastores ocupadissimos en una infinidad de negocios en que los intere-

(t) *D. Aug. de Opere Monach. c. 29. & Epist. ad Diosc. Synes. Ep. 55.*

resava la caridad. (*t*) No podian emplear mucho tiempo en trabajar sus Oraciones. Escrivian, i despues decian aquello que les avia ofrecido la memoria, i a lo mas una ligera leccion, i alguna meditacion. De donde nace (Leerè lo que escrive un Varon mui sabio, i excelentisimo Critico el Abad „ *Claudio Fleuri*) (*u*) De donde nace que „ nuestros Predicadores hallan la mayor „ parte de los sermones de los Santos Pa„ dres mui lejos de la idea que ellos se han „ formado de la Predicacion: sencillos; sin „ que se vea arte; sin divisiones, sin razona„ mientos sutiles, sin erudicion curiosa: al„ gunos sin afectos; por la mayor parte bre„ visimos. Es verdad que los Santos Obis„ pos no pretendian ser Oradores, ni hacer „ Arengas: pretendian hablar familiarmen„ te como Padres a sus hijos, i como Maes„ tros a sus Dicipulos. Por esso sus Discur„ sos se llaman en Griego *Homilias*, i en La„ tin *Sermones*; esto es, Razonamientos fa„ miliares. Querian enseñar esplicando la „ Escritura, no por medio de la Critica, i „ de las questiones curiosas, como los Gra„ maticos esplican a *Homero*, o *Virgilio* en „ las

(*u*) *En las Costumbres de los Christianos cap.* 5.

„ las Escuelas; sino con la tradicion de los „ Padres, por la confirmacion de la Fè, i „ por la correccion de las costumbres. Que„ rian mover no tanto con la vehemencia de „ las figuras, i con la fuerza de la Declama„ cion, quanto con la grandeza de las verda„ des que predicavan, con la autoridad de „ sus empleos, con la santidad personal, i „ con su caridad. Muchas veces hablavan „ de repente, como se vè en *San Agustin*, „ que algunas veces tratava otro assunto di„ ferente del propuesto. Pero no faltavan „ copiantes, que recogian sus sermones, va„ liendose del arte de las notas, o abreviatu„ ras. (*x*) Proporcionavan su estilo a la ca„ pacidad de sus oyentes. Los sermones de „ *San Agustin* son mas sencillos que todas „ sus Obras: el estilo es mucho mas expedi„ to, i mucho mas facil que el de sus Cartas, „ porque el Santo predicava en una peque„ ña Ciudad, a Marineros, Labradores, i „ Mercaderes. Pero se vè en sus Tratados „ de Controversias, especialmente en los li„ bros contra *Juliano*, que èl no avia pues„ to en olvido la Rhetorica que por tanto „ tiempo avia enseñado. Al contrario, *San* „ *Cipriano*, *San Ambrosio*, *San Leon*, que „ pre-

(*x*) *Greg. Naz. orat.* 32. *p.* 528. *A.*

„ predicavan en Ciudades grãdes hablan con
„ mayor pompa, i adorno; pero sus estilos
„ son diversos segun el genio de cada qual, i
„ el gusto de su siglo. Por cuya razon no se
„ deven atribuìr a los assuntos de piedad los
„ defetos que los humanistas modernos a-
„ chacan a los Padres; de no hablar el La-
„ tin con pureza; de emplear algunas prue-
„ vas flacas, i algunos adornos mui ligeros,
„ como alegorìas demasiado frequentes, jue-
„ gos de palabras, i rithmos. Eran estos de-
„ fetos de aquellos tiempos: si ellos huvies-
„ sen vivido en tiempo de *Ciceron*, o de *Te-*
„ *rencio*, huvieran hablado como aquellos.
„ Los Padres Griegos se distinguen menos
„ de los Autores antiguos. El lenguage no
„ se mudò tanto en el Oriente: i el estudio
„ de las buenas letras se conservò mejor. Las
„ obras de estos Santos Padres son por la
„ mayor parte mui solidas, i mui agradables.
„ *San Gregorio Nacianceno* es sublìme, i su
„ estilo trabajado. *San Juan Chrisostomo* me
„ parece el perfeto modelo de un Predica-
„ dor. El empieza de ordinario a esplicar
„ sentencia por sentencia la Escritura, segun
„ el Letor la leìa, atandose siempre al senti-
„ do mas literal, i mas util en orden a las
„ costumbres. Acaba cõ una exhortacion mo-
„ ral

„ ral, la qual tal vez no tiene gran coheren-
„ cia con la instruccion que le precede; pe-
„ ro es proporcionada a las necesidades
„ mas urgentes de los oyentes, segun el co-
„ nocimiento que tenia aquel sabio, i vigi-
„ lante Pastor. Vese tambien, que el Santo
„ combatia los vicios uno despues de otro,
„ i no emprendia combatir uno, sin aver ex-
„ terminado, o a lo menos notablemente en-
„ flaquecido a otro. Como estos Santos Pre-
„ dicadores no solicitavan, ni aplauso, ni
„ otro interès temporal, tenian por fin el
„ convertir; i no creìan aver cumplido con
„ su obligacion, si no veìan alguna mui sensi-
„ ble mutacion en las costumbres.

21 Hasta aqui este sabio Escritor, cuya autoridad he querido alegar, para que u.m. se persuada, que los Santos Padres, grandes maestros de vivir, cedieron a los Gentiles la gloria del decir segun aquella perfeccion que requiere el Arte. *San Bernardo* decia: (*y*) *Mas quiero ser hallado sin aquella que hincha, que sin aquella q̃ edifica.* Querian imitar a *San Pablo*, de quien dice *San Agustin*:

(*y*) *Malo sine illa quæ inflat, quam absque illa, quæ ædificat, inveniri. Prolog. in lib. de præc. & disp.*

tin: (z) *Que asi como no podemos decir, que no siguiò los preceptos de la eloquencia; asi no podemos negar, que la eloquencia siguiò a su sabiduria. Era* (dice) *el Apostol, compañero de la sabiduria, guia de la eloquencia, siguiendo a aquella, i precediendo a èsta, i no menospreciando a la que le seguia.* Yo no hablo pues de los que teniendo un espiritu Apostolico, en èl tienen un superior Maestro, que es el *Espiritu Santo*: solo hablo de los que deseando instruìrse en el Arte Oratoria, quieren saber los Maestros de ella para seguir sus pisadas. I pues tenemos a mano las Epistolas de *San Geronimo*, vea u.m. lo que escriviò este Dotor verdaderamente Maximo al glorioſisimo *San Paulino*, que despues fue Obispo de Nola. (a) *Qualquier de-*

sig-

(z) *Sicut Apostolum præcepta eloquentiæ secutum fuisse non dicimus; ita quod ejus sapiẽtiam secuta sit eloquentia, non negamus .... sed comes sapientiæ, dux eloquentiæ, illam sequens, istam præcedens, & sequentem non respuens. De Doctr. Christ. lib. 4.* (a) *Habet unumquodque propositum Principes suos. Romani Duces imitentur Camillos, Fabricios, Regulos, Scipiones: Philosophi proponant sibi Pythagoram, Socratem, Platonem, Aristotelem: Poetæ,*

signio tiene sus Principes. Los Capitanes Romanos imiten a los Camilos, Fabricios, Regulos, Cipiones: Los Filosofos ponganse delante a Pitagoras, Socrates, Platon, Aristoteles: Los Poetas imiten a Homero, Virgilio, Menandro, Terencio: Los Historiadores a Thucidides, Salustio, Herodoto, Livio: Los Oradores a Lisias, a los Gracos, a Demosthenes, Tulio; i viniendo a nuestro assunto, los Obispos, i Presbiteros tengan por modelo, a los Apostoles, i Varones Apostolicos; que pues logran posseer el mismo honor, deven procurar tener el mismo merito; i nosotros tengamos por Principes de nuestro designio, a los Pablos, Antonios, Julianos, Hilariones, Macarios. Divinamente *San Geronimo*!

Su-

tæ, æmulentur Homerum, Virgilium, Menandrum, Terentium: Historici Thucydidem, Salustium, Herodotum, Livium: Oratores Lyciam, Gracchos, Demosthenem, Tullium; & ut ad nostra veniamus, Episcopi, & Presbyteri habeant in exemplum Apostolos, & Apostolicos Viros: quorum honorem possidentes, habere nitantur & meritum: nos autem habeamus propositi nostri Principes, Paulos, Antonios, Julianos, Hilariones, Macharios. D. Hieronym. lib. 2. Epist. 14. ad Paulin.

22 Supuesto pues, que este eloquentísimo Padre nos propone los Maestros que devemos seguir en el Arte de Orar; permaneciendo las obras de los principales de ellos, aprovechemonos nosotros, quanto nos sea posible, procurando aplicar a mas serios assuntos, i verdaderamente Divinos, toda la diligencia, i arte, que aquellos pusieron por intereses humanos: que si assi lo hicieren algunos ingenios grandes (i mas los Españoles, ayudados de la grandeza, i valentia de sus genios, de su gravedad nativa, i magnificencia de su lengua) buelvo a decir, i con todas veras asseguro, que en la perfeccion del Arte avian de vencer, o a lo menos igualar a los antiguos. Porque atendiendo a las partes, que deve tener un Orador; primeramente un Christiano es mucho mejor q̃ un Pagano: la sabiduria de aquel superior a la de este; porque la Filosofia moral, que es la Princesa de las Ciencias humanas, se ha perficionado, i elevado con la superior luz de una Theologia infalible. Todas las otras Ciencias se han adelantado: los assuntos del uno son mas sublimes, quanto và de lo Divino a lo humano. Si estimulava al Pagano la gloria propia; al Christiano incita la de Dios. Si excitava a aquel la libertad del tiem-

tiempo en que vivia; a este la Apostolica.

23 En las Academias pues se pudiera enseñar una Oratoria Christiana, reducidas a un buen methodo todas las Rhetoricas antiguas, cercenados de ellas muchos precetos inutiles, o por ser pueriles, o agenos del tiempo en que vivimos, añadiendo aquellos que piden las costumbres presentes. Aunque Yo quisiera que las Reglas fuessen poquissimas, mas methodicas, que las propuestas hasta ahora, i sobre todo mas facilmente practicables, ilustradas todas con escogidissimos egemplos, no referidos alusivamente, cosa que solo aprovecha a los mui leìdos; sino copiados a la letra.

24 Quisiera tambien que principalmente se enseñàsse el Arte de excitar los Afectos: Arte que devemos a *Aristoteles*, i que necessita de mas esplicacion que la suya. Empressa digna de un gran Filosofo.

25 Ahora lo que menos se trata en las Rhetoricas es esso. Suelese poner gran cuidado en enseñar lo que todos saben, i practican sin estudio, *Tropos*, i *Figuras*. Una Traslacion (*b*) de la propia significacion de una palabra a otra impropia qualquiera la hace, o por sobra de ingenio, o por falta de palabras, o por la

(*b*) *Tropus, sive Translatio.*

costumbre misma de hablar: porque quien ai que no mude la significacion (*c*) de las causas a los efetos, como, *Leo a San Pablo*, por sus Epistolas: de los efetos a las causas, como: *La Guerra todo lo perturba*, por los que guerrean; de los sugetos a los adjuntos, como *Valencia* por sus habitadores. De los adjuntos a los sugetos, como *mi vida* por el que vive, *mi amor* por el que amo. Del adjunto al adjunto, como *inflexible* por *tenàz*. Quien ai q̃ no mude la siguificacion (*d*) de los comparados a los comparados, o de una cosa semejante a otra? como *las megillas florecen: luz del ingenio*. Quien que tal vez no abuse (*e*) de semejantes transfaciones, como *Un monte era de miembros eminente*, por decir *Gigante*. Pues quan frequente es continuar semejantes traslaciones? (*f*) como si llamando *Gallina* a alguno de animo apocado, continuando la traslacion añadiesse, que *le van cayendo las alas*. Quien ai que en la conversacion no llame por burla (*g*) al covarde *Valiente*? Què hombre ai que no transfie-

(*c*) *Metonymia, i sus especies.* (*d*) *Metaphora, sive Translatio.* (*e*) *Catachresis, sive Abusio.* (*f*) *Alegoria, sive Inversio, in Sacris Literis Parabola.* (*g*) *Ironia, sive Illusio, sive Simulatio.*

fiera la significacion de la parte al todo (*h*) entendiendo tambien en nombre de parte la especie, i en nombre de todo el genero, como, *Ave* por *Aguila*; *Pajaro* por *Ruiseñor*. Del todo a la parte, como *Techo* por *Casa*. Del genero a la especie, como *Filosofo* por *Aristoteles*, *Poeta* por *Virgilio*, *Apostol* por *San Pablo*. Del la especie al genero, como *Mecenas* por *Patron*, *Neron* por *Cruel*, *Español* por *Españoles*. Esto en quanto a los *Tropos*, o Traslaciones.

26 Pues si atendemos a las *Figuras*, (*i*) que no son otra cosa, sino los varios modos i maneras de hablar, en las quales se puede atender, o a las voces, o al sentido; en quanto a èste es cierto, que naturalmente, i sin estudio, qualquiera usa, i frequenta las Figuras de sentencias; pues no ai hombre que no desee algo con energia, (*K*) que no suplique (*l*) dude, (*m*) consulte, (*n*) dè algo de barato, (*o*) conceda, (*p*) responda a lo que pudieran ogetarle, (*q*) buelva pronta i espedi-

(*h*) *Synecdoche.* (*i*) *Schemata, ideſt, Habitus, & quasi gestus orationis.* (*K*) *Optatio.* (*l*) *Deprecatio.* (*m*) *Addubitatio.* (*n*) *Communicatio.* (*o*) *Permissio.* (*p*) *Concessio.* (*q*) *Prolepsis: Anteoccupatio: Procatalepsis: Procatasceve.*

tamente a la propuesta, (r) introduzga personas que hablen, (s) finja callar diciendo, (t) haga digresiones (u) o largas (x) o breves. (y) Yà se pone de repente a hablar con otro, (z) yà rompe, i deja pendiente el hilo de la Oracion para mayor espresion de los afectos (a) corrige, i enmienda la sentencia propuesta; (b) exclama, (c) suspende los animos para dar una salida inopinada (d) manifiesta su sentir con libertad, i confianza (e) pondera las cosas mas de lo que son. (f) Pues esto es usar de *Figuras de sentencias.*

27 Lo mismo digo en lo que toca a las *Figuras de palabras.* Sin estudio alguno se practican en las conversaciones familiares; porque sin èl vemos, que qualquiera repite una

(r) *Prosapodosis, Subjectio.* (s) *Prosopopœia, Sermocinatio.* (t) *Paralepsis, vel Apophasis: Præteritio, seu Prætermissio.* (u) *Digressio.* (x) *Parecbasis* (y) *Parenthesis.* (z) *Apostrophe: Aversio.* (a) *Aposiopesis: Reticentia.* (b) *Metanœa: Prodiorthosis: Correctio.* (c) *Exclamatio.* (d) *Paradoxon: Sustentatio.* (e) *Parrhesia: Licentia.* (f) *Hyperbole: Superlatio.* (g) *Repetitio & ejus species.* (h) *Epanaphora, Epibole, Anaphora: Relatio.*

una misma palabra (g) al principio (h) o fin de las clausulas, (i) al principio, i fin de las clausulas juntamente. (K) Al principio, i fin de una misma clausula. (l) En una misma parte de sentencia, mediando, o no mediando palabras. (m) Al fin de una sentencia, i principio de otra. (n) Despues de aver interrumpido el sentido para aclarar la Oracion. (o) Para seguir con nuevo vigor la sentencia, (p) sin guardar orden alguno que parezca artificioso. (q) Vemos que qualquiera repite las conjunciones (r) que suele hacer una como escalera de palabras, (s) que las repite invertidas, (t) o bien variando las terminaciones del nombre, o verbo, (u) o bien feneciendo las clausulas con cadencias seme-

jan-

(i) *Antistrophe, Epiphora, Epistrophe: Conversio.* (K) *Epanastrophe, Cœnotes, Symploce: Complexio.* (l) *Periodus, Circulus, Orbis.* (m) *Epizeuxis.* (n) *Anadiplosis.* (o) *Epanalepsis: Resumtio.* (p) *Epanodos: Regressio.* (q) *Ploce: Traductio.* (r) *Polysyndeton, Conjunctionum Repetitio.* (s) *Climax: Gradatio.* (t) *Antimetabole, Metathesis: Commutatio, sive inversio sententiæ.* (u) *Polyptoton, Paregmenon.* (x) *Homœoptoton: Similiter cadens.*

jantes, (*x*) o consonantes. (*y*) Qualquiera juega del vocablo: (*z*) i suele corregirse, (*a*) o antes de proferir la palabra, (*b*) o despues de proferida. (*c*) Pues si seguimos la dotrina del Brocense, (*d*) a las referidas se reducen las *Figuras de palabras*: i practicar lo dicho hasta aqui, es adornar la Oracion de *Tropos*, i *Figuras*, que porque tienen nombres Griegos, parecen cosas misteriosas; i si se nombran en Español, son lo que he dicho brevemente; esto es, lo que todos saben, ignorando muchos solamente los nombres.

28 No quiero decir con esto, que no se estudien los *Tropos*, i *Figuras*. Es cierto que su conocimiento es utilisimo, quando sin aquellos, ni èstas no podemos hablar: porque la lengua mas fecunda no tiene voces bastantes para significar con propiedad todas nuestras ideas: i assi es precisso recurrir al artificio transfiriendo significaciones: de donde naciò el *Tropo* introducido por necesidad, i estendido por adorno.

Fuera de esso, como quiera que hablemos,

(*y*) *Homœoteleuton*: *Similiter desinens*. (*z*) *Paranomasia*, *Antanadasis*: *Nominatio*. (*a*) *Correctio*. (*b*) *Prodiorthosis*. (*c*) *Epanorthosis*. (*d*) *In Organo Dialectico & Rhetorico, ubi videre poteris exempla.*

mos, hablamos de ciertas maneras; i como por medio de unas se excitan mas las pasiones, que por medio de otras, los que quisieron reducir a methodo el Arte de persuadir, dieron nombres a aquellas locuciones, que les parecieron mas convenientes para persuadir mejor. De donde nacieron tantos nombres de *Figuras*, assi de sentencias, como de palabras, por la varia configuracion de unas, i otras. Como aquellos primeros observadores eran Griegos, dieron nombres Griegos a los *Tropos*, i *Figuras*: i como la lengua Latina es dialecto de la Griega, los tomò de ella; i por la misma causa de ser la nuestra Española hija de la Latina, los ha heredado de ambas. Aunque Yo alabaria mucho al que hiciere una perfeta Rhetorica, esplicandolo todo en Español. Cosa que siempre he llevado entre cejas, i por falta de tiempo no la emprendo.

29 *Lucrecio.* No causaria esso alguna confusion para los que despues quisiessen ver Rhetoricas Griegas, o Latinas, o esplicarse con otros que las han estudiado, i usan de aquellos terminos? Yo he oido decir, que ai Decreto Real que manda, que se conserven, i no se inviertan, ni muden aquellos terminos de Marineria, que se inventaron

en

en el Norte, donde mas floreciò la Arte de navegar: i parece que lo mismo deve decirse de la Rhetorica, que conviene que conserve aquellos nombres que inventò la Grecia, madre de la eloquencia.

Fabio. Es mucha la diferencia, porque el lenguage de los Marineros es tal, que deve ser comun a todas las Naciones, para mayor facilidad del comercio humano: pero aqui tratamos de contraher a la lengua Española los precetos de Rhetorica, que dieron los Griegos i Latinos. I assi, aunque en una, i otra sea conveniente conservar aquellos nombres, en la Griega, porque son propios de ella, i en la Latina porque ya fueron en ella recibidos: sinembargo, como todavia no son comunes en España por las pocas Rhetoricas que tenemos escritas en Español, i essas mui diminutas; tengo por conveniente que se usen unos terminos, que por sì manifiesten una clara idea de lo que significan. Porque què necessidad ai de que en Español llamemos *Hyperbole* a la que con voz Castellana podemos llamar *Ponderacion*, o *Exageracion*? Nombrando assi esta figura, todos saben que es un decir excessivo, o diminutivo, que engrandece, o apoca la cosa, mucho mas de lo que es en sì; i nombrandola de otro modo, para ser entendida, i que pueda dejar la conveniente idea, necessita por ultimo de essa, o semejante esplicacion. Pues para què aprovecha tal rodèo? Fuera de que esto no impide, que a cada nombre Español de *Tropo*, i *Figura* se le añada el nombre que tiene en Griego, o Latin.

Lucrecio. Me parece mui bien el dictamen de u.m.

30 *Fabio.* Pues vamos adelante, i bolviendo a los *Tropos*, i *Figuras*, digo que tambien se deverian enseñar en las referidas Academias. Pero el principal estudio se avia de poner en instruir en el modo de usarlos; q̃ es lo que menos se enseña en las Escuelas, i lo que mas se necessita.

31 Tambien convendria, que en dichas Academias huviesse leccion de Escritura, no como la que se usa en las Universidades, llena de espinosas questiones, sino como aquella que practicava el Apostol Andaluz el *V. Maestro Avila.* Quiero decir; que se leyesse el texto, que se esplicasse sencillamente en el sentido literal, como se esplican a los Niños los Poetas, *Virgilio*, i *Horacio*, sin mas erudicion que la que sea necessaria, i essa alegada con gran brevedad, i claridad;

i con este methodo se passaria en un año casi toda la Sagrada Escritura: la qual deveria leerse, i aprenderse con el mismo Espiritu con que fue escrita: esto es, con la mira, e intencion que tuvo Dios, inspirando a los Profetas, i Apostoles. El designio de Dios fue manifestarse a sì, i dar a los hombres los medios para hallar en Dios la felicidad. Deviase pues leer con pureza de corazon, humildad, sencillez, sin curiosidad ni deseo de ostentar ingenio. Antes de cada obra Sagrada serìa buena una breve noticia del Escritor, para conocer su espiritu, su genio, su caracter, sus acciones, i el tiempo en que viviò. Principalmente se avia de poner un gran estudio en los Salmos, Libros Sapienciales, i Testamento nuevo.

San *Athanasio*, escriviendo a *Marcelino* dice, que los Salmos son un Compendio de toda la Escritura. En quanto a los Libros Sapienciales, el Verano passado en algunos ratos desocupados (aunque ningunos ratos mas bien ocupados) los leì, i casi tuve por ocioso todo el tiempo que avia gastado en leer a *Seneca*, *Plutarco*, i otros Filosofos Gentiles; porque èstos nada digeron bien, que en los Libros Sapienciales no estè dicho mejor. Es excelente la Exposicion de los Sal-

Salmos, i Libros Sapienciales del sabio *Jacobo Benigno Bosuet*, Obispo de Mos, honor grande de la Francia, i del siglo passado.

32 Del Testamento nuevo no ai que hablar; porque si todo lo que se dice en el Viejo, es oro, todo lo que se halla en el Nuevo, es oro acrisolado, i siete veces refinado.

33 La aplicacion mas especial a estos Libros Sagrados, no escluye la letura de todos los demàs, en los quales se hallan pinturas vivìssimas de toda suerte de virtudes, i remedios eficacìssimos para todas nuestras enfermedades espirituales, i en todos los libros a cada passo, obgetos grandes de meditacion, i compuncion. Porque què cosa ai mas digna de reflexion, que lo que leemos en el *Genesis* de la caìda, i del castigo del primer hombre, de la justicia de *Noè*, del castigo del Genero humano por medio del Diluvio universal, de la obediencia admirable de *Abrahan*, i de la promessa que Dios le hizo para premiarsela? del castigo de Sodoma, i de la Providencia de Dios acerca del Patriarca *Josef*? I si passamos al *Exodo*, verèmos en èl las maravillas que hizo Dios en favor de su Pueblo, la obstinacion, i dureza de *Faraon*, la benignidad, i misericordia de

Dios

Dios en llamarle tantas veces, i por tan maravillosos modos, i su merecido castigo: la venganza que tomò Dios de los murmuradores, i Idolatras en el Desierto. En el *Levitico*, i en los *Numeros*, la exactitud que Dios quiere que aya en el culto que se le dà. En el *Deuteronomio*, la santidad de sus leyes. En el Libro de *Josuè*, el efeto de sus promessas. En el de los *Jueces*, el estado de la Republica de los Ebreos debajo del govierno de los Jueces, desde la muerte de *Josuè* hasta la de *Sanson*; la fuerza, i flaqueza de èste: las repetidas cautividades de los Israelitas en castigo de sus idolatrias. En el de *Ruth*, la equidad, i buena fe de *Booz*. En los *Reyes*, la santidad de *Samuel*, de *Elias*, de *Eliseo*, i de los demàs Profetas; la reprobacion de *Saul*, la caìda, i penitencia de *David*, su mansedumbre, i paciencia; la sabiduria de de *Salomon* justo, la ceguedad de su entendimiento, siendo injusto, i rebelde a Dios: La piedad de *Ecequìas*, i *Josìas*. En *Esdras*, el celo de la Lei de Dios. En *Tobias*, la direccion de una santa familia, i la Providencia de Dios que tanto resplandece en favor de los que esperan en èl. En *Judith*, la fuerza de la gracia. En *Esthèr*, la prudencia. I en fin en *Job*, el egemplo de una paciencia ma-

maravillosa. En los Profetas se halla no solo la promesa, sino tambien las señas del *Mesìas*; las amenazas hechas a los Pecadores, i las predicciones de los desastres que avian de suceder a los Judios, i a otras Naciones. En fin todo lo que se halla en las Escrituras es bueno, santo, util. Pero lo que mas se avia de notar, i el principal fondo de la enseñanza avia de consistir en advertir las verdades, assi especulativas del conocimiento de Dios, i de nosotros, como las practicas que nos dan los medios de regular las costumbres. Esplicandose, i oyendose assi la Escritura, se haria familiar la Palabra de Dios; i hecho el pecho una Bibliotheca de Christo, no se cevaria despues la mente en vanas sutilezas, que ignoradas no hacen falta, i sabidas no aprovechan; antes bien el referirlas impide el fruto de lo que se dice bueno.

34 Fuera de esto, en dichas Academias se podrian dar assuntos, i señalar Libros de algunos Santos Padres, o piadosos, i eloquentes Varones, de quienes precissamente huviessen de tomar la materia para hacer su Oracion. I serìa mui conveniente que se leyesse algun Escrito, manifestando el modo de ir eligiendo lo mas util; no porque en los Varones Grandes regularmente no sea todo bue-

bueno; sino porque unas cosas son mejores que otras, i mas del intento, segun la idea que uno toma: motivo por el qual para tratar un assunto dignamente, suelen servir varios libros; porque es mas facil hacer de dos Oraciones una buena, que de una sola otra regular, i que no parezca hurtada. Fuera de que assi se desconocen mas los materiales, i se apropian mejor: assi como la Abeja và chupando diferentes flores, para formar la miel, liquor distinto de todos los demàs. Bien que no importa que uno tome mucho mas de uno, que de otros muchos, con tal que aquel aya tratado el assunto mucho mejor. Assi, aunque la Abeja aya chupado mas la flor del romero, que otra alguna; no por esso la miel es de peor calidad; antes bien mucho mas agradable, por aquel gustillo. Desfrute pues uno a otro, pero sea imitandole, no robandole las clausulas, i discursos enteros.

35 Para inteligencia de esto ha de saber u.m. que la imitacion puede ser de dos maneras. La una es, acomodando a su assunto las frasis de otro, como vemos que lo practicò con singular destreza, nuestro Ilustre Valenciano el *Padre Pedro Juan Perpiñan*, siguiendo siempre la locucion de *Ciceron*.

Aun

Aun fue mucho mas escrupuloso en este genero de imitacion el Sabio Pontifice *Clemente* Undecimo de feliz memoria, cuyas celebradissimas Homilias no son otra cosa, que unos bien entretegidos centones de las de *San Leon* Papa, a quien tirò a imitar, i de algunos textos de la Sagrada Escritura, con que procurò enriquecer aquella numerosissima diccion.

36 La otra manera de imitar es, leer tanto a un Autor, que venga uno a naturalizar en sì aquel modo de discurrir, de proponer, distribuir, probar, amplificar, rechazar, hablar, i mover, sin valerse jamàs de la misma contextura de la Oracion; pero sì de semejante propiedad, corriente, suavidad, magestad, esplendor, i gracia, que es el modo de que usò *Marco Antonio Mureto* para imitar a *Ciceron*.

37 El primer modo de imitar no sè que algun antiguo le aya practicado con aquella superstticion que *Bembo*, *Longolio*, *Manucio*, i otros, los quales se olvidaron del vigor de la sentencia, poniendo su mayor atencion en las palabras. Puede ser que *Fulio Ticiano* el mayor imitasse assi los escritos de muchos, dicho quizà por esse afectado modo de

imi-

imitar, la Mona de su tiempo. (e) Verdad es que *Ciceron* en la Oracion contra *Lucio Pison* (f) dijo casi con las mismas palabras lo que yà avia dicho en otra ocasion, defendiendo a *Sexto Roscio*; (g) pero aquello mas fue complacerse en repetir una cosa bien dicha, que imitarse. Yo quisiera pues, que los que tomassen por pauta algun Santo Padre, o Orador moderno de primera classe en la piedad, i eloquencia, no le copiassen a la letra, ni escrivissen, como los Centonistas; sino que procurassen quanto pudiessen, ser emulos suyos, assi en el methodo, como en la valentia del decir. Un egemplito de esto quise dar en la Accion de Gracias que escrivì al Nacimiento de nuestro Señor *Jesu Christo*, en la qual intentè imitar a *San Leon Papa*, para manifestar, que nuestra lengua es capàz de recibir todo aquel esplendor, quando manejandola Yo, recibia alguno. Dijo mi hermanito aquella Oracioncilla siendo solo de nueve años, i por esso està acomodada a tan tierna edad.

38 *Lucrecio.* Yà me acuerdo Yo que dos amigos de u.m. eruditissimos, i de sumo juicio, *Don Felipe Bolifon*, i *Don Josef Octa-*

(e) *Capitolinus in Maximino juniore.* (f) *Cap.89.* (g) *Cap.29.*

Octavio Bustanzo, advirtieron luego la imitacion.

39 *Fabio.* Si señor: i ninguna otra alabanza me lisongeò tanto. Imitando pues, como he dicho, se podria esperar, que se trabajasse cõ la misma utilidad, que los Santos Padres, i modernos Varones Apostolicos mas eloquentes; sin que este methodo impidiesse, que aviendo hecho, i formado cada qual su estilo propio, dejasse despues seguir su genio, sin atarse a èste, ni al otro, sino eligiendo los mejores libros, i valiendose de todo aquello que fuere mas del caso.

40 *Lucrecio.* En esto de la Imitacion ha tocado u.m. un punto, cuya importancia ponderan mucho los Rhetoricos; pero suelen hablar con tanta generalidad, que es mui dificil reducir a la practica sus precetos. Confiesso que u.m. en lo que ha dicho me ha dado mucha luz; pero Yo todavia la deseo mayor. Digame u.m. por su vida, como podrà uno imitar a los Santos Padres mas eloquentes, assi Latinos, como Griegos?

41 *Fabio.* Leyendolos; porque regularmente imitamos lo que leemos. Si los infantes oyendo hablar, aprenden a hablar, quien duda que leyendo los hombres de juicio a

los mas eloquentes aprenderàn a hablar eloquentemente? Asi vemos, que el que lee mucho a *Platon*, aprende el arte de introducirse suavemente en el animo de otro; el que las *Oraciones* de *Salustio*, i *Tito Livio* el arte de *persuadir*; el que a *Aristoteles* el methodo; el que a *Quintiliano* el esplendor de la locucion; el que a *Demosthenes*, i *Ciceron*, todo. Pero, como el verdadero modo de imitar, como yà he dicho, es seguir el espiritu, fuerza, i gracia de decir; i esto dicho assi generalmente, no se deja bien entender, ni es facil practicarlo; propondrè mi sentir en breves palabras. El mejor methodo de imitar que uno puede seguir en los principios, en mi juicio es, tomar el mismo assunto que aquel a quien pretende imitar (que siempre deve ser un Orador de primera classe) procurando, que lo demasiado breve se estienda, lo prolijo se acorte, lo mal dispuesto se ordene, lo bien ordenado se siga, lo bien dicho se mejore, lo que no puede decirse mejor, se repita. Assi se hace uno en el Arte emulo del otro, llevando siempre el animo de vencerle, o a lo menos de igualarle, aunque ni por su talento, ni dotrina, sea capàz de competir con èl. Con viene que esto se haga en otra lengua que la que se imita; por-

porque si no, por no decir las cosas con las mismas palabras, que el otro, las quales para el intento fueron las mas escogidas, se dirian con otras no tales; i assi mui mal, o a lo menos no tan bien. Pero siendo diferentes las lenguas, se puede cõpetir con otro, pudiendo uno usar tan perfetamente de la nativa, como usò el otro de la suya.

42 *Lucrecio.* La dificultad està en que un principiante conozca, què deve desechar, o elegir; què deve acortar, o estender.

Fabio. Esse es el oficio del Censor; i por esso dige antes, que a èl toca señalar essas cosas. Lo qual es mui facil a qualquiera que tenga el genio critico.

Lucrecio. U.m. serìa bueno para esso.

43 *Fabio.* Me tendrian por sobrado riguroso. Tambien es mui conveniente para imitar, el traducir las mejores piezas de eloquencia de otra lengua; i mucho mas aquellas, en que la invencion, i arte està mas recogida, como las Oraciones de *Salustio*, i *Tito Livio*, que bien señoreadas son capaces de hacer a uno diestrisimo en la Oratoria; porque si aquellos bolviessen al mundo, no podrian enseñarnos mejor, siendo mas eficaces para la imitacion, los egemplos, que

los preceptos.

44 *Lucrecio.* Pero una vez, que alguno tradugeſſe bien; i publicaſſe aquellas Oraciones; yà los otros no tendrian que hacer.

Fabio. Eſſe es engaño de muchos. Antes bien entonces tendria uno mas que hacer. Avia uno de apartar de ſu viſta la Verſion agena; traducir ſin conſultarla; i deſpues cotejar una, i otra para emendar, i mejorar la propia. Quiere u.m. ver quanto và de una Traducion a otra? Lea u.m. las que hicieron de *Cornelio Tacito Don Balthaſar de Alamos i Barrientos*, i *Don Carlos Coloma*; las de algunas obras de *Tertuliano*, de *Don Joſef Pellicer de Oſſau i Tovar*, i de *Don Frai Pedro Manero*; i verà que ai tanta diſtancia de unas Traduciones a otras, como de la profundidad de un valle a la altura de un monte. Verdad es que el Obiſpo *Manero*, cuyo eſtilo es mucho mas limado, i elegante, que el de *Don Carlos Coloma*, no tanto tradujo, como perifraſeò a *Tertuliano* para hacer clariſsimas las obſcuridades de aquel Africano ingenioſiſsimo.

45 Bolvamos a la Academia. Los Aſſuntos convendria que fueſſen varios, i todos practicos, para que los Academicos acaudalaſſen lo mejor en todo genero de aſſuntos. Deſte modo, hallandoſe deſpues riquiſſimos de materiales, tendrian anticipada la mayor diligencia para qualquier ocaſion.

46 Sobre todo ſeria importantiſsimo que huvieſſe un ſeveriſsimo Cenſor, hombre yà conſumado en la eloquencia, el qual ſupieſſe, i quiſieſſe corregir la mala eleccion de los materiales, como es todo lo que puede dañar al alma, lo ſatirico, i burleſco; i lo que no aprovecha, como lo demaſiado ſutil, las aluſiones obſcuras, las circunſtancias leves, las digreſsiones inutiles, aquella eſteril abundancia, en la qual de todo ſe trata menos de lo que mas importa, diſsipando la atencion con una vana copia de coſas impertinentes, i no deteniendoſe en lo que mas conviene; la mala eleccion de medios para perſuadir, de donde nace la poca eficacia de las pruevas, i la falta de veroſimilitud en lo que ſe dice; la perverſa diſtribucion de los materiales, la impertinente afectacion de citas, i eſſas Latinas, para que no ſe entiendan; la poca coherencia en los diſcurſos; la impropiedad de las voces, las palabras bajas que envilecen el diſcurſo; las traſlaciones violentas, i obſcuras; la repeticion de algunos vocablos que hacen moleſta la Oracion,

cion, fuera del caso en que lo pide la energia del decir ; los concursos odiosos de unas mismas silabas ; la inutil abundancia de epithetos , solo permitida a los Poetas por adorno, i gracia; pero no a los Oradores, que no deven usar de otros , que de los que añaden a la Oracion nueva , i no embuelta significacion , como *Varon eloquentissimo*. I assi no llamaria uno bien a la nieve *blanca*, i *colorada* a la purpura , sino contraponiendo una nieve a otra nieve , una purpura a otra purpura , porque entonces el epitheto, o apuesto , seria nota de la mayor viveza del color. Tambien avia de reprehender el Censor la colocacion dura , i poco natural , la mala continuacion de una traslacion empezada ; el estilo sobrado figurado , i por esso afectado , no menos aborrecido de los sabios , que aplaudido de los necios : la proligidad de los periodos, que pide mayor atencion ; la sequedad nacida de la demasiada brevedad, la flogedad originada de la sobrada proligidad ; la puerilidad del estilo , que siempre procede de la falta de juicio. Avia de ser un fuerte enemigo de la novedad de los discursos , que es la manìa de muchos Predicadores de hoi , i la que los hace ridiculos, e infama con el nombre de vanos. A-

via

via pues de procurar , que nada se digesse, que no enseñasse con agrado , i se dirigiesse a la mocion : para lo qual importa decir las cosas con claridad , procurando que los pensamientos , i razones sean naturales , las voces escogidas , las locuciones comunes , i espresivas , las sentencias inteligibles , graves, penetrantes ; el methodo claro , i consequente , tal que los mismos oyentes vayan inferiendo al passo que se van diciendo , las verdades que les importa conocer , i practicar. Finalmente convendria que toda la Oracion fuesse naturalmente agraciada , estando siempre revestida de aquella figura conveniente a la materia que se tratasse , siempre grave , con el peso de las razones, de ordinario grande por la magnificencia de las sentencias , autoridad , dignidad , esplendor, vehemencia , vigor : quando convinieſſe velòz, con la brevedad de las sentencias, i prudente uso de las figuras, que conducen a este fin , como son , la Pretericion , Apostrofe, omision de conjunciones , i otras tales ; tal vez aspera , i cortada en las reprehensiones; casi siempre dulce , con la pureza del estilo, relacion de cosas agradables , i variedad de afectos.

Tai vez convendria que esta censura fues-

se

se publica en los principiantes, para enseñanza, i cautela de todos; i secreta en los mas adelantados, para que el Censor tuviessa mas libertad, los censurados menos rubòr, i mas docilidad para llegar mejor a la mayor perfeccion.

47 Amàs de todo esto soi de sentir, que convendria tambien decir algunas Oraciones para emendar la pronunciacion, i gesto. I porque aprender de memoria Oraciones que no sean mui perfetas, es cosa perniciosa, por la tenacidad con que se imprimen en la memoria, convendria, que no se aprendiesse Oracion, que no fuesse mui buena, aunque fuesse agena. I por quanto para esse fin tenemos falta de Oraciones Maestras, escritas digo con toda maestrìa, se podrian traducir en las referidas Academias las Oraciones mejores de los mayores Oradores, sobre Misterios, Costumbres, i en alabanza de los Santos, i sobre otros assuntos, que se pueden ofrecer; para que en cada genero huviesse una perfetissima idea. I porque aun sobre lo bueno ai opiniones, solo se avian de traducir aquellas Oraciones que todo el Mundo aya probado, i admirado; porque siguiendo el gusto universal nunca se yerra. Dichas Traduciones se avian de examinar, i co-

corregir exactissimamente, para que fuessen tan buenas como los originales mismos: lo qual serìa facil de practicar en una Academia. Assi a vista de tan perfetas Oraciones, se podrian trabajar otras semejantes.

48 *Lucrecio.* Grande idea es essa, Amigo, i Señor; pero mas es para desear, que para ser practicada.

Fabio. Yo entiendo que la egecucion de ella no es tan dificil, como parece; i que se conseguiria esto con que los hombres celosos de la gloria de Dios se aplicassen a hacer lo que otro genero de estudiosos, i aun los ociosos hacen. Vemos que ai Academias de Musica, de buenas Letras, de Filosofia, i otras Facultades, i Ciencias: pues porquè no las ha de aver de Oratoria Christiana? Ai mas repugnancia que no querer? Yo no hallo otra.

Lucrecio. U.m. me convence; i me persuado, que si esto se ofreciesse a algunos piadosos Varones, se introduciria mui presto: de lo qual resultaria un beneficio mui notable a la Republica Christiana, como lo esperimentò el Mundo en las conferencias que tuvo el Venerable Maestro *Juan de Avila*, de cuyas instrucciones salieron mui habiles diferentes varones.

Fa-

Fabio. A lo menos nadie me negarà la utilidad de dichas Academias; las quales estraño Yo, que no formen hoi en algunas Ciudades algunos hombres de Espiritu con el referido egemplo del Apostol Andaluz; i lo que es mas con el del Apostol de las Gentes *San Pablo*, i de *San Bernabè*, que fueron a conferir con los Apostoles, i Presbiteros de Gerusalen sobre el modo de anunciar el Evangelio. (*b*)

49 Tambien se me ofrece otro medio facil para poner en su punto la Oratoria Christiana: i es, que los que tienen el encargo de aprobar, solo aprueven a los hombres de conocida virtud, i singular dotrina; i que sobre todo tengan vocació de Dios para tan sagrado ministerio, esto es, un ardentisimo deseo de convertir las almas, nacido de la raiz de la caridad, el qual es tan propio, i necessario para cumplir con la obligacion del empleo, que el que no le tiene, deve no entrometerse en el oficio de predicar. (*i*) Mas pro-

(*b*) *Actuum Apost. c.* 15. *v.* 2. (*i*) *Hoc enim flagrantissimum desiderium, quod à charitatis radice proficiscitur, adeo Evangelici concionatoris proprium, adeoque illi ad munus suum utiliter obeundæm necessarium est, ut qui hoc ar-*

provecho hace un buen Predicador, que mil inutiles. Los Examenes no se avian de reducir, como tal vez ahora, al conocimiento mero de los sentidos que tiene la Sagrada Escritura, i del uso de ellos, i de otras preguntillas semejantes, cuyas respuestas se suelen aprender de memoria: sino que supuesta la virtud, i buen egemplo del que deseasse predicar, se le avia de preguntar el modo de entender, i declarar los principales Articulos, i Dogmas de la Religion Catholica: el modo de interpretar, i declarar a la letra las Sagradas Escrituras, i singularmente sus Parabolas. Se avia de esperimentar el facil manejo del Antiguo, i Nuevo Testamento, viendo còmo se señala el principal asiento de los assuntos morales. Tambien se avia de preguntar algo de las principales Tradiciones Apostolicas, i Eclesiasticas: de los libros en que se huviesse estudiado la Filosofia, i Theologia: del modo de servirse de ellos para el fin propuesto. Convendria inquirir, si se avia leido alguna buena Historia Eclesiastica; algunas obras de los Santos Padres mas a proposito para la predi-

ardore ac desiderio destitutus sit, officium hoc attingere minime debeat. Ludovic. Granatensis Eccles. Rhet. lib. 1. *cap.* 7.

dicacion; i finalmente se devia preguntar, què artificio tiene una Oracion perfeta, quales son sus partes necessarias, quales accessorias, i de mero adorno; qual el uso de ellas? Todo lo qual, i mucho mas, se mandò egecutar en una Acta del Concilio quinto de Milan en que presidiò el glorioſisimo *San Carlos Borromeo*, a once Obispos, i muchos insignisimos Varones.

50 Pero como el saber las cosas, no solo es entenderlas, sino tambien practicarlas con acierto, convendria que en los Examenes se diesse al que se huviesse de examinar, assunto, i libros convenientes; digo la Sagrada Escritura, i los quatro Santos Padres, que son los Maestros de la Predicacion, *San Cipriano*, *San Agustin*, *San Juan Chrisostomo*, *i San Bernardo*, para que solo, sin ayuda de vecinos, i con guardias de vista, que observassen, si se valia de algun papel oculto, o si se lo embiavan, formasse una Oracion de solo un quarto de hora: cosa que descansadamente harian los hombres habiles en una mañana, o tarde: i se veria assi, si el Examinando tendria habilidad, o no. Yo lo que sè, es, que si uno se ha de hacer Maestro de Carpinteria, se le dà un pedazo de madera, el compas, hachuela, i demas inſ-

instrumentos, i practicamente se examina. Pues mucho mayor cuidado se deve poner en el Oficio mas alto; porque *què mayor Oficio, o Dignidad, que levantar Dios al hombre a hacerle organo de su divina voz, i Oraculo del Espiritu Santo; no reparando para cosa tan grande valerse de un instrumento tan vil, como una lengua de carne, obrando por esse medio sus grandezas, i consiguiendo sus glorias*, como con gran juicio decia el Apostol Andaluz. (K)

51 Finalmente serìa mui eficàz remedio para emendar los abusos de la Predicacion, que las Personas de ingenio, erudicion, i celo de la gloria de Dios, no solo se contentassen de orar bien, sino que tambien diessen al publico algunas ideas perfetas del modo de orar seguidamente, segun aquel methodo, valentia, i eloquencia, con que predicò *San Juan Chrisostomo*, cuyo admirable modo de decir vemos renovado en el siglo antecedente en los eloquentisimos Padres *Señeri*, i *Burdelù*, queriendo Dios assi, que los egemplos buenos animen en todas las edades. Si ai pues algunos en el dia de hoi, que se precien de imitarlos, expongan sus Oracio-

(K) *El V. Maestro Avila en la Carta que escriviò instruyendo à un Predicador.*

ciones al juicio de todos: manifieſten deſeo de ſer corregidos. Aya Criticos, que ſean verdaderos Criticos; eſto es, caritativamente juicioſos, para que no paſſe como dicen, gato por liebre. Aſſeguro a u.m. que Yo no ſentiria, que huvieſſe quien con juicio, i modeſtia hicieſſe critica de la eleccion de los materiales, diſpoſicion, i modo de hablar, que procurè obſervar en mi Oracion de la Concepcion Puriſsima de la Madre de Dios: aunque mi fin no fue eſſe, ſino otro mas alto; porque ſiendo Yo un lego, ſeria mucha vanidad el penſar, aver logrado hacer una Oracion de Miſterio, ſegun las riguroſas leyes del Arte. Solo digo pues, (porque lo lleva la ocaſion) que no ſentiria ſer cenſurado, o para enmienda de mis yerros, o para percebir el guſto del acierto en el obſequio a tan Soberana Señora. Bolviendo a lo que decia, juzgo que mayor ſacrificio harian a Dios los hombres ſabios, i eloquentes, ofreciendo a los Predicadores algunas Oraciones, que mereciеſſen ſer imitadas, que ocultandolas con tan recatada modeſtia. Yà conſidero, que diràn, que una coſa es eſcrivir para decir, otra para imprimir. Es aſsi: Pero ſi han de trabajar diez Sermones, trabagen uno ſolo, i publiquenlo, para que ſir-

ſirva de modelo para otros muchos. No contribuye poco a autorizar los abuſos de la Predicacion la cobardìa de los hombres Grandes. Dègeme u. m. abrir eſte libro, i verà lo que ha eſcrito un amigo nueſtro de maravilloſo ingenio, erudicion vaſtiſsima, i alentado eſpiritu; el qual aviendoſe pueſto de propoſito a combatir los errores comunes, ſinembargo quando llega a apuntar el aſſunto preſente, dice aſsi. (*l*)

„ Hagome cargo de la dificultad que ai, „ reſpeto de qualquiera particular, en opo- „ nerſe al eſtilo comun: empreſſa tan ardua, „ que Yo, con conocer ſu importancia, no „ me he atrevido con ella. I aſsi todo el „ tiempo que egercì el Pulpito, me acomo- „ dè a la practica corriente. Pero eſto no „ quita que otros eſpiritus mas generoſos, i „ mas habiles ſe apliquen a reſtituir en Eſpa- „ ña la idea, i el guſto de la verdadera Elo- „ quencia. En eſto pueden entrar con menos „ miedo aquellos, que yà tienen bien eſta- „ blecidos ſus creditos en el modo de pre- „ dicar ordinario. Ni deve detenerlos el eſ- „ tilo general de la Nacion, quando a favor „ ſu-

(*l*) *El P. M. Fr. Benito Feijoo en ſu Theatro Critico Univerſal, Tom.* 4. *Diſc.* 14. *n.* 35. & 36.

„ ſuyo, i contra èl eſtà la practica, no ſolo
„ de los profanos Oradores, mas tambien
„ de los Santos Padres. Hagome tambien
„ cargo, de que orar ſegun el eſtilo antiguo,
„ de modo que la Oracion tenga todos los
„ primores de eficàz, elegante, methodica,
„ erudìta, es para pocos, i que los mas no
„ podràn paſſar de un razonamiento inſulſo,
„ i deſmayado: pero aquellos pocos haràn
„ un gran fruto: i a los demàs, por mi, de-
„ geſeles libertad para ſeguir el ripio de ſus
„ puntos, i contrapuntos, ſus piques, i re-
„ piques, ſus preguntas, i reſpueſtas, ſus re-
„ paros, i ſoluciones, ſus maſes, ſus por-
„ ques, ſus bueltas, i rebueltas ſobre los
„ textos, i lo que es mas intolerable que to-
„ do lo demàs, las alabanzas de ſus propios
„ diſcurſos.

52 Eſta ingenuidad de nueſtro comun amigo, ciertamente es mui digna de alabanza. Pero quiſiera, que aſsi como tiene generoſidad para confeſſar ſu paſſada condecendencia en el eſtilo comun, emprendieſſe combatir en algun Diſcurſo particular tan pernicioſo error. Hele manifeſtado yà eſte mi deſeo. De ſu piedad eſpero que no dejarà deſierta la cauſa de Dios.

53 Eſto dijo *Fabio*, quando entrò el Criado en la pieza, trayèdo el refreſco; y luego que *Lucrecio* le viò, dijo a *Fabio* ſu Amigo. U.m. quiere no ſolo regalar mi animo, ſino tambien mi cuerpo. Reſpondiò *Fabio*. El tiempo pide que tambien ſe cuide de èſte; i eſto del chocolate es una refeccion tan buena, i agradable, que facilmente deja ſatisfecho al eſtomago, ſin embarazarle, ni obligarle a que humee, que es lo que agrava, ofuſca, i moleſta la cabeza: i aſsi tambien es bueno para el Predicador, como no predique por èl.

Entre eſtas, i otras razones, paſsò el tiempo de bever; i recogiendo la atencion, dijo aſsi

54 *Lucrecio*. Por cierto, Señor Fabio, me ha dado u.m. un grande guſto: i en ſu enſeñanza he logrado mui apreciables inſtrucciones. Pero como la noticia de unas coſas incita la curioſidad de otras; Yo quiſiera que u.m. me inſtruyeſſe mas por menor en el artificio, que deve tener una Oracion perfeta: porque haſta ahora mas me ha enſeñado u.m. qual deve ſer el Orador, i qual ſe deve elegir, que no el modo con que èl deve trabajar. I ſi bien conſidero, que luego me remitirà u.m. a la leccion de *Ariſtoteles*, i *Hermogenes*, que ſiempre ſeràn los Princi-

pes entre los Rhetoricos Griegos; o a la leccion de *Ciceron*, i *Quintiliano*, eminentisimos Maestros de la eloquencia Latina; no ignora u.m. que en todos ellos ai mucho inutil, assi para nuestra lengua, como para nuestras costumbres.

55 *Fabio.* Para que Yo satisfacieſſe al deseo de u. m. deveria primero meditar algunas horas, què es lo que avia de decir: i aun despues de mucha diligencia, quedaria corto, i no diria la mitad.

56 *Lucrecio.* Si se escusa u. m. por no cansarse, revoco mi suplica. Pero si piensa u.m. que Yo creerè, que en qualquier ocasion, no està u.m. instruido para enseñarme muchisimo, con su licencia dirè, que vive mui engañado. *Ciceron* navegando pudo componer los *Topicos*, (*m*) i u.m. mui sossegado en su casa, no podrà enseñarme el uso de ellos, i algunos otros Precetillos mas?

57 *Fabio.* Que tiene que ver uno con otro? Fuera de que aquel avia empleado toda su vida en el conocimiento, i uso del Arte Oratoria, i assi tenia tan prontos sus precetos, como Yo los dedos de mis manos. Mas mi Profession no es essa, i mis estudios se han dirigido a otro fin. Quiere u. m. que le

(*m*) *Cic. in Topicis, cap.* 4.

le esplique algun texto de Papiniano?

58 *Lucrecio.* Por ahora no lo necesito. Yà se Yo que u.m. està acostumbrado a esplicar sin ver Interprete alguno en muchos meses, i a dictar lecciones de puntos, sin tener delante escrito alguno. Ahora solo deseo, no que u.m. me diga lo que sabe; sino lo que Yo puedo aprender.

59 *Fabio.* En fin, pues no me han de valer escusas, aunque tan legitimas, harè merito de mi obediencia: bien que con esta condicion, que lo dilatemos para mañana por la noche, para que Yo pueda ver algunas Tablas Oratorias, renueve la memoria de algunas especies, i finalmente piense el methodo con que las devo decir.

60 *Lucrecio.* La condicion es mui justa. Vengo bien en ella. Assi quedamos pues. Ahora me irè con licencia de u. m. El tiempo es precioſissimo; i estando u. m. solo, lo empleará mejor.

61 *Fabio.* Yà sabe u. m. que si fatigo denoche la cabeza, me desvelo; i por esso suelo leer, i no meditar, ni estudiar cosa que pida mucha atencion. El assunto de mañana pide alguna. Degemoslo para quando amanezca, que entonces con el descanso de la noche tengo las potencias mas claras.

62 Entre estas, i otras razones dieron las diez de la noche. Le pareciò a *Lucrecio* retirarse, i despidiendose de su Amigo *Fabio*, se fue mui contento, quedando aplazado para las cinco de la tarde del dia siguiente.

EL

EL ORADOR CHRISTIANO.

DIALOGO SEGUNDO.

1 *Lucrecio.* Señor *Fabio*, la paz de *Jesu Christo* sea en u. m.

Fabio. Señor *Lucrecio*, Dios guarde a u. m.

Lucrecio. He oido las cinco, i he venido casi corriendo.

2 *Fabio.* Yà se conoce algo en el resuello. U.m. descanse, i entre tanto Yo comenzarè a obedecerle, esplicando el oficio del Orador, i singularmente del Orador Christiano, al qual se dirigirà todo mi discurso. Pero antes de empezar a decir algo sobre el dicho assunto; suplico a u.m. que no me culpe la brevedad; porque no se puede decir en pocas horas, ni aun en muchos dias, lo que sabemos averse escrito tan copiosamente en

tan-

tantos siglos. Es cosa digna de gran reparo, que aviendose resfriado alternadamente el estudio de las Ciencias; solamente de Rhetorica se ha escrito muchisimo en todas las edades. Gran indicio de lo que los hombres aprecian el bien hablar. I no es mucho; porque es lo que mejor manifiesta su razon, que es la que los distingue de las bestias; i hace distinguir tanto a unos hombres de otros, que unos parecen mudos en comparacion de los otros.

3 *Lucrecio.* La peticion de u.m. es contra mi. I assi no me atrevo a concederla absolutamente. Enseñeme u.m. mientras no se canse; i lo que no quisiere esplicar esta noche, lo dirà las siguientes, si no le fuere molesto.

4 *Fabio.* Vamos al intento: i no me empeñe u.m. mas, que todavia no sè como saldrè esta vez.

5 Anoche entre otras cosas hablamos del Orador Christiano, en quanto Christiano; esta noche hablarèmos del Orador como tal. Pero primero sepamos què devemos entender debajo de uno, i otro nombre; que como le conozcamos bien, sabremos su oficio.

6 Es pues el *Orador Christiano* un Embia-

biado de Dios, que nos viene a anunciar el Evangelio de *Jesu Christo* Señor nuestro.

7 El Evangelio, como todos saben, contiene verdades altisimas que devemos creer; precetos morales que devemos practicar; i egemplos santisimos que devemos imitar.

8 Para esplicar al Pueblo Christiano las Verdades Evangelicas, los Dogmas digo de la Fè, quales son los Articulos de nuestra Sagrada Religion, la institucion, el uso, i los efetos de los Sacramentos, i por decirlo en una palabra, todos los Misterios de nuestra Santa Fè, es mui a proposito el Genero de decir, que llamamos *Instructivo*: esto es, un modo de hablar mui proporcionado a la inteligencia comun; que instruya con claridad, i llaneza, i sin afectacion de ingenio; pero cõ grande uso de èl, i mucho mayor del juicio. Porque quien puede ignorar, que se requiere una penetracion altisima, i un profundisimo juicio, i sobre uno, i otro un pertinàz estudio, i mas que todo esto una especial gracia de Dios para aver de esplicar a un Pueblo rudisimo unos Misterios tan arcànos, que aun los mas elevados, i mas ilustrados espiritus no podran comprehender eternamente, como son en sì, por ser

in-

incomprehensibles?

9 Para persuadir al Pueblo los Preceptos Morales que devemos practicar, es mui a proposito el Genero de decir, que llamamos *Moral*, i pudieramos llamarle con los antiguos Maestros *Deliberativo*. *Moral*, porque trata de incitar a las buenas costumbres, i de apartar de las malas. *Deliberativo*, porque trata de que deliberemos, lo que devemos seguir, i huir: esto es, porque persuade a seguir la virtud, i huir el vicio.

10 Ultimamente, para animarnos a los egemplos, que devemos seguir, es mui a proposito el Genero de decir que llamamos *Demonstrativo*, porque se emplea en demonstrar, o señalar la bondad, i merito de aquello que devemos obrar, o de la Persona a quien devemos imitar.

11 Segun esto pues, ai tres Generos, o modos de decir, *Instructivo*, *Moral*, i *Demonstrativo*: los quales nos proponen tres cosas que devemos hacer; esto es, creer, obrar, i reverenciar: Creer los dogmas de la Fè; obrar las Virtudes; reverenciar a *Jesu Christo*, i a los que copiaron en sì sus Divinissimas acciones, los Santos, haciendose por medio de su Divina gracia miembros suyos, i por esso dignos de nuestras alabanzas,

zas, e imitacion.

12 No ignoro que las mas veces todos estos tres Generos hermosamente concurren en una sola Oracion. Pero Yo hablarè de cada uno de ellos distintamente, para esplicar mejor, i sin confusion alguna el uso de cada uno. Semejante methodo han practicado los antiguos, i modernos. Omitirè el *Genero Judicial*, que es mas propio de los Abogados, que de los Predicadores: bien que estos tal vez usan de èl cótra los Hereges, Cismaticos, i Judios, i aun contra qualesquiera Pecadores, dentro de los terminos de la caridad Christiana. Pero todo lo del *Genero Judicial* que fuere conveniente para acusar la rebeldìa, i contumacia de èstos, procurarè decirlo al descuido con cuidado en varias ocasiones, segun se fueren ofreciendo.

Lucrecio. Siga u.m. el methodo que quiera: que Yo ofrezco gustosissimo toda la atencion que devo.

13 *Fabio.* Ahora me viene a la memoria, que aviendo muchas cosas que son comunes a los tres Generos, conviene primero anticiparlas, para no inculcarlas en cada Genero. I assi, antes de hablar distintamente de cada uno de ellos, dirè en general lo que u.m. yà sabe, i el buen methodo pide, que

Yo

Yo anticipe: esto es, quantas Partes puede tener una perfeta Oracion, quales son necessarias, i quales arbitrarias; i la diligencia, i arte que deve poner el Orador en el uso de ellas.

14 Empezando pues por las partes de la Oracion, *Aristoteles* dijo, (*a*) que necessariamente deve tener dos: es a saber, *Proposicion*, i *Confirmacion*; pero que la Oracion que tuviere todas las Partes que puede tener, constarà de quatro: es a saber. *Exordio*, *Narracion*, *Confirmacion*, i *Conclusion*. Esta ultima division de las partes de la Oracion, como mas cumplida, i tan cabal, que encierra toda la perfeccion del Arte, es la que enseñaron los *Isocratieos*, i la que devemos seguir con la corriente de los Rhetoricos. Las he llamado partes, porque componen un todo, en el qual deven estar tan bien concertadas, que de todas resulte una agradable consonancia, como de las cuerdas del harpa bien templadas. Por esso los Transitos de unas a otras deven ser mui naturales, imitando a *Ceusis* en la pintura de los *Centauros*, donde supo unir tan bien la naturaleza del Hombre, i de Cavallo, que no se podia conocer union alguna. Aquella mesa

(*a*) *Lib.3. Rhet.*

sa se alaba, en que a primera vista no se vè la junta. No quiero decir, que la Transicion de una parte a otra sea imperceptible, porque antesbien su percepcion, contribuye tal vez a la claridad, sino que deseo que no sea violenta, i que ùna bien las partes. Empecemos por la primera.

15 *Exordio*, a que los Griegos llamaron *Prohemio*, es el Principio de la Oracion que prepara el animo del oyente para oir. Preparase haciendole *Benevolo*, *Docil*, i *Atento*. Hacese *Benevolo*, hablando de cosas, que se vea, que van dirigidas al bien de los oyentes. *Docil*, hablando con claridad sobre el assunto de que se ha de tratar: en lo qual se ha de poner gran cuidado, porque el principal oficio del *Exordio* es, segun *Aristoteles*, (*b*) enseñar qual sea el designio de la Oracion. Se hace *Atento* el oyente, ponderando la necessidad, o importancia del assunto.

16 *Lucrecio*. Un egemplo de todo esto quisiera Yo.

Fabio. No ai cosa mas facil que servir a u.m. Rarissima serà la Oracion del ingeniosissimo, i eloquentissimo *Padre Antonio de Vieira*, en la qual no pueda u.m. verlo, exce-

(*b*) *Lib.3. Rhetor.*

celentemente practicado. Acudamos pues a la primera Oracion, que nos venga delante. Aqui tenemos la de la Tercera quarta Feria de Quaresma, dicha en la Capilla Real de Lisboa, año 1669. Veamos como practica el Arte de un *Exordio* perfetisimo. Pero antes de leer, advierto a u. m. que el orden de captar la *benevolencia*, *docilidad*, i *atencion*, es el que parece mas conveniente a la prudencia del Orador, el qual se vale de essas diligencias, las ordena, alterna, i repite, segun pide el assunto, las circunstancias de los oyentes, lugar, i tiempo. Esto supuesto, el Padre *Vieira* dice assi.

17 „ *Nescitis quid petatis. Matthei* 20. „ Dos lugares, i dos pretendientes; un memorial, i una intercessora; un Principe, i „ un despacho, son la representacion politica, i la Historia Christiana de este Evangelio. En los lugares tenemos las merces; en los pretendientes, las ambiciones; „ en la intercessora, los valimientos; en el „ memorial, las peticiones; en el Principe „ el poder, i la justicia; en el despacho el „ desengaño, i el egemplo. Este ultimo ha „ de ser la vena, que hemos de sangrar hoi. „ Quiera Dios, que acertemos, que es mui „ profunda. La enfermedad mas general de

„ que

„ que adolecen las Cortes, i el dolor, o achaque de que todos comunmente se quejan, es de mal despachados. En algunos „ se queja el merecimiento; en otros la necesidad; en muchos la propia estimacion; „ i en todos la costumbre. El benemerito „ llamale sinrazon; el necesitado dice, que „ es crueldad; el presumido tomalo por „ agravio; i el mas modesto, dale nombre „ de desgracia, o poca ventura. I que no „ aya avido hasta ahora en el Pulpito, quien „ tomasse por assunto la consolacion de esta „ queja, el alivio de esta melancolia, el antidoto de este veneno, i la cura de esta enfermedad! Muchos de los enfermos, bien „ avian menester un Hospital: mas a la obligacion de esta Cathedra (que es de Medicina de las almas) solo le toca disputar la „ dolencia, i recetar el remedio; i si este fuere probado, i poco costoso, serà facil de „ aplicar. Yo pues movido de la obligacion, i de la piedad; i pareciendome esta „ materia una de las mas importantes para „ todas las Cortes del mundo, i la mas necessaria para la nuestra en el tiempo presente; determino predicar hoi la consolacion de los mal despachados. Ni con la „ ambicion de los *Cebedeos* he de condenar

„ los

„ los pretendientes: ni con la negociacion
„ de la Madre, he de arguir los interceſſo-
„ res: ni con la reſolucion de *Chriſto* he de
„ abonar los Principes, i los Miniſtros. So-
„ lo con el deſengaño de la peticion: *Neſci-*
„ *tis quid petatis*, pretendo conſolar eficaz-
„ mente a todos los que ſe quejan de ſus deſ-
„ pachos, o ſe ſienten de los agenos. Con-
„ ſolar un mal deſpachado, es el aſſunto del
„ Sermon. Si con la gracia Divina ſe conſi-
„ guiere el intento, ſaldràn hoi de aqui
„ los pretendientes comedidos; los Miniſ-
„ tros aliviados; los bien deſpachados, con-
„ fuſos; i los mal deſpachados, contentos.
„ Ayude Dios el celo, con que èl ſabe hice
„ eleccion de eſte punto.

18 *Lucrecio.* Diſcretiſsimo egemplo, i clariſsimo! No penſava Yo que las Oraciones del Padre *Antonio de Vieira* tenian tanto artificio.

Fabio. Su mayor artificio conſiſte, en que no ſe vè el artificio; pero ſe ſiente. Si el Padre *Antonio de Vieira* huviera predicado tanto a la voluntad, como al entendimiento (bien que nunca le negarè que fue un Varon Apoſtolico) creo que deſpues de los Apoſtoles, no huviera avido Orador como èl en la Igleſia de Dios. La naturaleza le diò un in-

ge-

genio tan eſtupendo, que quita la vanidad a los mayores; una facundia maravilloſa, una aplicacion infatigable, una facilidad en eſplicarſe incomparable, una gracia en el decir inimitable. La laſtima es, que los que no tienen ingenio, i preſumen tenerlo, quieren ſeguir los inimitables buelos de aquel agudiſsimo Varon; i como ſe atreven a remontarſe con alas de cera, caen, como *Icaro*, en el mar del deſprecio. En la dotrina provechoſa al alma, en el arte de diſponerla, en la propiedad, i claridad del eſtilo, en la deſtreza de mover los corazones, es en lo que deve ſer imitado el *Padre Vieira*; no en aquella tal vez mas deleitable, que util lozanìa de ingenio, que ſegun èl miſmo confeſsò, (c) tuvo ſus verdores, i ſus flores, tuvo, digo, la ſuperfluidad de un ingenio juvenilmente redundante, i licencioſo, como tambien la tuvo, i confeſsò *Marco Tulio.* (d)

Mu-

(c) *En la Prefacion al tomo* 1. *de ſus Sermones, i en el Sermon de la Sexageſima.* (d) *Is (Molo Rhodius) dedit operam, ſi modo id conſequi potuit, ut nimis redundantes nos, & ſuperfluentes juvenili quadam dicendi impunitate & licentia reprimeret, & quaſi extra ripas diffluentes coerceret. In Bruto cap.* 175.

Mucho menos deve ser imitado en el deseo de la novedad, ostentando ser inventor de ella: i muchisimo menos en aplicar la Escritura a qualesquiera circunstancias que llevassen el lugar, tiempo, i sucessos. Verdad es, que estos fueron vicios de la Nacion, i del tiempo: pero fueron vicios, que todavia duran en gravisimo daño de la Republica Christiana. Mas a donde voi!

19 *Lucrecio.* No ha sido fuera del caso la Digresion.

Fabio. Ojala que Yo pudiera imprimirla en el animo de muchos. Ojala que Yo pudiera mostrarles, que quando piensan imitar al *Padre Vieira*, le imitan assi, como la Tortuga al Aguila en la velocidad.

20 Pero bolviendo al *Exordio*, dige que es propio de èl captar la *benevolencia*, *docilidad*, i *atencion*, porque al principio conviene entrar ganando los animos. Pero en realidad la *benevolencia* que se concilia del oyente al principio de la Oracion, se ha de procurar merecer, i conservar en toda ella. La claridad continuada en todo el progresso de la Oracion, mantendrà *docil* al oyente; i la misma utilidad del assunto dignamente tratado, sostendrà su *atencion*.

21 De lo que he dicho puede colegir u.m.

u.m. quanto yerran los que hacen tales *Exordios*, que es menester adivinar de què se predica. Tan agenos son del assunto. Si en algun tiempo importa no distraher, ni fatigar la mente del que oye, principalmente en el principio de la Oracion. La fachada de un Palacio Real deve ser hermosa, i grave. Assi el *Exordio* deve ser agradable si, pero serio, i cuerdo.

22 Puede tomarse el *Exordio* para que sea agradable, de alguna sentencia grave propia del assunto; de algun proverbio sagrado, o semejanza, que venga al caso: de alguna contrapoficion, o desemejanza, como aquella del sapientisimo, i eloquentisimo Padre *Pablo Señeri* en el Sermon de la Immaculada Concepcion de *Maria Virgen*, i Madre de Dios; o de alguna parabola del Evangelio, o de alguna breve historia, que se diga con gracia, i gravedad, i se escuche con gusto, i utilidad. Bien que en este ultimo caso no me gusta lo que algunos practican, que sin preparacion alguna, empiezan secamente a referir la Historia; cosa que deja, como elados a los oyentes, i mas de quatro veces me ha sucedido a mi.

23 *Lucrecio.* Pues què preparacion es essa?

Fabio. Elogiar al Autor de la Hiſtoria, como lo practicò el Padre *Señeri* en la Oracion del Protomartir *San Eſtevan*, o decir alguna ſentencia en que ſe funde la hiſtoria, o otra coſa ſemejante.

Lucrecio. Me parece mui bien, porque todo lo que ſea hacer, que las coſas vengan al caſo, es mejor.

24 *Fabio.* Tal vez ſe propone una queſtion, o problema, i ſe van examinando algunos pareceres, i finalmente ſe dà por reſpueſta la Propoſicion que ſe toma por aſſunto. Puedeſe tambien formar el *Exordio* proporcionando el aſſunto con los oyentes: lo qual practicò aſſombroſamente el *Padre Señeri* en el dia de Ceniza. Es aquel un Proemio de gran artificio.

Lucrecio. Procurarè obſervarlo.

25 *Fabio.* En los Ochavarios podrà uno compararſe con los demàs Oradores, como *Marco Tulio* con *Quinto Hortenſio* famoſiſsimo Orador, en ſu *Quinciana.* Pero es meneſter ſumo cuidado en no alabarſe; ni tampoco es decente alabar a otros mas de lo que ſu merito pide, i mucho menos alabarlos ironicamente. Modeſtiſsima fue, i mui digna de imitacion la comparacion que hizo el Padre *Vieira* de ſu perſona con la del Padre

ſi la opinion de ſu ſabiduria no ſe anticipa a formar el *Exordio*, mal le puede continuar con el devido eſpiritu la poca habilidad de un Principiante; i mas pueden parecer furias de un loco, que utiles eſtratagemas de un prudente Orador.

30 Hemos viſto haſta aqui què ſe puede hacer en un *Exordio*; veamos ahora què no ſe deva hacer, o qual no deva ſer. Haſe de evitar el *Exordio* que diſta de la materia, de que ſe ha de diſcurrir, porque no viene al caſo: el comun a otros aſſuntos, porque ſe vè que no ſe hizo de propoſito para aquella Oracion, como los que aplicò *Saluſtio* a ſus Hiſtorias *de la Conjuracion de Catilina*, i *Guerra de Yugurta*, aunque mirados en sì, ſon mui buenos. No ſon los *Exordios* como las ſillas de los Cavallos que ſe acomodan a muchos. Son como las cabezas, que ſi ſe aplican a muchas eſtatuas, raras veces vienen bien.

31 *Lucrecio.* Un egemplo ſemejante pudiera Yo alegar, ſi no temiera interrumpir a u.m.

Fabio. Refieralo u.m. que me holgarè de ſaberlo.

Lucrecio. Pues vaya de hiſtoria; que no es cuento. En la Libreria de cierto Conven-

to de esta Ciudad avia muchas pinturas de Filosofos antiguos, i modernos, los mas ilustres. Pareciò a cierto Prelado cosa indigna, que en una Libreria de Religiosos huviesse efigies de Gentiles, como *Socrates*, *Platon*, *Aristoteles*: llamò a un Pintor, i dejando a aquellos retratos los rostros antiguos, los hizo Frailes. I assi dicen tanto aquellas pinturas con los que el Prior quiso que representassen, que son menester los rotulos para que lo sepamos.

Fabio. Gracioso es el caso. Semejantes esplicaciones dice *Eliano*, (*f*) que se ponian en las primeras pinturas. Pero vamos adelante.

32 Tambien se deven evitar, como yà insinuè antes, los *Proemios* prolijos; porque el *Exordio* no es parte sustancial de la Oracion. I assi el detenerse mucho en èl, es ignorar el Arte, i fin. En el Areopago antiguamente se mandavan omitir los *Exordios*. Hoi lo practican algunos en los auditorios graves. La prudencia del Orador eligirà lo que mas conviniere, segun lo que se le ofrezca decir. Si el *Exordio* no ha de ser mui del caso, mas vale omitirlo, principalmente en el *Genero Deliberativo*, en el qual, o se sabe an-

(*f*) *Var. Histor. lib.* 10. *cap.* 10.

antecedentemente, o luego se vè en la propuesta, de que se trata. Pero, si ha de ser del caso, sirve de adorno, i aprovecha mucho, particularmente quando se ha de tratar de reprehender algun vicio, cuya reprehension se tema, que no serà bien admitida: en cuyo caso es necessario el *Exordio* que los Rhetoricos llaman *Insinuatorio*; esto es, un *Exordio* tal, que insensiblemente vaya ganando las voluntades, rechazando con gran arte, i prudencia, las anticipadas opiniones de los oyentes, i preparando sus animos al conocimiento de la verdad, que se pretende persuadir. De esta suerte el Padre *Pablo Señeri*, a quien alego con grande gusto, porque ciertamente fue gran Maestro de orar, aviendo de patrocinar *la causa de los Religiosos en el fuero de los legos*, usò de una insinuacion de sumo artificio.

33 *Homero* hizo que *Ulises* empezasse siempre a hablar con miedo. El mismo *Ciceron* confessò que le tenia en las causas mas graves. (*g*) Este respeto es devido al auditorio. No quiero decir que se procure tener miedo; antesbien el que lo tenga, ha de procurar expelerlo; ni menos quiero decir, que se afecte tener; que no es el Pulpito, ni otro

(*g*) *Orat. pro Dejotaro in princ.*

otro qualquier lugar, theatro de ſimulacion; ſino que quanto ſe diga manifieſte una gran modeſtia; o a lo menos eſtè mui lejos de la arrogancia.

34 En quanto a la *Narracion*... *Lucrecio*. Con licencia de u.m. *Señor Fabio*, deſeo ſaber una coſa. Què me dice u.m. de la *Ave Maria*?

Fabio. Que quiere u.m. que diga, ſino que es una Salutacion Angelica? Mas yà caigo en lo que u.m. me pregunta. No ſolo los Poetas Gentiles invocaron a ſus Dioſes al principio de ſus Poeſias; ſino tambien los Oradores al principio de ſus Oraciones. (*b*) Es pues digniſsima coſa de un Chriſtiano dar principio a todos los Sermones, no ſolamente por la ſeñal de la Cruz, que nos trahe a la memoria, que quanto eſperamos de gracias, i de auxilios, ſe nos concede por los meritos de *Chriſto* (coſtumbre que doi por ſupueſta en los Oradores Chriſtianos) ſino tambien por una ſuplica a la Virgen poderoſiſsima a alcanzar el favor Divino. Eſtilo que dicen, introdujo San *Vicente Ferrer*, gloria immortal de eſta feliciſsima Ciudad. Algunos dejan la *Ave Maria* para deſpues del *Exordio*. No me atrevo a reprehenderlo:

(*b*) *Val.Max.in Prologo.*

lo: pero dado que uno quiera decir la *Ave Maria*, ſiempre me parece mejor implorar el favor de la *Virgen* aun antes de empezar, para que por ſu interceſsion ſe preparen los animos, i no ſe interrumpa el hilo de la Oracion, ni ſe diſsipe la atencion de los oyentes. La formula de inſinuar al auditorio, que rece el *Ave Maria*, deve ſer breviſsima, o ninguna. Pues aſsi como perſignandoſe el Orador, todos los oyentes ſe perſignan; diciendo, *Ave Maria*, todos la rezaràn.

35 *Lucrecio*. Me parece mui bien el ſentir de u.m. Pero deſeo ſaber. U.m. reprehenderia al que omitieſſe el *Ave Maria* en un Sermon?

Fabio. Si la omitieſſe por deſprecio (que no es creible en un Chriſtiano) deveria reprehenderle: ſi, porque no la conſiderava parte neceſſaria de la Oracion; no me atreveria a cenſurarle, con tal que en ſu caſa huvieſſe antes implorado el favor de la *Virgen*; i publicamente empezaſſe con la ſeñal de la Cruz. Fuera de que eſta coſtumbre de rezar el *Ave Maria* antes del *Exordio*, o deſpues de èl, no es univerſal en la Chriſtiandad; pues en Francia ſon diferentes las invocaciones, ſegun los tiempos del año Eccleſiaſtico.

Lu-

Lucrecio. Quedo mui enseñado. Perdone u.m. que le interrumpì.

36 *Fabio.* Mui del caso fue la pregunta. Ahora prosigo. En quanto a la *Narracion*; èsta es una exposicion de lo que ha passado, util para persuadir. Deve ser *breve*, *clara*, i *verosimil.*

37 Aquella *Narracion* es *breve*, que nada tiene superfluo, por larga, i adornada que estè. Por esso, si se introduce alguna descripcion, ademàs de ser mui del caso, ha de ser brevisima. La *brevedad* de la *Narracion* es menester que sea tal, que no la haga obscura. Tal vez no serà menester empezar desde el principio de lo que se ha de referir: bastarà apuntar las cosas, si el auditorio las sabe: convendrà omitir todo lo que no sea del intento, o pueda desagradar. Se evitaràn circunloquios, o rodeos inutiles. Lo que una vez se dirà, no se repetirà, si es que la Narracion es Historica, i rigurosa, como la que se toma por assunto, o la que incidentemente se refiere, para apoyo, i adorno de èl. Pero si la *Narracion* fuesse amplificatoria, se podràn repetir las cosas importantes, representandolas siempre mas vivamente con nuevo vigor, esplendor, i gracia. De lo qual tratarèmos mas adelante.

Cla-

38 *Clara* serà la *Narracion*, si se usa de palabras propias, o decentemente transferidas de espresiones comunes, de sentencias inteligibles; si los parentheſis son breves, i sirven para esplicar lo mismo que se và diciendo; si la Oracion es distinta; de suerte que en ella se distinga el orden de los sucessos, tiempos, lugares, i causas. Todo lo qual tambien contribuye para la mayor verosimilitud.

39 *Verosimil*, i *Probable* es la *Narracion*, si se cuentan las cosas segun pide su naturaleza, las costumbres de los hombres, i opinion comun, i se manifiestan las causas de los consejos, i razones de las cosas: de suerte que nada se diga, ni refiera, hecho sin causa, sino es que sea tan evidente, que no sea menester indicarla. Pero importa mucho advertir, que las razones no se han de alegar, como nacidas del discurso del Orador, sino como propias de lo que se và diciendo; no como quien infiere, sino como quien sencillamente refiere lo que passò, i es del caso. Què gusto no halla el oyente en lo que se dice, quando los pensamientos son tan naturales, que entre sì los adelanta! I què assenso no dà a lo que no tanto le dice el otro, como el mismo? No ai quien no

ce-

ceda a la razon natural. Tambien contribuye a la verisimilitud poner la *Narracion* en boca de otro. Assi se autorizan las Parabolas, diciendo que son de *Jesu Christo.*

40 En el *Genero Deliberativo*, o *Moral* las *Narraciones* no tienen lugar, o son brevisimas. Porque como la *Narracion* se inventò para enseñar, parece inutil, quando los oyentes estàn instruidos. Pero si acaso se usa de *Narracion*, conviene que sea Amplificatoria, manifestando quanto domìna algun vicio, quan estrañada està alguna virtud. Para lo qual, aunque pueden aprovechar muchisimo los Caracteres de *Theofrasto*; mucho mas utiles son los libros de los Profetas. Por ahora baste lo dicho en orden a la *Narracion.*

41 Toda la esperanza de vencer, i razon de persuadir consiste en la *Confirmacion*: i por esso pide mucha mayor diligencia. Puede tener tres partes. Una, en que se deve probar el *Thema*, o *Proposicion*, que el Orador toma por assunto. I esta parte, porque sirve para confirmar, se llama *Confirmacion*, o *Prueva*; i porque en ella se amplifica, *Amplificacion.*

42 La segunda parte sirve para destruir la opinion del contrario, esto es (contrayendo la dotrina a nuestro proposito) las errradas, aunque tan seguidas opiniones del siglo; las sugestiones sutilisimas del Demonio; los engaños del amor propio, primera raiz de todo mal. Esta parte se llama *Refutacion.*

43 La ultima parte sirve para responder a los aparentes, i sofisticos discursos, que mantienen la malicia del pecado; i esta parte, como la antecedente, suele tambien llamarse *Refutacion.*

44 Segun esto, el Orador Prudente deve meditar muchisimo, còmo ha de probar su Thema, còmo ha de destruir las opiniones contrarias, còmo ha de satisfacer a lo que se le puede oponer. Para lograr todo esto ha de procurar, que sea cierto, e indubitable quanto diga. I en esto se distingue la Oracion Sagrada, de la Profana; un Sermon, de un discurso Academico. En èste basta que se diga con probable verisimilitud; en aquel se deve hablar con total certeza, porque se trata de persuadir unas verdades, de cuya practica depende el ser, o no ser felices eternamente. Pues como todo lo dicho se dirija a esta persuasion, toca tambien a la prudencia del Orador, saber còmo ha de dilatar, lo que ha pensado, i còmo lo ha de dis-

disponer de suerte que persuada.

45 La *Dilatacion* se consigue por medio de la *Amplificacion*. La *Amplificacion* de las cosas se toma de los *Topicos*, o *Lugares comunes*, que son segun *Ciceron*, el Todo, las Partes, la Etimologia, los Conjugados, el Genero, la Forma, las Semejanzas, Desemejanzas, Contrariedades, los Adjuntos, Antecedentes, Consiguientes, Repugnantes, Causas, Efetos, Comparacion de Iguales, Mayores, Menores, i Testimonios. Quien no sepa tanta Dialectica, como u. m. juzgarà que esto es hablar en algaravìa.

46 Finalmente, quanto se tiene por grande, i pueda venir al caso, deve tener lugar en la *Amplificacion*; i singularmente las *Descripciones*.

47 Estas son unas pinturas de las cosas mui al vivo, tales, que mas parezca que presentan las cosas a la vista, que a la imaginacion. *Filostrato* en sus *Imagenes*, i *Calistrato* en sus *Descripciones* manifestaron en esto una gran habilidad, bien que su invencion suele ser mui sofistica. Valiendonos de las *Descripciones*, representamos las *Personas*, *Animales*, *Plantas*, *Lugares*, *Tiempos*, i otras cosas.

48 Los Poetas suelen describir las *Per-*

so-

onas de cabeza a pies, o al contrario, atendiendo solo a la disposicion esterior. Particularmente en los Entremeses, Satiras, i Vejamenes, que se estilan en las Academias, se ofrecen egemplos sin numero. Si u.m. quiere ver la descripcion, que hizo de su persona esterior *Don Antonio de Solìs*, lea el Romance que empieza,

Mi Retrato me ha pedido
La Academia Mantuana.

Semejantes *Descripciones* mas convienen al Theatro, que al Pulpito; son propias del Corral, no de la Iglesia. Aquellas *Descripciones* pues son propias de los Oradores, en las quales solo se describe la forma esterior en quanto conduce, para describir mejor el hombre interior. Hermosas, i vivas *Descripciones* son las que hizo el Padre *Antonio de Vieira* en el Sermon de las *Sillas*, que pedia la Madre de los *Cebedèos*, pintàdo a *Sanson*, i al *Hijo Prodigo*. Si la memoria no me „ engaña, dijo assi: Veis aquel hombre tan „ robusto, i tan agigantado, que con as„ pecto ferozmente triste, cortados los ca„ bellos, sacados los ojos, i corriendo san„ gre, atado a un cepo con dos fuertes ca„ denas, anda moliendo en una tahona? „ Pues aquel es *Sanson*. Veis aquel mance-

„ bo

„ bo macilento, i penſativo, que roto, i
„ caſi deſnudo, con una corneta pendiente
„ del hombro, arrimado ſobre un cayado,
„ eſtà guardando un rebaño vil del ganado
„ mas aſqueroſo ? Pues aquel es el *Prodigo*.
„ Quien avrà, que no ſe admire de una tal
„ buelta de fortuna en dos ſugetos tan nota-
„ bles, uno tan valiente, otro tan altivo!
„ Es poſsible, que en eſto pararon las haza-
„ ñas, i vitorias de *Sanſon* ! Es poſsible,
„ que en eſto pararon las riquezas, i vizarrias
„ del *Prodigo*?

Lucrecio. Parece que veo a uno, i otro. Tan vivas ſon las pinturas.

49 *Fabio.* Eſſo pide la *Deſcripcion*: la qual es mas ſenſible por via de acciones, que de ſentimientos del corazon. Por eſſo las hizo tales *Theofraſto* en ſus *Caracteres*. Imitòle San *Juan Chriſoſtomo*, o por mejor decir, imitò el Santo a *Jeſu Chriſto*, que deſcribiò por las acciones al Rico Avariento, (*i*) a los Hipocritas, (*K*) i otros muchos. Para lograr que la *Deſcripcion* repreſente bien al vivo las *Perſonas*, es meneſter que ſe eſpliquen bien las circunſtancias que mejor ſe acomoden a la naturaleza de la idea, que ſe quiere repreſentar. Por eſſo ſon tan admi-

(*i*) *Lucæ* 16.19. (*K*) *Matth.*23.13.

mirables las *Deſcripciones*, que hicieron del Martirio de los Santos Inocentes los eloquentiſsimos Padres *San Baſilio*, (*l*) i *San Gregorio Niceno*. (*m*) *San Juan Caſsiano* tuvo gran perſpicacia, i particular habilidad para hacer Deſcripciones de Perſonas viciofas en los libros que eſcriviò de los ocho remedios de los vicios principales. Aquella Deſcripcion de coſtumbres es mas loable, que repreſenta mas al vivo, el feliz, o infeliz eſtado de las conciencias. Ai quien hace retratos de vicios, que caſi enamoran, porque ſolo pintan lo que los hace aparentemente apetecibles. Otros los hacen ridiculos a lo ſatirico. Aquello es pernicioſo; eſto no ſirve. Siempre he leido con admiracion las *Deſcripciones* que hizo *Saluſtio* de *Catilina*, *Ceſar*, i *Caton*. Pero aun mas que èſtas me han paſmado las de *Veleyo Paterculo*, por ſer tantas, tan varias, i tan admirables.

50 Quando ſe deſcribe algun *Animal*, ſe ha de empezar de la cabeza a los pies, o al revès. Los Poetas nos dan egemplo a cada paſſo. Los Oradores no deven imitar a los Poetas en la eſcrupuloſa enumeracion de to-

G dos

(*l*) *Serm.de Ss.Innocent.* (*m*) *Homil.de Nativ.Dom.*

dos los miembros, i partes de los animales, porque esso manifiesta deseo de hacer *Descripciones*, i arguye poca gravedad, i vana pompa en el decir.

51 Quando se describe algun *Arbol*, por lo regular se empieza de lo infimo, para acabar mejor la pintura en lo mas hermoso. Assi Yo en mi Oracion de la Concepcion purissima de la *Virgen Maria*, contrapuse primero dos *Descripciones* de dos Arboles, i cerrè el discurso con otra, que apliquè a la Virgen. I pues las hice para gloria de tan Soberana Señora; aunque ú.m. las aya leido, las repetirè ahora, i serviràn de egemplos.

Lucrecio. Repitalas u.m. en hora buena; que sus cosas siempre me parecen nuevas.

Fabio. Esso nace de mirarlas con pasion. Dige assi.

52 „ Considerad al hombre, a qual-
„ quiera, digo, de nosotros, semejante a un
„ arbol. De aquel infausto pecado de nues-
„ Padre Adan, que por ser origen de todo
„ nuestro mal, llamamos original, de aquel
„ pecado, digo, como de simiente infecta,
„ procede la raiz viciosa de nuestro propio
„ amor, el torcido tronco de la propension
„ al mal, las incorregibles ramas de las per-
„ turbaciones, las ligeras hojas de los vicio-
„ sos

„ sos habitos, los depravados frutos de las
„ malas obras, palabras, i pensamientos.
„ Ahora quien no repara de donde procede
„ el daño de tan malos frutos? Claro està
„ que de tan viciosa semilla, quiero decir,
„ del pecado original. I si no huviera èste
„ viciado la generacion de los hombres,
„ quan al contrario sucediera? Abundaria el
„ mundo de virtudes, como ahora de vicios:
„ conservarian los mas la justicia original:
„ todo seria virtud, todo perfeccion. Assi
„ seria sin duda: i assimismo passò en Maria
„ Santissima: i para que lo veais tambien,
„ atended.

53 „ Imaginad una simiente no vicia-
„ da. Si por ventura se siembra en un cam-
„ po fertil, mui presto nace, i crece, i se
„ hace un arbol mui elevado, i pomposo,
„ lleno de sabrosos frutos. Echò el grano
„ raizes, brotò, surtiò de la tierra, se ele-
„ vò, esparciò vastagos, se cubriò de hojas,
„ se llenò de flores, i produjo frutos. Las
„ raices chupan el conveniente jugo, se es-
„ parce èste por el tronco, i ramas, conser-
„ va la frescura de las hojas, mantiene la be-
„ lleza de las flores, dà a los frutos delica-
„ dissimo gusto. Ai tal maravilla! Si por
„ cierto: i aun mayor. La Divina gracia in-

„ fundida en la bendita Alma de *Maria* San-
„ tiſsima fue ſimiente fecundiſsima, que
„ prendiò en ſu corazon, en el miſmo inſ-
„ tante en que fue animado. De eſte princi-
„ pio de ſantificacion, procediò en ella, la
„ raiz del Amor de Dios, i vilipendio ſuyo,
„ la propenſion al bien infinito, al qual buſ-
„ cava con afecciones reguladas por una
„ mente iluſtrada de ſabiduria inefable, ſin
„ tropezar jamàs en las apariencias engaño-
„ ſas de un bien falàz: procedieron tam-
„ bien los virtuoſos actos que por el conti-
„ nuado egercicio de una virtud heroica no
„ interrumpida, ni aun en el ſueño, crecie-
„ ron tanto, que pudo decir San *Bernardino*
„ con mucha verdad, (*n*) que ſu perfeccion
„ era tanta, que ſolo Dios era capàz de co-
„ nocerla. Pues què indica una perfeccion
„ tan ſin egemplo, ſino un principio ſingu-
„ lar? Una Concepcion, digo, ſin el peca-
„ do original. Serìa como qualquiera, la
„ que fue mejor que todos? Ea que no es
„ creible. Fue (es verdad) naturalmente en-
„ gendrada como los hijos de Adan; mas
„ ſu

(*n*) *Tanta eſt perfectio Virginis, ut ſolì Deo cognoſcenda reſervetur. D. Bernardinus Serm.* 51. *de Concept.*

„ ſu Concepcion privilegiada, como nin-
„ guno de ellos.

54 Vea u.m. Señor *Lucrecio*, quanto dilatan, i amplifican los aſſuntos, las Deſcripciones, i a quan graves diſcurſos pueden dar materia.

55 *Lucrecio.* Yà lo veo: i por eſſo miſmo deſeo, que u.m. me acabe de eſplicar, como ſe hacen las Deſcripciones, de *Lugares*, *Tiempos*, i otras coſas.

56 *Fabio.* Servirè a u.m. en quatro palabras. Quando ſe deſcriben los *Lugares*, o *Tiempos*, ſe han de eſplicar aquellas coſas, que ſe contienen, o ſe hacen en ellos, como lo vemos en la Deſcripcion que hizo *Moiſes* del Paraìſo, (*o*) i *Ovidio* de las quatro Edades del Mundo. (*p*)

57 En las otras coſas que ſe ayan de deſcribir, ſe ha de hacer mencion de las que preceden, las acompañan, i ſiguen. Pongo por egemplo; a la Guerra preceden las levas de gente, i demàs aparatos militares; la acompañan el temor, las peleas, muertes, i vitorias; ſiguenſe las alabanzas, i triunfos de los vencedores; las lagrimas, i deſpojos de los vencidos.

58 El eſtilo de las *Deſcripciones* deve ſer

(*o*) *Gen.* 2. 8. (*p*) 1. *Metamorph.*

ser mas ameno: pero tal, que mueva eficazmente al principal designio de la oracion; porque la *Descripcion* es especie de *Amplificacion*; i el fin de esta es engrandecer, o apocar la idea de lo que se dice, para que se haga mayor, o mas bajo concepto, de lo que se aprueva, o reprueva.

59 Este fin solo puede lograrse, moviendo los *Afectos*: cosa que decia *Socrates* (*q*) que no se puede enseñar por arte, sino que se logra por un divino furor. Sin embargo apuntarè algo de la dotrina de los *Afectos*, solo para que conozca u. m. su importancia.

60 Los *Afectos* se pueden reducir a quatro. Los hombres se comueven por la opinion del bien, o del mal. Si se comueven por la opinion del bien presente, se sigue delejte; si del mal, disgusto. Si por la opinion del bien venidero, deseo; si por la del mal, miedo. Fuera de esto todos los afectos, o son leves, o vehementes. Aquellos convienen a la naturaleza, a las costumbres. i comun modo de vivir. Estos perturban el animo. El conocimiento de cada uno de ellos pedia un diligentisimo tratado filosofico; i el modo de moverlos toca saberlo al

(*q*) *Apud Platonem in Jone.*

al Orador. Yo me contentarè ahora con decir, que es convenientisimo para excitar los afectos, observar què *Tropos*, y *Figuras* son mas a proposito para este fin. Pongo por egemplo. La *Traspoficion* (*r*) sirve para espresar el verdadero caracter de una pasion violenta. Repàre u.m. en los que estàn movidos de colera, de terror, despecho, celos, o de otra pasion vehemente, i verà u.m. como su espiritu parece que està en una continua agitacion. Apenas empiezan a formar un designio, ya conciben otro; a la mitad de aquel proponen otro nuevo; luego buelven al primero. Estos movimientos pues representa el dicho modo de hablar, que, si se hace al vivo (que es mui dificil, i por esso se ha usar rarisimas veces) es la ultima perfeccion del arte; porque llega èsta a equivocarse con la naturaleza: la qual es la que en todo devemos imitar, i seguir. Por esso encargo Yo tanto la observacion, e imitacion de los antiguos; porque ellos (mas sabios en esto que los modernos) en todo procuraron atender, i espresar la naturaleza, i la verdad; o por medio de una sencilla narracion de los sucessos, como los Historiadores; o por medio de las causas, como los

(*r*) *Hiperbathon.*

los Filosofos; o por medio de la imitacion, como los Poetas; o por medio de las contiendas, i comociones de los animos, como los Oradores. I assi los antiguos, i primeros Maestros de las Ciencias (cada qual en su profesion) se hicieron tanto mas dignos de alabanza, e imitacion, quanto por medio de esta, mas procuraron llegarse a la perfeccion de la naturaleza.

61 *Lucrecio.* Ahora he salido de un error. Yo juzgava, que la Trasposicion era vicio de la Oracion, i es adorno bellisimo.

Fabio. Lo mismo piensan muchos; i essa opinion nace de que los mas no entienden su uso, i por esto incurren en su abuso, trasponiendo para obscurecer la oracion, que es un vicio opuesto a la naturaleza del lenguage. Lo mismo suele suceder en los demàs *Tropos*, i *Figuras*, cuyo uso indiscreto hace hoi tan ridiculo el estilo de muchos Españoles.

62 Bolviendo a los *Afectos*, la mejor regla de moverlos, es moverse. Quiere uno, que otro ame de veras a Dios? àmele de veras èl. Quiere, que aborrezca el pecado? aborrezcale èl. Quiere que otro desee la gloria eterna? deseela èl. Que otro tema el castigo eterno? temalo èl. (*s*) Tal vez està uno frio al tiempo de trabajar; entonces conviene acudir a algun lugar de la Sagrada Escritura, donde se trate aquel punto, i meditar la Divina Palabra con humildad hasta que se conciba en el animo algun calor. Si por este medio no se logra, se deve acudir a los pies de *Jesu Christo*, suplicandole, que se digne de comunicar para mayor gloria suya el celestial ardor de su *Divino Espiritu*. Es indubitable que tanto se llega uno al fuego, que ultimamente se quema. Quando uno siente ya movido su corazon, entonces es hora de trabajar, i de pensar, còmo se ha de comunicar aquel afecto. Dicen personas piadosissimas, i sapientissimas, a quienes devemos creer, que èsta es la regla de las reglas de mover las passiones Christianamente. Lo dicho baste en orden a la *Confirmacion*, i todas sus partes.

63 Ultimamente la *Conclusion*, *Epilogo*, o *Peroracion*, se divide en dos partes, *Enumeracion*, i *Amplificacion*.

64 La *Enumeracion*, o *Recapitulacion*, es una breve suma de lo mas fuerte, i eficaz de la Oracion. En ella pues no se repite todo lo dicho, i mucho menos las cosas menudas,

(*s*) *Territus terreo. S. Augustin. serm. de temp.*

das, lo qual pudiera parecer oſtentacion de memoria, o nueva Oracion; ſino unicamente lo que ſe conozca que aya convencido el entendimiento, i movido la voluntad.

65 La *Amplificacion* es una afirmacion mas grave, la qual con el movimiento de los animos concilia el credito a ſu Oracion. Eſta ſe logra con la eleccion de coſas, i palabras. La *Amplificacion* de las coſas pide que las razones ſean las mas eficaces, i que ſe vibren con impetu de rayo, pero ſin aturdir, ni perturbar la atencion con eſtruendo de palabras, o gritos deſentonados. Las palabras han de ſer iluſtres, pero no deſuſadas; palabras graves, llenas, ſonòras. La pronunciacion, i geſto han de tener mas viveza.

66 Eſplicadas yà las partes de que puede conſtar la Oracion; queda por decir, la diligencia, i arte, que dève aplicar el Orador, para el buen uſo de ellas.

Toda la arte conſiſte en ſaber *Inventar*, *Diſponer*, i *Hablar*, eſto es, en la *Invencion*, *Diſpoſicion*, i *Elocucion*, o *Modo de hablar*.

67 *Invencion* no es otra coſa, ſino una diligente inveſtigacion de aquellas pruevas, que conducen mas a la perſuaſion: la qual es

es el ultimo fin del Orador. O es el modo de buſcar argumentos para perſuadir. La *Invencion* pues, pide diligencia en hablar, i juicio en eſcoger. Se halla, o inventa, meditando, i leyendo. Eſcogeſe lo que ſe tiene delante, en la memoria digo, o en el papel, lo que ſe pienſa, o ſe lee. Lo que ſe elige para la perſuaſion deve ſer evidente, o a lo menos probable.

68 El modo mas ſeguro de hallar las verdades, es acudir a Dios, que es la miſma verdad. Ore pues, el que quiere orar. Si uno ora con Dios, perorara con los hombres. El que no ſe diere a la oracion nada penſarà con fervor; nada dirà con eficacia. Podrà la vanidad incitar a decir con aplauſo; pero no con fruto. Admirarà a los necios; le deſpreciaràn los cuerdos; ſe indignaràn los celoſos; ſe reiràn los Demonios; ſe irritarà el miſmo Dios. Para que eſto pues no ſuceda, conviene tener oracion. Con ella ſe concibe un gran calor, i eſpiritu; el qual deſpues ſe comunica a los oyentes. Teſtigos ſon de eſta importantiſsima verdad los mayores Oradores que ha tenido el Chriſtianiſmo: los quales todos dicen, a una voz, que vale mas un rato de Oracion, que muchas horas de eſtudio. Aſsi como las bombas diſ-

pa-

paradas a lo alto, quando bajan, assuelan edificios con mayor estrago, que si fuessen derechamente àcia ellos; de la misma suerte aquellas razones que se han alcanzado por la oracion, i como arrojadas de su Magestad decienden de lo alto, bajan despues con mas impetu, sin que aya yelmos, ni reparos de obstinacion, que puedan resistir. Fuera de todo esto, si al empezar el Sermon, quando yà se supone trabajado, invocamos a Dios, haciendo la señal de la Cruz; quanto mas devemos pedirle su ayuda, al empezar a trabajarlo? dependiendo de aquella eleccion el orar bien, o mal.

69 Suponese, que a la Oracion deve acompañar, i preceder una vida buena, i egemplar; porque no se pueden avenir, ni componer, una Oracion Apostolica, i una vida Gentil.

70 El favor de Dios no escluye la accion de la Criatura: i assi el Orador, no solo deve implorar su ayuda; sino que de su parte ha de hacer todo lo que naturalmente pueda para promover la gloria de Dios. I este es el mas seguro medio para lograr su assistencia.

71 Hecha pues esta tan precissa diligencia, hase de aplicar el Orador a investigar el

el assunto, sobre que ha de orar. Para esto es menester una gran penetracion de ingenio, con que uno discurra lo mas a proposito; o una memoria pronta con que uno tenga presente lo mejor que ha leido sobre aquel assunto; o una gran diligencia para buscar lo que no ha leido: i sobre todo un exactissimo juicio, para elegir lo mejor. Discurramos por partes.

72 Un ingenio penetrante aprovecha mucho; pero raras veces aprovecha solo; i muchas veces no puede solo aprovechar. Aprovecha mucho, porque los que estàn dotados de èl, sin estudio saben, lo que otros apenas con gran trabajo. Raras veces aprovecha solo; porque si no le acompaña el estudio, suele dar en caprichosos discursos, i estravagancias. Muchas veces no aprovecha solo; porque no ai entendimiento, por elevado que sea, que por sì solo alcance los Misterios de la Fè. Agudissimos fueron muchos antiguos Filosofos; i en materia de Fè, todos fueron unos topos. Bendigamos a Dios los Christianos, que apenas empezamos a articular las palabras, i nos instruyen en la Fè, yà sabemos mas que todo el Gentilismo: mas que todos los *Socrates*, *Platones*,

nes, *Ariſtoteles*, *Varrones*, *Cicerones*, *Senecas*.

Lucrecio. Si por cierto, bendigamoſlo: i ſepamos apreciar el gran bien que tenemos.

73 *Fabio*. Segun lo que antes deciamos, importa mucho, que el ingenio del Orador, como publico Dotor de la Lei de *Jeſu Chriſto*, eſtè altamente imbuido de los Miſterios de la Fè. Añado, que ſea un varon conſumado en letras, particularmente en las Divinas, porque en ellas ſe halla todo lo bueno. Conſidere u. m. quan ſabio deve ſer el que ha de inſtruir en ſu dever, no ſolo a los Privados, ſino tambien a los Magiſtrados, i aun a los miſmos Principes. El ha de ponderar la obligacion de los padres, la obediencia de los hijos, la enſeñanza de los Maeſtros, la docilidad de los dicipulos, la obligacion de los amigos; la ſantidad del matrimonio, i lo que ſe deve a ella; la vanidad de los placeres, el amor a la virtud, la union de las familias, la fidelidad de los ſubditos, el reſpeto que ſe deve a los Magiſtrados, la obſervancia de las leyes, el amor de la paz, la averſion a la guerra, el amor que los hombres ſe deven unos a otros; en una palabra, los oficios de la caridad Chriſtiana,

na, no deviendo reſpirar ſino la union, la caridad, el bien de las almas, la gloria de Dios. No ha de inſtruir a uno, o a otro ſolamente, ſino a quantos ſe le pongan delante, de todos ſexos, de todas edades, de varios empleos, de varios genios, todos diferentes. A cada qual ha de hablar en ſu propia lengua: para lo qual deve tener mucha ciencia, i prudencia, gran juicio, gran dicernimiento de eſpiritus, gran entereza, gran eſpiritu, gran celo, gran autoridad, gran modeſtia, mucho amor a ſu empleo, i una total abſtraccion del mundo. No le parece a u.m. Señor *Lucrecio*, que el que ha de ſer Orador deve ſer eſcogido entre diez mil?

74 *Lucrecio*. Aſsi lo he creido ſiempre; pero deſde que he oìdo a u.m. me he confirmado mas en mi antiguo ſentir. Ahora deſeo, que u.m. me diga, còmo uno con buen juicio podrà vencer todas eſtas dificultades, o parte de ellas? De què manera, digo, podrà uno buſcar, què es lo que deve decir?

75 *Fabio*. A eſſo voi, i agradezco a u.m. que me haga memoria de lo que devo decir, porque ciertamente me iva ya olvidando de la *Invencion*, en la qual conſiſte uno de los mayores trabajos, particularmente de los principiantes.

76 Digo pues, que a tres cosas deve uno atender para la buena *Invencion*: a las *Pruevas*, a las *Pasiones*, a las *Costumbres*. Las *Pruevas* son necessarias para que los hombres se muevan por razon: las *Pasiones* para el movimiento de los corazones: las *Costumbres*, para que los oyentes hagan confianza del que habla.

77 El methodo de hallar las *Pruevas* es la *Consideracion* atenta del assunto, ayudado de la *Leccion*, i *Uso*, o *Egercicio*.

78 La *Consideracion* hace mucho, si uno tiene buen entendimiento, fecundo de pensamientos, imaginaciones, movimientos, i genio reflexivo, prendas todas naturales, que no se alcanzan con arte.

79 La larga *Leccion* facilita mucho en qualquier assunto: pues el que lee mucho, de mucho se acuerda; i si tiene la memoria algo infeliz (i aunque la tenga mui buena, pues con el tiempo se debilita, i apòca) apuntando lo que lee, puede tenerlo a mano siempre que quiera, formando un libro para apuntar en cada Articulo de Fè todo lo mejor que sobre èl aya leìdo; i otro en donde en cada virtud, i vicio haga la misma diligencia; i otro tambien para las Oraciones Panegiricas. Mejor llamo a lo que mas

mas conduce para convertir las almas a Dios. Ninguna cosa pues se ha de desechar, porque parezca comun. Las yervas mas comunes, no las desdeña el Medico, que solo busca en ellas la virtud. Las mismas yervas que pisa el Pastor, escoge para medicina el Herbolario, sin que le haga fuerza el ser pisadas de aquel. Segun esto la *Invencion* no se ha de esperar a poner precissamente para quando aya uno de orar, sino que para que en su tiempo sea la que deve ser, añadiendo la devida eleccion, i juicio, ha de preceder toda la vida un gran estudio. I assi el que pretenda ser Orador ha de ir acaudalando un gran thesoro de todo genero de doctrina: ha de ir reduciendo a ciertos lugares comunes lo mejor que vaya leyendo, o oyendo: en una palabra, todo quanto considere que puede conducir al intento, como son sentencias, razones, comparaciones, imagenes, descripciones, semejanzas, egemplos, i, si son èstos sagrados, son mas eficaces, por ser infalible su verdad. De este modo en poco tiempo se hallarà mui rico de materiales, que es lo que dà tanto que hacer a los Principiantes, i tal vez a los mismos Predicadores Veteranos. Pero otra, i mil veces mas advertirè, que los mejores materiales

no son los que mas admiran a los oyentes por la novedad inopinada, o demasiada delicadeza del discurso, sino los que son mas a proposito para persuadir la virtud. En las Ciencias, el que mas se aparta de la opinion vulgar suele tal vez saber mas: en la Oratoria menos.

80 Añadiendose a todo esto el *Uso* continuado de trabajar, se facilitarà el trabajo maravillosamente, deviendo por èste, como por todos los demàs beneficios dar a Dios muchas gracias, pues, si bien aprendemos de los Maestros el arte, cuyos precetos son tan faciles de entender; la egecucion de ellos, i su egercicio, que es el que perficiona el arte, depende de nosotros mismos.

81 Pareceme, Señor *Lucrecio*, que u.m. quiere decirme algo, i và deteniendose.

Lucrecio. Si por cierto. Temia no se me escapasse de la memoria una pregunta. Pero por otra parte no queria interrumpir a u.m. siendo tan utiles los puntos que và tratando.

Fabio. Pues diga u.m.

82 *Lucrecio.* Què siente u.m. del uso de los *Topicos*? Arte que inventò *Aristoteles* para fecundar los assuntos, tan celebrada de unos, i tan despreciada de otros.

Fa-

83 *Fabio.* Yo queria hablar de ellos mas adelante: pero pues quiere u.m. que sea ahora; brevemente dirè lo que de essa Arte dijo *Ciceron*, que no aprovecha, sino a los que saben mucho. Ruego a u.m. que repàre bien quienes la celebran: *Aristoteles*, *Ciceron*, *Quintiliano*, los Venerables Padres *Frai Luis de Granada*, *Pablo Señeri*, i otros hombres sabios, i eloquentisimos, sin hacer mencion de los meramente Rhetoricos, de quienes se pudiera sospechar, que por encarecer su Arte, celebrassen el uso de los *Topicos*. Aquellos grandes hombres no es mucho, que los alabassen, porque, como sus entendimientos eran perspicacisimos, i estavan llenos de dotrina, los *Topicos* les servian como de indices, que les ivan señalando, i acordando lo que sobre el assunto supuesto avian leido, o devian leer, o discurrir. Pero uno de mediano entendimiento, i poca leccion, poco hallarà por ellos; porque si quiere discurrir, dirà mil necedades; i si pretende que ellos le acuerden lo que ha leido, no le aprovecharà su uso por aver leido tan poco. Lo que Yo pues aconsejaria es, que cada uno procure primero valerse del fruto de la propia meditacion, sin pensar en los *Topicos*. Esta meditacion no ha de ser

hilando los sesos a imitacion de las arañas; para formar una sutilisima tela de discurso de poca subsistencia, como si solo se huviessen de cazar moscas; sino q̃ solo ha de tirar a hallar una idea acomodada al tiempo, lugar, i necesidad de los oyentes, haciendo esta cuenta. Què dirè Yo que sea propio del dia, para conformarme con el espiritu de la Iglesia? propio del lugar donde he de predicar, para no burlar la expectacion de los oyentes? propio del empleo, para remediar las necesidades del auditorio? Si el propio entendimiento le ofrece razones naturales para conducir al fin que pretende, aquellas son las mejores. Yà se vè que hablo de los assuntos de Misterios, o Morales, en los quales supongo instruido al Orador, aun antes de ponerse a trabajar; no en qualesquiera assuntos Panegiricos, en los quales de ordinario deve preceder la leccion de la vida del Santo, a lo menos para renovar las especies, para elegir la idea mas conveniente a su caracter, imas provechosa a los oyentes; porque aunq̃ deve aver leido las vidas de los Santos de primera Classe; nò tiene obligacion, ni es posible, aver leido las de todos los Santos: pero si, de estàr perfetamente instruido en la Sagrada Theologia, i Filosofia

fia Moral.

84 Logrado el fruto de la propia meditacion, puede uno ponerse a leer algo sobre aquel assunto en el que le parezca, que lo tratarà mejor; i hechas estas diligencias podrà recurrir a los *Topicos*, que por ventura le acordaràn algunas cosas fuera de las que meditò, i leyò, o le obligaràn a buscarlas. Para esto conduce tenerlos ordenados en una Tabla, la qual puede componerse de mas, o menos Lugares; i conviene que èstos sean pocos, para que el uso de ellos sea mas espedito. I assi se puede seguir la Division de *Ciceron*, o la de *Francisco Sanchez de las Brozas*. La de *Ciceron* harto repetida està en casi todas las Rhetoricas, i la apuntè yà esta noche. La de *Francisco Sanchez* es mas breve, i se reduce a lo siguiente. *Causas*, *Efetos*, *Sugetos*, *Adjuntos*, *Comparados*, *Opuestos*, *Divisiones*, *Definiciones*, *Testimonios*.

85 Un peligro tiene el valerse de los *Topicos*, i es, que induce a tratar los assuntos Escolasticamente, i los hace pedantescos, si es licito hablar assi: como si uno queriendo tratar del Santissimo Sacramento del Altar, distribuyesse su discurso en quatro partes, es a saber, causa eficiente, material, formal, i final del Sacramento. Este lengua-

ge

ge para el Pueblo serìa mui obscuro, i haria Escolasticamente afectado el discurso del Orador.

86 Otro peligro tiene tambien el uso de los *Topicos*, i es, que assi como los campos mui fertiles no solo producen frutos, que son utilissimos, sino tambien yervas, que son mui enemigas a ellos; assi de los *Topicos* suele nacer una tal abundancia de cosas, que muchas veces es dañosa; porque tal vez hace los discursos redundantes, pueriles, poco juicioſos, i molestos.

87 Buelvo al methodo propuesto, segun el qual devo tratar ahora de las *Passiones*, i del arte de excitarlas: Arte que bien practicada por el Orador, hace su eloquencia admirable. Su conocimiento consiste en saber bien Filosofia Moral: i toca a la prudencia del Orador, quando, i hasta què termino conviene excitar las *Passiones*.

88 Para comoverlas tambien conduce mucho el conocimiento de las *Figuras*, haciendo servir cada una de ellas en su ocasion. Pongo por egemplo. La *Duda* (*t*) manifiesta la fluctuacion de las *Passiones*, e irresolucion de animo; i manifestando con viveza estos afectos propios, los excita en los oyentes.

(*t*) *Addubitatio. Aporia.*

tes. Amplifica mucho el assunto, i hace atento al oyente. Conviene al que alaba, reprehende, se duele, i teme. Tiene mucho lugar en los Exordios. (*u*) La *Esclamacion*, (*x*) que significa la grandeza de lo que se trata, i por esso se pronuncia con voz mas alta, concilia misericordia. Su principal assiento es en las Conclusiones. La *Correccion* (*y*) mejora los pensamientos avivandolos; aumenta mucho, i disminuye las cosas; i por consiguiente excita el amor, o odio; el desden, o deseo. El *Rompimiento de la sentencia* (*z*) de tal suerte corta la oracion, que apenas se conoce què es lo que se quiere decir. Conviene al indignado, al que amenaza, se duele, se averguenza, o teme algun mal. Indica tambien la gravedad de lo que se dice, i la solicitud que se tiene. La *Introduccion de personas*, (*a*) verdaderas, o fingidas, o bien digan lo que passò, o lo que con verosimilitud pudieran decir, representa las cosas mui al vivo, i se concilia mucho credito, si se hace con el devido decoro. Tiene lugar en la

(*u*) *Cic. Pro Rosc. Amer. & Philipp.* 2. (*x*) *Exclamatio. EKphonèsis.* (*y*) *Correctio. Metanœa, Prodiorthosis. Epanorthòsis.* (*z*) *Reticentia, Aposiopesis.* (*a*) *Sermocinatio. Prosopopœia.*

la amoneſtacion, reprehenſion, queja, i compaſsion. La *Interrogacion* (*b*) ſirve para aſſeverar mas las coſas, para apretar al contrario, i excitar la indignacion, admiracion, i otros afectos. Solo deve practicarſe, quando lo que ſe ſupone es por sì manifieſto, o eſtà bien probado. Supone confianza en el Orador, porque ſeria imprudencia hacer cargo a otro de coſa que tuvieſſe facil ſatisfacion: mantiene la atencion, i dà a la Oracion una maravilloſa variedad, refiriendo indirectamente lo que antes dijo directamente. Por medio de la *Aplicacion de la Oracion a diferente perſona*, (*c*) ſea verdadera, o fingida, ſe buſca ſocorro en todas partes. Con ella apremiamos al contrario, i tal vez invocamos haſta las coſas inanimadas; pero con el devido decoro. Eſta figura conviene al que reprehende, rechaza, o ſe duele. La *Burla* (*d*) manifieſta el deſprecio que hacemos de algo: la *Exclamacion*, (*e*) la admiracion. La *Manifeſtacion del deſeo*, (*f*) declara el ſentimiento del bien que nos falta, i la importancia de nueſtra eſperanza. La *Excecracion* (*g*) denota quan abominable ſea lo que deteſtamos, conviene al indignado: La *Suplica* (*h*) al humilde; como tambien la *Confeſsion*. (*i*) La *Sentencia llena de refleſsion* (*K*) aplicada a una Deſcripcion, o Periodo mui largo, por ſu inopinada novedad excita la admiracion grandemente. Lo dicho baſte para egemplo de la neceſsidad que ai de recurrir a las *Figuras*, para mover las *Paſsiones*. El tratar de eſto ſegun la dignidad del aſſunto, i con la devida claridad, pedia mucha leccion, gran meditacion, i ſingular deſtreza para ſaber eſplicarlo, i manifeſtarlo facilmente practicable.

(*b*) *Interrogatio.* (*c*) *Averſio. Apoſtrophe.* (*d*) *Illuſio, ſive Simulatio. Ironia.* (*e*) *Exclamatio. EKphonèſis.* (*f*) *Optatio, ſive votum. Euche.*

(*g*) *Excecratio. Ara.* (*h*) *Obſecratio. Deèſis.* (*i*) *Confeſsio. Paromologia.* (*K*) *Epiphonema.*

89 *Lucrecio.* Eſpero, que u.m. que conoce la neceſsidad, i la puede remediar, nos enſeñarà eſta arte tan precioſa.

Fabio. Para tanto me juzga u.m? Perſuadalo, ſi puede, a algunos de nueſtros Patricios, i me haràn mas favor. Pero dejando lo que no es del caſo, digamos algo de las *Coſtumbres*.

90 Las *Coſtumbres* deven eſtar en el Orador, i para la perfeccion de la oracion deven reberberar en eſta, como eſpejo de aquel ſol. De las primeras, que ſon perſonales, i

i concilian autoridad al Orador, anoche hablè harto : de las otras, que podemos llamar *Oratorias*, porque se hallan en la Oracion, tratarè ahora. Tal vez uno simula estas en la Oracion sin tener aquellas en sì, como se vè en *Salustio*, que quien le lee, creerà que fue un hombre bonissimo; i si leyere a *Aulo Gelio* (*l*) sabrà que fue hombre de una vida mui disoluta. Segun esto las primeras *Costumbres*, siendo, como son, personales, pertenecen a la Filosofia Moral; las segundas, como reales, i propias de la Oracion, a la Oratoria: a la qual toca dar el arte de manifestarlas, que esplicarè ahora brevemente.

91 Para que la Oracion sea *virtuosa*, o *bien acostumbrada* (digamoslo assi) deve procurar el Orador, que su Oracion manifieste *Prudencia*, *Bondad*, i *Benevolencia*.

92 Ha de manifestar *Prudencia*, porque facilmente creemos a aquellos que juzgamos que alcanzan mas que nosotros.

93 Ha de manifestar *Bondad*, i honradura, porque en faltando la opinion de la *Bondad*, i honradura, quanto mas astuto, i cavilosso es uno, tanto mas se aborrece, i sospecha de èl, como quien facilmente puede, i suele engañar.

Ha

(*l*) *Noct. Attic. lib.* 17. *cap.* 18.

94 Ha de manifestar *Benevolencia*, porque por mas que se piense de uno, que es prudente, i bueno; sinembargo, si se piensa, que nos aborrece, o que no mira por nosotros, no se creerà que atiende à nuestro bien. Al contrario, si el Orador se ama, tiene grande atractivo, con el qual sin violencia atrahe los animos : por lo qual decia uno: *Ama, i dì lo que quisieres*. Bien que este amor, o caridad, se deve suponer en qualquier Orador Christiano. Quède pues assentado, que quanto ha de decir el Orador ha de manifestar *Prudencia*, *Bondad*, i *Benevolencia*.

95 Nunca parece la Oracion tan *Prudente*, como quando en ella se varian las costumbres segun la variedad de los genios con quienes se trata. Assi dice *Justino* (*m*) que el Gran *Alejandro*, estando para dar una batalla, diò una vista a los suyos, i hablò a cada qual en su lengua. *Animava* (dice) *a los Griegos con la memoria de las antiguas batallas, i del odio capital con los Persas : amonestava a los de Macedonia, yà con la memoria de aver vencido a Europa, yà con aver apetecido la Asia, i de que no avia encontrado hombres como ellos en todo el mundo, i que*

aquel

(*m*) *Lib.* 11. *cap.* 9.

aquel avia de ser el fin de sus trabajos, i el colmo de sus glorias.

96 Para variar bien las costumbres deve considerar el Orador delante de quienes ha de hablar, o de un Pueblo ignorante, o discreto; o delante del Magistrado, o del Principe. Un discurso altamente discreto delante de un Pueblo rudo, es lo mismo que un instrumento mui harmonioso diestramẽte tocado delante de un sordo. Al contrario, un discurso vulgar sin buẽ methodo, i sin un estilo razonable, delante de un Auditorio discreto, està tan lejos de aprovechar, que antes causa molestia, i enfado, que gusto, i utilidad. *Ciceron* confessò la grande diferencia que avia entre orar por el Rei *Deyotaro* delante de solo *Julio Cesar*, que se decia ser el ofendido con crimen de lesa Magestad, i avia de ser el Juez, o delante de un Pueblo, con quien podria mucho la inclinacion, i favor del mismo Pueblo àcia al Rei, i la habilidad del Orador. El mismo *Ciceron*, siendo assi, que en la tercera, i quarta *Filipica* avia de persuadir una misma cosa, esto es, que se hiciesse Guerra a *Marco Antonio*, invirtiò el orden de los capitulos, porque en la tercera propuso primero, quan *glorioso* serìa mover guerra a *Marco Antonio*, despues, quan

quan *util*, i ultimamente quan *facil*: pero en la quarta probò primero la *utilidad*, despues la *facilidad*, i a lo ultimo la *gloria* que avia de seguirse. I no estrañe u.m. esta inversion del methodo; porque fue ardid de su prudencia: pues el Senado con quien hablò primero, mas se movia por el pundonor, i gloria; la Plebe solo dejava llevarse de su utilidad. Vemos que el Venerable Maestro *Avila* predicava a los Sacerdotes mui de otro modo, que al Pueblo. Las Oraciones que dijo el Padre *Pablo Señeri* delante de los Pontifices, i Cardenales, tienen una mocion mas artificiosa, i suave que las otras: las unas mueven llevando de la mano; las otras arrebatando.

97 Por lo regular el auditorio se compone de doctos, e indoctos: entonces consiste la destreza del Orador en esplicar las verdades con tal claridad, i persuadirlas con tal arte, que las entiendan los mas rudos, no las fastidien los discretos, i aprovechen a todos; pues a unos, i a otros decia *San Pablo* que somos deudores. (*n*)

98 Si no assiste el Magistrado, o Principe, de què sirve reprehender el mal Govierno, i dar precetos para governar bien? Esto en-

(*n*) *Ad Rom.* 1. 14.

entonces es hablar al aire; aquello satirizar. I aun quando asistè el Magistrado, se ha de considerar mucho què se ha de reprehender, i còmo. Censurar los vicios satiricamente es propio de genios populares, i sedicioſos; con caridad, i esperanza de la enmienda, propio de espiritus celoſos, i Apostolicos. La satira hace ridiculos los vicios; la caridad aborrecibles. La satira es insolente, i provocadora; la caridad es paciente, i benigna. (o) Por esso tal vez conviene para evitar la nota de sobrada rigidèz, i acrimonia en reprehender los vicios, introducir hablando algun Profeta, haciendole reprehender severisimamente, pero con el devido decoro, aquellos misмos vicios que leemos, que reprehendiò en sus tiempos, o que mas abominò. Esto bien egecutado dà mayor autoridad a la reprehension, i libra al Orador de la sospecha de riguroso.

99 Ahora conocerà u. m. mejor quanto importa tener bien penetrado el caracter del estilo, i genio de cada uno de los Profetas; i quan dificil es acomodar la Oracion al natural, i genio de los oyentes; porque para esso es menester tener mui observadas las diversas costumbres de ellos: las quales son di-

fe-

(o) *Ad Cor.* 13. 4.

ferentes por quatro causas. Primeramente por razon de los *Afectos*, porque una es la costumbre del airado, otra la del pacifico: una la del vergonzoso, otra la del desvergonzado: i assi de los demàs. Segundariamente por razon de los *buenos*, o *malos habitos*; porque es distinta la afeccion del justo de la del injusto. Una la del templado, i mui contraria la del destemplado. Tercera-mente por razon de la *Edad*, porque unas costumbres tiene el joven, otras el viejo. Ultimamente por razon de la *Dicha* de este mundo, que Gentilicamente suelen muchos llamar *Fortuna*; porque unas son las costumbres del Noble, otras las del Plebeyo; diferentes las del Rico, que las del Pobre; las del Poderoso, que las del Desvalìdo; del Dichoso, que las del Desdichado. Todo lo qual pedia una mui atenta especulacion, i gran claridad de ingenio para esplicarlo. Dejo uno i otro a los Filosofos Morales.

Lucrecio. U. m. quisiera Yo que lo emprendiesse.

100 *Fabio.* U. m. es grande enemigo de mi ocio: contentese por ahora con una regla mui cierta para pacticar todo esto. Para manifestar *Prudencia* es menester tenerla.

Lu-

Lucrecio. Esta parece verdad de *Pero Grullo.*

Fabio. Parece, i es; i por esso no aya miedo que engañe.

101 Quiero decir ahora, como *manifestarà* la Oracion *Bondad*, i *Benevolencia.* Uno, i otro se consigue diciendo solo cosas buenas, i provechosas a los oyentes: lo qual depende de la eleccion del *Thema* del Sermon. Llamo *Thema* a la Proposicion que sirve de Idea a todo el assunto: la qual Proposicion ha de contener una verdad *sencilla*, *determinada*, i *dirigida al provecho de los oyentes.*

102 Ha de ser *sencilla* la verdad, esto es, *unica*, para que toda la Oracion sea uniforme, dirigiendose a su prueva. El diestro tirador solo pone la mira en el blanco, i assi acierta el tiro. Esto no impide que la verdad se considere a diferentes visos, por medio de alguna division del *Thema*, siendo cierto, que los miembros dividentes, son partes del todo dividido, el qual es unico.

103 Ha de ser la verdad *determinada*, para que de essa suerte se escluyan los designios vagos, que solo dejan una idea confusa de sì, i essa nada fija, porque la misma variedad, è inconstancia impide su impression.

sion. Por esso no apruevo Yo el parecer de aquellos (no permita Dios, que Yo condene su intencion) los quales en un solo discurso quieren reprehender todos los vicios, i alabar todas las virtudes: con lo que dan a entender, que trocando los terminos, pueden servirse cien veces de aquel genero de discurso: i lo que frequentemente vienen a conseguir, es, que por persuadirlo todo, nada persuaden. I assi sus Sermones me parecen semejantes a las Crisis de *Gracian*, que, aunque mui discretas, i casi siempre verdaderas, mas deleitan, que aprovechan, pues no se sabe que a nadie ayan hecho Santo.

104 Para lograr este fin solo conduce que la verdad que se ha de probar *se dirija al provecho de los oyentes.* Si la Oracion es Moral, claramente se vè, quan facil es.

105 Si es Instructiva, esto es, si trata de algun Misterio, tambien conviene, que la Proposicion contenga alguna verdad practica, que sea como consequencia de la Fè, i veneracion del Misterio, que se ha de esplicar: porque si no, faltaria la materia de la persuasion, i por consiguiente no tanto se formaria una Oracion, como un Discurso meramente Theologico. Despues me esplicarè mejor: ahora solo hablo en terminos generales.

106 Si la Oracion es Panegirica, conviene que se proponga, como practicable la virtud del Santo. Quiero decir, que mas se ha de tirar a celebrar, i hacer amables las virtudes mas faciles de imitar, que las heroicas, i como milagrosas, que nacieron de particular inspiracion; para que los oyentes no fien, ni esperen vanamente la reforma de sus costumbres, de aquellos estraordinarios favores. No es mi animo decir, que no se celebren todas las virtudes de los Santos, sino que, si unas se proponen para excitar la devocion, se representen mas al vivo las que mas conducen a la imitacion.

107 Propuesto el *Thema*, o Idea del assunto, unas veces se divide, otras no, segun lo pida la materia. La Division facilita el discurso, contribuye mucho a la claridad, i tal vez es necessaria. Importa que sus partes no sean demasiadas. Dos serán las regulares; tres algunas veces; quatro, raras. Hasta aqui tenemos egemplo en *Ciceron* en la Oracion *Pro Lege Manilia*. El *Padre Antonio de Vieira* Orador eruditissimo, i de maravilloso ingenio, pudo por una vez tomarse la licẽcia de dividir su Oracion en siete puntos. (*p*)

Pe-

(*p*) *En el Sermon del Santissimo Sacramento, que predicò año 1645.*

Pero lo egecutò una vez. A la verdad, la multitud de partes divididas hace que la Oracion sea todo huessos, i nervios, que se pueden contar, i dà sospechas de que se eligiò para suplir el defeto de la invencion, para variar de alguna manera la sequedad del assunto, i para socorro de la memoria, pues diciendo un poco de cada parte, se hace un Sermon; i si uno vè la Division en otro, variando solo los terminos, yà le tiene hecho.

108 Los miembros de la Division deven tener correspondencia entre sì en orden a la verdad propuesta: como las partes de la Penitencia en orden a ella; sus saludables efetos en orden a persuadir su necesidad. Puede tambien el sugeto, o materia de la Oracion, considerarse a dos visos, como la Caridad en orden a Dios, i al Progimo.

109 Qualquiera Division q̃ se elija ha de ser mui natural: i no importa que otros se ayan valìdo de ella; porque esso mismo indica, que la *Division* no tanto es del Orador, como de la materia misma. El caminante no deja el camino, porque le vè trillado: antes por esso mismo le sigue, sabiendo mui bien, que lo demàs es desvio. Lo que importa es, que uno no quiera seguir las

huellas agenas, sino su passo natural. Quiero decir, que el Orador deve procurar, que el artificio de su Oracion sea propio, aunque los materiales, i Division sean comunes.

110 Ahora se divida, o no se divida la Propuesta, en todo caso se ha de amplificar. *Amplificacion* es estension del Thema. Esta es semejante al fuego, que quanto mas se estiende, mas fuerza toma. Pero ha de estenderse con intension, acumulando razones, las quales deven ser mas naturales que ingeniosas: tales, que todos las entiendan, i qualquiera las aprueve: de otra suerte no hacen impresion. Por esso no es bueno recurrir luego a la causa universal; como seria decir: que es bueno ayunar por la gloria de Dios. Esse motivo es general. El immediato es por sugetar mejor la rebeldia del cuerpo, i governarle con mayor facilidad segun las leyes del espiritu.

111 En nombre de *Razones* entiendo, qualesquiera Pruevas eficaces para probar el assunto, como son, las *Razones* propiamente tales, la Autoridad de la Escritura, i de los Santos Padres, de la Costumbre, i de la Tradicion constante de la Iglesia Catholica, i a veces el egemplo de los Varones santos, cuyas acciones propias de nuestro esta-

estado nos deven servir de modelo para regular las nuestras.

112 Toda esta abundancia de *Razones* se consigue de varias maneras, viendo los mejores Interpretes en el texto que uno desea amplificar, acudiendo tal vez a las Selvas de lugares comunes, pero examinando las citas, porque tal vez suelen ser falsas, o de obras apocrifas. Lo mas seguro es recurrir a los propios apuntamientos que supongo recogidos por medio de la leccion de muchos años: diligencia que al principio parece pesada, con la costumbre se hace ligera; i despues aprovecha tanto, que hace ahorrar de casi infinito trabajo. Los perezosos que omiten esta diligencia, por no trabajar, trabajan despues cien veces mas con menos fruto.

113 *Lucrecio.* Supuesto que u. m. ha nombrado los *Testimonios*, o *Citas*, deseo que me diga algo de su uso.

Fabio. Esso queria apuntar. Yo soi de sentir, que los *Testimonios* sagrados, i de los Santos Padres, que se quieran reflexionar para amplificar el assunto, deven ser mui pocos, i escogidos. Pero esto no impide, que de passo se digan muchos, entretegiendo con ellos la Oracion, de suerte que no pa-

parezcan aplicados con estudio, sino venidos al assunto naturalmente: lo qual conseguirà qualquiera que lea mucho a la Escritura, i a los Santos Padres. Entonces no se necesita de ponderacion particular para cada una de aquellas Autoridades, sino de una para espresion, o parafrasis; i si aquello que se dice es cosa mui natural al discurso de qualquiera, o los *Testimonios* son mui frequentes, tendria Yo por mejor, que se callassen los nombres de los que lo dicen, por no emplear su autoridad en cosas, que qualquiera sabe decir, i por evitar la nota de solicitar la fama de aver leido mucho. Assi procurè Yo huir de esta sospecha, concluyendo mi Oracion de la Purissima Concepcion de este modo.

114 „ Entre tanto lleno de jubilo, i summa-
„ mente gozoso de uestra gran prerrogativa,
„ como David ante el Arca, (*q*) salto de pla-
„ cer, i me regocijo con Vos. Con toda mi
„ alma os confiesso, i en alta voz os aclamo
„ i vitorèo, concebida sin pecado, i hermo-
„ samente ilustrada con los resplandores de
„ la gracia en el oriente dichosissimo de
„ uestro lucidissimo sèr. Vos, Señora, sois
„ hermosissima Aurora del Sol Divino (*r*)
„ sin

(*q*) 2.*Reg.*6.16. (*r*) *Canti c.*6. 9.

„ sin algun crepusculo: (*s*) Vos el Throno
„ de Dios mas resplandeciente que el Sol: (*t*)
„ Vos aquella Luna bellissima siempre llena
„ de gracia sin menguante alguno: (*u*) Vos
„ el Iris bellissimo, en el primer instante
„ hermoseada de millares de gracias: Vos la
„ Puerta del Cielo jamàs abierta al pecado:
„ (*x*) Vos el Huerto cercado, donde no en-
„ trò la infernal Culebra: (*y*) Vos la Fuen-
„ te sellada donde la antigua Serpiente nun-
„ ca pudo bever: (*z*) Vos la Arca que solo
„ dejò de naufragar en el diluvio del pecado
„ original, porque aviais de llevar al Justo
„ de los Justos: (*a*) Vos el Ramo de Oliva,
„ que se manifestò triunfante entre las aguas
„ del diluvio de la culpa universal: (*b*) Vos
„ sois aquella Tierra Sacerdotal, que en tan-
„ ta carestia de gracia, siendo toda Egipto
„ tributaria, sola fuiste libre de pecho, (*c*)
„ essenta digo del pecado, assi original, como
„ actual: Vos aquella Zarza, cuya verdura
„ las llamas nunca pudieron quemar: (*d*)
„ Vos la Arca santissima, que sin levemente
„ salpicarse passò el Jordàn de la culpa: (*e*)
„ Vos

(*s*) *Psal.*95. 6. (*t*) *Psal.*88.*v.*38. (*u*) *Cant.* 6. 9.(*x*)*Math.*25.10.(*y*)*Cant.*4.12.(*z*)*Cant. ibidem.* (*a*) *Genes.*6. & 7. (*b*) *Genes.*8.11. (*c*) *Genes.*47.22.(*d*) *Exodi* 3.2. (*e*) *Josue* 3.10.

„ Vos aquella Judith, que segura penetraste „ el campo enemigo: (*f*) Vos aquella Es„ther, que no fuè comprehendida en el edic„ to general: (*g*) Aquella mistica Esther que „ fuè eceptuada en el severisimo decreto del „ Divino Asuero. Vos sois la Vara lisa i de„ recha de la raìz de Jesè, (*h*) que nunca „ tuvo ñudo, ni torcimiento alguno de pe„ cado; i nos engendraste la Flor suavisima „ del Mundo, nuestro Redentor Jesus. Vos „ entre todas las mugeres la mas hermosa, „ (*i*) la mas bendita, (*K*) la concebida sin „ mancha, (*l*) la solamente perfeta, (*m*) la „ superior a todos, i solo menor, que Dios: „ (*n*) la que por ser Madre del Divino Ver„ bo mereciste, el privilegio mayor.

115 En orden a las *Citas* de los Autores Profanos, si Yo fuesse hombre de Pulpito, procuraria desfrutar sus riquezas, quanto pudiesse, sacandolas como de injustos posseedores, de las manos de los Egipcios, para

(*f*) *Judith.* (*g*) *Esther* 15.13. (*h*) *Isaiæ* 11. 1. (*i*) *Cant.*5. 9.& 17. (*K*) *Lucæ* 1.28.& 42. (*l*) *Cant.*5.2.& *Cant.*4.7. (*m*) *Cant.*6. 8. (*n*) *Supergressa est in natura, in gratia, in gloria, universas animas, & intelligentias Angelicas. D.Bonaventura in spec.lect.*13.

para que solo sirviessen al adorno, i hermosura del Tabernaculo. Me haria la cuenta que la dotrina de los Gentiles, i toda la erudicion secular en un Orador Christiano es la Espada de *Goliath*, pero en mano de *David*; i que el puro uso de ella es verdaderamente hacer guerra a *Amalech*, con las armas, i los despojos de los Egipcios. Procuraria pues Christianizar la dotrina de los *Antoninos*, *Plutarcos*, *Epictetos*, *Senecas*, i *Cicerones*: I si pudiesse lograr el mejorar sus pensamientos, no necesitaria de alegar sus testimonios, sino en caso de pedirlo, o la gravedad de alguna sentencia, para hacer la reflexion, que hasta un Gentil la enseñava; o la fe de la historia. Sabemos de *Moises*, (*o*) i *Daniel*, (*p*) que fueron eruditisimos en todo genero de Ciencias que professavan los Egipcios, i Caldèos, Naciones, que en la gloria de la sabiduria humana se aventajaron sin duda a todas las otras del mundo. Unos Heroes tan grandes, cuya educacion corriò por especial cuenta de Dios, es cierto que devieron servirse de aquellas ciencias, i dejando a parte la inspiracion del *Espiritu Santo*, claramente lo demuestran sus mismos escritos. Pero donde vemos que citen a los Autores Pro-

(*o*) *Actor.*7.22. (*p*) *Daniel.*1.4.& 6.

Profanos, cuya dotrina consagraron? Ni aun sabemos los nombres de ellos. Donde quiera pues, que se halle la verdad, entendamos que es del Señor, i si se halla en los Gentiles, vindiquemosla (como decia *San Agustin*) (*q*) de tan injustos posseedores para mejorar su uso.

116 Diciendo Yo que haria esto desfrutãdo la dotrina de los mayores Filosofos, o Historiadores; yà puede u.m. colegir, quan detenido seria en citar Poetas, aunque sabe u.m. la aficion que les tengo, i que siendo niño aprendì muchos de memoria, sin procurarlo de proposito. Tanto era el deleite con que Yo los leìa. Pero esta aficion, que todavia perseverа en mi, aunque mas regulada, no me ciega. I assi, ni me atreverè a censurar a los que con templanza citen algun Poeta; ni mucho menos aconsejarè que los citen. No me atreverè a censurarlo, porque veo que grandes Oradores, los han citado. El Padre *Antonio de Vieira* alegò algunos versos, unas veces callando a sus Autores,

(*q*) *Veritas autem ubicumque est, Domini nostri est; & proinde a Gentibus, tanquam ab iniustis possessoribus, in usum nostrum vindicanda est. D. Aug. de Doctr. Christ. lib. 2. cap. 14.*

res, otras alabandolos, i particularmente a *Ovidio*, de quien fue amantisimo, i gran imitador en la dulzura de los afectos, i del estilo. El Padre *Pablo Señeri* se fue mas a la mano. Aviendo de citar una ingeniosisima reflexion de *Marcial*, para aplicarla al glorioisisimo Protomartir *San Estevan*, se valiò de esta preparacion. *Aquel agudo Poeta, no sè si mas magestuoso en las cosas serias, o festivo en las jocosas, o en las satiricas amargo, quiero decir Marcial.* Deste modo preocupò lo que le podian ogetar, que citava a un Poeta de un genio tan satirico. Mi doctisimo, i dulcisimo amigo (yà difunto, pero siempre vivo en mi memoria) el Padre Maestro Frai *Juan Interian de Ayala*, no pudo encubrir la gran familiaridad que tuvo cõ las Musas, i no solo citò con alguna frequencia versos Latinos, sino tambien Castellanos. Què mucho? si hasta el mismo *San Bernardo* citò algunos versos: cosa q̃ diò motivo al discretisimo *S. Francisco de Sales* para que digesse, (*r*) *que no sabia donde los aprendiò.* Buelvo pues a decir, que no me atrevo a censurarlo; pero mucho menos a alabarlo; puesto que veo la gran moderacion de *San Agustin*, el qual sinembargo que devemos suponer,

que

(*r*) *En su Predicador.*

que tendria depositados en su memoria, millares de versos; con todo esso vemos, que aviendo de citar en el Sermon de los Santos Inocentes aquel verso de *Juvenal*, que anda en boca de todos:

Crescit amor nummi, quantum ipsa pecunia crescit.

Callò el Autor. Imitò en esto al glorioso Apostol de las gentes *San Pablo*; el qual leemos, que en tres ocasiones citò tres diversas sentencias de tres Poetas; las dos en sus Epistolas, i la otra en la Oracion que dijo en el Areopago; i nunca nombrò a los Autores de ellas. Escriviendo a los de Corintho, (*s*) alegò un gravissimo Senario de *Menandro* Poeta Comico, Dicipulo de *Theofrasto*, que con suma felicidad trasladò de la Escuela al Theatro la Filosofia Caracteristica, censurando los vicios con la mayor viveza. La sentencia que citò *San Pablo* era tan grave como esta, i mucho mas elegante, por ser la lengua mejor. *Las malas conversaciones echan a perder las costumbres.* Despues instruyendo a *San Tito*, Obispo de Creta, en el modo de portarse, i informandole del genio de los Cretenses, le escriviò assi: *Dijo uno de ellos, propio Profeta suyo.*

(*s*) 1. *Cor.* 15. 33.

Los Cretenses no hablan que no mientan, son malas bestias, i vientres perezosos. (*t*) Entendiò el Apostol a *Epimenides* natural de Creta. En los hechos Apostolicos leemos (*u*) que estando *San Pablo* en medio del Areopago, con ocasion de aver visto una Ara consagrada *Al Dios no conocido*, se puso a predicar del verdadero Dios, i entre otras altissimas cosas que dijo, les diò a entender, que el Dios que predicava, solo era aquel, *en quien vivimos, por quien nos movemos, i tenemos sèr*; *como tambien* (dice) *lo afirmò, uno de uestros Poetas.* Tal fue *Arato* natural de Cilicia, que escriviò de Astrologia, i mereciò, que *Ciceron* le tradugesse en Latin. Parece pues que *San Pablo* nos enseñò claramente la templanza con que deve el Orador alegar versos, i lo que se ha de recatar de citar los mismos Autores. Yo pues, hablando generalmente de los escritores profanos, solo alegaria de ellos alguna sentencia sabia, i alta, i no tendria reparo en citar el Autor de ella, como fuesse grave, i circunspecto, i huviesse escrito en Prosa; pero sì que repararia en repetir los nombres de algunos Poetas, porque esso suele ofender a los Varones piadosos: i en lo que toca a los Testi-

(*t*) *Ad Titum* 1. 12. (*u*) *Actor.* 17. 28.

timonios de los Santos Padres, es cierto, que una *Cita* pueſta en ſu lugar es nota, i ſeñal de la modeſtia del que ſe vale de ella, i es prueva mui eficàz por la autoridad de quien la dijo. Pero tambien es cierto, que ſi las *Citas* ſon mui frequentes pueden dar alguna ſoſpecha de vanidad en ſolicitar la gloria de mui erudito.

117 De paſſo advierto, que ſi la propoſicion, que ſe dice es de eterna verdad, de nada ſirve la *Cita*, como el Autor de ella no ſea el *Eſpiritu Santo*: porque de què aprovecha alegar a *Euclides*, para decir que el todo es igual a ſus partes? a *Ariſtoteles* para decir que cada coſa buſca ſu centro? Eſtas ſon unas verdades que el dictamen de la razon las enſeña a todos. I aun ojala que ſiempre correſpondieſſe el Autor a la *Cita*. Oigà u.m. un chiſte. Cierto Legiſta, que u. m. conoce mui bien, empezò ſu Leccion de Codigo diciendo, que todo edificio deve tener buen fundamento, ſegun afirma el Padre *Frai Anacleto Reiffenſtuel* en ſus *Comentàrios al Derecho Canonico*.

Lucrecio. Buen *Vitruvio* citava! Gran Letrado ſeria!

118 *Fabio.* Paſſemos adelante. Una coſa es tratar de dotrina cientificamente; otra con

con eloquencia. Aquello pide fidelidad en la Traduccion; eſto energia, declarando las coſas quanto mas ſe pueda. Por eſſo conviene no citar ſino en lengua Eſpañola. Tanta diſſonancia cauſa al que no ſabe Latin una autoridad Latina, como cauſaria al que no ſabe Griego, oir citar en Griego los textos del Teſtamento Nuevo. Los Romanos no entendian menos el Griego, que noſotros el Latin; de ſuerte, que no ſe tenia por hermoſa aun la mugercilla mas vil, ſi no hablava en Griego, ſegun refiere *Juvenal.* (*x*) Sinembargo dice *Ciceron*, aquel *Ciceron* digo, que horrorizò a la Grecia, quando delante de ſus Oradores declamò en Griego. *Yà ſabes, que no acoſtumbro mas hablar Griego en converſacion Latina, que Latin en la Griega.* (*y*) Dejo a parte las Epiſtolas de *Ciceron*, eſcritas a hombres regularmente eruditiſsimos, que ſabian con excelencia la lengua Griega, i por eſſo en ellas ſuele uſar de algunas voces, o eſpreſsiones Griegas, de mayor energia; hablo ſolo de ſus Oraciones. En todas eſtas, ſiendo aſsi que nos quedan cin-

(*x*) *Sat.6. v.184. & ſeq.* (*y*) *Scis enim me Græce loqui in Latino ſermone non plus ſolere, quàm in Græco Latine. Tuſc. quæſt. lib. 1. n.14.*

cincuenta i seis, solamente leemos una palabra Griega en la Oracion que dijo contra *Lucio Pison*, i esto, porque citava un verso de *Plauto* que la cõtenia. Los Santos Padres, que escrivieron en Latin, aun citando a los Griegos, no copiavan en Griego sus autoridades. Sean pues las *Citas*, como dige antes, mui pocas, i èstas utiles, i breves, como dardos penetrantes, i en todo caso vivamente traducidas para que todos las entiendan. Aquel redoblar una misma *Cita* de quando en quando, aquel eco, digo, uniforme, de unas mismas palabras, me parece juego de niños; i en mi opinion es una pueril, por no decir vana ostentacion de que se sabe ponderar un texto. No veo que fuesse essa la practica de los Santos Padres.

119 Pues que dirè de los que para apoyar el sentido literal de la Escritura, citan algun Interprete, particularmente Moderno? Mas me parece que defieren en èl, que en el *Espiritu Santo*. Què juzgarèmos de los que para establecer algun sentido acomodaticio, tuercen un texto? Si el sentido es moral, i util, en vano se cansan, pudiendo valerse de textos terminantes. Si es absolutamente violento, i nada practico, padecen especie de delirio. Algunos de dos textos desunidos hacen una nueva sentencia para apoyar un conceto. Què desatino! Otros parece que quieren ostentar dòn de lenguas, citando varias lecciones Hebraicas, Griegas, Siriacas, Caldaicas, i semejantes. O santo Dios! Degemos esto, que me voi inquietando. Yo quisiera que todos los Oradores, i particularmente estos de que hemos hablado, despues de aver puesto toda su diligencia en la *Invencion* bolviessen su atencion a los materiales, haciendo esta seria reflexion. Què juzgaria *San Pablo* de esto que Yo intento decir? Què juzgaria *Jesu Christo* severissimo Juez de vivos, i muertos, de esta mi eleccion para tratar el negocio de mayor importancia, qual es la salud de las almas, i gloria suya? Esto baste por ahora en orden a la *Invencion*, de la qual tratarè despues, contrayendola mas a cada genero de orar.

120 Ahora digamos algo de la *Disposicion*, en cuya declaracion serè mas breve, i por esso menos molesto.

Lucrecio. U.m. no diga esso, que Yo le oigo con el mayor gusto de la vida.

121 *Fabio.* Tienen algunos un admirable ingenio para inventar, i poco juicio, i arte para disponer: de suerte, que sus en-

tendimientos parecen unos cajones de Sastre, llenos de retazos de telas de oro, i de riquisimas ropas, pero sin labor, ni coherencia. Otros ai que disponen admirablemente; pero destituidos de ingenio flaquean en la *Invencion*. El Orador perfeto deve tener facilidad en uno, i otro. El hombre criado para ser dichoso posseyendo a Dios, que es el mismo orden, quando vè algo bien ordenado, naturalmente se alegra, i tanto mejor se le imprime, quanto mas le agrada. Por esso se ha de cuidar muchisimo de la buena *Disposicion*. Si las facciones del rostro mas hermoso se pintan sin la devida simetria, por mas que el original sea bellisimo, serà la imagē diforme. Un egercito puesto en forma de batalla, aun quando mas espanta, es agradable. Tanto puede el buen orden.

122 Aquel dispondrà bien, que se propusiere un solo Thema, como queda supuesto, a cuya prueva dirija todas las razones, sin confundir unas con otras. O uno divide pues el Thema, o no le divide. Si le divide en partes, ha de amplificarlas segun el orden con que las propuso: i como de cada parte ha de dar una, o mas razones, conviene dar a cada una su devido lugar, procurando siempre, que la primera convenza, la segunda confirme el vencimiento, i la que fuere ultima, triunfe.

123 Si uno, no divide el Thema, es cierto que lo ha de amplificar con Razones; en èstas pues se ha de observar lo que acabo de decir.

124 Lo dicho pertenece a la *Disposicion* general de toda la Oracion. Ai otra mas particular que es la que tira a ordenar cada una de las divisiones del Thema, si las ai; o cada una de las Razones que por fuerza ha de aver. En lo que toca a esta Disposicion, cada qual tiene su genio, cada qual su estilo. Yo soi de parecer, que la regla en esto es no guardar regla fija, sino seguir el methodo que la prudencia señala, i pidan los mismos materiales. I assi unas veces se anticiparàn las Autoridades de la Sagrada Escritura a las Razones, otras èstas a aquellas; i frequentemente se alternaràn, segun lo pida el hilo del discurso. Lo que importa es, que todo lo que se diga, tenga coherencia, i haga un cuerpo natural, i nada monstruoso. Para cuyo fin conviene muchas veces usar de la *Enumeracion*; esto es, de una sencilla, i brevisima suma de lo que se ha dicho, para que se entienda què falta por decir, i se empieza

a tratar. Como si uno digesse: *Hemos visto el miserable estado de nuestras almas; veamos ahora el facil, i seguro remedio de tanto mal.*

125 Mucha mayor dificultad tiene *El modo de hablar*, o *Elocucion*. La *Elocucion* no es otra cosa, que un perfeto adorno, i pulimiento de la materia inventada, i dispuesta. Assi como el Estatuario primeramente elige la materia ruda, despues destina una parte de marmol para la cabeza, otra para el cuerpo, las colaterales para los brazos, i las demàs inferiores para los muslos, piernas, i pies; i hecha esta diligencia empieza a desbastar, i perficionar: assi el buen Orador, despues que ha elegido, i dispuesto la materia, empieza a pulirla con *Tropos*, i *Figuras*. No quiero decir, que aya de pensar en hacer determinadamente tal *Tropo*, i tal *Figura*; porque esso serìa enflaquecer la fuerza del Discurso; sino q̃ deve adornar aquella materia del modo mas conveniente, procurando hablar lo mejor que pueda aquello que ha discurrido. Este cuidado de la *Elocucion* es tan digno de atenderse, que le tuvieron los Padres Griegos, *San Basilio*, *San Gregorio Nacianceno*, i *San Juan Chrisostomo*; i los Padres Latinos, *San Cipriano*, *San Geronimo*,

mo, *San Leon*, i otros gravissimos, i sapientissimos Maestros del Christianismo. De suerte, que sin temeridad podemos decir, que los que mejor hablaron, supieron mejor, siendo la eloquencia una como consequencia de la sabiduria.

126 El Orador pues, que quiera imitarlos, deve atender al *Modo de hablar*; el qual, si se considera la diccion i lenguage, se llama *Elocucion*; i si el modo de manifestarle a los oyentes, *Pronunciacion*, o *Accion*, tomando estas palabras en sentido general: de suerte, que cada una de ellas comprehenda a la *Pronunciacion* en particular, i a la *Accion*, o *Gesto*.

127 La *Elocucion*, o es *Filosofica*, o *Oratoria*, o *Poetica*. La *Poetica* se aparta mucho del comun modo de hablar, i en el Pulpito no tiene lugar, ni en lo que toca a las *Palabras Poeticas*, ni mucho menos en lo que toca a las *Frasis*. *Palabras Poeticas* son aquellas, de que solo usan los Poetas, como *Apolo* por *Sol*, *Diana* por *Luna*. I assi nunca aprobarè lo que un grande Orador, a quien dejarè de nombrar, por lo mucho que le venèro, dijo, hablando de la primera embarcacion, que navegò por el mar: *Aquel primer leño que navegò por Anfitrite*, donde

por

por *Amfitrite*, hija de *Nereo*, i muger de *Neptuno*, entendiò el Mar: locucion que el Pueblo no es capàz de entender, i quando la entienda, ha de hallar en ella mucha novedad. *Fraſis Poeticas* ſon aquellas, que, o conſtan de *Palabras Poeticas*, o de *Palabras* bien que comunes, con eſpreſsion no comun, ſino mui remota del regular modo de hablar. De *Palabras Poeticas*, como ſe vè en la ſiguiente quartilla, donde para eſpreſſar nueſtro excelente Poeta el Capitan *Chriſtoval de Viruez*, que iva entrando la Noche, dijo aſsi

Yà moſtrava la luz qualquiera Eſtrella
Que le reparte la Febèa mano,
Yà la caſta Lucina blanca i bella
Hacìa ſu curſo tras ſu Rubio Hermano.

Donde por *Rubio Hermano* entiende a *Apolo*, eſto es, al *Sol*. Quien hablando con otro, uſaria de tales eſpreſsiones, en las quales por decir *Luna*, digeſſe *Lucina*, i por decir *Sol*, *Febo*, o *Apolo*, *Rubio Hermano* de la *Luna*? I por decir, que entrava la noche, quien uſaria de todo aquel rodèo?

Egemplo de *Fraſi Poetica* compueſta de voces comunes, pero con eſpreſsion no comun, propia ſolo de Poetas, le podrà u.m. obſervar en la primera quartilla de eſta eſtancia

cia del miſmo *Viruez*.

Yà el carro de la noche governado
Por el ſilencio, i por el ſueño, avia
De ſu viage la mitad andado
Por la eſtrellada relumbrante via,
Quando Garin en llamas abraſado
La luz pequeña que en la cueva ardia,
Matò, porque ſin duda al que mal hace,
La luz no le apetece, ni le aplace.

Advierta u.m. como las voces de toda la eſtancia ſon comunes a qualquiera; las eſpreſsiones de la primera quartilla, remotas del comun modo de hablar, i por eſſo *Poeticas*; las de la ſegunda, tan naturales, que invertido el numero, no hablaria uno de otra ſuerte en la Proſa. Por eſto de eſtas ultimas eſpreſsiones puede valerſe el Orador, exceptuando la cadencia Poetica. Lo contrario ſucede en eſta otra eſtancia del mayor Poeta Portuguès, que traducida en Caſtellano, dice aſsi:

Ceſſen del ſabio Griego, i del Troyano
Las prolijas derrotas que ſiguieron:
Calleſe de Alejandro, i de Trajano
La fama de vitorias que tuvieron;
Pues canto el pecho iluſtre Luſitano
A quien Neptuno, i Marte obedecieron:
Ceſſe lo que la Muſa antigua canta,

Que

Que otro valor mas alto se levanta.

Quite u.m. la consonancia de la primera quartilla, i verà, como aquellas son las espresiones con que comunmente hablamos; pero no las de la segunda. Ningun Poeta ha tenido España tã apartado del comun modo de hablar, como *D. Luis de Gongora*; sinembargo vea u.m. què locuciones estas tan propias del lenguage de todos, aunque con una alteza de pensar, propia suya. Dice a una Rosa:

Ayer naciste, i moriràs mañana.
Para tan breve sèr quien te diò vida!
Para vivir tan poco, estàs lucida;
I para no ser nada, estàs lozana.
Si te engañò tu hermosura vana
Bien presto la veràs desvanecida,
Porque en tu hermosura està escondida
La ocasion de morir muerte temprana.
Quando te corte la robusta mano
(Lei de la Agricultura permitida)
Grosero aliento acabarà tu suerte.
No salgas, que te aguarda algun Tirano:
Dilata tu nacer para tu vida;
Que anticipas tu sèr para tu muerte.

Valiente pensar! Con semejante estilo, i aun mucho mas natural, compuso *Don Luis* sus Romances, i tambien sus Letrillas, i se es-

esplicò de manera, que quando quiso hablar sin afectacion, se hizo inimitable. Vea u.m. què espresiones estas tan naturales, i gallardas!

Todo se vende este dia:
Todo el dinero lo iguala.
La Corte vende su gala;
La Guerra su valentia;
Hasta la sabiduria
Vende la Universidad.
Verdad.

En este mismo estilo estàn compuestas aquellas juiciosisimas, i nunca bastantemente alabadas Coplas de *Don Jorge Manrique*, blason perpetuo de la Nobleza Española:

Recuerde el alma dormida,
Avive el seso, i despierte,
Contemplando,
Como se passa la vida,
Como se viene la muerte
Tan callando:
Quan presto se vè el placer,
Como despues de acordado
Dà dolor:
Como a nuestro parecer
Qualquier tiempo passado
Fue mejor.

Buelvo a decir a u.m. Señor *Lucrecio*, que qui-

quite las consonancias, i invierta las leyes del rithmo, i verà que comunmente no nos valemos de otras espresiones. Pues èstas son las que convienen al Orador, i las que puede sacar de los Poetas para ennoblecer su diccion. Perdone u.m. que me aya dilatado tanto en la esplicacion de las *Palabras*, i *Frasis Poeticas*.

Lucrecio. La importancia de la dotrina lo pedia assi: i Yo quisiera, que todo lo ilustrasse u.m. con tantos egemplos.

128 *Fabio.* Esso no es facil en una conversacion. Otra cosa serìa, si escrivièsse una Oratoria, o Rhetorica; porque entonces la meditacion, i diligencia facilitarian los egemplos. Mas ahora, ni la memoria se halla tan puntualmente socorrida; ni todo lo que se ofrece a ella, conviene decirse; i mas hablando con u.m. Sinembargo sobre esto mismo añadirè una cosa que años ha que observè, i es, que casi todos los Españoles que han escrito Novelas, han usado del *Estilo Poetico*. I no lo estraño; porque para la invencion de este genero de escrivir se dieron mucho a leer nuestras Comedias, cuyo estilo es *Poetico*, i por esso tan apartado del comun modo de hablar, i de la naturaleza de la Comedia, que deve ser una representacion

cion de la vida comun.

129 La *Elocucion Filosofica* es mas propia de la Cathedra, que de el Pulpito. Usa de terminos Dialecticos, i peculiares de las Ciencias, que no alcanza el Pueblo: afecta una sutileza superior a las capacidades comunes, i admira mas que aprovecha.

130 Solo pues conviene al Orador la *Elocucion comun*, porque el que ha de hablar con todos, deve ser entendido de qualquiera. Tratemos pues de esta *Elocucion comun*, a que por ser tan propia del Orador, llamamos *Oratoria*. I para poder esplicarla con claridad, dividamosla en *Elegancia*, *Dignidad*, i *Composicion*.

131 La *Elegancia* hace que cada cosa se diga con pureza de lenguage, de la qual resulta una maravillosa claridad, como la que vemos en el *Padre Vieira*, i todo el mundo admira en *Julio Cesar*.

132 La *Pureza del lenguage* es lo que solemos llamar *Buen Romance*: esto es, la habla Castellana sin vicio alguno. Lo que se dice pues, deve ser conforme, no solo a los precetos de Gramatica, contra la qual se peca mucho mas de lo que se piensa; sino tambien al uso de los que hablan bien, i de los mejores Escritores.

Se-

133 Segun esto, para hablar bien contribuye mucho la buena educacion de Personas eloquentes, de que cuidaron tanto los antiguos; (o) i tambien la costumbre del siglo. En el siglo de *Augusto* todos hablaron bien; en el inmediato, menos bien; en los siguientes, afectadisimamente. I assi, aunque es verdad, que cada qual tiene su estilo, indicio, i efeto de nuestra libertad, pues se segun la variedad, i multitud de los pensamientos humanos, son los modos de esponerlos; ai sinembargo en cada Nacion un caracter de *Estilo* comun a los mas de aquel mismo Pais, efeto de la comunicacion de unos, i de otros.

134 Atendiendo los Antiguos Maestros de la Oratoria a esta comun uniformidad de pensar, i decir, distinguieron los *Estilos*, *Asiatico*, *Atico*, i *Rhodio*.(p)

135 El *Estilo Asiatico* era mui pomposo, i redundante. Los Asiaticos naturalmenmente ambiciosos, i jactanciosos, exprimian su humor en su estilo. Eran inclinados al excesivo fausto i superfluidad; i por esso sus palabras ivan acompañadas de demasiado ador-

(o) *Dialogus de Oratoribus cap.* 28. (p) *Quint.Inst.Orat.lib.*12.*cap.*10.

adorno: tanto, que un humor severo no lo pudiera sufrir.

136 El *Estilo Atico* era mas apretado, i limado. Los Athenienses mas regulados, que los Asiaticos en el modo de vivir, fueron mas exactos en su Estilo, i digamoslo assi, mas modestos.

137 Los Rhodios tenian el genio ambicioso, apassionado tambien a la superfluidad Asiatica; pero se reprimian con un genero de moderacion, con la qual al mismo tiempo procuravan imitar a los Athenienses. Su Estilo manifestava su humor, guardando un medio entre la redundancia del *Estilo Asiatico*, i la apretura del *Estilo Atico*. Eran pues lentos, i remisos, pero no sin algun peso de razon. No parecian semejantes a las fuentes puras, ni a los torrentes turbios, sino a los estanques mansos, i sossegados.

138 Con las costumbres se mudan los estilos. El *Estilo* siempre manifiesta las presentes. I assi los Pueblos serios tienen el Estilo seco, austero, i sin adorno. Por esto los Romanos en sus primeros principios solo cuidavan de darse a entender, como lo manifiestan sus monumentos, aunque pocos. Eran groseros; i rudos, apenas podian pronun-

nunciar, ni ser entendidos sin dificultad. Obravan mas que decian. Su Estilo mas significava, que declarava las cosas. Eran enemigos de la dulzura, i suavidad del trato; su Estilo aspero. Vivian en chozas, no conociendo la Arquitectura; ignoravan tambien el artificio de una perfeta oracion. Luego que empezaron a gustar las riquezas, i las comodidades que ellas traen, fueron endulzando el *Estilo*, comenzando a mejorarlo en el siglo de los *Cipiones*, i acabando de perficionarlo en el de *Augusto*; despues de cuyo Imperio empezò la disolucion, de la que resultò la afectacion, queriendo los hombres disolutos, hablar tan bien, como los estudiosos, i prudentes. Añadiòse a esto la mezcla de tantas Naciones barbaras, cuya multitud de Lenguas corrompiò la Romana, introduciendo cada una algunas voces, de que vino à formarse una como Algaravìa; para que seamos cautos en admitir voces peregrinas, que por mas que parezcan bien a los que las intentan introducir, siempre fueron, i se tuvieron por barbaras.

139 Pero sin salir de Espaùa, en tiempo del Rei *Don Fernando el Catholico* empezò la Lengua Castellana a perficionarse, como se vè en las obras de *Fernando del Pulgar*, i de otros

otros pocos; i en el de *Felipe Segundo* logrò la mayor perfeccion que hasta ahora ha tenido; pues es cierto que no podemos oponer obras de igual perfeccion en el pensar, i decir, a las que nos dejaron escritas los Venerables i eloquentisimos Padres i Maestros, *Frai Luis de Granada*, *el P. Pedro de Ribadeneira*, i *Frai Luis de Leon*. Despues acà (hablo en general) ha ido la Lengua Castellana remitiendo su vigor; i de gravisima se ha hecho afectadisima, i ridicula. Tanto han querido engalanarla algunos ingenios destituidos de juicio, i dotrina, que la han hecho fantastica. No naciò este vicio de ayer acà: años ha que domina en la mayor parte de los que escriven, o hablan de pensado. Por esso dijo un hombre juicioso estas palabras, (q) que deseo oiga u.m. ya que estamos solos. *De todo punto se ignora por lo general en Espaùa la diferencia de los Estilos. Los que mejor piensan que la saben, tienen la oracion metaforica por la mas alta, i por humilde la que consta de voces propias: i ponen toda su diligencia en adornar de mas colores Rhetoricos lo que quieren decir gravemente; siendo, como sabeis, tan natural al estilo sumo el valerse mas*

(q) *Ant. Lopez de Vega Dialogo 2. pag.* 190.

mas de la propiedad. Este conocimiento es conveniente para que cada qual procure emendar en si este defeto general de la Nacion, el hablar digo demasiadamente metaforico, sin propiedad, ni pureza: de cuyo vicio se abstienen hoi con acierto algunos hombres de juicio, i erudicion, que en ningun siglo faltan para egemplo de los demàs.

140 Si importa pues conocer el genio universal de la Nacion, mucho mas el particular de cada Reino, o Provincia, notando el vicio que domina, para huir de èl; porque por ultimo la costumbre del lenguage, que es la que devemos conservar, no es el consentimiento del vulgo, sino de los hombres eruditos; assi como la costumbre de vivir, no es el consentimiento de los malos, sino de los buenos, segun juiciosamente dijo nuestro grande Español *Fabio Quintiliano.*(r)

141 *Lucrecio.* Pues ya que estamos solos (como dice u.m.) deseo saber, què vicio general es el que mas domina en este Reino?

Fabio. La afectacion de la agudeza, la qual hace pueriles a muchos de los nuestros.

Los

(r) *Consuetudinem sermonis, vocabo consensum eruditorum; sicut vivendi, consensum bonorum. Inst. Orat. lib. 1. cap. 6, in fine.*

Los Catalanes incurren en una sequedad desagradable: los Aragoneses son duros, i obscuros; i a este tenor, cada Reino, o Provincia tiene un vicio general, que procuran evitar los genios advertidos, i reflexivos.

142 Esto vaya dicho como de passo en quanto a los vicios particulares de cada Pais. En orden a la perfeccion del Estilo, es certissimo, que en unos Lugares es mayor que en otros. Entre los Estilos vivos (llamemoslos assi) el Cortesano tiene no sè què propiedad, i gracia, que no se halla en los Provinciales. Por esso los Toledanos fueron escogidos Jueces para las dudas de la lengua. En las casas donde ai buena educacion se beve con la leche la pureza i elegancia, acompañada de aquel aire de decir, que no pueden imitar los que no nacieron en la Corte, por pegarseles tanto el decir Municipal. I esta es aquella *Patavinidad*, o afectado modo de hablar de los de Padua, que reprehèdiò en *Tito Livio Asinio Polion,* (s) i en *Theofrasto* Orador discretissimo una vieja Athenience. (t)

143 Veamos pues en què consiste la verdadera *Habla Española*, i como se logra. La

L ver-

(s) *Quintil. de Inst. Orat. lib. 1. cap. 5.* (t) *Idem lib. 8. cap. 1.*

verdadera *Habla Española*, o *Romance* puro, consiste en las *Palabras*, i en el *Modo de pronunciarlas*.

144 Las *Palabras* necesitan de *Eleccion*, la qual segun decia con muchisima razon el Padre de la elegancia Latina *Julio Cesar*, (*u*) es el origen de la eloquencia. Esta *Eleccion* no solo se hace por razon de la *Dignidad* del estilo, sino tambien por la *Composicion*. Pertenece a la *Dignidad* en quanto los Vocablos son propios, o modificados, i en quanto estos ultimos se transfieren con suavidad, o dureza. Pertenece a la *Composicion*, en quanto ai palabras mas suaves, i sonoras, que otras. De la *Dignidad*, i *Composicion* tratarè despues: ahora de la *Eleccion* en quanto es causa de la *Elegancia*.

145 En esta *Eleccion* se distinguen los Vocablos, por razon de su *Origen*, *Significacion*, i *Uso*.

146 Por razon de su *Origen*, o son *Españoles*, o *Peregrinos*. Por *Españoles* entiendo los que estàn recibidos en la lengua Española, aunque su primera invencion aya sido en otra. Los *Peregrinos*, o *Estrangeros* deven escluirse de la Oracion: i si alguna cosa no pudiesse decirse en Española, sino por rodeo

(*u*) *Lib.1. de Analog. apud Cicer. in Bruto.*

deo, mas vale valerse de èl, que no decir una palabra, que no se entienda. Asi lo practicava *Ciceron*, como èl mismo lo dice. (*x*) Pues en verdad, que sabìa mas Griego, que nosotros Latin, o Francès, o Italiano.

147 Por razon de la *Significacion* se dividen los Vocablos de dos maneras; porque, o consideramos la *aptitud* de la significacion, o la *honestidad* de la cosa significada. De la primera consideracion resulta la distribucion de Vocablos, en *mas* i *menos significativos*: de la segunda, la division en *Honestos*, i *Deshonestos*, o *Indecentes*, quales son los *Obscenos*, i *Sucios*. Los *Obscenos* son los que significan las cosas sensuales desnudamente. Verdad es, que el que usa de tales palabras, no tanto habla contra el lenguage Español, como contra las buenas costumbres, manifestando mas la impureza de su animo, que la impericia de la lengua. Qualquiera pues, que no sea enemigo de la naturaleza, o se abstendrà del todo de referir las cosas obscenas, o si ai necesidad de referirlas, las encubrirà con el velo de palabras

(*x*) *Equidem soleo etiam, quod uno Græci, si aliter non possum, idem pluribus verbis exponere. Lib.3.de finib.cap.12.*

bras decentes, imitando en esto el piadoso recato de *Sem*, i *Jafeth*, (*y*) o a la naturaleza misma que apartò de los ojos aquellas partes que no se pueden nombrar sin rubor.

148 Tambien deve el Orador procurar abstenerse de palabras *Sucias*. Tales son las que significan las cosas immundas, las quales se han de dejar para los establos, i mozos de mulas.

149 Finalmente, por razon del *Uso*, o *Costumbre* se distinguen los vocablos de dos maneras: porque, o esse *Uso* se atiende en el Pueblo, o en los Escritores.

150 Por razon del *Uso*, o *Costumbre Popular* se distribuyen los Vocablos en *Antiguos*, i *Nuevos*. De los *Antiguos* ai unos que estàn en uso, i otros no. Los que estàn en uso, o solamente los usa el vulgo, o tambien los doctos. Aquellos que unicamente usa el vulgo, aunque no signifiquen cosas viles, se tienen por *Viles*: como son en gran parte las voces que recogiò *Don Francisco de Quevedo Villegas* en su *Cuento de cuentos*: de donde tomò algunas *Don Antonio de Solìs* en el Romance que empieza: *Erame Yo Inès antaño*, i en el otro que empieza: *Añasquillo el de Segovia*. Tambien se deven contar en-

(*y*) *Gen.9.23.*

entre las voces *Viles* las del Idioma de los Picaros que llaman *Jacarando*, *Jaque* por valiente, *Tronga* por ramera, *Coillon* por pregonero, *Mosca* por dinero, *Trena* por carcel, *Gurapas* por galeras, *Finibus terræ* por horca, i otros muchisimos que hizo estudio de entender, i practicar en boca de Picaros, el ingeniosisimo *Quevedo*.

151 Los vocablos de que tambien usan los Doctos, unos son frequentes, otros raros: los que dejaron de estàr en uso se llaman desusados, i en una palabra *Antiquismos*, como *maguer*, *ca*, *semejable*.

152 Esto supuesto, las voces de que usan los Doctos, i todos los del Pueblo, son las que deven componer la Oracion. I assi se han de escusar las palabras de *Raro uso*, porque es gran necedad persuadirse, que nos es licito lo que en uno, u otro lugar, juzgò que se le permitia algun grande Escritor; o tal vez no reparò en decirlo, teniendo la mente distrahìda. Por esso *Seneca* reprehendiò a cierto *Arruncio* escritor de la Guerra Punica, porque le parecia que imitava a *Salustio* Historiador gravisimo, usando con frequencia lo que aquel raras veces. (*z*) Tambien se han de evitar las Palabras

Des-

(*z*) *Epist.114.*

Desusadas, teniendolas como escollos de la Oracion, segun decia *Julio Cesar*, gran Maestro de hablar; (*a*) i mucho mas las palabras *Nuevas*, porque excitan la curiosidad de los oyentes, que no las entienden, i distrahen su atencion; i a los que poseen la lengua causan desprecio, porque saben que ai palabras nativas, que con gran propiedad pudieran esplicar aquellas mismas cosas. Esto baste en orden al *Uso* de las Palabras en quanto consiste en el Pueblo.

153 Ademàs de lo dicho, tambien se atiende al uso de las Palabras respeto de solos los Escritores: i de aqui naciò la division de Vocablos en *Poeticos*, *Historicos*, *Oratorios*, i propios de los que tratan determinadas Artes, o Ciencias.

154 No todas las palabras de que usan los Poetas, son por excelencia *Poeticas*, sino unicamente aquellas de que solo usan los Poetas: i por consiguiente solo aquellas frasis son *Poeticas*, que solo son familiares a los Poetas, aunque se compongan de voces comunes. I esto lo repito porque ha llegado a tanto el atrevimiento de algunos, que convierten el Pulpito en Theatro. Pero no por

(*a*) *In lib.* 1. *de Analog. apud Gellium lib.* 1. *cap.* 10.

por esso se ha de abstener el Orador Prudente de leer algunos Poetas los mejores; no tanto por el gusto de que se privaria, como porque su leccion fomenta mucho la eloquencia, segun juzgò *Theofrasto* Escritor dulcisisimo, i *Fabio Quintiliano* gravisimo Maestro del Arte de decir. (*b*) No podemos negar, que en las Obras de los Poetas se halla, un admirable espiritu; en sus afectos, movimientos grandes; en las personas que introducen, el decoro, o decencia correspondiente a cada una de ellas; en las palabras, nobleza; i en su estilo, magnificencia, i sublimidad. Verdad es que los Poetas que nosotros tenemos, en quien estas partes se hallen, son poquisimos. Bastarà leer a *Garcilasso de la Vega*, a *Christoval Virues* en su *Monserrate*, al Padre Maestro *Frai Luis de Leon*, a los hermanos *Leonardos*, i a tal qual otro, cuyas plumas no se ayan manchado en suciedades; i alabaria Yo mucho al que entresacasse las mejores Poesias de los mas aventajados Poetas Españoles, i nos diesse una media docena de libros, en que no huviesse cosa, que desechar.

155 Las *Frasis Historicas* casi siempre son propias del Orador: aunque algunas leemos

(*b*) *Quint. de Inst. Orat. lib.* 10. *cap.* 1.

mos en *Don Antonio de Solìs*, de que no usaria el Venerable Padre *Frai Luis de Granada*.

156 Los Vocablos facultativos, propios de las Artes, i Ciencias abstrahidas, no convienen a la Oracion; porque el Orador deve hablar de manera, que todos le entiendan: i para esto es necessario huir de *formalidades*, *precisiones*, i otros nombres semejantes. En una palabra. El lenguage del Orador deve ser popular, aunque no vulgar.

157 La otra parte del *Romance* consiste en el sonìdo de la *Pronunciacion*; porque no solo se han de usar las voces, que nadie puede reprehender, sino que se ha de governar tambien la lengua, el aliento, i sonìdo de la voz.

158 Despues de aver manifestado en què consiste la perfeccion de la Lengua Española; es razon que veamos, como se consigue. Lograse oyendo, leyendo, e imitando. Oyendo a los que hablan mejor; leyendo, e imitando a los que han escrito mas elegantemente. Con esto doi fin a la esplicacion de la perfeccion del Romance.

159 Mucho mas necessaria es en la Habla la *Perspicuidad*, o *Evidencia*; pues siendo el fin

fin del Orador el persuadir, mal podrà conseguirlo, si no se deja entender. En todo deve lucir la claridad; pero mucho mas en lo que por sì fuere mas obscuro, como son los Misterios de nuestra Santa Fè, en cuya esplicacion importa la *Evidencia* de estilo, o *Perspicuidad*. Para lograr èsta, se requiere que los Vocablos sean propios, i usados, i que solo signifiquen una cosa sin ambiguedad alguna. La demasiada brevedad, o proligidad tambien suele obscurecer la Oracion; aquella porque pide mucha atencion; èsta porque la disipa.

160 Ultimamente, para que el discurso tenga *Perspicuidad*, no basta que sea claro en sì: tambien deve serlo en la composicion, i contextura de las palabras, a que solemos llamar *Colocacion*; porque cada una deve colocarse en su propio lugar. Esta *Colocacion* deve ser natural, porque como dirè despues, nuestra lengua aborrece las Trasposiciones. Tanto, que aun hablando de la Poesia, que se usurpa tanta licencia en trasponer, dijo discretisimamente un grande Principe, i famoso Poeta Lirico:

Confiesso que los Latinos
Usaron trasposiciones,
I partieron las dicciones

Con

Con traſtornos peregrinos,
Que ſon diverſos caminos,
Nacidos del propio Idioma.
Mas yà quien licencia toma,
Para veſtir como el Cid,
O para uſar en Madrid,
El trage que uſava en Roma?

161 Tambien contribuye mucho a la *Perſpicuidad* no frequentar Parentheſis, o Interpoſiciones largas, porque interrumpen el ſentido; ni uſar Periodos prolijos, por mas que en eſto ultimo ſe aya olvidado de ſu natural gravedad la lengua Eſpañola. El lenguage de los Niños es el mas natural: ni abunda de Parentheſis largos, ni de clauſulas prolijas; no tanto por falta de materia, pues vemos, que de aquellas coſas que alcanzan, hablan horas enteras; como porque uſando de la brevedad, ſe eſplican mas facilmente. No me guſta aquello que decia no sè que perverſiſsimo Maeſtro, que obligava a los Niños a que obſcurecieſſen el lenguage, i practicandolo ellos, les ſolia decir: *Mucho mejor: ni aun Yo lo entendì.* (c) Quantos de eſtos ai en el mundo! Solo alaban lo que no entienden.

No

(c) *Tanto melior. Ne ego quid intellexi. Apud Quintil. lib. 8. cap. 2.*

162 No baſta que la diccion ſea *Pura*, i *Perſpicua*, que es lo que cauſa la *Elegancia*; ſino que tambien ſon neceſſarias dos coſas: es a ſaber: cierta *Dignidad de las Palabras*, i *Sentencias*, i *Buena Compoſicion.*

163 La *Dignidad de las Palabras* conſiſte en los *Tropos*. La de las *Sentencias* en las *Figuras*. Yà me parece que dige en otra ocaſion, que no deve penſar el Orador en hacer determinadamente tal *Tropo*, o tal *Figura*; porque eſſo debilitaria la fuerza del diſcurſo; ſino que deve entender, que quanto mejor usàre de los *Tropos*, i *Figuras*, tanto mayor *Dignidad* tendrà ſu Oracion.

164 La buena *Compoſicion*, eſto es, la devida Colocacion de Palabras, i Sentencias, requiere quatro coſas: *Ayuntamiento*, *Orden*, *Periodo*, i *Numero.*

165 El *Ayuntamiento*, a que llamaron *Juntura* los Latinos, hace q̃ la Oracion ſea ſuave, i blanda; o ſonòra, i grande; o cauſa los contrarios efetos, ſi la materia de que ſe trata, los pide. El *Ayuntamiento* deve ſer tal, que agrade al oido. No deſeo Yo que el Orador Chriſtiano ſe haga pueril. Solo quiſiera que evitaſſe la continuada multitud de vocablos de una ſola ſilaba, que hace duriſsima la conteſtura de la Sentencia; i mu-

cho

cho mas tales finales en vocablos, que juntas con las primeras de los immediatos, formen alguna palabra sucia, o obscena. En lo demàs bastarà que el Orador consulte su oido, que supongo bien templado con la leccion de los libros mas eloquentes, continuado egercicio, i correccion desapasionada de algun amigo juicioso, i libre en decir su sentir.

Lucrecio. Para esso no he visto Yo hombre mas ingenuo, que u.m.

Fabio. Essa ingenuidad es la que me ha hecho mal, porque no se usa. Sinembargo no permita Dios, que Yo profiera jamàs otra cosa de lo que siento.

166 En el *Orden* se ha de procurar, que quando se amplifique, vaya la Oracion de aumento, i no en diminucion, como sucederia, si despues de esta palabra *Sacrilegio* se siguiesse esta otra *Latrocinio.* Al contrario, si se apoca algo, deve seguir a lo mas lo menos, como a *fuego juguete.*

167 Tambien se ha de procurar, que preceda lo que por naturaleza, o dignidad es primero, como *Nacimiento*, i *Muerte*; *Dia*, i *Noche*; *Hombres*, i *Mugeres.*

168 Devense tambien colocar en primer lugar aquellos epithetos, o adgetivos, que

que si se pusiessen despues, serian superfluos; i assi *Animoso* deve preceder a *Magnanimo*, i no al revès.

169 Imitar a los Latinos en la colocacion es cosa ridicula. Muchos han caìdo en este error. *Miguel Cervantes* en sus primeras Obras fue uno de ellos. Su arrepentimiento, i enmienda deviera hacer cautos a los demàs. Pero no hallaron otro modo de conseguir el glorioso nombre de Cultos, que por esse abuso passò a ser oprobio del estilo Espanol. Por esso dijo bien el Principe de Esquilache *Don Francisco de Borja*:

No es sentencia, si es oscura,
Porque en darla lustre, i sèr,
Colocar, no trasponer
Es verdadera cultura.

Quien puede igualarse con *Virgilio*? Què colocacion mas propia de la Poesìa Latina, i mas agradable, que aquella en que diò principio a su Ecloga primera?

Tytire tu patulæ recubans sub tegmine fagi.

Sinembargo, no diriamos, que serìa un loco el que digesse en Espanol aun en verso? *O Titiro tu de la copoſa recoſtado debajo del toldo baya.* Si u.m. quiere reìrse de semejante modo de composicion, lea qualquier Obra Espanola de *Don Josef Antonio Gonzalez de*

Sa-

Salas, Escritor harto erudito, pero en este particular afectadisimo; i por esta causa, no solo estravagante en el decir, sino tambien mui lobrego. Sea pues regla certisima, que nuestra lengua no admite aquellas trasposiciones, que la Griega, i Latina. Por esso es tan propia por su claridad para tratar Ciencias, i cosas grandes. Asi como vamos, hablando, nos van entendiendo; siendo asi que si se habla en Griego, o en Latin, està suspenso el animo del oyente hasta que la clausula se acabe; i entonces, como de un golpe se hace juicio sobre todo lo dicho. No asi en nuestra lengua, que sigue el orden natural, en el qual el sugeto, o agente precede, sigueſe el verbo, i despues el atributo, o termino de la accion. Hablamos pues, como pensamos.

170 En lo que toca a la dotrina del *Periodo* seguirè un medio. Ni hablarè con la delicadeza que suelen los Rhetoricos Griegos, i Latinos; asi por ser muchos preceptos suyos pueriles, como tambien impracticables en nuestra lengua, que es mucho mas natural, i por esto no sufre tan estremado artificio: ni tampoco me contentarè con decir lo que nuestros Precetistas han escrito hasta el dia de hoi. Entiendo aqui en nombre

bre de *Periodo*, no qualquier sentencia incluida desde su principio hasta que aya punto; sino (segun *Aristoteles*) una oracion que comprehende el principio, i fin de alguna sentencia, redondeada de tal suerte, que de un golpe se pueda toda percibir, percibida mueva, i deleite. Suele tener uno, dos, tres, o quatro Miembros. Si llega a cinco yà molesta, si no es, que sean brevisimos. El *Periodo* perfeto consta de partes mayores, i menores: aquellas se llaman Miembros; èstas Incisos, o Articulos. Cada uno de los *Periodos* siguientes consta de un Miembro, i dos Incisos. *No seremos Christianos, si no imitamos a Christo. No seremos salvos, si no seguimos a Jesus.* El siguiente consta de dos Miembros, i quatro Incisos. *Si he servido a la Patria, que me ha sido ingrata; he hecho Yo lo que devia, correspondiendo ella como suele.* El mismo artificio pueden tener los dos primeros *Periodos*, diciendo asi: *Si no somos Christianos, porque no imitamos a Christo; no seremos salvos, porque no seguimos a Jesus.* Del mismo modo que formamos Periodos de Miembross; podemos formar Incisos de Periodos; desta manera. *No imitamos a Christo. No somos Christianos. No seguimos a Jesus. No seremos salvos.* Este modo de ha-

hablar se suele llamar cal sin arena; porque, aunque las sentencias entre sì sean consiguientes, no estàn unidas en la espresion, que es lo que dà mas golpe. De aqui nacieron los modos que llaman de decir, con *Incisos*, o con *Miembros*. En el uso de ellos quisiera un medio. Ni me gustan los *Periodos* demasiado breves, porque quitan el aire a la Oracion, ni sobrado largos, porque fatigan la atencion. A estos llaman los Griegos *Pneumata*, i nosotros Clausulones, nombre que indica el desprecio que se suele hacer de tan prolijos *Periodos*. Aunque tal vez conviene la frequencia de èstos para la magnificencia del decir, de que dì muchos egemplos en mi Oracion de la *Purisima Concepcion*. Tambien son a proposito para enumerar egemplos, causas, efetos, definiciones descriptivas, en una palabra, para hacer inducciones. Asi Yo, hablando de la Virgen, dige. „ Porque Christo es hijo de Dios Padre (de- „ jando aparte que es un mismo Dios) tuvo „ en el primer instante de su sèr todas las „ perfeciones posibles: luego porque la „ Virgen Santisima fuè Madre de Dios, tu- „ vo tambien toda prerogativa imaginable. „ Asi vemos, que porque esta Señora avia „ de ser Madre de Dios, fue su fè mayor, „ que

„ que la de todos los Patriarcas; su ilustra- „ cion mayor, que la de todos los Profetas; „ su celo mayor, que el de todos los Apos- „ toles; su fortaleza mayor, que la de todos „ los Martires; su dignidad mayor, que la „ de todos los Pontifices; su fidelidad ma- „ yor, que la de todos los Confessores; su „ retiro mayor, que el de todo los Monges; „ su pureza mayor, que la de todas las Vir- „ gines; su virtud mayor, que la de todos „ los Santos; su perfeccion mayor, que la „ de todos los Angeles: luego su animacion „ mas perfeta que la de *Adan*, i *Eva*, en „ que no huvo pecado; su Concepcion mas „ dichosa, que la Creacion de los Ange- „ les.

„ I verdaderamente, Señores, asi lo „ manifiestan los efetos. Ninguna culpa hu- „ vo en *Maria* Santisima, ninguna imper- „ feccion; una muchedumbre si de privile- „ gios. Concibiò sin concupicencia; pariò „ sin dolor; pariò quedando tan limpia, co- „ mo antes; no se corrompiò su cuerpo en „ su glorioso Assuncion. En una palabra. Se „ librò de las pensiones que son castigo del „ pecado original: luego ciertamente no in- „ curriò en èl.

171 Voi prosiguiendo a este tenor; pero

no passo adelante por no detenerme mucho en citar propios egemplos. El hablar por Incisos, es mui a proposito, para manifestar el desenfado. *Si servì, si peleè, si trabagè, si vencì, hice lo que devia al Rei; hice lo que devia a la Patria, hice lo que devia a mi mismo: i quien se desempeñò de tamañas deudas, no ha de esperar otra paga.* (d) En este egemplo se vè, que quando se dice por Incisos, no solo se puede decir, con clausulas breves, *vine, vì, vencì*; sino tambien con largas: pero quando se use de èstas, es menester que sea natural la colocacion, para que vaya descansando el aliento, haciendo sus respiraciones, aunque leves, en los devidos intervalos; porque si no, se fatiga quien dice, i quien oye. I esta es la causa, por la qual los Rhetoricos quisieron, que el *Periodo* se distinguiesse con Miembros, i Articulos, i no se alargasse demasiado; porque teniendo sus respiraciones en los lugares convenientes, descansa con el Orador la mente de los oyentes. Aunque aya pues uno u otro, el qual de un aliento pueda decir mas que otros, no ha de hacer la cuenta de lo que èl puede proferir sin respirar, sino de lo que los

(d) *Vieir a en el Sermon de la tercera quarta Feria.*

los oyentes pueden oir sin fatigarse. Demàs de esto los intervalos, o convenientes respiraciones, aunque sean leves, mantienen firme la voz, hacen las sentencias mas agradables con la division, i dan al oyente espacio para percibir bien las cosas, i paladearlas. Ultimamente, si se practìca assi, es el *Periodo* mas claro, se imprime mejor, i se conserva en la memoria con mayor tenacidad.

172 La igualdad de los Miembros suele hacer a la Oracion harmoniosa; pero si se practìca en una, o otra clausula, no se ha de procurar en casi todas, porque sin la desigualdad, i diferencia no puede aver arte. Donde avria Arithmetica, si todos los numeros fuessen iguales? Donde Geometria, si fuesse una misma la magnitud de todas las lineas, i una misma la desigualdad de los angulos? Donde avria Estatica, si no huviesse diferencia de peso? Donde Musica, si todas las voces fuessen unisonas? Donde Poetica, si todas las silabas fuessen, o largas, o breves, i entre sì consonantes? Donde pues hermosura de *Periodos*, sin variedad de Miembros! En el Mundo ai montes, porque ai llanuras, i valles. La variedad es la que hermosea a la naturaleza. La misma desigualdad de los *Periodos* comparados unos

con otros, hace que unos resalten mas que otros. Pues las cosas que se dicen son tan distintas, sean tambien distintos los modos de decir; proporcionados digo a lo que se dice. El uso enseña toda esta dotrina, i el oido la juzga.

173 Tambien dejo al egercicio de componer, i juicio de los oidos la suavidad del *Numero*, por el qual entiendo aquella consonancia harmoniosa, que nace de la disposicion, i union de las Silabas, Palabras, Incisos, Miembros, i Periodos. El *Numero*, o es *Natural*, o *Artificial*. Este ultimo, o es *Poetico*, o *Oratorio*. Dejo el *Artificial Poetico* para los Poetas; i el *Artificial Oratorio* para los Niños que estudian la Rhetorica, o para los Academicos que quieren imitar la escrupulosa diligencia de *Isocrates*, el qual viendo que los Oradores se oian con severidad, i los Poetas con deleite, fue el primero que hizo la prosa artificiosamente numerosa: (*e*) bien que en su vegèz yà no fue

(*e*) *Cum enim videret Oratores cum severitate audiri, Poetas autem cum voluptate: tum dicitur numeros secutus, quibus etiam in Oratione uteretur, cùm jucunditatis causa, tùm ut varietas occurreret satietati. Cic. in Orat. n.* 100.

fue en esso tan solicito. (*f*)

174 En el Orador Christiano solamente deseo el *Numero* meramente *Natural*; aquel *Numero* digo, que no se solicìta, sino que se viene a la Oracion del que està acostumbrado a leer lo mejor, haciendola harmoniosa de tal suerte, que los oidos que la apruevan, no saben por què. Verdad es, que si bien se repara, esta harmonìa nace de poner en practica aquellas observaciones, que casi todos saben; que se evite la aspereza de las letras, las palabras de gran boato, que se escojan segun la sugeta materia, magnificas para las cosas magnificas, humildes para las humildes: que se huyan las cacofonias, o malos sonìdos. El lenguage Español deve mucho a la naturaleza, poco al arte, o industria: pero naturalmente los oidos apruevan las clausulas llenas, echan algo menos en las vacìas, se ofenden de las asperas, se recrean con las suaves, se excitan con las vibradas como dardos, apruevan las firmes, advierten las cojas, desdeñan las redundantes. Con razon pues dijo *Ciceron*, que el juicio de los oidos es mui sobervio. (*g*) I con ra-

(*f*) *Cic. in Orat. n.* 102. & 193. (*g*) *Aurium judicium superbissimum. In Orat. cap.* 84.

razon devemos admirarnos de los que en vista de esto, niegan el *Numero*, en la Oracion Española, no por otra causa, sino porque no saben en que consiste. Pero devieran confessar una verdad espuesta a los sentidos. En todos ellos esperimentamos, que mezclados los obgetos en cierto modo, son mas agradables: lo mismo pues sucede en las Palabras, para que no faltasse al oido una tan grande perfeccion, que hasta los ignorantes alcanzan por estàr espuesta al sentido.

175 Hasta ahora he propuesto los preceptos generales de la *Elocucion*. Quedan por esplicar los que enseñan el modo de variar el Genero de la *Elocucion*, o *Caracter* de decir, segun la variedad de la materia, i diversidad de movimientos del animo.

176 Este *Caracter* es de tres maneras: *Magnifico*, o *Sublime*; *Humilde*, o *Bajo*; *Igual*, o *Mediano*.

177 La *Magnificencia*, o *Sublimidad* consiste en las *Sentencias*, *Locucion*, i *Composicion*. Las *Sentencias* deven ser grandes, graves, e ilustres: La *Locucion* elegante, i llena de dignidad: La *Composicion* suave en el ayuntamiento, o juntura; clara por el orden, sonòra por el numero.

178 A este *Caracter* de decir se opone mu-

mucho otro *Caracter frio*, que reina hoi en España. Su frialdad nace de las sentencias sobrado ponderativas; de la locucion demasiado transladicia, i figurada, llena de voces peregrinas, i epithetos impertinentes: i de la composicion, que, o totalmente carece de numero, o le tiene tan afectado, que parece Poetico, i por esso pueril, i ridiculo. En nuestros dias hemos visto, que aviendo hecho cierto Predicador una descripcion en Octavas Reales, el auditorio estuvo mui atento a la novedad, i acabada de referir, la celebrò a carcajadas.

Lucrecio. Merecido vitor.

Fabio. Degemos esto, que es mas digno de llorarse, que de contarse.

179 Siguese el otro *Caracter* de decir, esto es, el *Estilo Tenue*, cuyas sentencias son febles, i delgadas; la locucion pura, perspicua, probable, i enemiga de palabras ambiguas: i la *Composicion* evita la longitud de los Miembros.

180 A este modo de decir se opone el *Caracter Arido*, en las sentencias, palabras, i composicion.

181 Ultimamente el *Caracter Mediano*, o *Igual* tiene una naturaleza media entre el *Humilde*, i *Magnifico*. Sus sentencias ni son al-

tas, ni bajas; las palabras, ni magnificas, ni humildes; la composicion agradable sin estudio.

182 El *Caracter* opuesto al *Mediano* es *Fluctuante*; porque por huir del *Arido*, se levanta demasiado, i por evitar el inchado, i entumecido, se abate sobrado. *San Agustin* decia, *que aquel seria eloquente, que podria decir las cosas pequeñas con estilo sumiso, las medianas con templado, las mayores con grande.* (*b*)

183 *Lucrecio.* Yo conozco que ai essa variedad de *Estilos*, i si la veo, la distingo: i assi reconozco, que *Virgilio* nos diò el egemplo en los tres *Estilos*. Refiriò con *Estilo Sencillo* los Razonamientos de los Pastores; con el *Mediano* las cosas de la Naturaleza; con el *Sublime* celebrò a su Heroe. Pero no sè como practicar essa diferencia, contentandome con el *Estilo*, que naturalmente se me ofrece, sin saber variarlo.

184 *Fabio.* Me parece que u.m. quiere otra esplicacion de la variedad de los *Estilos*, que la que han dado los Rhetoricos. Verè pues, si puedo declararme de otro modo. Pue-

(*b*) *Ille erit eloquens qui poterit parva submisse, modica temperate, magna granditer dicere. D. Aug. de Doctr. Christ.*

Puede uno hablar bien, o mal. Supongole enmendado con el conocimiento de los preceptos del Arte Oratoria, con el egercicio, i correccion de algun Amigo inteligente. Este tal hablarà bien en la conversacion; algo mejor escriviendo de pensado; mucho mejor poniendo su mayor atencion, i diligencia. Vea pues u.m. en uno solo tres *Estilos*, todos buenos, uno mejor que otro progresivamente. El egemplo le tenemos en *Ciceron.* En sus Epistolas, principalmente en las que dirigiò a sus domesticos en el libro diez i seis, usò del estilo verdaderamente familiar. No se entretenia en pensar: escrivia sin meditacion, lo mas aprisa que podia; i escrivia, como hablava; pero bien, por la buena costumbre de hablar, i de escrivir. En las otras Cartas, o de mucha importancia, o que se huviessen de manifestar a alguno, o en que èl quisiesse ostentar su habilidad; en sus Dialogos Oratorios, en los libros de *Officiis*, i otros Filosoficos, usa de un estilo mucho mejor; en fin escrito con meditacion, i diligencia. En sus Oraciones echa el resto de su eloquencia, poniendo en ellas mucha mayor meditacion, estudio, aplicacion, i conato. No quiero decir, que todo el *Estilo* de sus Oraciones sea *Sublime*;

sino que el *Caracter* de decir, hablando por lo general, es en ellas mas *Sublime*, que en las otras obras. Nunca es tan *Humilde*, como el de las Cartas Familiares del libro diez i seis; pero no siempre Elevado de una misma manera. La materia misma prescribe qual deve ser el Estilo. El que trata magnificamente las cosas medianas, i medianamente las magnificas, manifiesta su poco juicio en el conocimiento de ellas. *Vitruvio* Arquitecto ilustre del Emperador *Augusto* advirtiò, (*i*) que en las fabricas de los Templos se devia manifestar el *Caracter* del Dios a quien se avia de dedicar. Assi decia, que a *Minerva*, *Marte*, i *Hercules* se avian de hacer Templos Doricos, porque a dichos Dioses por su valor se les avian de fundar edificios sin delicias: a *Venus*, *Flora*, *Proserpina*, i a las *Ninfas* de las fuentes, de orden Corinthio, porque por su terneza pedia obra mas florida, i adornada: A *Juno*, *Diana*, *Baco*, i otros Dioses semejantes de orden Jonico, teniendo cuenta con la mediania entre la severa costumbre de los Doricos, i la terneza de los Corinthios. Pues si *Vitruvio* deseava esta proporcion en los edificios; quanto mas se requiere en los *Estilos*, segun lo pida el argumento?

(*i*) *De Architect. lib. 1. cap. 2.*

Si

185 Si mi voto se huviesse de seguir, Yo escluiria de la Oracion el *Estilo Infimo*, i demasiado familiar, digo el absolutamente *Bajo*. Ordinariamente me valdria del *Mediano*, que es mui bueno para instruir. Como es sencillo, tiene claridad en el discurso, propiedad en los terminos, exaccion en la frasi, elegancia en la composicion, un aire no afectado, sino natural, i gran dulzura. De el *Estilo Sublime* me valdria para celebrar a Dios, i a sus Santos, para engrandecer la virtud, i hacerla amable; para envilecer el vicio, i hacerle aborrecible. Este *Estilo Grande*, i *Sublime* pide gran conocimiento de los afectos, i gran prudencia, i habilidad para excitar los que convienen. Es mas figurado que los otros, i por esso pide mayor destreza; porque se deve entender, que las figuras no son como el alimento ordinario, sino como la sazon de èl. Han de ser, como la luz, que alumbren, i no ofusquen la Oracion: la multitud de ellas alucina, como el sobrado golpe de luz. Ai algunos que quieren que sus escritos sean como el Testamento Viejo, todo figuras. Es cierto que sin ellas no podemos hablar, pero no todas son del caso: las que mas se deven frequentar son las de Sentencia:

Que

Que el jugar del vocablo es triſte ſeta. Como juicioſamente decia un gran Poeta Aragonès. (K)

186 *Lucrecio.* Mucha luz me ha dado u.m. en eſta ſu diſtribucion de los *Eſtilos*: i yà entiendo mejor el modo, i ocaſion de practicar el *Sublime.*

187 *Fabio.* Acabarème de eſplicar, reſumiendo lo que eſcriviò *Dioniſio Longino* perſpicaciſsimo Critico, cuya principal dotrina ſe reduce a eſto.

188 El Diſcurſo es *Grande*, o *Sublìme* por la *Elevacion del entendimiento*; por la *Pathetica*, por la *Configuracion*, por la *Expreſsion*, por la *Compoſicion de las palabras* con toda ſu Magnificencia, i Dignidad.

189 La *Elevacion del entendimiento*, ſi ſe conſidera naturalmente, es el fundamento de toda ſublimidad; pero es mas digna de deſear, que de conſeguir; ſi artificialmente, ſe logra, uniendo en un cuerpo muchas circunſtancias, eſto es, las perſonas, cauſas, lugar, tiempo, i modo, las quales juntas contribuyen a la ſublimidad.

190 La *Pathetica* es aquel Enthuſiaſmo, o vehemencia natural, que anìma a la Oracion,

(K) *El Dotor Bartholomè Leonardo en ſus Rimas pag.* 314.

cion, i le dà un vigor maravilloſo. Eſta vehemencia es eſtupendiſsima en todos los Profetas, ſingularmente en *Iſaias*, i *Ecequiel. San Pablo* tambien manifieſta en ſu decir una mocion inimitable.

191 La *Configuracion* es la mezcla de varias figuras, que mueve mucho, comunicandoſe las fuerzas unas a otras con cierta eſpecie de confederacion: aumenta la gracia, i adorno de la Oracion, i la hace admirable por una agradable variedad bien ordenada.

192 La *Nobleza de la Expreſsion* conſiſte en que las palabras ſean eſcogidas: comunes sì, e inteligibles de todos, pero no vulgares, ni viles, i mucho menos obſcenas. Deve pues el Orador eſtar bien inſtruido en el comun modo de hablar de los hombres de juicio, i diſcrecion, para evitar de eſta ſuerte el decir algunas palabras, o locuciones, que aunque en sì ſean honeſtas, las ha torcido la malicia de los profanos a ſignificacion indecente. Porque, ſi a uno ſe le eſcapa algo de eſto, el honeſto ſe colorea, el deſvergonzado ſe rie, i unos i otros pierden el fruto de lo que ſe dice, aunque ſea bueno.

193 Si el *Eſtilo* es *Sublìme*, o no, ſe conoce por los efetos. Aquel *Eſtilo* es *Sublìme*,

me, que dà gran golpe a todos los oyentes, i por esso le oyen con un silencio animado, vivo, i atento. Parece que el alma crece, i que se levanta el pensamiento; el corazon se ensancha, i llena de tal gozo, como si dèl saliesse aquello mismo que se dice: se admiran los oyentes, se sienten dulcemente arrebatados, i se vèn obligados a dar assenso a lo que se persuade, movidos de una fuerza al parecer invencible. Qualquiera que no logre estos efetos, no se desvanezca en pensar, que su *Estilo* es *Sublime*.

194 Añadir mas, respeto de la *Elocucion*, me parece que serìa abusar de la paciencia de u.m. Fuera de que yà hemos tratado sus tres partes, es a saber, *Elegancia*, *Dignidad*, i *Composicion*. Cuya esplicacion nos ha hecho vèr, que la *Elegancia* hace que se hable con claridad, i evidencia; la *Dignidad* con palabras, i sentencias bien adornadas; la *Composicion* con suavidad, i dulzura.

195 No basta que ponga el Orador todas estas diligencias; es menester tambien, que cuide de la *Pronunciacion*, o *Accion*. Decia *Demosthenes*, que la *Pronunciacion* hacia en el Arte de decir el primero, i segundo, i tercer papel. (*l*) El fue tan diestro en ella, que

(*l*) *Apud Ciceronem 3. de Oratore cap.* 117.

que admirando los *Rhodios* una Oracion suya les dijo *Esquines*, su gran competidor, i enemigo: *Pues què juzgariais, si le huviesseis oido?* (*m*) *Ciceron* tambien es de sentir, que sin ella un Orador consumado es lo mismo que nada, i instruìdo en ella uno mediano, puede aventajarse a los mas consumados. (*n*) El *Padre Antonio de Vieira*, cuyas Oraciones, aun leìdas, admiran a qualquiera, fiava tanto de su *Pronunciacion*, que no dudò afirmar, que *sus borrones* (assi llamava èl a sus Sermones) *sin la voz que los animava, aun resucitados serian cadaveres.* (*o*) Cada dia leemos Oraciones, verdaderamente frias, que pronunciadas por el que las dijo, inflamaron el animo de sus oyentes. Pues què no harà la *Pronunciacion*, si la Oracion en sì es persuasiva, i eficàz? Entiendo aqui por *Pronunciacion* una conveniente conformidad de la voz, i gesto, segun las cosas, i palabras. Consiste mucho en la *Memoria*, que es una firme comprehension de cosas, i palabras: porque si no se habla de memoria, no tendrà tanta fuerza, i gracia la *Pronunciacion*; ni

(*m*) *Cic. de Orat. lib. 3. cap.* 117. *Quint. lib.* 11. *cap.* 3. (*n*) *Cic. lib. 3. de Orat. cap.* 117. (*o*) *En la Prefacion de el primer tomo de sus Sermones.*

ni los oyentes admiraràn tanto al Orador. Considerando el Venerable, i eloquentisimo *Padre Pablo Señeri* la gran importancia de orar de memoria, ponia en esso gran cuidado, i diligencia. Por esto juzgo Yo que son tan pocas sus Oraciones, aviendose empleado en orar casi toda su vida. No tenia reparo de repetir en diferentes lugares una misma Oracion. Valiase de ellas, como de armas esperimentadas: assi como *David* de su Honda.

196 El mayor socorro de la *Memoria* es el buen orden de las cosas: el mejor modo de facilitarla es egercitarla.

197 Las partes de la *Pronunciacion* son dos. La una tira a formar la voz; la otra al movimiento del cuerpo. Aquella halaga a los oidos; èsta a los ojos: aquella le diò el nombre de *Pronunciacion*; èsta de *Accion*.

197 Los Precetos de estas partes, o son generales, que atienden a ambas; o especiales que solo miran a una de ellas. Del primer genero es este Preceto, que no se soliciten con sobrado ahinco las delicadezas de la Pronunciacion, o *Accion*. Por *Afectarlas* tanto *Filisco* se hizo aborrecible al Emperador *Antonino*, que porque en la voz, i gesto era afeminado, no quiso concederle la

la immunidad de que gozavan otros Rhetoricos. (p) *Quinto Hortensio* fue tan estremado en esto, que *Isopo*, *i Roscio*, Representantes mui celebres, el uno de Tragedias, i el otro de Comedias, acudian a oirle, para aprender el gesto. (q) Llamavanle por burla *Dionisia*, que era una gran Danzadora de aquellos tiempos. (r) Quiera Dios que hoi no aya algunas *Dionisias*. Pero, aunque las aya, el Arte no deve despreciarse, si solo desear en su uso la moderacion devida; porque assi como la afectacion del Arte se opone a la gravedad; assi su negligencia hace a la Oracion austera, i rustica. Si en el animo ai movimientos, como ciertamente los ai, porquè no los ha de manifestar la diferencia de la voz, i gesto?

198 Los precetos, que solo pertenecen a la voz, o miran a toda la Oracion, o a parte de ella. Los primeros son, o a cerca de la calidad, o cantidad de la voz. En quanto o la calidad de la voz se ha de cuidar que sea clara, i varia. El Padre Maestro *Frai Luis de Granada* comparava las Oraciones de los que

N no

(p) *Philostratus de vitis sophist. lib.* 2. (q) *Val. Max. lib.* 8. *cap.* 10. (r) *Gellius Noct. Attic. lib.* 1. *cap.* 5.

no varìan la voz a las que dicen los ciegos mendicantes. (*f*) Cada genero de afecto tiene su propio modo de espresion, aquella de que usan los hombres cuerdos en el trato comun. Tambien se ha de cuidar, que la voz no sea demasiado precipitada, sino que se profiera con alguna pausa, no afectada; porque es gran vicio escucharse, como tambien enhuequecer la voz, indicio de sobervia, o demasiado amor propio.

199 En quanto a la cantidad de la voz se ha de procurar, que se levante, o bage, segun la muchedumbre de los oyentes, i capacidad del lugar. Pero ni ha de levantarse, ni bajar a un total estremo; porque si se grita demasiado, ai peligro de romperse; i si la voz es mui baja, no tiene vigor ni fuerza. *Ciceron* se quejava de que los Oradores en su tiempo, no tanto hablavan, como ladravan. (*t*) Si viviesse hoi, quizà diria lo mismo de muchos, i añadiria de algunos otros: que hablan en secreto.

200 Los precetos que solo pertenecen a la parte de la Oracion, o miran a la mayor parte de ella, o a la menor. En lo que toca a las

(*f*) *Rhetor. Ecclesiast. lib. 6. cap. 2.* (*t*) *Latrant enim jam quidam Oratores, non loquuntur. Cic. in Bruto, cap. 29.*

las partes mayores, en el Exordio se usa de la voz mas sumisa, pero de manera, que todos los oyentes la perciban bien: porque si no de què sirve para muchos lo que se dice? Despues la voz se va levantando. En la Narracion ha de ser mas llena, i clara; en la Prueva mas acre; en la Conclusion mas comovida, porque entonces se pelèa por la vitoria.

201 En lo que toca a las partes menores, todas las palabras se han de pronunciar articuladamente, i las enfaticas con enfasis: las cosas grandes con magestad, las atroces con voz comovida, i alterada. Se persuade con voz grave: se alaba con magnifica. En la indignacion se usa de voz apresurada, i a veces interrumpida; en la compasion de flexible; en la sumision de blanda. Por ultimo, cada mutacion de animo pide su voz particular, cuyas diferencias se estudian mejor, que en los libros, en el trato humano, siendo la naturaleza la mejor maestra; porque segun observò el sapientisimo Padre Maestro *Frai Luis de Granada* (*u*), todos los precetos de pronunciacion, que nos dieron los Rhetoricos, tiran a un solo fin, i es, que hablemos como dicta que se hable la misma naturaleza,

(*u*) *Thesor. Ecclesiast. lib. 6. cap. 2.*

i el comun, i natural modo de hablar; del qual el que se aparta, assi como và contra la naturaleza, và tambien contra el decoro. Porque toda la observacion del Arte no hace otra cosa, que exprimir este natural modo de de hablar: i en esto, dice el mismo Padre Maestro, que yerran enormemente los que juzgan, que la voz ha de ser de diferente calidad quando predican, que quando hablan; siendo assi que la misma naturaleza pide en uno, i otro caso el mismo modo de pronunciar: con sola esta diferencia, que quando hablamos es la voz mas sumissa; mas quando predicamos por la amplitud del lugar, i multitud de los oyentes, se ha de levantar mas, para que todos la oigan. I assi es mui digno de admiracion, que aya tan pocos Predicadores, que en este particular sigan a la naturaleza, como guia, pareciendo a primer vista, que no ai cosa mas facil, que seguir la guia, i movimiento de aquella que nos es natural. Todo esto que he dicho de que la voz del Predicador ha de ser mui natural, es doctrina del sabio Maestro el Padre *Granada*, (x) el qual deseando esplicarse mas en este assunto, añadiò un caso chistoso, que le sucediò con un Novicio. Este le suplicò que le oyesse al

(x) *Ibidem.*

al tiempo de predicar, para advertirle despues lo que juzgàre digno de enmienda. El Novicio dijo su Sermon (que avia estudiado al pie de la letra) sin variedad alguna de la voz, assi como si recitasse de memoria algun Salmo de *David*. Acabado el Sermon, al bolver a casa el Maestro *Granada*, viò en el camino a dos mugercillas, que porfiavan, i se reñian agriamente; las quales, como hablavan movidas de varios afectos de animo, tambien mudavan con frequencia los tonos, i retintines de la voz, segun pedia la variedad de los mismos afectos. Entonces el *Padre Granada* con reflexion mui prudente, dijo a su compañero: Si aquel Predicador huviesse oido a estas mugercillas, i huviesse imitado este modo de pronunciar, nada le faltaria para la perfeta *Accion*, de que del todo està destituido. Assi pues como los Pintores para pintar algun arbol, alguna avecilla, o otra cosa semejante, consultan a la naturaleza; assi el Orador para pronunciar como deve, ha de observar el comun modo de hablar de los hombres, i singularmente de aquellos que hablan mejor, i con mayor dignidad, procurando imitarlos.

202 Deve acompañar a la voz el movimiento del cuerpo, acerca del qual ai dos ma-

maneras de preceptos. Los unos son Morales, i pertenecen a la civilidad de las costúbres, como no imitar las orejas del Asno, no hacer higas, ni semejantes acciones indecorosas, i quizà torpissimas; de las quales se hace tal vez un malisimo habito en el comun trato de los hombres; i despues se manifiesta en el Pulpito con gran indecencia, i escandalo.

203 Los otros Preceptos son Rhetoricos, que no miran a toda la vida, si solo a la Oracion que es a proposito para persuadir.

204 Los primeros se aprenden en la Filosofia Moral, i los defetos contra ellos se abominan en la vida civil. Pues u. m. està tan bien instruido en ella, me contentarè con decir, que quisiera, que el vestido, i porte esterior, ni pareciesse propio de Filosofo Cinico por lo estravagante, i ridiculo, ni de Filosofo Platonico por la afectada pulidèz. Vieneme a la memoria lo que pocos dias ha leì en la Vida que escriviò del Venerable Maestro *Juan de Avila*, el Licenciado *Luis Muñòz*, a cuyos piadosos Escritos soi aficionado. Dice, (*y*) que el Venerable Dotor *Diego Perez Valdivia*, siendo mozo, i re-

(*y*) *Lib.3.cap.12.*

recien ordenado de Evangelio comenzò a predicar; i deseoso de oir algunos Sermones (como lo hacen todos los Principiantes, que desean aprovecharse) fue a Sevilla para oir en aquella gran Ciudad algunos Predicadores. Entre otros oyò en la Iglesia Mayor al Dotor *Constantino*, el qual no hizo, sino predicar de la Pasion de *Christo*, con notables afectos, haciendo gran ponderacion en cada punto, con gran mocion de los oyentes. Viò que acabado el Sermon le aguardava una mula mui adornada con Pages, i Lacayos, i ademàs de esto iva èl crugiendo seda. Fue el Dotor *Diego Perez* a visitarle a la tarde, viò la casa adornada de ricas colgaduras, los muebles preciosos, los Diurnos, i Breviarios hechos una asqua de oro sobre ricos bufetes; i como estava hecho a la pobreza de su Maestro el Venerable *Avila*, i mui enseñado por èl, que avian de concertar las obras, i palabras del Pedicador, reparò, que Sermon de tanta Pasion de *Christo*, i tan poca mortificacion en la Persona, i casa, olia a herege Luterano. Fue despues a Montilla a ver a su Maestro. Preguntòle èste, què Predicador avia oido. Dijo que al Canonigo *Constantino*. Mandòle que digesse lo que le avia parecido.

Res-

Reſpondiòle que mal, porque el Sermon avia ſido todo predicar de la Paſsion de *Jeſu Chriſto*, i la vida era relajada; i concluyò, que le parecia Dicipulo de *Lutero*. Añadiò entonces el V. Maeſtro, como ſi fueſſe Oraculo: *Hijo en la vena del corazon le aveis dado*. Pocos dias deſpues prendieron a *Conſtantino*, por herege Luterano, i como tal le caſtigò la Inquiſicion. He referido eſto por el porte eſterior, que ſiempre es indicio de la interior diſpoſicion del corazon. Quiſiera pues que fueſſe el Orador Chriſtiano, como decia *Plinio* el menor, que le parecia cierto Filoſofo llamado *Eufrates*, a quien èl viò en la Siria. Refiere de èl, (z) que era mui amable, porque ſe dejava tratar de todos profeſſando aquella afabilidad, que mandava que ſe practicaſſe. Hablava con gravedad, i dulzura; era bien diſpueſto, de buenas facciones, i aſpecto venerable. Su ſemblante ni era de horror, ni de triſteza: pero eſtava lleno de ſeveridad; de modo, que qualquiera le tenia reſpeto, pero no miedo. La ſantidad de la vida (habla *Plinio* de un Filoſofo Gentil) era ſuma, la corteſania igual. Perſeguia los vicios, no los hombres; i no tanto reprehendia a los que erravan, como los me-

(z) *Epiſt. lib. 1. epiſt.* 10.

mejorava. Para parecer tal como èſte, es meneſter ſerlo, ſi no quiere ſer uno viliſsimo hipocrita. Por eſſo *Seneca* aconſejava a *Lucilio* (a) que en el porte, i genero de vida no imitaſſe a aquellos, que mas deſean ſer viſtos, que aprovechar. Deciale que evitaſſe todo lo que hace eſtravagantes a los hombres en el porte i manera de vivir: que atendieſſe, que harto odioſo era el nombre de Filoſofo, aunque ſe procuraſſe ſoſtener con modeſtia. Deſeava pues, que ſiendo en el animo mucho mejor que qualquiera del Pueblo, pareclieſſe en el porte eſterior, como qualquiera del Pueblo: porque de otra ſuerte ſe auyentan los que ſe deſean emendar: i los que no ſe atreven a imitar tanta auſteridad, cobran horror a la virtud, i quieren imitar mui poco. La Filoſofia Moral, (i mucho mas la Chriſtiana) lo primero que promete, es el ſentido comun, la afabilidad, i comunicacion: de cuya profeſsion aparta la deſemejanza de la vida. Ninguno mas comunicable que *Jeſu Chriſto* Señor nueſtro: ſus delicias eran tratar con los hombres para mejorarlos: tanto, que a muchos ciegos no parecia Dios, porque les parecia ſobrado hombre. El Orador Chriſtiano ha de

(a) *Epiſt.* 5.

de ser tal, que pueda decir con *San Pablo*: (b) *Sed imitadores de mi, como Yo lo soy de Jesu Christo.* Lo qual se deve entender, no solo del porte interior, sino tambien del esterior.

205 Los otros Precetos Rhetoricos, unos miran a todo el cuerpo, otros a cierta parte del cuerpo. A todo el cuerpo pertenece la postura, que èste deve tener, que segun se estila en España, deve ser en pie, sino es que se tenga alguna Platiquilla que se acostumbre decir estando el Orador sentado. La postura deve ser derecha, i levantada; pero no enhiesta, i arrogante a lo Jaque. Si los oyentes coronan al Orador a manera de medio circulo, como de ordinario sucede, puede bolverse yà a un lado, yà al otro, con un movimiento varonil, i no de saltimbanco, procurando no dar las espaldas al Altar mayor, ni a las Personas publicas, que assistan: Yà se supone, que si està patente nuestro Amo, deve estàr desbonetado, o sin la capilla puesta. El rostro, con el qual deven conformarse la frente, i ojos, deve segun lo que se trata, estàr alegre, triste, apacible, amenazador, levantado, inclinado; levantado, en ademàn de quien espera; inclinado,

(b) 1. *ad Cor.* 11. 1.

do, como quien se confunde. Yo he pensado varias veces, que el Venerable, i eloquentissimo Padre *Pablo Señeri*, aviendo de predicar aquel excelente Sermon de la Predestinacion, antes de decir palabra alguna, se puso en aquel genero de postura, que segun su prudencia, le pareciò mas natural, para manifestar mejor las zozobras de su triste corazon, i la atencion de un animo sumergido en un pensamiento tristissimo. I assi me persuado, que, aun antes de hablar, yà moviò el auditorio a una grande espectacion. Estos lances son para pocos. Los hombros no se han de levantar: los brazos no se han de alargar sino en los afectos vehementes; i al contrario se han de encoger en las remissiones del animo. Si se trata alguna cosa mas especial, se esplaya el brazo derecho al lado derecho. Del brazo izquierdo se ha de usar raras veces, i de ordinario no de otra manera, sino como quien forma un angulo a manera de regla. La mano empieza bien su movimiento del lado izquierdo, i le pàra en el derecho. No se ha de levantar mas arriba de los ojos, ni bajar mas allà de la cintura. El Gesto no ha de esprimir las palabras, que seria afectacion; sino la sentencia. Los dedos no han de formar posturas

in-

indecentes. Herir los muslos es cosa de entremès. El golpe de pechos solo parece bien, quando le usò el Publicano, (c) esto es, quando se pide a Dios misericordia. Dar patadas en el Pulpito es contra la gravedad del Orador. Las palmadas no sè que tengan fuerza para persuadir. En suma este cuidado de la *Accion* se deve poner al principio, quando uno empieza a egercitarse: i entonces la regla del *Gesto* deve ser un amigo fiel, inteligente, i no afectado en la Quironomìa, o *Lei del Gesto*, el qual note los vicios con libertad. Despues en el Pulpito no se ha de pensar en la *Accion*, sino en persuadir lo que se dice.

206 Señor *Lucrecio*, si u.m. quiere que le diga la verdad, Yo estoi yà cansado de referir tantos Precetos: temo que u.m. lo estarà mucho mas de oirlos.

Lucrecio. Yo solo siento que u.m. se aya fatigado. Quiera Dios que retenga en mi memoria tan provechosa dotrina, i que sepa valerme de ella.

207 Dicho esto se movieron varias especies sobre noticias literarias; i despues de una agradable, i honesta conversación, se des-

(c) *Lucæ* 18.13.

despidiò *Lucrecio*, manifestando quanto deseava la Sesion de la Noche siguiente para oir el facil modo de practicar tan provechosos Precetos.

EL ORADOR CHRISTIANO.

DIALOGO TERCERO.

1 *Lucrecio.* Señor *Fabio*, tenga u.m buenas noches.

Fabio. Asi las logre u.m. Señor *Lucrecio.* I pues? Què me dice u.m. de nuevo?

Lucrecio. No he cuidado de otra cosa, sino de ir rumiando la multitud de especies que he oido a u.m. estas noches: i no bien digeridas en mi mente, vengo a oir otras tantas.

2 *Fabio.* No, Amigo. Menos son las que quedan por decir; porque no me falta otra diligencia, sino contraher a la practica de orar Christianamente algunos Precetos, los mas dificiles de poner en egecucion: porque ha de saber u.m. que esta es una Arte, co-

como todas las demàs, en las quales mas aprovechan pocas reglas facilmente practicables, que muchas dificiles de egecutar. Atendiendo a esto he procurado estas noches no entretenerme, ni hacer perder a u.m. el tiempo en precetos pueriles, cuya ignorancia tengo por mas provechosa, que su conocimiento. Quiera Dios, que en lo que me queda que decir, no imite Yo a los malos Poetas Comicos, cuya arte, i diligencia suele flaquear en la ultima jornada. El assunto es importantisimo. Espero que Dios me assistirà.

3 Siguiendo el orden de anoche, el *Genero Instructivo* es el primero de que se nos ofrece hablar. A èl pertenece la esplicacion de los Misterios de nuestra Santa Fè: de los quales unos solo miran a Dios, como el Misterio de la *Santissima Trinidad*, esto es, tres Personas Divinas verdaderamente distintas, siendo las tres un solo Dios, infinitamente Bueno, Sabio, i Poderoso. La mayor parte de los otros mira a la Encarnacion del Hijo de Dios, i a las maravillas, que se dignò obrar en la tierra para redimir de la esclavitud del Demonio al genero humano, i hacer mas glorioso su redencion. Los otros Misterios miran a su benditisima Ma-

dre,

dre, i Señora nueſtra, la Virgen *Maria*. Entendemos pues en nombre de Miſterios, no ſolo aquellas verdades altiſsimas, que alcanzamos por la Fè, i ſon el fundamento de nueſtra Religion, como la *Santiſsima Trinidad*; la *Encarnacion del Verbo*, eſto es, el *Verbo Divino*, que es verdadero Dios, hecho hombre verdadero; ſino tambien los principales hechos, i acciones Divinas, que ſe han obrado en la economìa de nueſtra Redencion, como el Nacimiento de Jeſu Chriſto, ſu Circunciſion, Transfiguracion, Paſsion, i Muerte, Reſurreccion, Aſcenſion, i Santiſsimo Sacramento, cuyo dia ſe ſuele llamar *Dia del Señor*, i comunmente la *Fieſta de Corpus Chriſti*; la qual fue inſtituida para regocijo de los Fieles, i deſagravio de las injurias hechas por los Hereges al Auguſtiſsimo Sacramento. Ultimamente la Venida del *Eſpiritu Santo*.

4 Entendemos tambien en nombre de Miſterios aquellas admirables acciones que Dios obrò para exaltar ſobre todas las puras Criaturas a ſu Santiſsima Madre, como ſu Concepcion ſin mancha de pecado original, ſu Natividad, la Anunciacion de que avia de ſer verdadera Madre de Dios, ſu Aſſuncion, o Celebracion de ſu dichoſiſsima Muerte: i tam-

tambien las acciones, que eſta Soberana Señora obrò por inſpiracion Divina, i en orden a nueſtra ſalud, como ſu Viſitacion a ſu Prima Santa Iſabel, i ſu Purificacion a fin de obedecer la Lei Eſcrita, (a) i manifeſtar aquel inefable, i tan eſperado conſuelo de los Juſtos.

5 Ultimamente, tambien pertenecen a eſta claſſe de Miſterios (puesto que la Igleſia aſsi los llama) aquellas partes, o acceſsiones de los referidos Miſterios, a cada una de las quales nueſtra Madre la Igleſia deſtinò ſu dia, para excitar mejor con diferentes Invocaciones la devocion de los Fieles. Tales ſon la Adoracion de los Magos, cuya Fieſta comunmente llamamos *el Dia de los Santos Reyes*, en el qual tambien ſe hace memoria del Bautiſmo que *Jeſu Chriſto* recibiò de *San Juan*, i de ſu primer milagro. Tales ſon tambien el Nombre de *Jeſus*, i ſus Grandezas: La Sacratiſsima Sangre de *Jeſus*, precio ineſtimable de nueſtra Redencion: La Exaltacion de la Cruz, Inſtrumento de ella, i memoria de ſu Paſsion: El Dulciſsimo Nombre de *Maria*, i ſus maravillas. En una palabra. Todas las verdades, que ſe celebran en las Fieſtas, conſagradas a Dios, o a Ma-

O ria

(a) *Matth.* 17. 24. *Levit.* 12. 8.

ria Santisima. I si quiere u.m. incluya tambien debajo del nombre de Misterios todos los Articulos de nuestra Santa Fè, cuya verdad creemos, cautivando nuestro entendimiento en obsequio de ella, no por humana persuasion. I assi su esplicacion, i amplificacion no pertenecen al *Genero Deliberativo* en quanto son tales verdades, sino en quanto importa persuadir el fruto que se saca de ellas, meditandolas, i conformando nuestras costumbres con la fè de ellas. Segun esto, no me apartarè de sentir, i decir, que un mismo Misterio, considerado a dos visos, puede pertenecer al Genero *Instructivo*, i *Deliberativo*. Pero el buen methodo pide, que cada cosa se trate separadamente: i assi lo harè.

6 El predicar de Misterios tiene gravissima dificultad por la gran falta que ai en este Genero, assi de ideas, como de Precetos. Porque primeramente los Oradores profanos, que fueron los que mas perficionaron la eloquencia artificial, no nos dejaron egemplar alguno del modo de predicar los Misterios, porque por su desgracia no los alcanzaron. Verdad es, que la Theologia Gentil tuvo tambien sus Misterios: pero, o se reducian a unas verdades puramente naturales, o morales, encubiertas por sus Poetas con el ve-

velo de la ficcion, e infinidad de embustes; i para persuadir al vulgo aquellas supersticiones, i idolatrias, no era menester mas predicador, que la interior sugestion del Diablo, i la suavidad, i dulzura, con que en vasos de oro davan a bever los Poetas el mas pestifero veneno. De los Profanos pues ni tenemos Oracion alguna, que nos pueda servir de modelo para predicar los Misterios de nuestra Sagrada Religion; ni tampoco precetos de que valernos.

7 Los Santos Padres tiraron a esplicar los Misterios familiarmente, como por modo de conversacion, que esso quiere decir *Homilia* en Griego, i *Sermo* en Latin. Cada uno hablò segun la abundancia de su corazon, segun su genio, i celo. Tal vez se ponian a probar los Misterios para convencer a los Hereges, i afirmar a los Fieles en la Fè. Al dia de hoi en un Auditorio Catholico mas se han de suponer, que probar.

8 *Lucrecio.* Pues u. m. en su Oracion de la Purisima Concepcion, porquè tirò à probar el Misterio?

Fabio. Porque mi designio fue persuadir, que siendo la Concepcion de *Maria* sin pecado original, una verdad tan cierta, creida, i venerada de todos los Fieles, se instasse

al Sumo Pontifice la definicion *ex Cathedra*. I quatro dias ha hemos visto, que el Rei nuestro Señor, todos los Obispos, i Arzobispos, Cabildos, Eclesiasticos, i Seculares, Religiones, i Universidades de España han hecho a su Santidad la referida suplica, aviendo Yo tenido la honra de aver escrito la Carta que embiò esta Insigne, i Sabia Universidad, que en las glorias de *Maria* Santisima siempre se ha manifestado mui interesada.

Lucrecio. Apruevo el hecho de u.m. aunque lo reprendieron algunos.

Fabio. Yo no hago caso de tales reprehensiones: antes me rio de ellas, i tal vez me compadezco de quien las hace. Bolvamos al intento.

9 Tampoco nos dejaron los Santos Padres bastante copia de precetos, para formar segun ellos una Oracion perfeta de Misterio. Devemos pues inquirir, qual sea el modo mas exacto. Pero como la naturaleza deve preceder al arte, no siendo esta otra cosa, sino una observaciõ de las perfecciones de aquella, reducida a methodo; devemos atender primero, què Oraciones son las mas perfetas en este Genero, para sacar las reglas de la misma practica, añadiendo otras de prudencia, deducidas de la naturaleza de las cosas.

No

10 No podemos negar, que en los dos siglos passados, i principio de èste, ha avido, i ai eloquentisimos hombres. Los primeros Oradores pues, los mas sabios digo, i mas celosos, aquellos que en el conocimiento de la Oratoria glorioſamente compitieron con los Oradores Gentiles de primera classe, i en la piedad imitaron a los Santos Padres, como un Padre *Luis Burdelù*, un Padre *Pablo Señeri*, i otros semejantes; cada uno segun su rumbo, se hizo cargo, de que estableciendose la Fè a los principios con la predicacion de los Misterios, es necessario que se mantenga despues, acordando su necesidad, i grandeza, i el fruto de su meditacion, i veneracion: pues no por otra causa la Iglesia consagra sus dias a ciertos Misterios, sino para que los celebremos, i meditemos con gran provecho nuestro.

11 Toda la dificultad pues de una Oracion de Misterio consiste, en persuadir, que se conformen las costumbres con la Fè: en esplicar digo el Misterio de tal manera, i excitar el animo de tal modo, que no solo quede ilustrado el entendimiento, con el conocimiento de tan divinas verdades, i de los motivos que tuvo la Iglesia para instituir las Solemnidades, en que aquellas se celebran; sino

tam-

tambien mejorada la voluntad, con el deseo de obrar como quien las cree.

12 El conseguir este fin depende de la *Idea*. Entiendo en nombre de *Idea*, la Proposicion que rige todo el discurso, i que es su planta, i traza. Si dicha Proposicion solo contiene una esplicacion theorica del Misterio, serà solo discurso Theologico, i no Oracion, faltandole el fin, que es la persuasion. Si solo contiene alguna verdad practica; serà Oracion Deliberativa, o Moral, no de Misterio; i se faltarà a la obligacion del dia, i expectacion de los oyentes, que acuden a celebrar el Misterio, segun el Espiritu de la Iglesia.

13 La *Idea* pues, o Proposicion, que se ha de amplificar, deve contener uno, i otro; esplicacion de Misterio, para que sea discurso de Misterio; i alguna verdad practica para que persuadiendola, sea el discurso Oracion. De aqui nace la dificultad en conservar aquella unidad, que requiere toda Oracion; pues es cosa mui ardua, aver de esplicar el Misterio, i la instruccion Moral.

14 Esta dificultad se vence de dos maneras. Primeramente separando unos Misterios de otros, como el Nacimiento del Salvador, de su Encarnacion; la Natividad de nuestra Señora, de su Concepcion; cuya semejanza suele engañar, haciendo multiplicar los themas, i confundirlos, como si fuessen uno, siendo en la realidad diferentes.

15 Segundariamente se vence, procurando que la instruccion, i persuasion Moral, no salgan de lo generico de una virtud, o vicio. I advierto mucho, que esta instruccion ha de ser de grande importancia para que diga respeto decoroso a la grandeza del Misterio. I por quanto el Misterio, i la Instruccion han de formar un cuerpo, conviene que la Instruccion Moral que se introduce se acomode al Misterio naturalmente. I assi en los Misterios en que el Hijo de Dios nos ha dado muestras mas sensibles de su inmenso amor, mas se deven excitar movimientos afectuosos, que obliguen a amar su infinita bondad, que causar horrores con las terribles amenazas de la ira de Dios. Và el oyente a regocijarse con los Pastores, i Angeles, del Nacimiento del Señor, sepa el bien que le vino; sea todo ternura. Va con los Principes Magos a adorar à Dios; què pale parte de tanta dicha. Va la Semana Santa a oir la Passion del Hijo de Dios; aflijase con *Jesu Christo*: el Jueves què de informado, i obligado de la institucion del Sacramento; el Viernes, a vista de la muerte de *Jesus*, muera al pecado,

i viva a la Gracia; el Sabado, viendo enterrado a *Jesu Christo*, sepultese con èl, en el propio conocimiento, para resucitar por su Gracia a la vida del Alma, i celebrar su Pasqua con el devido regocijo. El corazon del hombre muchas veces mas se rinde obligado de la memoria de los beneficios, i misericordias de Dios, que aterrado con los juicios, i venganzas divinas.

16 En los Ochavarios conviene variar las Instrucciones Morales, para que reluzga mejor la grandeza del Misterio considerado a diferentes luces; para que unos mismos oyentes no se enfaden de la uniformidad; i para que la misma variedad aproveche mas a la diversidad de gentes que concurren. De esta suerte *Ciceron* (bien que en el Genero Judicial; pero para el caso es lo mismo) procurò variar las acusaciones contra *Cayo Verres*; porque en la Oracion tercera tratò de las maldades que *Verres* cometiò en su Questura, i Legacìa, i Pretura Urbana; en la quarta, de las que cometiò en la Jurisdicion de Sicilia; en la quinta, de los agavillamientos del trigo; en la sexta, de los hurtos de las estatuas; en la ultima, de la crueldad en los castigos.

17 Hecha la Propuesta con la mayor cla-

claridad, se ha de amplificar, manejandola diestramente, i llenandola con los materiales que supongo prevenidos por medio de las apuntaciones de muchos años: diligencia, que si precede, hace que para qualquier assunto estè prevenido el Orador.

18 Supongo que el que ha de esplicar los Misterios de la Fè, ha de estàr bien instruido en ella. Deve ser buen Escolastico, i mejor Dogmatico. Pero es menester acordarse, que la Escolastica es mui seca, i espinosa; i assi solo ha de escoger lo mas importante, sin omitir cosa alguna por sabida que sea, como se deva saber. Muchos, prodigos del tiempo, dejan de esplicar lo que en toda la eternidad no se acabarà de entender. Otros se entretienen en declarar palabras Escolasticas, que pudieran escusar, usando de otras mas claras; porque decir que no las ai, es pobreza de ingenio, i de lengua. Otros acostumbrados a ellas no las declaran, pareciendoles, que todo el Auditorio las entiende. Què dejaràn para las Cathedras? Lo que mas estraño es, que estos hombres no advierten que en aquello mismo en que quieren ostentarse doctos, se manifiestan infantes. A lo menos es cierto, q̃ usar los terminos de facultades fuera de ellas, es nota de pedantismo.

En

19 En la esplicacion del Misterio ninguna cosa se ha de decir que no sea cierta, i indubitable, porque dice mui mal lo dudoso con lo infalible. Tampoco se ha de gastar el tiempo en discursos curiosos. Habla uno de la Venida del *Espiritu Santo*, llenando el discurso de ardores, llamas, lenguas de fuego, i se muestra un gran Naturalista, sin pensar que en su auditorio quizà ai alguno, como en Efeso, que no sabe que ai *Espiritu Santo*. (*b*) El Apostol *San Pablo* se gloriava de que predicada a *Jesu Christo*, i este Crucificado. (*c*) Su gran imitador el Apostol Andaluz, no se cansava de esplicar el Misterio de *Christo*. San *Vicente Ferrer* todo era predicar del Juicio. Quiero decir, que estos grandes Maestros de la Oratoria Christiana, solo se empleavan en decir lo que convenia para conducir al Cielo.

20 *Lucrecio*. De què libros juzga u.m. que puede uno valerse.

Fabio. El que empieza a trabajar, de pocos, i buenos; el adelantado, de quantos quiera.

Lucrecio. Quales son essos pocos, i buenos?

Fabio. Los unos sirven para hallar la *Idea*;

(*b*) *Actor*. 19. 2. (*c*) *Ad Cor*. 1. 2 3. & 2. 1.

Idea; los otros para amplificarla.

La *Idea* se ha de hallar en la Sagrada Escritura. El modo de hallarla es informarse primero del *Misterio*, leyendo el Catecismo de *San Pio Quinto*, obra de suma solidèz, erudicion, i elegancia, el *Flos Sanctorum* del Padre *Pedro de Ribadeneira*, las Obras del P.M.Frai *Luis de Granada*, del P. *Pablo Señeri*, i el Catheciſmo Historico del Abad *Claudio Fleuri*. En estos pocos libros se encontrarà dicho con solidèz, claridad, i eloquencia, lo que mas importa saber en cada Misterio, i la Instruccion Moral, que mas se le apropia.

21 Elegido el assunto, aquella misma eleccion le ofrecerà el Texto que sirva de *Idea*, i si no le ocurriere facilmente, puede acudir a la Proposicion 9. del sabio i eruditisimo *Pedro Daniel Huet*; o a algun Indice Biblico, i hallarà luego apoyo, como la idea sea natural, i no estravagante.

22 En lo que toca a la *Disposicion*, i fabrica de la Oracion de Misterio, es menester manejar de tal manera la particion, i division del discurso, que cada parte del Misterio se encamine naturalmente a la conclusion en que se tiene puesta la mira. Llamo partes del Misterio los hechos que èl con-

contiene, o los desiignios que tuvo Dios en egecutarle, o las razones que la Iglesia Catholica, i los Santos Padres nos dan de la conduta de Dios àcia los hombres. Despues importa dar una suficiente estension a estos hechos, i razones; porque sin ella las conclusiones morales que se sacarian, como de un principio, que precedentemente no estuviesse establecido con solidèz, parecerian deducidas con poca firmeza, i casi ninguna consequencia; i por esso no harian grande impresion en los animos de los oyentes. Para evitar pues esto, conviene que preceda una alta Idea del Misterio, de los motivos, que tuvo Dios en obrarle, i de las razones que ha tenido la Iglesia en proponerle; i viendo el oyente, que el Misterio se encamina a su mayor bien, insensiblemente se verà empeñado en la gratitud, i confirmado en la Fè.

23 *Lucrecio.* Una duda se me ofrece.

Fabio. Digala u.m.

Lucrecio. Què serà mejor? esplicar sin interrupcion, i como de un rasgo todo lo que se ha meditado, i recogido sobre el Misterio, i formar de aquellos materiales una, o dos partes de la Oracion, reservando para la ultima la Instruccion moral; o ir ingiriendo

do està en cada subdivision, o despues de la prueva de cada proposicion?

24 *Fabio.* Lo primero me parece mas dotrinal, tratandose cada cosa por sì, poniendo en ella toda la atencion, i eficacia. Lo segundo me parece mas vario, i de mas oculto artificio. Uno i otro depende de la eleccion del Thema, o por mejor decir, de la naturaleza del Misterio; porque parece, que si en èl intervienen muchos hechos, como en el de la *Purificacion de la Virgen*, *Epifanìa*, i *Resurreccion*, en los quales ai muchas acciones diferentes, parece, que todas se deven considerar: i en tal caso el mismo Misterio obliga a dar algunas Instrucciones al passo que se representan las acciones; porque de otra suerte serìa cosa mui dificil, que cada parte de que se compone el Misterio pudiesse concurrir a la Unidad de la Instruccion, i persuasion moral. Pero hechas las instrucciones en su lugar, aunque sean diferentes, basta que se conformen, con la parte a que se aplican; pues en tal caso la Unidad resulta de las partes del Misterio. Por esso deven procurar los que siguen este methodo, no hacer largas digresiones en qualquier cabo que emprendan: cosa mui frequente en los genios ardientes, i que ar-

gu-

guye, o poca preparacion, o mucho deseo de decir lo que se sabe, i no lo que es mas del caso.

25 Otras veces el tratar la instruccion moral separada del Misterio depende de la mera eleccion del Orador; porque un mismo Misterio se puede esplicar, i amplificar de varias maneras. Nuestro Valenciano el eruditisimo, i eloquentisimo Padre *Pedro Juan Perpiñan* en la Oracion, que dijo de *Dios Trino i Uno*, delante de *San Pio Quinto*, empieza ponderando la dificultad del assunto, confiessa la cortedad de su ingenio, capta la benevolencia del Pontifice, hace a Dios su invocacion, apunta i rechaza de passo la perfidia de los Judios, i Gentiles; propone el sentir de la Iglesia Catholica, acerca de Dios; prueva la unidad de la naturaleza Divina; buelve a invocar a Dios para esplicar el Misterio de la Santisima Trinidad; rebuelve sobre la unidad del sèr, manifestando que ai una suma, e infinita perfeccion en cada una de las Personas, i essa una misma. Amplificada esta verdad con el mayor conato, dice, que devemos imitar a la Trinidad de Personas en su Unidad, de suerte, que aunque seamos muchos, la caridad haga, que nos tengamos por uno; manifiesta quanto se apartaron de esta union, i caridad los Filosofos antiguos, con la variedad de tantas sectas; quan unidos estàn los que se aman en Dios: i se lamenta de la diversidad de heregias, nacidas de la falta de caridad, i sobrado amor propio; anima a la paz, i concordia, i mas debajo de un Pontifice tan amante i solicito de ella: enseña el modo de conservarla; amenaza con el egemplo de los Hereges; buelve a celebrar la vigilancia del Pontifice; exhortale a la perseverancia en ella; i concluye haciendo una humilde deprecacion, para que sea medio, de que los Christianos sean uno por la caridad, como miembros de *Jesu Christo*; assi como las Divinas Personas son uno en el sèr.

Lucrecio. Ai variedad mas hermosa!

Fabio. Pues què copia de erudicion! què piedad! què eloquencia!

26 Este mismo Misterio pudiera tratarse con mas sencillèz, esplicando en una parte la Trinidad de las Personas, i unidad del sèr; i en otra exhòrtando a que por la caridad seamos un cuerpo mistico, tratando al progimo, como a nosotros mismos. I este modo de discurrir es el que hoi practican mas los Italianos. *Marco Antonio Mureto*,

Ora-

Orador eloquentisimo, de Nacion Francès, pero naturalizado en Roma, en la Oracion del Misterio de la Circuncision, la qual dijo el año 1584. delante de *Gregorio XIII.* i del Colegio de Cardenales, empezò haciendose cargo de la felicidad del dia, dia de parabienes por ser primero del año, dia del Señor, por ser Domingo, en el qual sucedieron tan inumerables maravillas. Suplìca al *Espiritu Santo*, que en tan grande diale asista: divide su Oracion en tres partes: en la primera trata de la institucion de la Circuncision; en la segunda del motivo, que tuvo *Jesu Christo* para aver querido ser circuncidado; en la tercera de los beneficios, que nos ha causado su Circuncision, i del fruto que de ella devemos sacar. Exhorta a sacarlo; concluye, reduciendo a la practica el parabien de que hablò al principio, dandolo al Sumo Pontifice, por el buen principio de año, anunciandole felicidad en èl, i en otros muchos. Es admirable Oracion, como todas las suyas, i tanto mejor para la imitacion, quãto es mas breve, còmo suelen ser las que se dicen en la Capilla Pontificia. Pero para orar bien de *Misterio*, no ai cosa mejor que imitar al Padre *Luis Burdelù*, que ciertamente es el Orador principal en este Genero.

27 *Lucrecio.* Ahora entiendo Yo el Edicto del SS. P. *Benedicto Decimo tercio.* (d) Dijo u. m. poco antes, que los Italianos suelen predicar, dividiendo su Oracion en dos partes; que en la primera proponen el Misterio, i en la segunda le aplican. Con que parece, que el Santo Pontifice encarga a los Arzobispos, Obispos, i Ordinarios su-

(d) *Sigueſe el referido Edicto de Benedicto XIII. para que ſe vea, que ſegun eſta idea de predicar, i lo que ſe dirà en adelante, ſe obſerva al pie de la letra. Venerabiles Fratres, ac dilecti filii, ſalutem, & Apoſtolicam benedictionem. Graviſsimum prædicandi verbi Dei miniſterium, quo Chriſtiana doctrina, ſimul, & diſciplina propagatur, & communitur, tam præpoſtere iſtic, à nonnullis exerceri dolentes audivimus, ut quod in ſubſtantiam ſpiritualis alimoniæ, & cibum Chriſti familiæ ſalubriter eſt inſtitutum, in ſuæ ipſorum ambitionis alimentum, & inanis gloriæ aucupium vertiſſe videantur. Non enim Chriſtum Crucifixum prædicare, ſed ſeipſos commendare contendunt; neque in oſtenſione ſpiritus, & virtutis, ſed fucato dicendi genere ad captan-*

dam vulgi auram incumbentes, evacuant virtutem Crucis Christi, & parvulis panem petentibus, atque ad audiendum verbum convenientibus illudunt. Siquidem leviſsimis paſſim argumentis, à querenda ſalute prorsùs alienis, & conciſis, aculeatis, ineptiſque ſententiis ad ingenii oſtentationem compoſitis, fruſtra detentos jejunos dimittunt in domos ſuas. Hanc nos corruptelam fidelibus populis perniciosam, & ſacro muneri indecoram avertere, & abolere cupientes, zelum veſtrum advocamus, hortantes, & obſecrantes in Domino Jeſu, ut qui Chriſtum annunciare doctrina ſalutis ſimplicis imbuere, populos ad pœnitentiam provocare, mundi contemptum amoremque cœleſtium bonorum, verbo, & exemplo aliorum animis inſerere debent; Vobis diſtrictè præcipientibus, & ſeaulò advigilantibus, officio ſuo reſpondeant; nec in tremendo Chriſti judicio de animarum ruina rationem reddituri ſint, quarum vulneribus ſalutarem verbi medicinam adhibere neglexerint, eorumque accuſationibus obnoxii ſint, quorum ſe vanis laudibus, plauſibuſque oblectaverunt. Satagite præterea, ut qui ſacrum hoc miniſterium ſucceperunt, ad ſingulas conciones in cõſueta ſalutatione aliquẽ Chriſtianæ doctrinæ articulum, aut divinæ legis præceptum, prout aniz-

animarum neceſsitatibus opportunius, atque utilius eſſe cenſuerint, ſimplici, plano, apertoque ſtylo tradant, & explicent. Inobedientes verò, & mandata veſtra detrectantes, canonicis remediis, & pœnis coerceri volumus, non ſolùm ſublata ipſis miniſtrandi verbi, & prædicandi facultate, ſed Eccleſiaſticis etiam cenſuris ubi opus fuerit pro modo culpæ, intentatis, & inflictis. Veſtræ igitur paſtorali vigilantiæ confiſi, inſignium Anteceſſorum quorum Sedem, & locum laudabiliter obtinetis, ſollicitudinem ardoremque requirimus; dignoſque religionis, & charitatis veſtræ fructus expectantes, vobis Venerabiles Fratres, & dilecti filii Apoſtolicam benedictionem peramanter impertimur. Dat. Romæ apud Sanctum Petrum ſub annulo Piſcatoris die xxiv. Auguſti M.DCC.XXVIII. Pontificatus noſtri anno quinto. Carolus Archiepiſcopus Emiſſenus.

ſuyos, (*e*) que cuiden de que los que emprendieron el miniſterio de la Predicacion, en todos ſus Sermones propongan, i eſpliquen con eſtilo ſencillo, llano, i claro, algun *Articulo* de la Dotrina Chriſtiana, o *Preceto* de la Lei Divina, ſegun juzgaren que

(*d*) *Satagite præterea, &c. Vide Edictum ſuperius.*

es mas oportuno, i util para las necesidades de las almas; parece digo, que quando el Santisimo Padre mandò esto, no entendia en nombre de *Salutacion* lo que los Rhetoricos llaman *Exordio*, o *Proemio*, sino aquella primera parte de la Oracion, que en Italia forma el primer, i mayor cuerpo de la Oracion, i en España, segun el estilo de los mas, gran parte de ella.

Fabio. Assi me parece.

28 *Lucrecio.* Pues de aqui me nace una duda, i es: Si uno quisiesse, segun el Arte de orar, o hacer un Exordio, que solo captasse la benevolencia, atencion, i docilidad del oyente; o enteramente omitirlo, porque lo permite el Arte; este tal obraria contra el Edicto Benedictino?

29 *Fabio.* Segun fuesse la Oracion: porque, si el Orador no procuràsse en ella predicar a *Jesu Christo*, (*f*) sino a sì mismo, i toda su aplicacion fuesse, no, manifestar el espiritu, i virtud, sino captar el aura popular con un genero de decir afeitado, evacuando la virtud de la Cruz de *Christo*, i dejando burlados a los parvulillos, que piden el pan de la dotrina, i por esso acuden a oir la palabra de

(*f*) *Non enim Christum Crucifixum prædicare, &c. Vide Edictum superiùs allegatum.*

de Dios; si el Predicador deteniendose en assuntos levisimos, mui agenos de la salvacion de las almas; en sentencias concisas, agudillas, i nada a proposito para el fin que se pretende, sì solo para ostentacion del ingenio, aviendolos detenido inutilmente, los despachasse en ayunas; es cierto, que el tal Predicador (si merece este nombre) obraria contra el Edicto Pontificio: porque essa es la corruptela, que el Santisimo Padre desea apartar, i abolir, como pernicioса al pueblo Christiano, i indecorosa a tan Sagrado Ministerio. (*g*) Pero, si el Orador hiciesse un Exordio brevecillo, o no lo hiciesse (pues la Oratoria no lo pide de necessidad) i en todo caso propusiesse el *Misterio*, o *Articulo* de Fè; o *Preceto* de dotrina Christiana, i despues amplificasse aquella misma verdad, i la persuadiesse eficazmente, sin nunca salir del assunto; estaria èste tan lejos de incurrir en el Edicto, que solo èl seria el que exactissimamente le cumpliria: porque no solo propondria el *Articulo* de Fè, o *Preceto* de dotrina Christiana, contentandose con decir algo o del *Articulo*, o del *Preceto* Moral (como hacen muchos) sino que emplea-

(*g*) *Hanc nos corruptelam, &c. in eodem Edicto.*

plearia en su esplicacion, i convenientes movimientos, toda su Oracion. I si quiere u.m. que le diga lo que siento, no me parece bien lo que muchos practican, que primero catequizan un poquito, i despues se ponen a predicar a su modo, esto es, como no quiere el Pontifice, ni *Jesu Christo*, juntando de aquella suerte al Idolo de *Dagon* con el Arca del Testamento. Ni tampoco me parece bien lo que hacen otros, los quales para dar a entender al Pueblo que cumplen con el Decreto, a demàs de hacer mencion expressa de esso, que es cosa ociosa; pues tambien ai Decreto antiguo mandando que se diga el Acto de Contricion, i nadie advierte para hacerlo, que se dice por cumplir el Decreto; a demàs digo de hacer aquella salva, buscan un punto inconexo con el assunto principal, aquel que les parece de Theologia mas recondita, i le exponen escolasticamente, como si estuviessen en una Academia Moral. Pero, aun dado que lo digessen mas naturalmente, Yo quisiera saber, què se puede decir en un discurso separado de la Oracion, que no se diga en èsta con mayor vehemencia. A caso es ageno de la Oracion el instruir? Es tan propio de ella, que solo sabe orar el que instruye moviendo. En suma, pre-

predìquese, como predicava *San Juan Chrisostomo*, como en estos ultimos siglos han predicado los Padres *Señeri*, i *Burdelù*, i como hoi predican los Varones sabios, i celosos, i quedarà obedecido el Decreto Pontificio, sin ser necessario tomar el trabajo de hacer dos discursos, sì solo uno, pero esse catequistico, i oratorio; esto es, tal, que todo èl instruya en la lei de Dios, i mueva a practicarla.

30 *Lucrecio.* I si la Oracion huviesse de ser Panegirica?

Fabio. Celebrando las virtudes del Santo de tal manera, que no se cuide de otra cosa, sino de hacerlas amables, e imitables; se cumplirà la mente, i palabras del Edicto al pie de la letra: porque, digame u.m. que otra cosa quiso significar el Pontifice quando dijo, (*b*) que *los Predicadores deven introducir en los animos el desprecio del mundo, i amor de los bienes celestiales, con la palabra, i egemplo de otros.* Quièn son estos otros sino los Santos? què palabra aquella sino su doctrina? En fin el Santo Pontifice solo quiere, (*i*) que se anuncie a *Jesu Christo* con dotrina sa-

(*b*) *Mundi contemtum, &c. Consule memoratum Edictum.* (*i*) *Hortamus & obsecramus, &c. Ibidem.*

saludable, i sencilla, esto es, inteligible de todos, que se incite el pueblo a la penitencia, al desprecio del mundo, i amor de los bienes celestiales; lo qual se consigue predicando la palabra de Dios, i proponiendo el egemplo de los Santos, animando, i moviendo a su imitacion. I esto no pide mucha dialectica para entenderse, i mucho menos para practicarse, sino caridad, celo, i discrecion.

Lucrecio. Perdone u. m. que le he obligado a divertir la platica.

31 *Fabio.* Mui del caso ha sido la pregunta de u.m. Yo he comunicado mi sentir con muchas personas entendidas, i todos le han aprobado; i me han dicho, que Yo aun deseo mas, que lo que el Pontifice mandò; porque viendo el Santo Padre, que tantos Edictos Pontificios no han bastado para que se predique la palabra de Dios; se contentò con mandar, que a lo menos en la Salutacion se esplicasse algun *Articulo de Fè*, o *Preceto de Dotrina Christiana.* Pero la obligacion del Orador Christiano, a mas que esso se estiende. Toda la Oracion deve ser Christiana, para que con justa razon se llame tal el Orador. Vamos a delante.

32 Solo me queda que tratar de la *Elocucion* propia de los Misterios, cuya esplicacion pide una grande habilidad, porque es mui dificil hacer ameno lo seco, decir eloquentemente lo meramente Theologico. Verdad es que Yo considero, que esta dificultad en gran parte nace de la preocupacion del juicio; porque los Misterios primero se aprenden en la Theologia Escolastica, que segun el methodo con que se trata, es mui arida, sin alguna amenidad, ni hermosura. Pero si despues de esto lee uno los Misterios en los hombres eloquentes, como en los Padres *Granada*, *Ribadeneira*, i *Señeri*, i otros semejantes, cuyos nombres repito con grande gusto por lo mucho que venero su memoria; reconocerà qualquiera, que ningunas cosas pueden decirse con tanta magnificencia, i esplendor, como las Divinas. I quando no tuvieramos otros libros, que los sagrados, seria esta verdad demonstrable: porque què Poeta Lirico levantò tanto el espiritu como *David*? Què Orador hablò con tanta fuerza, i eficacia, como *San Pablo*? Hasta los Gentiles mismos conocieron, i confessaron la sublimidad del estilo en los libros sagrados; pues *Dionisio Longino*, insignissimo Critico, en el excelente libro que escriviò de la Sublimidad del estilo, diò un grande

de elogio a Moises, (K) por aver espressado el poder de Dios con tanta dignidad, quando escriviò: *Hagase la luz, i fue hecha la luz.* Bien que advierto de passo, que lo mas que ai que alabar en este decir, es la sublimidad de la cosa significada, porque la espresion no puede ser mas llana, i popular: para que entendamos, que las cosas grandes, quales son los Misterios de la Fè, deven esplicarse con gran llaneza, i claridad: de suerte, que las sumas verdades se acomoden quanto sea possible, a la capacidad de qualquiera, i al comun modo de hablar. I sin duda esto ultimo fue lo que alabò *Longino* en *Moises*; porque en la referida espresion se halla un modo de decir mui usado de todos, i por esso mui popular, acomodado a la naturaleza de lo que se trata. Para significar la pronta obediencia solemos decir: *Dicho, i hecho.* Assi pues *Moises*, queriendo espressar que al imperio de Dios, hasta la misma nada obedece con imponderable prontitud, dijo en nombre de Dios: *Hagase la luz, i fue hecha la luz.* Sean pues enhorabuena elevados los Misterios, como imponderablemente superiores a nuestro bajo conocimiento; pero su esplicacion inteligible, i popular pues se habla

(K) *Longinus de sublimi genere dicendi, cap. 7.*

bla con el Pueblo; i aunque sea de Misterio, nada misteriosa; porque el hacerla tal seria incurrir en aquella sublimidad que *San Pablo* desterrò del Pulpito, (l) por la qual entendia aquel genero de decir tan sutil, que se remonta sobre la inteligencia comun. Por esso declarandose mas, dice el Apostol en otra parte: (l) *Mi predicacion no consiste en las palabras persuasivas de la sabiduria humana, sino en la manifestacion del Espiritu, i de la Virtud.* Este Espiritu, i Virtud se muestran en la eleccion de las verdades importantes para avivar la Fè, i Esperanza, i en la persuasion de las practicas para aumentar la Caridad, i mejorar las costumbres. La habilidad pues del Orador consiste en que quando esplique el Misterio, use de palabras, i espressiones sencillas, pero nobles, que no desdigan de la grandeza del Misterio; quando se aya de engrandecer, de pensamientos sublimes, pero inteligibles, siendo la diccion figurada sin afectacion. Las figuras que mas convienen a la amplificacion de los Misterios son las Apostrofes, i Exclamaciones; pero no han de ser tan repetidas, que se manifieste el estudio de ellas. I assi conviene variarlas con otras que igualmente exciten. Quando

(l) 1. *ad Cor.* 2. 1. (l) 1. *ad Cor.* 2. 4. *& seqq.*

do se persuada alguna verdad practica contrahida a la proposicion del Misterio ; al tiempo de instruir en ella, ha de ser el estilo mas sencillo, al tiempo de persuadirla, mas vivo, i eficaz. En una palabra. Cada cosa se ha de tratar con el estilo que pide su naturaleza. Me parece que basta lo dicho en orden al *Genero Instructivo*, o de tratar los Misterios.

33 El *Genero Deliberativo* pide tambien gran cuidado en la *Invencion*. Primeramente el Orador ha de tener gran dicernimiento de Espiritus, para conocerlos, i moverlos : assi como hace el Medico, que procura conocer la complexion, i el mal del paciente para aplicarle el remedio. Importa pues que el Orador sea un Varon de gran prudencia, i ciencia.

34 Para persuadir las virtudes, i hacer aborrecer los vicios deve estàr mui instruido en la Filosofia Moral. Conviene que aya leìdo mucho a *Seneca*, algo mas a *Plutarco*, mucho mas que a estos las Oraciones que introducen en sus Historias, *Cornelio Tacito*, *Tito Livio*, i *Crispo Salustio* ; porque son las piezas de mayor nervio, i artificio que ai en la lengua Latina ; todas las obras de *Ciceron*, ultimo esfuerzo de la eloquencia humana ; i sin-

singularmente los libros *De Officiis* ; i sobre todo las Epistolas de *San Geronimo* llenas de celestial sabiduria, i de un espiritu maravilloso mui propio del Pulpito. De los modernos conviene aver estudiado la Filosofia Moral de *Pedro Gasendo*, perspicacisimo, i eruditisimo Filosofo, que con suma diligencia recogiò, i con excelente methodo ordenò toda la Filosofia de *Epicuro*, hombre impìo, (enfin Gentil) pero profundisimo Filosofo. La parte de la Filosofia que toca a la Politica, cuyo conocimiento es necessario al Predicador, en ninguno se aprenderà mejor que en el sabio *Jacobo Benigno Bossuet*, el qual fundò toda su Politica en la razon natural, derivada de las Divinas Escrituras, que son el principal fundamento de todos los estudios, i singularmente de la Filosofia Moral : la qual, si uno la quiere yà ordenada, i aplicada a las necesidades comunes, la puede buscar en los Padres *Granada*, *Señeri*, i *Nepù*. Aunque el estilo de este ultimo es mejor para ser leido, que oido. La Oratoria necesita de mayor corriente i fluidèz. El Catecismo ; que por Decreto del Concilio de Trento hicieron para direccion de los Parrocos, tres doctisimos Padres Dominicanos, *Frai Leandro Marini*,

Frai

Frai Gil Fosquerano, i *Frai Francisco Forerio*, perficionò con su estilo *Pablo Manucio*, i mandò publicar *San Pio Quinto*, deve ser el Manual del Orador Christiano. En èl, o se halla la dotrina esplicada con gran peso, i copia de razones; o apuntadas las fuentes de donde se puede sacar: esto es, los mas propios lugares de los Santos Padres, i de la Sagrada Escritura.

35 Citanse alli los Santos Padres, porque son los que mejor entendieron las Escrituras Divinas. I entre ellos deve el Orador preferir para el fin de su ministerio, que es persuadir la reforma, i perfeccion de las costumbres, los que mejor las supieron persuadir. Tales son entre los Padres Griegos, *San Basilio*, *San Gregorio Nacianceno*, *San Juan Chrisostomo*: i entre los Latinos *San Cipriano*, *San Geronimo*, *San Agustin*, *San Bernardo*.

36 Aleganse tambien las Sagradas Escrituras, porque son la fuente de toda verdad. Por esso decia *San Pablo* a *San Timotheo*,(m) que la Sagrada Escritura tiene tales propiedades, que es *util para enseñar, para arguir, para reprehender, para informar en la justicia, para que el hombre de Dios, sea perfeto, i*

(m) *Ad Tim. III.* 16. 17.

i estè instruido para egecutar toda obra buena. Pero como el *Espiritu Santo* es el repartidor de las Gracias, i las comunica a quien quiere, i segun quiere; aun en los mismos Profetas, i Evangelistas, hallarèmos una maravillosa variedad de perfecciones, que nos deve obligar a observar en todos aquellas Divinas gracias, para celebrar en ellas al Señor, i suplicarle que nos conceda las que mas lejos estèn de engreirnos, i mas conduzgan a fomentar en nuestros animos el Divino amor que nos inspira. Los Salmos de *David* son excelentes para excitar los mas piadosos i justos sentimientos de la Bondad, Sabiduria, i Poder de Dios. Los Libros de *Salomon* para instruir en un Moral el mas solido, importante, i bien esplicado que se puede pensar, i tal que envilezca toda la dotrina de los *Epictetos*, *Senecas*, i *Plutarcos*. *Isaias* es propio para elevar el espiritu, *Geremias* para mover el corazon, *Ecequiel* para excitar el temor, *Daniel* para inspirar ternura, i devocion, i generalmente todos los Profetas tienen una secreta, i maravillosa fuerza de incitar a la practica de las virtudes con humildad Christiana, la qual no se halla en los Filosofos Gentiles.

37 La idea pues de predicar, i persua-

dir

dir las verdades Evangelicas deve ser la que practicaron los Profetas, i Apostoles, singularmente *San Pablo* Dotor de las Gentes, i sobre todo *Jesu Christo* Señor nuestro, cuyos Sermones que refieren los Sagrados Evangelistas, deven ser mui estudiados, i meditados, i, si puede ser, aprendidos a la letra: principalmente el que predicò en el Monte a sus Apostoles, i a una gran muchedumbre de todo genero de gentes: (*n*) el qual contiene la suma de la Lei Evangelica; i el Sermon despues de la Cena, (*o*) lleno de tan admirable sabiduria, que solo aquel Divino Maestro podia enseñarla.

38 En estos, i todos los demàs Sermones de *Jesu Christo*, deve observar el Orador Christiano aquella suma facilidad en esplicar las cosas mas dificiles, aquellas parabolas i semejanzas tan del caso para declararlas; aquellas imagenes para manifestar las cosas tan vivamente, como si estuvieran delante; aquellas repreprehensiones llenas de suavidad, i eficacia; aquella dulzura en el decir; en una palabra, aquel cumulo de todo genero de perfecciones, quantas nunca llegaron a desear, ni aun imaginar los mayores

(*n*) *Matth. cap.* 5. 6. & 7. (*o*) *Joann.* XIII. & *seqq.*

res Oradores de todo el mundo, i de todos los siglos.

39 Solamente una cosa juzgo digna de advertencia, i es, que San *Matheo* nos dice, que *Jesu Christo* no hablava a los Apostoles, sino por Parabolas: (*p*) I el Orador Christiano deve distinguir la Persona de *Jesu Christo* de la suya. El Salvador del Mundo usava frequentemente de Parabolas segun la costumbre de hablar de los Orientales. Si tal qual Parabola parece enigmatica, i por esso dificil de entender, hemos de juzgar, que la misma dificultad excitava la atencion de los oyentes dociles, i al mismo tiempo dejava en su ceguedad a los obstinados, en castigo de su error, i de querer cegar los ojos a tan Divina, i benigna luz. Mas el Orador Christiano no tiene facultad para castigar la obstinacion de los Pecadores; sino obligacion de procurar su conversion por quantos medios pueda, i singularmente por el de la claridad, exponiendo con ella las Divinas verdades. No ha de fingir pues nuevas Parabolas, ni dejarse llevar en este particular del deseo de imitar a algunos Santos Padres, que con piadosa intencion, inventaron algunas: sino que se ha de conten-

(*p*) *Matth.* 13. 34. *Lucæ* 13. 34.

tentar en proponer, i esplicar las sagradas, no cō el fin de hacer una hermosa alegoria q̃ participe algo de lo enigmatico, i con su novedad divierta la atencion; sino con la mira de esplicar las verdades altisimas que incluyen, siendo certisimo que las Parabolas se inventaron por el sentido, i assi en este se deve insistir.

40 Supuesta esta advertencia, buelvo a decir, que la principal fuente de la invencion moral se ha de hallar en la Sagrada Escritura, cuyos libros fueron el Manual de los Santos Padres. Por esso dice San *Geronimo* en la vida de San *Hilarion*, que este Santo sabìa de memoria toda la Sagrada Escritura, i que tenia costumbre de recitarla, como delante de Dios despues de la Oracion, i Salmodìa. San *Basilio* en la Epistola a *Quilon*, prefiere con razon los libros del Nuevo Testamento a los del Viejo; no porque todos los libros Sagrados no inspiren santidad, sino porque la Escritura es como el pan, que, aunque bueno en sì, ai un pan que pide mas robustos estomagos, que otro. Atendiendo a esto San *Juan Chrisostomo*, segun refiere *Paladio* Autor de su vida, aprendiò de memoria el Testamento Nuevo.

41 En la leccion i meditacion de la Sagrada

grada Escritura se ha de aprender la elevacion de pensamientos, la energia del decir, las hermosas pinturas de la virtud, la vehemencia de las reprehensiones, i amenazas, la libertad Apostolica, el celo de la honra de Dios, i la constancia en èl: i como estos son gracios dones de Dios, al mismo tiempo que se desean, se ha de acudir a su Divina Magestad, para que por su propia gloria los conceda, i no permita su abuso. Los Paganos, aunque son mui amenos, son infructiferos, porque enseñaron con fausto la Arte que no sabian por uso, (hablo de la Filosofia Moral) sino por mera especulacion, en cuya ostentaciō manifestavan su arrogancia. I por esso llamò San *Geronimo* a los Filosofos, animales de gloria. (*q*) Pero el Orador Christiano deve confundirse, si no confunde al auditorio. Por esso decia el mismo glorioſisimo Dotor, escriviendo, i instruyendo a *Nepociano*. (*r*) *Quando tu enseñes en la Iglesia* (el verdadero predicar es enseñar) *no solicites aplausos populares, sino gemidos i arrepentimientos de aver ofendido a*

(*q*) *Ad Pamachium, ep.26.* (*r*) *Docente te in Ecclesia, non clamor populi, sed gemitus suscitetur: lacrymæ auditorum tuę laudes sint. Lib.2.Epist.12.*

Dios. Sean tus alabanzas las lagrimas de tus oyentes.

42 Para que se logre este fruto, conviene que el assunto sea practico; tal, que el oyente le aplique a su propia necesidad, i la eloquencia del Orador lo manifieste facilmente practicable. No deve pues elegirse una Idea, cuya ingeniosa invencion mas admire, que mueva. Tal fue la de aquel, que en la misteriosa ceremonia de la Ceniza, ponderò el Entierro del hombre con todas sus circunstancias, la Cruz delante, lutos de la Iglesia, capuces de los Eclesiasticos, llantos de los Profetas, poca tierra que basta para cubrir al mayor Monarca, i èsta polvo significativo del olvido, la uniformidad de palabras, i de accion, que en la sepultura no ai desigualdades: i a este tenor fue discurriendo por las circunstancias funerales, las quales juntas forman una buena alegorìa para añadir a los Razonamientos de *Trajano Bocalini*; pero no nos acuerdan, la terrible sentencia de nuestra muerte, la incertidumbre del quando, lugar, i modo, i el peligro de que suceda en desgracia de Dios, que es la mayor desdicha.

43 Supuesto que el Evangelio enseña con sencillèz, que es lo que se deve tratar, con-

conviene preferir aquel assunto a otros, procurando adaptarlo a las necesidades presentes. Nuestra Madre la Iglesia governada por el *Espiritu Santo*, tiene repartidos los assuntos, segun los tiempos del año. Al Orador toca aplicarlos a la necesidad presente. Esta aplicacion ha de ser natural: esto es, no se ha de buscar en ella la novedad, como parece que la solicitò un Predicador mui aplaudido de discreto, el qual en el Sermon de la Viña, fundò su discurso, mas ingenioso, que util, en la Viña, i sus partes, proponiendo assi:

Hoi en la Viña tenemos
Sacra Real Magestad,
Hoi tenemos en la Viña,
Uvas, Pampanos, i Agràz.

Pensamiento digno de un *Hortensio*! Digo de uno, que fuesse Hortelano, i que quisiesse lisongear a un Monarca apreciador de Poetas.

44 El *Thema* elegido no se ha de confundir. Una cosa es decir, *Es menester hacer penitencia*: otra, *Es menester salir presto de la culpa*. Es certissimo, que esta es una verdad, que deve preceder a la otra; pero por esso mismo no es la misma, i se ha de tratar, como diversa. No quiero decir, que no se di-

ga

ga lo que tiene conexion con el assunto; sino que no se confundan los *Themas*: que lo principal se trate como tal, lo accessorio de passo, diciendo solo lo que hace al caso, i esto dirigido a la unidad del assunto, que siempre supongo.

45 *Lucrecio.* Pues còmo vemos, que *Jesu Christo* Señor nuestro, Sabiduria infinita, en sus Divinas Oraciones trata tantos Themas, i lo mismo hicieron los Santos Padres?

Fabio. El *Thema* de *Jesu Christo* solo era uno, la Publicacion del Evangelio, el Reino de Dios, su manifestacion digo, esto es, el que todos le reconociessen como a Hijo de su Eterno Padre, i como a tal le amassen, abrazando, i practicando su Celestial Dotrina. Mas pues u.m. ha tocado este importantisimo punto, hablarè por partes.

46 Aviendo *Jesu Christo* Señor nuestro de publicar su Evangelio, devia proponer una idea General de toda su Dotrina. Assi lo practicò en el Sermon del Monte. (*s*) Despues, aviendo de partir de la presencia de sus Dicipulos, les avia de acordar la suma de su Dotrina, para que procurassen conservarla, i estenderla. Assi lo practicò en el Sermon de la Cena. (*t*) La unidad pues de la

(*s*) *Matth. cap. 5. & seqq.* (*t*) *Joan.* 14.

la primera Oracion consistiò, en manifestar la grandeza, excelencia, i suma importancia de su Dotrina; i la unidad de la otra en acordar esso mismo. Fuera de estos casos, quando importava persuadir alguna verdad particular, unicamente insistia en ella. I assi en el primer Sermon que predicò, su *Thema* fue, *Que era menester hacer penitencia, porque avia llegado el Reino de Dios.* (*u*) Assi solia llamar *Jesu Christo* la Redencion del genero humano. Lo mismo vemos que practicò en la Sinagoga quando se puso a esplicar aquel lugar de *Isaias*, *El Espiritu del Señor ha descansado en mi*: i lo demàs que se sigue: (*x*) despues de cuya leccion cerrò el libro, i se puso a decir i enseñar a los que se hallavan presentes, que aquella Profecia se avia cumplido en su Persona, a la qual estavan oyendo: i dirigiendo su discurso a este fin, hablò con tanta gracia, que, como dice *San Lucas*, (*y*) todos los que se hallavan presentes se vieron obligados a confessar la verdad. Dèjo de alegar en mi favor los demàs Sermones de *Jesu Christo* Señor nuestro; solo digo, que bien considerados, todos tiran a la unidad del assunto, i a dejar bien pro-

(*u*) *Marci* 1. 15. (*x*) *Isaiæ* 61. 1. (*y*) *Lucæ* 4. 14.

probada qualquiera verdad. Bien que es menester advertir, que la embidia de los Escribas, i Fariseos, viendo que en una platica no les iva bien, procuravan mover otra, para ver si nuestro Salvador diria algo, o contra la Lei, o contra el Cesar. I en tales casos a cada propuesta le corresponde su Oracion, i èsta tal vez suele tener dos partes: la una contiene la satisfaccion de la propuesta; la otra la reprehension correspondiente a la malicia de aquella.

47 En orden a los Santos Padres, cuyo egemplo me alegò u. m. tambien, devo decir, que vivian en unos tiempos felicisimos, en que el Christianismo estava mui regulado. Bastava acordar la propia obligacion para su practica. Ahora vivimos en un siglo depravadisimo. Son menester medios, i remedios mucho mas eficaces. La esperiencia gran maestra de los aciertos ha manifestado, que una verdad bien probada hace mas efeto, que muchas apuntadas. No niego Yo a las Homilias su utilidad. Solo digo, que mas parecen Comentarios seguidos, que Oraciones; i que la Gracia del *Espiritu Santo* no se ata a este, ni al otro genero de decir. Qualquiera es bueno, como aya celo de la honra de Dios. Pero al mismo

mo tiempo es certisimo, que ai un modo de orar mas perfeto, que otro: i que el Orador Christiano deve elegir el que reconozca que hace mas provecho. No porque *David* derribò al Gigante con una piedra arrojada de su honda, se pelea hoi con hondas. Porque hace la Artilleria mayores estragos, se usa de ella. Conviene pues imitar la piedad, i celo de los Santos Padres, desfrutar su celestial Dotrina, i imitar, quanto se pueda, lo mejor de cada uno de ellos para formar una Oracion segun toda la perfeccion del arte; pero poniendo siempre la confianza de la vitoria, no en el propio trabajo, ni en la observacion del arte, sino en la misericordia de Dios, el qual quiere que fiemos el buen exito, de su bondad; pero de manera, que no le tentemos, antes bien procuremos solicitar su gloria con todas nuestras fuerzas, i del mejor modo que podamos.

48 Si todo lo dicho no basta, Señor *Lucrecio*, para que u.m. sienta conmigo lo mucho que importa para persuadir las verdades, guardar en las Oraciones la unidad del assunto; oiga u.m. lo que dice en abono de esto el eloquentisimo Padre *Antonio de Vieira* en el Sermon de la Dominica Sexagesima, donde èl mismo confiessa, que habla

bla como Predicador desengañado; i por esso quiso que aquel Sermon se imprimiesse en primer lugar, para que fuesse como Prologo de los otros, i supiesse desde luego el letor las causas porquè se apartò del mas seguido i ordinario modo de predicar.

Lucrecio. Yo estoi yà desengañado del error en que estava, por la preocupacion del juicio nacida de aver oido muchas veces postillar los Evangelios. Pero sinembargo, si u.m. quiere respirar, i tomar aliento; venga el libro, señaleme u. m. el lugar, i Yo leerè.

Fabio. Mui bien. Este es. Aqui empieza.

Lucrecio. Veamos què dice.

49 „ Usase hoi el modo que llaman de „ postillar el Evangelio, en que toman mu- „ chas materias, levantan muchos assuntos; „ i quien levanta mucha caza, i no sigue „ ninguna, no es mucho que se buelva con „ las manos vacìas. El Sermon ha de tener „ un solo assunto, i una sola materia. Por „ esso *Christo* dice, que el Labrador del E- „ vangelio no sembrava muchos generos de „ semilla, sino una sola: *Exiit qui seminat* „ *seminare semen.* Sembrò una semilla sola, „ i no muchas; porque el Sermon ha de te- „ ner

„ ner una sola materia, i no muchas materias. „ Si el Labrador sembràra primero trigo, i „ sobre el trigo sembràra centeno, i sobre el „ centeno sembràra mijo gruesso, i menudo, „ i sobre el mijo sembràra cevada, què avia „ de nacer? Una mata brava, una confusion „ verde. He aqui lo que acontece a los Ser- „ mones de este genero: como siembran tàta „ va riedad, no puedè coger cosa cierta; quiè „ siembra misturas, mal puede coger trigo. „ Si una Nave tomasse un rumbo para el „ Norte, otro para el Sur, otro para Le- „ vante, otro para Poniente, còmo podria „ hacer viage? Por esso en los Pulpitos se „ trabaja tanto, i se navega tan poco. Un „ assunto và por un viento, otro assunto và „ por otro viento; què se ha de coger, sino „ viento? El *Bautista* convertia muchos en „ Judea; pero quantas materias tomava? „ una sola materia: *Parate viam Domini.* (z) „ La preparacion para el Reino de *Christo.* „ *Jonàs* convirtiò a los Ninivitas. Pero „ quantos assuntos tomò? Un solo assunto: „ *Adhuc quadraginta dies, & Ninive sub-* „ *vertetur.* (a) La assolacion de una Ciudad. „ De manera, que Jonàs en quarenta dias „ predicò un solo assunto, i nosotros que- „ re-

(z) *Matth.* 3. 3. (a) *Jonæ* 3. 4.

„ remos predicar quarenta assuntos en una „ hora? Por esso no predicamos ninguno. „ El Sermon ha de ser de un solo color, ha „ de tener un solo obgeto, un solo assunto, „ una sola materia.

50 „ Ha de tomar el Predicador una „ sola materia, ha de difinirla, para que se „ entienda; ha de dividirla para que se dis- „ tinga; ha de probarla con la Escritura, „ ha de declararla con la razon, ha de con- „ firmarla con el egemplo, ha de amplificar- „ la con las causas, con los efetos, con las „ conveniencias que se han de seguir, con „ los inconvenientes que se deven evitar; ha „ de responder a las dudas, ha de satisfacer „ a las dificultades, ha de impugnar, i re- „ futar con toda fuerza de eloquencia los ar- „ gumentos contrarios; i despues de esto ha „ de recopilar, ha de apretar, ha de con- „ cluir, ha de persuadir, ha de acabar. Esto „ es Sermon, esto es predicar; i lo que no „ es esto, es *hablar de mas alto*. No niego, „ ni quiero decir que el Sermon no aya de „ tener variedad de discursos; pero estos „ han de nacer todos de la misma materia, i „ continuar, i acabar en ella. Quereis ver „ todo esto con los ojos? Ahora vedlo. Un „ arbol tiene raices, tiene tronco, tiene ra- „ mos,

„ mos, tiene hojas, tiene varas, tiene flo- „ res, tiene frutos. Assi ha de ser el Sermon. „ Ha de tener raices fuertes, i solidas, por- „ que ha de estàr fundado en el Evangelio; „ ha de tener un tronco, porque ha de te- „ ner un solo assunto, i tratar una sola ma- „ teria: de este tronco han de nacer diversos „ ramos, que son diversos discursos, pero „ nacidos de la misma materia, i continua- „ dos en ella. Estos ramos no han de ser se- „ cos, sino cubiertos de hojas, porque los „ discursos han de estàr vestidos, i adorna- „ dos de palabras. Ha de tener este arbol „ varas, que son la reprehension de los vi- „ cios; ha de tener flores, que son las sen- „ tencias; i por remate ha de tener frutos, „ que es el fruto, i el fin a que se ha de or- „ denar el Sermon. De manera, que ha de „ tener frutos, ha de tener flores, ha de te- „ ner varas, ha de tener hojas, ha de tener „ ramas; pero todo nacido, i fundado en „ un solo tronco, que es una sola materia. „ Si todo son troncos, no es Sermon, es ma- „ dera. Si todo son ramos, no es Sermon, „ sino fagina. Si todo son hojas, no es Ser- „ mon, sino verzas. Si todo son varas, no „ es Sermon, sino manojo. Si todo son „ flores, no es Sermon, es ramillete. Ser

„ to-

„ todo frutos, no puede ser, porque no ai
„ frutos sin arbol. Asi, que en este arbol,
„ a quien podemos llamar arbol de la vida,
„ ha de aver lo provechoso del fruto, lo her-
„ moso de las flores, lo riguroso de las va-
„ ras, lo vestido de las hojas, lo estendido
„ de las ramas; pero todo esto nacido, i for-
„ mado de un solo tronco, i esse no levanta-
„ do en el aire, sino fundado en las raices
„ del Evangelio: *Seminare semen.* Veis aqui
„ como han de ser los Sermones. Veis aqui
„ como no son. I assi, no es mucho que no
„ se haga fruto con ellos.

51 „ Todo lo que tengo dicho, pudie-
„ ra demostrar largamente, no solo con los
„ precetos de los *Aristoteles*, de los *Tulios*, de
„ los *Quintilianos*, pero con la practica ob-
„ servada del Principe de los Oradores E-
„ vangelicos, *San Juan Chrisostomo*, de *San*
„ *Basilio Magno*, *San Bernardo*, *San Ci-*
„ *priano*, i con las famosissimas Oraciones
„ de *San Gregorio Nacianceno*, Maestro de
„ ambas Iglesias. I puesto que en estos mis-
„ mos Padres, como en *San Agustin*, *San*
„ *Gregorio*, i muchos otros se hallan los E-
„ vangelios postillados, con nombres de
„ *Sermones*, i *Homilias*; una cosa es, espo-
„ ner, i otra predicar; una ensenar, i otra
„ per-

„ persuadir: i de esta ultima es de la que Yo
„ hablo, con la qual tanto fruto hicieron en
„ el Mundo *San Antonio de Padua*, i *San Vi-*
„ *cente Ferrer.*

52 *Fabio.* Basta, basta. Vea u.m. ahora lo que dice en su Prefacion al Letor: *Si gustas de afectacion, i pompa de palabras, i de estilo, que llaman culto, no me leas. Quando este estilo mas florecia, nacieron las primeras verduras del mio (que perdonaràs quando las encontrares) pero estimè tanto siempre la claridad, que solo porque me entendian, empecè a ser oido, i lo comenzaron tambien a ser los que reconocieron su engaño, i mal se entendian a sì mismos.* Què le parece a u.m?

53 *Lucrecio.* Mui del caso han sido estos testimonios: aunque yà dige a u.m. antes de leerlos, que las razones de u.m. me avian sacado del error en que Yo estava.

54 *Fabio.* Què de pues por assentado, que el *Thema* deve ser uno, i determinado. Añado ahora, i bien probado: lo qual se consigue, enseñando, moviendo, i deleitando. Se deve enseñar una dotrina, que verdaderamente sea Evangelica, procurando distinguir lo que es de preceto, i de mayor perfeccion: lo que obliga digo, i lo que es de consejo. I assi no se ha de poner toda

la

la eficacia en incitar a que todo el mundo sea tan heroico, en lo mas estremado de la humildad, como *San Francisco de Asis*, aunque todos devieramos ser, como èl. Ni tampoco se ha de proponer aquella humildad, como inimitable, porque de ninguna manera se ha de suponer abreviada la mano de Dios. Celebrese una virtud heroica, quanto su merito pida; pero de manera que se aliente a la imitacion, sin ponerle terminos, ni breves, ni al parecer insuperables: de suerte que cada qual siga la medida de su Espiritu.

55 Las materias resvaladizas se han de tocar con gran tiento, i recato por no enseñar quizà lo que utilmente ignoran muchos de los oyentes.

56 Los Superiores, assi Eclesiasticos, como Seculares no deven reprehenderse en publico, sino es en caso, que violen la Religion, o que directamente corrompan las buenas costumbres; porque si sus delitos son ocultos tienen derecho a conservar su fama, como qualquier particular; i si publicos, pero unicamente personales, i tales, que ni por ellos peligre la pureza de la Fè, ni el bien comun; merece mas atencion el respeto publico que se deve a los Superiores,

que

que el escandalo que ellos causan, del qual pueden ser amonestados privadamente. Pero esto es yà tratar de Theologia Moral.

57 Poco importarà instruir a los oyentes, si èstos no se sienten movidos a mejorar su vida. Yà he dicho varias veces, i como cosa tan importante la repito, que el mejor medio para mover, es moverse. Es tan licito aquello al Orador Christiano, que esse es su oficio: i la razon es clara, porque solo trata de mover las passiones licitas, i loables, el amor a Dios, i al Progimo, el aborrecimiento del pecado, la esperanza en Dios, el temor de su indignacion, i assi de las demàs.

58 Ultimamente serà la Oracion deleitable, o agradable, si la disposicion de los materiales es methodica, de suerte que unas cosas se vayan infiriendo de otras; i si la Oracion tiene variedad, de tal manera, que se enseñe con claridad, se prueve con vigor, se mueva con eficacia, se diga con dulzura. El concurso de estas perfecciones hacen al Orador consumado, i admirable. Por esso dijo no sè quien que en Roma a un mismo tiempo avia tres Predicadores, que juntos harian un Orador perfeto, es a saber, *Toledo*, *Lobo*, i *Panigarola*. *Toledo* enseñava, *Lobo*

movia, *Panigarola* deleitava. Por mucho enseñar, i mucho mover, nadie se pierde; por querer deleitar, muchisimos. I assi de tal suerte se ha de procurar agradar a los oyentes, que el oir ellos con gusto las verdades, sea medio para instruirse en ellas sin fastidio, i practicarlas con amor; pero no fin del Orador, porque esso seria predicar por sì, no por Dios.

59 Si es delito, como ciertamente lo es, torcer la Divina Escritura a un sentido violento, es mucho mayor quando se trata de costumbres, porque para todo lo bueno se halla texto literal. Conviene pues decir lo que dice el *Espiritu Santo*, no intentar que parezca que diga, lo que nosotros queremos. Dios dice por Geremias: *El que predica mi Palabra, prediquela como mia, no como suya.* (*b*) Esplique las Escrituras en el verdadero sentido, i no violentandolas con interpretaciones impropias: de lo qual se quejava gravisimamente el maximo Dotor de la Iglesia *San Geronimo* en una eruditisima, i sapientisima carta què escriviò, instruyendo al Glorioſisimo Padre *San Paulino.* (*c*) Hace uno humana, i aun profana la palabra Divina; i se admira despues que no ha-

(*b*) *Jerem.* 23. 28. (*c*) *Epist. lib.* 2. *ep.* 2.

haga aquellos maravillosos efetos, que obrava en boca de los Apostoles, i de sus imitadores. Assi como la agua mineral, aunque por sì mui saludable, si se mezcla en su corriente con alguna agua corruta, deja de ser saludable; assi la palabra de Dios mezclada, o por mejor decir profanada con un lenguage todo de tierra, no es maravilla, que no haga aquellas curas que suele hacer en quien la beve pura como en su fuente. La hormiga que despunta el trigo, hace que no brote; i el que quita a la palabra Divina su principio de virtud, hace que no persuada. Tratò este punto grandemente el *Padre Vieira*, i le tratò como decia antes sobre otro assunto, no solo, como desengañado, sino como arrepentido. Pues tenemos a vista, i, como solemos decir, a la mano, el mismo libro, i Oracion, leamosle. El discurso es largo, segun pedia la gravedad del assunto; pero la suavidad, i dulzura, con que lo trata, harà que parezca breve. Es un passo, que merece estar escrito con letras de oro. Dice assi en la ultima parte de la Oracion.

60 „ Sabeis, Christianos, la causa por-
„ què se hace hoi tan poco fruto con tan-
„ tos Sermones? Es porque las palabras
„ de los Predicadores son palabras, pero

„ no son palabras de Dios: hablo de lo que
„ ordinariamente se oye. La Palabra de
„ Dios, como decia, es tan poderosa, i
„ tan eficaz, que no solo en la buena tie-
„ rra hace fruto, sino hasta en las piedras,
„ i en las espinas nace. Pero si las palabras
„ de los Predicadores no son palabras de
„ Dios, què mucho que no tengan la e-
„ ficàcia, i los efetos de la Palabra de
„ Dios? *Ventum seminabunt, & turbinem col-*
„ *ligent*, dice el Espiritu Santo. (*d*) Quien siè-
„ bra viento, coge tempestades. Si los Predi-
„ cadores siembran viento, si lo que se predi-
„ ca es vanidad, si no se predica la Palabra
„ de Dios, còmo la Iglesia de Dios no ha de
„ correr tormenta, en vez de coger fruto?
61 „ Pero direisme: Padre, los Pre-
„ dicadores de hoi no predican del Evan-
„ gelio? No predican de las Sagradas Es-
„ crituras? Pues còmo no predican la Pala-
„ bra de Dios? Esse es el mal. Predican pa-
„ labras de Dios, pero no predican la Pa-
„ labra de Dios: *qui habet sermonem meum,*
„ *loquatur sermonem meum vere*, dice Dios
„ por Geremias. (*e*) Las palabras de Dios
„ predicadas en el sentido que Dios las di-
„ ce, son palabras de Dios; pero predi-
„ cadas

(*d*) *Osea.* 8. 7. (*e*) *Jerem.* 23. 28.

„ cadas en el sentido que nosotros quere-
„ mos, no son palabras de Dios, antes pue-
„ den ser palabras del Demonio. Tentò el
„ Demonio a Christo a que hiciesse de las
„ piedras pan. Respondiòle el Señor: *Non*
„ *in solo pane vivit homo, sed in omni ver-*
„ *bo, quod procedit de ore Dei.* (*f*) Esta sen-
„ tencia era sacada del capitulo octavo del
„ Deuteronomio. Viendo el Demonio que
„ el Señor se defendia de la tentacion con
„ la Escritura, le lleva al Templo, i alegan-
„ do un lugar del Salmo noventa, le dice de
„ esta manera. *Mitte te deorsum, scriptum est*
„ *enim, quia Angelis suis Deus mandavit*
„ *de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis.*
„ (*g*) Echate de ahi a bajo, porque prome-
„ tido està en las Sagradas Escrituras, que
„ los Angeles te tomaràn en sus brazos, pa-
„ ra que no te hagas mal. De suerte, que
„ Christo se defendiò del Diablo con la Es-
„ critura, i el Diablo tentò a Christo con
„ la Escritura. Todas las Escrituras son Pa-
„ labras de Dios; pues si *Christo* toma la Es-
„ critura para defenderse del Diablo, còmo
„ toma el Diablo la Escritura para tentar a
„ Christo? La razon es, porque Christo
„ tomava las palabras de la Escritura en
„ su

(*f*) *Matth.* 4. 4. (*g*) *Psal.* 90. 11.

„ su verdadero sentido; i el Diablo toma-
„ va las palabras de la Escritura en sentido
„ ageno, i torcido. I las mismas palabras,
„ que tomadas en verdadero sentido, son
„ palabras de Dios, tomadas en sentido
„ ageno, son armas del Diablo. Las mismas
„ palabras, que tomadas en sentido en que
„ Dios las dice, son defensa; tomadas en
„ el sentido en que no las dice Dios, son
„ tentacion. He aqui la tentacion con que
„ entonces quiso el Diablo derribar à Chris-
„ to, i con que hoi le hace la misma guerra
„ desde el Pinaculo del Templo. El Pinaculo
„ del Templo es el Pulpito, porque es el lu-
„ gar mas alto de èl. El Diablo tentò a Chris-
„ to en el desierto, tentòle en el monte, ten-
„ tòle en el Templo: en el desierto le tentò
„ con la gula, en el monte tentòle con la am-
„ bicion, en el Templo le tentò con las Es-
„ crituras mal interpretadas. I essa es la ten-
„ tacion de que mas padece hoi la Iglesia, i
„ que en muchas partes ha derribado della,
„ sino à Christo, à su Fè.

62 „ Decidme, Predicadores (aquellos
„ con quien Yo hablo) indignos verdadera-
„ mente de tan sagrado nombre. Decidme.
„ Essos assuntos inutiles, que tantas veces
„ levantais, essas empressas a uestro parecer
„ agu-

„ agudas, que proseguis, hallasteisias algu-
„ na vez en los Profetas del Testamento
„ Viejo, o en los Apostoles, i Evangelistas
„ del Testamento Nuevo, o en el Autor de
„ ambos Testamentos Christo? Es cierto
„ que no. (*h*) Porque desde la primera pala-
„ bra del Genesis, hasta la ultima del Apo-
„ calipsis, no ai tal cosa en todas las Escri-
„ turas. Pues si en las Escrituras no ai lo que
„ decis, i lo que predicais; còmo pensais,
„ que predicais la Palabra de Dios? Mas:
„ en essos lugares, en essos textos que ale-
„ gais, para prueva de lo que decis; es esse
„ el sentido, en que Dios lo dice? Es esse
„ el sentido, en que lo entienden los Pa-
„ dres de la Iglesia? Es esse el sentido de
„ la misma Gramatica de las palabras? No
„ por cierto. Porque muchas veces las to-
„ mais

(*h*) *D. Hieronymus in Prologo Galeato. Sola Scripturarum ars est quam sibi passim omnes vendicant & cum aures populi sermone composito mulserint, hoc legem Dei putant: nec scire dignantur, quid Prophetæ, quid Apostoli senserint; sed ad sensum suum incongrua aptant testimonia: quasi grande sit, & non vitiosissimum dicendi genus, depravare sententias, & ad voluntatem suam Scripturam trahere repugnantem.*

„ mais por lo que ſuenan, i no por lo que
„ ſignifican; i tal vez, ni aun por lo que
„ ſuenan. Pues ſi no es eſſe el ſentido de las
„ palabras de Dios, ſigueſe, que no ſon pa-
„ labras de Dios; i ſi no ſon palabras de
„ Dios, què nos quejamos de que no ha-
„ gan fruto los Sermones? Baſta que he-
„ mos de traer las palabras de Dios a que
„ digan lo que noſotros queremos, i no he-
„ mos de querer decir lo que ellas dicen!
„ I entre tanto, que es ver cabecear al Au-
„ ditorio con eſtas coſas, quando deviera-
„ mos dar con la cabeza por las paredes al
„ oirlas. Verdaderamente no sè Yo de què
„ mas me eſpante, ſi de nueſtros concetos,
„ o de nueſtros aplauſos. Oh! que bien le-
„ vantò el diſcurſo el Predicador! Aſsi es.
„ Mas què levantò? Un falſo teſtimonio al
„ Texto, otro falſo teſtimonio al Santo, o-
„ tro al entendimiento, o al ſentido de en-
„ trambos. Entre tanto que ſe convierta el
„ mundo con falſos teſtimonios de la pala-
„ bra de Dios, ſi a alguno le pareciere dema-
„ ſiada eſta cenſura, oigame. Eſtava Chriſto
„ acuſado delante de Pilatos, i dice el E-
„ vangeliſta San Matheo, que ultimamente
„ vinieron dos teſtigos falſos: *Noviſſime ve-*
„ *nerunt duo falſi teſtes.* (i) Eſtos teſtigos
„ deponìan, que oyeron decir a Chriſto, que
„ ſi los Judios deſtruyeſſen el Templo, èl
„ lo bolveria a reedificar en tres dias. Si lee-
„ mos al Evangeliſta San Juan, hallaremos,
„ que Chriſto verdaderamente avia dicho
„ eſtas palabras referidas. Pues ſi Chriſto
„ dijo, que avia de reedificar el Templo
„ dentro de tres dias, i eſto miſmo es lo que
„ depuſieron los teſtigos, còmo los llama el
„ Evangeliſta, teſtigos falſos? *Duo falſi teſ-*
„ *tes.* El miſmo *San Juan* diò la razon: *Lo-*
„ *quebatur de templo corporis ſui.* (K) Quan-
„ do Chriſto dijo que en tres dias reedifica-
„ ria el Templo, hablava el *Señor* del Tem-
„ plo miſtico de ſu cuerpo, que avian de
„ deſtruir los Judios con la muerte, i el Se-
„ ñor reedificò con la reſurreccion: i como
„ Chriſto hablava del Templo miſtico, i los
„ teſtigos lo deponian del Templo material
„ de Jeruſalen, aunque las palabras eran ver-
„ daderas, los teſtigos eran falſos. Eran fal-
„ ſos, porque Chriſto dijo las palabras en un
„ ſentido, i ellos las refirieron en otro. I re-
„ ferir las palabras de Dios en diferente ſen-
„ tido del que fueron dichas, es levantar fal-
„ ſo teſtimonio a Dios, es levantar falſo teſ-
„ ti-

(i) *Matth.* 26. 61. (K) *Joan.* 2. 21.

„ timonio a las Escrituras. Ah, Señor! Quan-
„ tos falsos testimonios os levantan! Quan-
„ tas veces oigo decir que decis lo que nun-
„ ca digistes! Quantas veces oigo decir que
„ son palabras uestras, las que son imagina-
„ ciones mias, que no me quiero excluir de
„ este numero! Què mucho pues, que nues-
„ tras imaginaciones, i nuestras vanidades,
„ i nuestras fabulas, no tengan eficacia de
„ palabra de Dios?

63 , Miserables de nosotros, i misera-
, bles de nuestros tiempos, pues en ellos se
, vino a cumplir la profecia de *San Pablo*: *E-*
, *rit tempus, cum sanam doctrinam non susti-*
, *nebunt*! (*l*) Vendrà tiempo, dice *San Pa-*
, *blo*, en que los hombres no sufrirán la sana
, dotrina: *Sed ad sua desideria coacervabunt*
, *sibi magistros prurientes auribus.* Mas para
, su apetito tendràn gran numero de Predica-
, dores hechos a monton, i sin eleccion, los
, quales no hacen otra cosa, que adular las
, orejas. *A veritate quidem auditum avertent,*
, *ad fabulas autem convertentur.* Cerraràn los
, oidos a la verdad, i los abriràn a las fabulas.
, La fabula tiene dos significaciones: quiere
, decir ficcion, i quiere decir Comedia, i to-
, do esto son muchos Sermones de este tiem-
, po.

(*l*) *A Tim.* 4. 3.

, po. Son ficcion, porque son sutilezas, i
, pensamientos aereos sin fundamento de
, verdad. Son Comedia, porque los oyentes
, vienen al Sermon, como a la Comedia. I ai
, Predicadores que vienen al Pulpito, como
, Comediantes. Una de las felicidades que
, se contava entre las del tiempo presente,
, era el averse acabado las Comedias en Por-
, tugal. Mas no fue assi. No se acabaron,
, mudaronse; passaronse del Theatro al Pul-
, pito. No penseis que es encarecimiento el
, llamar Comedias a muchos Sermones de
, los que hoi se usan. Quisiera tener aqui las
, Comedias de Plauto, de Terencio, de Se-
, neca; i veriais como hallavais en ellas mu-
, chos desengaños de la vida, i vanidad del
, mundo; muchos puntos de dotrina moral,
, mucho mas verdaderos, i mucho mas soli-
, dos de lo que hoi se oye en los Pulpitos.
, Grande miseria por cierto, que se hallen
, mayores documentos para la vida en los
, versos de un Poeta profano, i Gentil, que
, en los Sermones de un Orador Christiano,
, i muchas veces, sobre Christiano Religioso!
, Poco dice *San Pablo* en llamarlos Come-
, dia; porque ai muchos Sermones, que no
, son Comedia, sino Farsa. Sube tal vez al
, Pulpito un Predicador de los que profes-
, san

, ſan vivir muertos al mundo, veſtido, o a-
, mortajado en un habito de penitencia (que
, todos, mas, o menos aſperos, ſon de peni-
, tencia, i todos deſde el dia que profeſſa-
, mos ſon mortajas) la viſta es de horror,
, el nombre de reverencia, la materia de
, compuncion, la dignidad de Oraculo, el
, lugar, i la expectacion de ſilencio; i quan-
, do èſte rompe la voz, què es lo que ſe oye?
, ſi en eſte Auditorio eſtuvieſſe un Eſtrange-
, ro, que no nos conocieſſe, i vieſſe entrar
, a eſte hombre para hablar en publico, con
, aquel trage, i en tal pueſto, penſaria que
, avia de oir un Clarin del Cielo, que cada
, palabra ſuya avia deſer un rayo para los co-
, razones; que avia de predicar con el celo,
, i con el fervor de un Elias; que con la voz,
, con el ſemblante, i con las acciones avia de
, convertir en polvo, i ceniza los vicios. Eſ-
, to avia de penſar el Eſtrangero. I noſotros
, que es lo que vemos? Vemos ſalir de la
, boca de aquel hombre, aſsi en aquel trage,
, una voz mui afectada, i mui pulida, i lue-
, go empezar con mucho deſgarro. A què?
, A motivar deſvelos, a acreditar empeños, a
, acriſolar finezas, a liſongear precipicios,
, a brillar auroras, a derretir criſtales, a deſ-
, mayar jazmines, a boſtezar Primaveras, i

, otras

, otras mil indignidades deſtas. No es eſto
, Farſa mas digna de riſa, ſi no fuera tan
, digna de llanto? En la Comedia el Rei ſe
, viſte de Rei, i habla como Rei; el Lacayo
, ſe viſte de Lacayo, i habla como Lacayo;
, el Ruſtico ſe viſte de Ruſtico, i habla co-
, mo Ruſtico; pero un Predicador veſtir co-
, mo Religioſo, i hablar como: no lo quie-
, ro decir, por la reverencia del lugar. Yà
, que el Pulpito es Theatro, i el Sermon es
, Comedia, no harèmos ſiquiera la repreſen-
, tacion con propiedad? No ſe ajuſtaràn las
, palabras con el trage, i con el Oficio? Aſsi
, predicava *San Pablo*, aſsi predicavan aque-
, llos Patriarcas, que ſe viſtieron, i nos viſ-
, tieron de eſtos habitos? No alabamos, i no
, admiramos ſu predicar? No nos preciamos
, de ſer ſus hijos? Pues porque no los imita-
, mos? Porque no predicamos como ellos
, predicavan? En eſte miſmo Pulpito predi-
, cò *San Franciſco Javier*. En eſte miſmo Pul-
, pito predicò *San Franciſco de Borja*. I Yo
, que tengo el miſmo habito, porquè no pre-
, dicarè ſu Dotrina, yà que me falta ſu Eſ-
, piritu?

64 , Direiſme lo que a mi me dicen, i
, lo que ya tengo eſperimentado, que ſi pre-
, dicamos aſsi, hacen burla de noſotros los

, oyen-

, oyentes, i no guſtan de oirnos. Oh! què , buena razon para un Miniſtro de *Jeſu* , *Chriſto*! Hagan burla, i no guſten, en buen , hora ellos, i hagamos noſotros nueſtro ofi- , cio. La dotrina de que ellos hacen burla, la , dotrina que ellos deſeſtiman, eſſa es la que , les devemos predicar, i por eſſo miſmo, , porque es la mas provechoſa, i la que mas , han meneſter. El trigo que cayò en el ca- , mino comieronſele las Aves. Eſtas Aves, , como eſplicò el miſmo *Chriſto*, ſon los , Demonios que apartan la Palabra de Dios , de los corazones de los hombres: *Venit* , *Diabolus*, *& tollit verbum de corde ipſorum.* , Pues porque no ſe comiò el Diablo el tri- , go que cayò en las piedras, ſino el trigo , que cayò en el camino? Porque el trigo , que cayò en el camino *conculcatum eſt ab* , *hominibus*. Piſaronlo los hombres, i la do- , trina que los hombres piſan, la dotrina que , los hombres deſprecian, eſta es aquella de , que el Demonio teme. De eſſotros conce- , tos, de eſſotros penſamientos, de eſſotras , ſutilezas que los hombres eſtiman, i pre- , cian, de eſſas no ſe teme, ni ſe recela el , Demonio, porque ſabe que no ſon eſſos , los Sermones que le han de quitar las almas , de ſus uñas. Pero de aquella dotrina que

, ca-

, cayò, *ſecus viam*; de aquella dotrina, que , parece comun, *ſecus viam*; de aquella do- , trina que parece trivial, *ſecus viam*; de a- , quella dotrina que parece trillada, *ſecus* , *viam*; de aquella dotrina que nos pone en , camino, i en via de nueſtra ſalvacion (que , es la que los hombres piſan, i la que los , hombres deſprecian) eſta es aquella, de , quien el Demonio ſe recela, i ſe cautela: , eſta es la que procura comer, i apartar del , mundo. I por eſſo miſmo, eſſa es la miſma , que deviamos predicar los Predicadores, i , la que devian buſcar los oyentes; pero ſi , ellos no lo hicieren aſsi, i ſe burlaren de , noſotros, hagamos noſotros tanta burla, i , deſprecio de ſus burlas, como de ſus aplau- , ſos: *Per infamiam & bonam famam*, dice , *San Pablo*. (*m*) El Predicador ha de ſaber , predicar con fama, i ſin fama. Mas dice el , Apoſtol. Ha de predicar con fama, i con , infamia. Predicar el Predicador para ſer , afamado, eſſo es del mundo. Pero infama- , do, i predicar lo que conviene, aunque ſea , con deſcredito de ſu fama, eſſo es ſer Predi- , cador de *Jeſu Chriſto*.

65 , Penſar en que guſten, o no guſten , los oyentes: o què advertencia tan digna!

, Què

(*m*) 2. *ad Cor.* 14. 27.

, Què Medico ai que repare en el gusto del , enfermo, quando trata de darle salud? Sa- , nen, i no gusten; salvense, aunque les a- , margue, que para esso somos Medicos de , las almas. Quales os parece que son las pie- , dras sobre que cayò parte del trigo del E- , vangelio? Esplicando *Christo* la Parabola , dice, que las piedras son aquellos que oyen , su Palabra con gusto: *Hi sunt qui cum gau- , dio suscipiunt verbum.* Pues serà bien que , los oyentes gusten, i que despues queden , piedras? No gusten, i ablandense; no , gusten, i quiebrense; no gusten, i fructifi- , quen. Este es el modo con que fructificò el , trigo q̃ cayò en la buena tierra: *Et fructum , efferunt in patientia*, concluye *Christo.* De , manera, que el fructificar no se junta con , el gustar, sino con el padecer. Fructifique- , mos nosotros, i tengan ellos paciencia. El , Sermon que fructifica, el Sermon que apro- , vecha, no es aquel que deleita al oyente, es , aquel q̃ le dà pena. Quãdo el oyente a qual- , quiera palabra del Predicador tiembla, quã- , do cada palabra del Predicador es un torce- , dor para el corazõ del oyente, quando el o- , yẽte và del Sermõ para su casa confuso, i a- , tonito, sin saber parte de sì, entõces es el Ser- , mon, qual cõviene, entõces se puede esperar , que

, q̃ haga fruto: *Et fructũ afferũt in patientia.*

66 , En fin, para que los Predicadores , se pan como han de predicar, i los oyentes , a quien han de oir, acabo con un egemplo , de nuestro Reino, i casi de nuestros tiem- , pos. Predicavan en Coimbra dos famosos , Predicadores, entrambos bien conocidos , por sus escritos (no los nombro, porque , no los he de igualar.) Altercòse entre algu- , nos Dotores de la Universidad, qual de los , dos fuesse mayor Predicador: i, como no , ai juicio sin inclinacion, unos decian èste, , otros aquel; mas un Cathedratico, que en- , tre los demàs tenia mayor autoridad, con- , cluyò de esta suerte. Entre dos sugetos tan , grandes, no me atrevo a interponer juicio, , solo dirè una diferencia, que siempre espe- , rimento: quando oigo al uno, salgo del , Sermon mui contento del Predicador; , quando oigo al otro, salgo mui desconten- , to de mi. Algun dia os engañasteis tanto , conmigo, que salistеis del Sermon mui , contentos del Predicador; ahora quisiera , desengañaros tanto, que salieſſeis mui des- , contentos de vosotros. Sembradores del , Evangelio, veis aqui lo que devemos pre- , tender en nuestros Sermones, no que los , hombres salgan contentos de nosotros, si-

, no que salgan mui descontentos de sì; no , que les parezcan bien nuestros consejos, , mas que les parezcan mal sus costumbres, , sus vidas, sus passatiempos, sus ambiciones, en fin todos sus pecados: con tanto , que descontenten de sì, descontentense en , hora buena de nosotros. *Si hominibus placerem, Christi servus non essem*, decia el , mayor de los Predicadores *San Pablo.* (n) , Si Yo contentàra a los hombres, no seria , siervo de Dios. Oh! Contentemos a Dios, , y acabemos de no hacer caso de los hombres. Advirtamos que en esta misma Iglesia , ai Tribunas mas altas que las que vemos: , *Spectaculum facti sumus Deo, Angelis, & hominibus.* (o) Encima de las Tribunas de , los Reyes estàn las Tribunas de los Angeles, , està la Tribuna del Tribunal de Dios, que , nos oye, i nos ha de juzgar. Què cuenta ha , de dar a Dios un Predicador en el dia del , Juicio? El oyente dirà, no me lo digeron; , mas el Predicador: *Væ mihi, quia tacui!* (p) , Ai de mi que no dige lo que convenia! No , sea mas assi por amor de Dios, i de nosotros. Estamos a las puertas de la Quaresma, , que es el tiempo, en que principalmente se , siembra la Palabra de Dios en la Iglesia, i , en que ella se arma contra los vicios: predi- , quemos, i armemonos todos contra los pe- , cados, contra las sobervias, contra los o- , dios, contra las ambiciones, contra las em- , bidias, contra las codicias, contra las sen- , sualidades. Vea el Cielo, que aun tiene en , la Tierra quien se pone de su parte; sepa el , Infierno, que aun ai en la Tierra quien le , haga guerra con la Palabra de Dios; i sepa , la misma Tierra, que aun està en estado de , reverdecer, i dar mucho fruto: *Et fecit fru- , ctum centuplum.*

(n) *Ad Galat.*1.10. (o) *Ad Corinth.*4.9. (p) *Isai.*6.5.

67 I pues, amigo, i Señor, què juzga u. m?

Lucrecio. Què he de juzgar? Lo mismo que u. m. que merece este discurso estàr escrito con letras de oro.

68 *Fabio.* Pues què cosas no dice igualmente admirables en orden al estilo! Abomina el estilo nuevo, dificultoso, i afectado, que en aquellos tiempos se introdujo, i hoi es mucho peor: un estilo opuesto a toda Arte, i naturaleza. Dice que el estilo ha de ser mui facil, i mui natural, i que por esso *Christo* Señor nuestro comparò el predicar al sembrar (q) porque el sembrar es un Arte, que tie-

(q) *Matth.*13.3.

„ tiene mas de naturaleza, que de Arte. *En*
„ *las otras Artes*, (dice) *todo es arte. En la*
„ *Musica, todo se hace por compas. En la Arqui-*
„ *tectura, todo se hace por regla. En la Arith-*
„ *metica, todo se hace por cuenta. En la Geo-*
„ *metria, todo se hace por medida. El sembrar*
„ *no es assi, es un Arte sin arte, caiga don-*
„ *de cayere.* No quiere decir, que no se use del Arte, sino que no se afecte. Por esso se esplica mas adelante diciendo assi.

69 *Lucrecio.* Esta noche parece que esplica u. m. como en la Cathedra, leyendo primero el texto, i declarandolo despues.

70 *Fabio.* No es ardid para descansar, sino arbitrio para autorizar lo que digo.

Lucrecio. U.m. no necessita para conmigo de mas autoridad que la suya. Pero lea u.m. lo que gustàre.

Fabio. No se puede perder lo que se sigue, sin quedar defraudada la enseñanza, i gusto. Oiga u.m.

71 „ El predicar ha de ser, como quien
„ siembra, i no como quien enladrilla, o po-
„ ne azulejos; ordenado, pero como las Es-
„ trellas: *Stellæ manentes in ordine suo.* (r)
„ Todas las Estrellas estàn por su orden; pero
„ es orden qùe hace influencia, no es orden
que

(r) *Judic.* 5. 20.

„ que hace labor. No hizo Dios al Cielo age-
„ drez de Estrellas, como los Predicadores ha-
„ cen al Sermon agedrez de palabras. Si de
„ una parte està blanco, de otra ha de estàr
„ negro. Si de una parte es de dia, de otra ha
„ de ser de noche. Si de una parte dicen luz,
„ de otra han de decir sombra. Si de una par-
„ tè dicen decendiò, de otra han de decir su-
„ biò. Es posible que no hemos de ver en un
„ Sermon dos palabras en paz! Todas han de
„ estàr siempre en frontera con su contrario?
„ Aprendamos del Cielo el estilo de la dispo-
„ sicion, i tambien el de las palabras. Còmo
„ han de ser las palabras? Como las Estrellas.
„ Las Estrellas son mui distintas, i mui claras.
„ Assi ha de ser el estilo del Sermon, mui dis-
„ tinto, i mui claro; i no por esso temais que
„ parezca el estilo bajo. Las Estrellas son mui
„ distintas, i mui claras, i altissimas. El estilo
„ puede ser mui claro, i mui alto. Tan claro,
„ que lo entiendan los que no saben; i tan al-
„ to, que tengan mucho que entender en èl
„ los que saben. El Rustico halla documentos
„ en las Estrellas para su labranza, i el Mari-
„ nero para su navegacion, i el Mathematico
„ para sus observaciones, i para sus juicios.
„ De manera, que el Rustico, i el Marinero
„ que no saben leer, ni escrivir, entienden
las

, las Estrellas; i el Mathematico, qué tiene , leido quantos escrivieron, no alcanza a en- , tender quanto en ellas ai. Tal puede ser el , Sermon: Estrellas, que todos las ven, i mui , pocos las miden. Si Padre. Pero esse estilo , de predicar, no es predicar culto. Mas de- , mos que no lo fuesse. Este desventurado es- , tilo que hoi se usa, los que le quieren hon- , rar le llaman culto; los que le condenan le , llaman obscuro, i aun le hacen mucha honra, , porque el estilo culto no es obscuro, es ne- , gro, i negro bozal, i mui cerrado. Es pos- , sible que somos Portugueses, i avemos de , oir un Predicador en Portuguès, i no ave- , mos de entender lo que dice! Assi como ai , Lexicon para el Griego, i Calepino para el , Latin; assi es necessario que aya Vocabula- , rio de Pulpito. Yo a lo menos lo tomàra , por los nombres propios, porque los cultos , tienen desbautizados à los Santos, i cada , autor que alegan es un enigma. Assi lo dice , el Cetro Penitente, assi lo dice el Evange- , lista Apeles, assi lo dice el Aguila de Afri- , ca, el Panal de Claraval, la Purpura de Be- , len, la Boca de oro. Ai tal modo de alegar! , El Cetro Penitente, dicen, que es *David*, , como si los cetros no fueran penitencia; el , Evangelista Apeles, que es *San Lucas*; el Pa-

, nal

, nal de Claraval, *San Bernardo*; la Aguila de , Africa, *San Agustin*; la Purpura de Belen, , *San Geronimo*; la Boca de oro, *San Chrisosto-* , *mo*. I quien le quitarà al otro el pensar, que , la Purpura de Belen es *Herodes*; que el Aqui- , la de Africa es *Cipion*; i que la Boca de oro , es *Midas*? Si huviesse un Abogado que ale- , gasse assi a *Bartulo*, i *Baldo*, fiariais de èl , uestro pleito? Si huviesse un hombre que , assi hablasse en la conversacion, no le ten- , driais por necio? Pues lo que en la conver- , sacion seria necedad, còmo ha de ser discre- , cion en el *Pulpito*?

72 *Lucrecio*. Ciertamente dice el Padre *Antonio de Vieira* lo mismo que passa. Yo me acuerdo que un Predicador mui autorizado, i tan decantado de muchos, como las co- plas de *Don Gaiferos*, en una funcion de gran- dissimo dolor, i delante de un Auditorio sa- pientissimo, entre otras cien cosas semejan- tes, dijo assi: *Vengan Sabios lamentantes, ven- gan Preficas lamentatrices con sus Migdonios, Epicedios, Corodidascalas, i Nenias, i vayan enseñando a todos el saber llorar*. No me atre- viera a referirlo, si no estuviera escrito con letras de molde.

Fabio. Digamelo u.m. a mi, que por no reirme en funcion tan sèria, i lastimosa, de

essas,

essas, i semejantes culturas, huve de morderme los labios.

73 Pero bolvamos al intento. El estilo, si es difuso, es flojo, i no persuade, porque el vigor se debilita con la dilatacion, como le sucede al oro batido, i cada dia lo vemos en el oropel. Si es cortado, i contiene tantos pensamientos como clausulas, fatiga al que dice, i al que oye; i aunque sus sentencias sean mui solidas, no es el que mejor persuade. Es mejor para leido, que para escuchado. El que ni es difuso, ni demasiado breve, es mas propio del Orador, i mas si va acompañado de la claridad, virtud necessaria a la Oracion. El Orador Christiano ha de hablar de manera, que ninguna cosa dege a la interpretacion de los oyentes: todas las verdades las ha de dar yà mascadas: i aun a los pequeñitos en *Jesu Christo*, esto es, a los rudos en sus divinos misterios, conviene darles la buena dotrina, no como comida que no puedan digerir, sino como leche, segun lo practicava el Apostol *San Pablo*. (*s*) La suma de los precetos es, que predicar es convertir almas a Dios.

74 *Lucrecio*. No puede aver regla que se iguale con esta. Pero para consuelo mio, i cum-

(*s*) 1. *ad Cor.* 3. 1.

cumplimiento de la dotrina de u.m. en el *Genero Moral*, suplico a u. m. que me haga el gusto de cotejar aquella idea mas alta que concibe el vulgo de los Predicadores (escluyo siempre a los sabios, i celosos) con la que u.m. entiende que se deve guardar.

75 *Fabio*. Servirè a u.m. Pero primeramente supongo dos cosas; la una es, que Yo juzgo que el vulgo de los Predicadores, que dice u.m. i segun lo entiende, solo tiene concebido, que predicar no es otra cosa, que hablar en publico callando los oyentes; puesto que muchos, que sabemos que en las Ciencias no hicieron progresso alguno, i en la Oratoria menos, porque no empezaron a estudiarla, ni saben que cosa es; sin embargo de repente se ponen a predicar, i a tratar sin meditacion el mayor negocio del mundo, qual es la salvacion de las almas; quando leemos, que *Ciceron*, hombre doctisimo en todas las Ciencias, i eloquente sobre toda ponderacion, aviendole dado un Esclavo suyo la noticia, de q̃ se le dilatava un dia el aver de orar; por la buena noticia le diò la libertad. (*t*)

76 La otra cosa que supongo, es, que la idea de orar, que Yo concibo, es mucho mas al-

(*t*) *Plutarch. in Apophtegm.*

alta, que la que u.m. ha oido: i asi el paralelo solo será, entre la idea que tienen los que llamamos Conceptistas, i la hasta aqui esplicada. Por Conceptistas entiendo un genero de hombres, que en el Pulpito tienen mucha fama de ingeniosos, en las conversaciones son decidores, entre el vulgo sabios, entre los sabios sofistas, entre los prudentes pueriles.

77 La idea pues que tienen estos de predicar, consiste en elegir un Thema estraño, tanto mejor para ellos, quanto menos imaginado, lo avivan con reparos nunca oidos, lo realzan con nuevas dificultades, lo empeñan de manera, que apenas parece pueda aver salida; procuran dar una mui ingeniosa solucion, engrandecenla con ponderaciones, pruevanla con la leccion de los setenta, con la Hebraica, Griega, Caldaica, i Siriaca, realzanla con paridades, fecundanla con semejanzas, llenanla de alusiones misteriosas, danle agudeza con las sofisterias, donaire con las paronomasias, sainete con las sales, satirizan algo contra los vicios. Todo lo visten de un estilo metaforico, brillante, afectadisimo. I en fin, para conseguir algo de esto, que juzgan ser grande perfeccion, rebuelven las Poliantheas, pervierten el uso de las Concor-

cordancias Biblicas, libro importantisimo para otros fines; se cansan, se fatigan, i despues de averse hilado los sesos, vienen a formar una delicadisima tela, que ni aun puede servir para cazar una mosca. I asi el fruto que se saca de tanto trabajo, es, que la mitad de la tal Oracion no llega a hacer asiento en la memoria de los oyentes, porque por su debilidad no tiene consistencia; i la otra mitad, ni aun pudo entrar en el entendimiento por la violencia del discurso, i mucho menos en el corazon por la ligereza, i ninguna eficacia de las razones. Con que pueden decir: En vano hemos trabajado.

78 Al contrario el Orador Christiano, i verdaderamente Apostolico, implora el favor de Dios con gran humildad de corazon: i haciendose cargo de que su Divina Magestad ha de hablar por su boca; propone una verdad indubitable, i de suma importancia; consulta al *Espiritu Santo* en sus Divinas Escrituras, halla pruevas certisimas, egemplos eficaces, semejanzas ilustres: consulta a los Santos Padres, i Escritores sabios, i piadosos, halla sobre el mismo assunto Oraciones ya hechas, que le facilitan el trabajo grandemente. Escoge lo que mas conviene al tiempo, lugar, i necesidad presente. Dà

una,

una, i otra vista a los materiales recogidos: considera la disposicion que les puede dar: los dirige a la prueva de la verdad, que pretende persuadir, la qual siempre es practica: procura moverse para mover: si en su pecho siente tibieza, acude a Dios: no se mueve de sus pies hasta que siente movido su propio corazon; forma una Oracion, que todos entiendan; en la Propuesta, clarisima; en la Instruccion, sencilla; en las Pruevas, mas viva; en la Conclusion, eficàz. Dios le facilita su trabajo, i celo, i le premia con el fruto. Digame u.m. Señor *Lucrecio*, que es mas facil, egecutar lo primero, o lo segundo?

79 *Lucrecio.* Estoi admirado de ver lo que passa. Solo el Diablo pudiera inventar tales cosas. Solo el amor propio, que es peor que *Satanàs*, pudiera hacer plausible lo irrisible, i negocio de poca importancia, la salvacion de las Almas.

80 *Fabio.* Es tanto el daño que ha causado, i causa el modo de predicar de conceto, i segun la idea que poco antes propu[s]o que en los principios de dicha inven[ci]on llegò a decir un gravisimo, i piados[i]simo Escritor, que ha hecho mas mal a la Igle[si]a de Dios, que *Calvino*, i *Lutero*. Yo m[e] persuado que es assi. Nadie ai que ig[no]re que

que el ingenio de *San Agustin* ha sido uno de los mayores, q̃ ha tenido el Mundo. Con todo esso aquel sapientisimo Dotor, que como tan juicioso sabìa el verdadero uso del ingenio, despues de aver alegado una autoridad de *San Cipriano*, algo mas aguda, i florida que las demàs de dicho Padre; hizo un reparo digno de grandisima atencion, i consideracion, diciendo assi: *Este Santo Varon manifestò que podia hablar assi, porque en algun lugar habla assi, i que no queria, por quanto despues nunca hablò assi.* (*u*) Vea u.m. quan bajo juicio hacia *San Agustin* de conceti-llos, i dichos brillantes.

81 Yà es hora que digamos algo del *Genero Demonstrativo*, el qual, aunque ahora es el mismo, que siempre ha sido; es cosa digna de admirar, que aya tan pocos habiles en èl. En este *Genero* se celebran las Acciones ilustres de los Santos: cosa tan devida a su merito, que el *Espiritu Santo* no se desdeña de ser Panegirista suyo. I habrà quien diga, que en aquellos dias, que la Iglesia dedica a su memoria, no deverà el Orador con-

sa-

(*u*) *Iste Vir Sanctus & posse se ostendit sic dicere, quia dixit alicubi; & nolle, quoniam postmodum nusquam. D. August. de Doctrin. Christ. lib.* 4.

sagrar su ingenio con tan devidos elogios? Què es celebrar un Santo, sino celebrar la virtud; o por mejor decir, la gracia de Dios en èl? Què es celebrar un Santo, sino proponer el egemplo, i animar a seguirlo? Quien hiciere esto en què podrà culparse? Què otra cosa hicieron un *San Basilio*, un *San Gregorio Nacianceno*, un *San Juan Chrisostomo*? No son estos los Demosthenes Christianos? No son los modelos de la Eloquencia Sagrada? Pues ciertamente no errarà quien los imite.

82 *Lucrecio.* I quien puede dudar esso?

Fabio. Muchos modernos, que no siendo capaces de hacer un Panegirico, de quien menos hablan es del Santo. No tienen razon, pues devian seguir el espiritu de la Iglesia, que governada por el *Espiritu Santo* consagra el dia a la memoria de èl: la qual sino se procura celebrar, queda burlado el deseo, i expectacion de los oyentes, los quales vàn a oir las alabanzas del Santo propias del dia, i de nuestra gratitud.

83 Supuesto pues que los Santos se deven celebrar, antes de manifestar el modo, dirè en general, que en el *Genero Demonstrativo*, o *Exornativo*, que es lo mismo, al qual pertenece la Oracion *Panegirica*, o *Laudatoria*,

son mui libres los *Proemios*, o *Principios*, porque puede uno empezar por una Historia, o sentencia, o semejanza, o por la obligacion del lugar, i tiempo, i persona; o por el mismo Assunto, como *Ciceron*, en la Oracion *Pro Marco Marcello*.

84 La *Narracion* en este Genero es toda la Oracion. Pero no es menester observar en ella el orden de los tiempos, porque no se escrive Historia, que pide una exacta *Chronologia*, o distincion de tiempos: la qual en la Oracion solo deve observarse, quando se aya de referir algun suceso particular, que sirva de fundamento para la amplificacion, o de digresion para mayor adorno de la Oracion.

85 La Alabanza de ordinario no necesita de *Confirmacion*, o *Prueva*, por causa de celebrarse en ella cosas ciertas, i que ninguno de los oyentes duda.

86 En el *Genero Demonstrativo* suele el Orador hacer algun *Epilogo*, o *Conclusion* que resuma, i acabe de amplificar lo mas memorable que se ha dicho, a fin de que se imprima mejor en la memoria de los oyentes; i si se hace con arte, quedan èstos con una idea nobilisima del Santo, i con una devocion entrañable.

87 Dejando esto supuesto en orden a las partes del Panegirico, descendiendo ahora a su particular artificio, deseo que u.m. renueve la memoria de las tres cosas, que hacen perfeta a la Oracion, es a saber, *Invencion*, *Disposicion*, i *Modo de hablar*.

88 En lo que toca a la *Invencion* es cierto, que las alabanzas de los Santos se han de hallar en su vida; i no en la propia fantasia. Quando se aya pues de elogiar un Santo, hase de leer su vida, teniendo puesta la mira en observar las acciones, que hizo el Santo dignas de alabanza, i de la imitacion de los oyentes. Vayase apuntando lo mas ilustre, suponiendo que el Autor de la Vida ha de ser veridico, i por esso todo lo que pueda sacarse de sus Lecciones es mucho mejor, por el acuerdo con que se hicieron, i la critica con que se examinaron.

89 Pero en la eleccion de los materiales se ha de advertir, que el Panegirico Christiano pide que se toquen de passo, i mui ligeramente aquellas cosas de que los Panegiristas profanos hacian gran caso, i principal assunto. Tales son las calidades naturales entendimiento, i memoria; los bienes del cuerpo, la disposicion, salud, fuerzas, hermosura: los bienes externos, riquezas, hijos,

jos, parientes, amigos, i otros atributos de la persona; como la Nacion, la Patria, el linage, sexo, nombre, edad, empleos, educacion, egercicios indiferentes, aficiones, i otras cosas semejantes. Verdad es que los Santos Padres no callaron estas cosas, como se vè en los elogios que nos dejaron *San Gregorio Nacianceno*, *San Ambrosio*, i otros: pero vivian en un tiempo en que aun reinava la eloquencia profana. Fuera de que unicamente tocavan esso de passo para dar a entender, que los que por essas partes podian ser atendidos, i respetados en el mundo, hicieron incomparablemente mayor estimacion de las virtudes Christianas, siendo gran parte de su gloria aver despreciado, i pisado toda la que les ofrecia el Mundo. Este modo de alabar es mui digno de alabanza, i de èl nos ha dado un ilustrisimo egemplo el Venerable Padre *Pablo Señeri*, celebrando eloquentisimamente en *Santo Thomas de Aquino*, *El ingenio dado a Dios*. Solo pues deste modo es conveniente apuntar las calidades del espiritu, como ciencia, valor, prudencia, i otras tales, que aunque essas prendas por sì no hacen a uno amable en los ojos de Dios; pero sì el buen uso de ellas.

90 Dicen algunos, que no deven tener

lugar en el Panegirico los milagros, porque son efetos de una causa superior, i no arguyen santidad, i tal vez son fingidos por algunos ociosos Escritores. No ignoro, que ai mucho de esso. Pero tambien sè, que ai Autores mui juiciosos, i dignos de todo credito, i que ai milagros que son patentes a todo el mundo. Siendo esto assi, no se deve usurpar a los Santos aquella gloria que les cabe, por aver sido instrumentos de la Divina Omnipotencia. I no se puede negar, que los milagros concilian a los Santos una grande opinion de santidad, siendo èstos una de las pruevas autenticas a que la Iglesia atiende para declararlos por Santos juridicamente: i con razon, pues con ellos manifestaron el valimiento que ellos tenian con Dios: i finalmente son los que por el interès de los hombres les atrahen mas respeto, i veneracion. Assi solemos ver, que los Santos Taumaturgos, o milagreros, tienen mas devotos. No quiero decir con esto, que se llene de milagros un discurso, que sin discrecion se escojan, que no se distinga, i averigue, si solo tienen origen de la piadosa imaginacion de alguno, i credulidad del vulgo. Lo que digo es, que tambien tienen su lugar los milagros en los Panegiricos; i añado, que aquellos

quellos principalmente deven referirse, que justifiquen mas la inocencia de los Santos, que facilitaron sus prudentes, i heroicas empressas, que manifestaron su confianza en Dios, i la maravillosa assistencia de su Divina Magestad a los que esperan en èl. En suma, lo que uno deve apuntar para alabar a los Santos es, todo lo bueno que hicieron, o digeron, el provecho que causaron, o el que sino por ellos no se huviera logrado. Estas cosas son las que son dignas de referirse, i celebrarse; porque son mui dignas de nuestra imitacion.

91 Passemos a la *Disposicion*, o *Methodo*; el qual deve ser segun la prudencia pida: esto es, segun requieran las personas, cosas, tiempo, i lugar. Esta *Disposicion* es la madre de la hermosura. Yo me governaria assi. Amontonados yà los materiales, sin orden, ni disposicion alguna, entonces serìa quando formaria la *Idea*, i serie de lo que devia decir.

92 Juzgo que la *Idea*, en ningun modo deve preceder, como precede quando se hace un edificio. La razon es clara; porque del Santo solo he decir, lo que fue, no lo que Yo quiero que sea. Mas la casa serà como Yo la quiero, i antecedentemente tengo

ideada; porque para que sea tal, me haré traher los materiales de qualquiera parte del mundo; el jaspe de Tortosa, el marmol de Genova, el hierro de Viscaya, la madera, si es menester, del mismo Libano.

93 La idea pues del Panegirico se ha de fundar en las acciones que se supieren del Santo; i si puede ser, ha de ser tal, que abrace, i contenga casi toda la vida, no historicamente referida, sino reducida a uno, o mas capitulos segun convenga. A un capitulo, como si queriendo alabar a *San Pablo*, eligiesse Yo el proponer una idea del *Varon Apostolico*: queriendo alabar a *San Francisco de Asis*, eligiesse la idea del *Varon humilde*: a dos capitulos, como si deseando elogiar a *San Geronimo*, escogiesse la idea de un *Maximo Dotor*, proponiendo en un capitulo lo que hizo, i en otro lo que enseñò, tomando por tema el texto del Evangelio: *Qui autem fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno Cœlorum.* (x) De esta suerte el Padre *Pablo Señeri*, Varon Apostolico de admirable eloquencia, en el dia de su Patriarca *San Ignacio de Loyola* tomò por thema de su Oracion aquellas palabras del capitulo segundo del primero de los Reyes: *Quicumque glorifi-*

ca-

(x) *Matth.* 5. 19.

caverit me, glorificabo eum: i diò una altissima idea del Glorificador Divino glorificado, probando en la primer parte de su Oracion quanto glorificò a *Dios San Ignacio*; i en la segunda quanto le remunerò *Dios* glorificandole.

94 Tambien se puede tomar por assunto una sola accion, quando a sola ella se puede reducir lo demàs, como el amor que tuvo *San Andres* de morir en Cruz; o un don celestial, como el que tuvo *San Francisco de Sales* de convertir las almas con espiritu de suavidad. Assi el Padre *Antonio de Vieira*, Orador ingeniosissimo, i maravillosamente facundo, en el dia de su gran Patriarca eligiò por thema aquellas palabras del capitulo doce de *San Lucas*: *Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum*, i tomando por fundamento de su discurso la leccion de un libro de Vidas de Santos, que es un hecho con relacion a muchisimos Santos, pintò en *San Ignacio de Loyola* el semejante sin semejante: esto es, un Santo semejante a cada uno de los mayores Santos en alguna prerogativa singular, i por esso mismo semejante sin semejante. Valiente pensar! Pero mas admirable que imitable.

95 La eleccion de la *Idea* deve ser tanto

mas

mas premeditada, quanto suelen ser mas frequentes los errores que se cometen en ellas. Por esso quiero advertir algunos errores comunes.

96 Tal es, tomar muchas ideas por una, como lo serian, las *Tentaciones de San Antonio, su soledad, i ayunos.*

97 Tambien es vicio comun elegir una idea general, como, *la vigilancia en salvarse.* Esse no es elogio singular, sino comun, i supuesto.

98 Los Paralelos de los Santos tuvieron sus veces. Yà se hicieron vulgares, i aun odiosos. Para persuadir que fue altisimo el Coloso de Rhodas, basta decir, que los Navios passavan entre sus piernas: no es menester compararlo con un hombre de regular estatura. De la misma suerte a un Santo sus virtudes son las que le hacen grande, no la comparacion con otros, que siempre fue odiosa.

99 Los que se precian de ingeniosos suelen elegir unas ideas mui brillantes, de cuyo resplandor se dejan cegar, i con el mismo deslumbran la flaca vista de la mayor parte de los oyentes. Tal fue la idea de no sè quien, el qual comparò al gran Patriarca *San Ignacio de Loyola*, con aquella primera luz

luz que criò Dios en el principio del mundo, de la qual despues en el dia quarto formò el Sol, la Luna, los Planetas, i demàs Astros. Dijo pues que de *San Ignacio* (cuyo nombre està publicando su mucho fuego, i lucimiento) como de primera luz, formò el Divino Hacedor en el Cielo Religioso de la Compañia de *Jesus*, las demàs lumbreras de santidad, letras, i prudencia. Ponderò que Dios repartiò gran parte de aquella luz, en el Sol del Oriente *San Francisco Javier*, otra gran porcion en el *Jupiter* de un *San Francisco de Borja*; i en los demàs Santos Principes: otra en el *Mercurio* de tantos Doctos Padres, i Escritores. Dijo que el *Marte* eran tantos Martires; *San Luis Gonzaga*, *San Estanislao*, i otros, una como *Anti-Venus*: El Venerable Hermano *Alonso Rodriguez* la Luna, i los de su grado el *Saturno* superior. A esta brillante idea llamò *plausible acomodacion* un grande Ingenio. (*y*) Mas Yo siento, i digo, que de ella, i otras tales se deve entender a la letra el Apostol *San Pablo* quando dijo: *Ad fabulas autem convertentur.* Condenar los oyentes a la carcel de una prolija semejanza, o de una alegoria que dure una hora, por

(*y*) *Gracian en su Agudeza, i Arte de Ingenio. Discurso 9.*

por artificiosa que sea, es abusar del tiempo, i de la paciencia de los que oyen.

100 Ultimamente ai peligro en querer elegir una idea sobrado alta: porque, si bien la idea elevada es mejor, pues excita la expectacion de los oyentes, i empeña al Orador a elevar sus pensamientos, suele suceder el peligro de hacer el discurso sobrado brillante, i pomposo: vicio de jovenes que no tienen todavia el juicio maduro. No se ha de afanar uno pues en especiosas Ideas: cosa solo concedida a los excelentes ingenios, i aun de estos entre mil uno apenas es capàz de llenar una idea estraña. Sea pues esta natural, i en ella muestre cada qual la valentia de su ingenio, i copia de su dotrina, llenandola bien. I como ai Santos mui celebrados de la mayor parte de los Oradores, no ha de reparar uno en elegir el mismo assunto, i tal vez la misma division, refiriendo unas mismas cosas; porque los modos de disponerlas, i amplificarlas pueden ser infinitos, i el artificio de toda la Oracion mui otro. Fuera de que si uno quisiere no tomar cierta Idea, ni atarse a ella, podria en esto imitar a *Plinio* el menor en aquel admirable Panegirico que hizo del Emperador *Trajano*. Verdad es que aquella Oracion es mas admirable,

ble, que imitable: i hasta hoi en su genero no ha tenido segunda.

101 Elegida la *Idea*, serà mui facil hallar un texto, que la apoye, por poco leido que uno sea. Los estrangeros suelen escoger un texto el que mejor se acomoda a su Idea, valiendose de qualquiera libro de la Sagrada Escritura. No se deve esto reprehender. Los Españoles a fuer de ingeniosos, hacen gala de ceñirse al Evangelio del dia. Alabarè al que siguiendo qualquiera rumbo de estos, se desempeñe mejor. Sobre lo qual es mui digno de leerse lo que dijo el Excelentisimo, i santisimo Prelado el Señor *Don Juan de Ribera*, Arzobispo de Valencia, i Patriarca de Antioquia en el Exordio del Sermon que predicò despues de publicada, i pregonada la expulsion de los Moriscos. (z)

102 Hallado el texto que apoye la *Idea* concebida, ha de hacer cuenta el Orador, que todo el discurso se ha de dirigir a ella, teniendo grande coherencia entre sì quanto huviere de decir.

103 Devese fundar la *Narracion*, o en una sola accion mui ilustre, o en muchas. Si en una, aquella es la que principalmente se ha

(z) *Vease su Vida, Autor el Padre Francisco Escrivà pag.* 407.

ha de amplificar en toda la Oracion; i para hacer mas visible el merito del Santo, se pueden referir a ella todas las demàs. Si la *Narracion* se funda en muchas acciones, cada una de por sì se ha de ir amplificando sucessivamente, dirigiendose todas a un mismo thema.

104 *Lucrecio.* Confiesso mi rudeza. No lo comprehendo. Quisiera egemplos de uno, i otro.

105 *Fabio.* No es facil hacerlos de repente; pero sì valernos de los que yà estàn hechos. A mano tenemos al Padre *Vieira*, que nos desempeñarà en quanto u.m. desee saber en orden al arte de bien decir. Primeramente dige, que la *Narracion* del Panegirico puede fundarse en una sola accion, qual fue en *San Ignacio de Loyola* la leccion de las Vidas de los Santos, en cuya accion se puede considerar el motivo de ella, i el fruto que *San Ignacio* sacò. El motivo fue entretener el pensamiento, i no es del caso fundar en esso el discurso; el fruto fue mejorar su vida, i salir un Santo semejante a aquellos cuyas vidas leyò, semejante digo a cada uno en las mayores perfecciones; de donde quiso inferir el Padre *Vieira* que fue *semejante sin semejante*. A este fin pues que eligiò por thema

ma de su Oracion, dirigiò la *Narracion* de las perfecciones del Santo; la qual es como se sigue.

106 , *Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum. Lucæ* 12. Admirable , es Dios en sus Santos, pero en el Santo , que hoi celebra la Iglesia, singularmente , admirable. A todos los Santos manda , *Christo* en este Evangelio, que sean semejantes a hombres: *Et vos similes hominibus.* , (a) Pero assi como ai grande diferencia de , hombres a hombres, la ai tambien de semejanzas a semejanzas. A los otros Santos manda , *Christo*, que sean semejantes a hombres, , que sirven a Señores de la tierra: *Hominibus expectantibus Dominum suum.* A *San* , *Ignacio* le manda *Christo*, que sea semejante a hombres, que sirvieron al Señor del , Cielo. Quanta es la diferencia del Cielo a , la tierra, tanta es la que ai de una semejanza a otra semejanza. A los otros Santos les , entrega *Christo* en sus manos este Evangelio, i diceles. Servidme assi como los , hombres sirven a hombres. A *San Ignacio* , ponele Dios en la mano un libro de las Vidas de los Santos, i le dice. Sirveme assi, , como estos hombres me sirvieron. Fue el ca-

(a) *Lucæ* 12. 36.

, caso. Yacia *San Ignacio* (no digo bien) , Yacia *Don Ignacio de Loyola* mal herido de , una bala Francesa en el sitio de Pamplona, , i picado como valiente, de aver perdido , un Castillo, fabricava en su corazon otros , mayores, segun la medida de sus alientos. , Yà le parecia poca defensa Navarra, poca , muralla los Pirineos, i poca conquista la , Francia. Consideravase Capitan, i Espa- , ñol, i rendido, i el dolor le trahia a la me- , moria, como Roma con Cipion, i Cartà- , go con Anibal, fueron despojos de Espa- , ña. Los Cides, los Pelayos, los Viriatos, , los Lusos, los Geriones, los Hercules, , eran los hombres con cuyas semejanzas he- , roicas le animava, e inquietava la fama: i , mas herido de la reputacion de la Patria, , que de sus propias heridas, cansado de lu- , char con tan dilatados pensamientos, pi- , diò un libro de Cavallerias, para passar el , tiempo. Pero o Providencia Divina! Un , libro quese hallò, era de Vidas de Santos. , Bien pagò despues *San Ignacio* en libros, lo , que deviò a èste. Mas ved quanto importa , la leccion de buenos libros. Si el libro fue- , ra de Cavalleria, saliera *Ignacio* un gran , Cavallero: fue un libro de Vidas de Santos, , saliò un gran Santo. Si leyera Cavallerias,

, sa-

, saliera *Ignacio* un Cavallero de la ardiente , espada: leyò Vidas de Santos, saliò un , Santo de la ardiente antorcha: *Et lucernæ , ardentes in manibus vestris.* Toma *Ignacio* , el libro en las manos, lee al principio con , desabrimiento, poco despues sin fastidio; , i ultimamente con gusto; i de alli adelante , con hambre, con ansia, con cuidado, con , desengaño, con devocion, con lagri- , mas.

107 , Estava atonito *Ignacio* de lo que , leìa, i de ver que avia en el Mundo otra , Milicia para èl tan nueva, i tan ignorada, , porque los que siguen las leyes del apetito, , como se rinden sin batalla, no tienen cono- , cimiento de su guerra. Yà le parecian ma- , yores aquellos combates, mas fuertes a- , quellas resistencias, mas ilustres aquellas , hazañas, mas glorioſas aquellas vitorias, i , mas para apetecer aquellos triunfos. Re- , suelvese mudar de armas, i alistarse debajo , de las Vanderas de Christo: i la espada de , que tanto se preciava, fue el primer despo- , jo que ofreciò a Dios, i a su Madre, en , los Altares de Monserrate. Aceptad, Se- , ñora, essa espada, que pues se han de re- , velar contra vos tantos enemigos, tiempo , vendrà en que serà bien necessaria para de-

, fen-

, fensa de ueſtros Atributos. Leìa *Ignacio*
, las Vidas de los Confeſſores, i empezando
, como ellos por el deſprecio de la vanidad;
, echa el coleto a un lado, deſprecia las ga-
, las, i aſsi como deſnudava el cuerpo, ſe
, iva armando el eſpiritu. Leìa las Vidas de
, los Anacoretas, yà ſuſpirava por los de-
, ſiertos, i por verſe metido en una cueva de
, Manreſa, donde ſepultado acabaſſe de mo-
, rir al mundo, i comenzaſſe a vivir, o a re-
, ſucitar a sì miſmo. Leìa las Vidas de los
, Dotores, i Pontifices, i (aunque no le
, atrahian las Mitras, ni las Tiaras) reſuel-
, veſe a aprender para enſeñar, i comenzar
, los rudimentos de la Gramatica entre los
, Niños, conociendo, que en treinta i tres
, años de Corte, i guerra, aun no avia empe-
, zado a ſer hombre. Leìa las Vidas, o las
, valeroſas muertes de los Martires, i con
, ſed de derramar la ſangre propia, quien
, avia derramado tanta agena; reſuelve ir a
, buſcar el martirio en Geruſalen, ofreciendo
, ſus deſarmadas manos a las eſpoſas, los
, pies a los grillos, el cuerpo a las mazmor-
, ras, i el cuello a los alfanges Turqueſcos.
, Leìa finalmente las Vidas, i peregrinacio-
, nes de los Apoſtoles, i ſonandole mejor
, que todo a ſus oidos las trompetas del E-
, van-

, vangelio, tomò por empreſſa la conquiſta
, de todo el mundo para dilatar la Fè, para
, ſugetarle a la Igleſia, i para levantar nuevo
, edificio ſobre los fundamentos, que ellos
, avian zanjado. Eſto era lo que *Ignacio* iva
, leyendo, i eſto lo que al miſmo tiempo iva
, traſladando en sì, i imprimiendo dentro
, de ſu alma. Pero quien le digera entonces
, al nuevo Soldado de *Chriſto*, que notaſſe
, en aquel libro el dia treinta i uno de Julio,
, i advirtieſſe bien, que aquel lugar eſtava
, vaco, i ſupieſſe que la vida de el Santo, que
, alli faltava avia de ſer la ſuya, i que eſte
, dia feriado, i ſin nombre, avia de ſer el dia
, de *San Ignacio de Loyola*, Fundador, i Pa-
, triarca de la Compañia de *Jeſus*. Tales ſon
, los ſecretos de la Divina Providencia; tan
, grandes los poderes de la gracia: i tanta la
, capacidad de nueſtra naturaleza.

108 , Para ſatisfacer las obligaciones de
, tan gran dia, no quiero mas materia, que
, el ſuceſſo que propuſe, ni mas libros, que
, el miſmo libro, ni mas Texto, que las
, miſmas palabras: *Et vos ſimiles hominibus.*
, Verèmos en dos diſcurſos, *Ignacio* ſeme-
, jante a hombres, i *Ignacio* hombre ſin ſe-
, mejante. Mas breve lo dirè: El ſemejante
, ſin ſemejante. Eſte ſerà el aſſunto. Pida-

mos

, mos la gracia. *Ave Maria.*

109 Señor *Lucrecio*, yà vè u.m. el *Thema*, yà vè la *Narracion* de un solo hecho, qual es la leccion de las Vidas de los Santos; vè u.m. como, aunque la *Narracion* principal es de un solo hecho, esse hecho està hermosamente adornado de otros muchos, que despues no se podrian introducir facilmente en la amplificacion del *Thema*. I essos varios hechos, o movimientos del espiritu del Santo todos aluden a sus heroicas empressas, i se encaminan a un mismo fin, esto es, a proponer un Santo tan semejante a cada uno de los mayores Santos en las mayores prerogativas de ellos, que por esso mismo es semejante sin semejante. La habilidad pues del Orador consiste en probar esto, i como las mismas perfecciones son las pruevas, i elogios; de su misma vida se saca la amplificacion del assunto. Assi dice, que *San Ignacio* fue semejante a *San Pedro* en llorar su vida passada; a *San Pablo* en sus arrobos; a *San Estevan* en rogar a Dios por sus enemigos; a *San Basilio* en el Magisterio del Espiritu; a *San Antonio* el Grande en lanzar Demonios; a *San Agustin* en las confesiones de sus culpas; a *San Francisco de Paula* en la Fundacion de una Compañia, a quien el San-

Santo por ser suya dava el nombre de Minima; i *Jesus* quiso que fuesse, i se llamasse suya. Dice que fue semejante a *San Benito* en el conocimiento de la Essencia, Atributos, i Trinidad de Dios; a *San Bernardo* en la comprehension de las Escrituras; a *San Gregorio Thaumaturgo* en el imperio sobre los incendios, i tempestades; a *San Antonio de Padua* en multiplicarse a un mismo tiempo en varios lugares por el amor a sus hijos; a *San Patricio* en resucitar muertos; a *San Athanasio* en combatir heregias; a *San Juan Chrisostomo* en resistir a los poderosos; a *San Silvestre* en la reformacion del Culto Divino, i introduccion de la frequencia de Sacramentos; a *San Gregorio* el Magno en instituir Seminarios de Fè; a *San Clemente* en las persecuciones; a *San Geronimo* en las penitencias; al *Santo Simeon* en ver a *Jesu Christo* como Niño en el Santissimo Sacramento; i a otros muchos Santos, en otras muchas, i singulares prerogativas, a cada uno en la suya: i de tantas semejanzas resulta en sentir del Padre *Vieira*, una semejanza sin semejanza, la qual procura amplificar ingeniosissima, i eloquentissimamente.

110 Yà ha visto u.m. pues, como todas las prerogativas del Santo se han ido diri-

giendo a un mismo fin: i como el mismo referir con elogio ha sido amplificar. Añada u.m. los ingeniosos reparos, i mucho mas ingeniosas satisfaciones. Quando Dios (dice) quiere convertir hombres, i hacerlos Santos, labra un diamante con otro diamante, i hace un Santo con otro. Santo fue *David*, convirtiòle Dios con otro Santo, el Profeta *Nathan*: Santo fue *Cornelio* Centurion, convirtiòle Dios con otro Santo, *San Pedro*: Santo fue *Dionisio Areopagita*, convirtiòle con otro Santo, *San Pablo*; Santo fue *San Agustin*, convirtiòle despues con otro Santo, *San Ambrosio*; Santo fue *San Francisco Javier*, convirtiòle Dios con otro Santo, el mismo *San Ignacio*. Pues si para hacer un Santo, basta otro Santo; porquè junta Dios los Santos de todas edades del Mundo, porquè junta los Santos de todos los estados de la Iglesia, porque junta las vidas, las acciones, las virtudes, i los egemplos de todos los Santos para hacer un *San Ignacio*? Yà vè u.m. el reparo; vea ahora la solucion, i como la ilustra con varias comparaciones. Porque tanto (dice) era necessario para hacer un tan gran Santo. Para hacer otros Santos basta solo un Santo: para hacer un *San Ignacio* son necessarios todos. Para ser Santo *Enòs*, basta que sea semejante a *Seth*; para ser Santo *Josef*, basta que sea semejante a *Jacob*; para ser Santo *Josuè*, basta que sea semejante a *Moises*; para ser Santo *Tobias*, basta que sea semejante a *Job*; para ser Santo *Eliseo*, basta que sea semejante a *Elias*; para ser Santo *Timotheo*, basta que sea semejante a *Pablo*: pero para que *Ignacio* sea tan gran Santo, i tan singular, como Dios le queria hacer, no basta ser semejante a un Santo; no basta ser semejante a muchos Santos, es necessario ser semejante a todos. Por esso le entrega *Christo* en sus manos en un libro las vidas, i acciones heroicas de todos los Santos, para que los imite, i se forme a semejanza de todos: *Et vos similes hominibus.*

111 No contento con esto, passa adelante el Padre *Antonio de Vieira*, i dice còmo quiso Dios formar en San Ignacio un compuesto tan excelente, i admirable de virtudes, i gracias. Valese de la semejanza de lo que *Ceusis* practicò en la Pintura de *Helena*, a quien llama *Juno*, por no aver entendido bien la mente de *Plinio*. (*b*) Estas equivocaciones son mui faciles. Ilus-

(*b*) *Natur. Histor. lib. 35. cap. 9.*

tra lo mismo con otra mucho mas artificiosa semejanza, que no se puede omitir, sin perder un ratico de mucho gusto.

112 , Preguntò (dice) *Christo* a sus Discipulos : *Quem dicunt homines esse filium hominis*? (c) Quièn dicen los hombres que soi Yo ? I respondieron los Discipulos: *Alii Joannem Baptistam* : *alli vero Eliam* : *alii vero Jeremiam* , *aut unum ex Prophetis*. Señor unos dicen que sois el *Bautista*; otros que sois *Elias*; otros que sois *Geremias*, o alguno de los otros Profetas , i Santos antiguos. Notables pareceres de los hombres ; i mas notable el parecer de *Christo* ! Si *Christo* se parecia al *Bautista*, còmo se parecia a *Elias* ? Si se parecia a *Elias*, còmo se parecia a *Geremias*? Si se parecia a *Geremias*, còmo se parecia al *Bautista*? En los otros Santos, i Profetas antiguos, *aut unum ex Prophetis*, aun ai mayor admiracion , porque era mayor el numero , i la diferencia. Pues si Christo era un solo hombre , còmo se parecia a tantos hombres? Porque no solo en lo natural , sino tambien en lo moral (como luego veremos) era hecho a semejanza de muchos. *In similitudinem hominum factus* , & habitu *inventus ut homo*.

(c) *Matth.16. 13.*

(d) Donde nota San Bernardo que dice el Apostol : *Hominum non hominis*. I si era hecho a semejanza de muchos , què mucho se pareciesse a muchos ? Quien viò a *Christo* instituir el Bautismo , decia : Este es el *Bautista* : *Alli Joannem Baptistam*. Quien le veia ayunar en un desierto , decia : Este es *Elias* : *Alii vero Eliam*. Quien le veia llorar sobre Gerusalen , decia : Este es *Geremias* : *Alii vero Jeremiam*. Del mismo modo filosofavan los que decian que era alguno de los otros Santos , o Profetas antiguos : *Aut unum ex Prophetis*. Quien veia la sabiduria admirable de *Christo* , no estudiada , sino infusa , decia : Este es *Salomon*. Quien le veia publicar Lei nueva en un monte , decia : Este es *Moisen*. Quien le veia convertir hombres con parabolas, decia : Este es *Nathan*. Quien le veia admitir los obsequios de una muger pecadora , decia : Este es *Osseas*. Quien le veia passar las noches en oracion , decia : Este es *David*. Quien le veia aplaudido del Pueblo , i perseguido de los Grandes , decia : Este es *Daniel*. Quien le veia sufrir las afrentas con tanta humildad , decia : Este es

(d) *Ad Philip.2. 7.*

» es *Miqueas*. Quien le veia ſanar los enfer-
» mos, i reſucitar los muertos, decia: Eſte
» es *Eliſeo*. De manera, que la multitud,
» i maravilla de las obras, cauſava la di-
» verſidad de las opiniones. I ſiendo *Chriſto*
» en la realidad un ſolo hombre, en la o-
» pinion era muchos hombres. Mas era mu-
» chos hombres en la opinion, ſiendo uno
» ſolo en la realidad, porque verdadera-
» mente, aunque era uno, era hecho a ſe-
» mejanza de muchos. *In ſimilitudinem ho-*
» *minum factus.*

113 » O Glorioſo Patriarca! Si la Vi-
» da de *San Ignacio* ſe eſcriviera ſin nom-
» bre, i ſe moviera eſta queſtion: *Quem*
» *dicunt homines*? no ai duda ſino que el mun-
» do ſe huviera de dividir en opiniones, i
» que ninguno avia de acertar facilmente,
» què Santo era aquel, &c.

114 Ha obſervado u.m. Señor *Lucrecio*, què coſa es fundar la *Narracion*, en un ſo-lo hecho, i dirigir a èl todo el diſcurſo?

Lucrecio. Si Señor: i al miſmo tiem-po quedo admirado de ver una idea tan in-genioſa, i tan eruditamente amplificada.

115 *Fabio*. Pues ſepa u.m. que *San Juan Chriſoſtomo* hizo un elogio ſemejante del Apoſtol *San Pablo*, para que conozca u.m. quan-

quanto conviene leer a los Santos Padres, i quanto importa leer apuntando, porque Oraciones tan eruditas no ſe hacen de re-pente. Verdad es, que Yo deſeo que u. m. entienda, que el Padre *Vieira* en eſta O-racion, como en algunas otras, fue mas admirable, que imitable, porque a fuer-za de ingenio hizo veroſimil una Paradoja.

116 *Lucrecio*. Còmo Paradoja!

Fabio. Si Señor. Yo me eſplicarè. El Thema del Padre *Vieira* parte es poſitivo, i parte eſcluſivo. Es poſitivo en aquello que dice: *El ſemejante*: es eſcluſivo en lo que añade: *Sin ſemejante*. Lo primero es certiſsimo, pues el glorioſiſsimo Padre *San Ignacio* en muchiſsimas perfecciones heroicas fue ſemejante a los mayores San-tos. Lo ſegundo es falſo, ſi ſe toma en to-do rigor; porque (en mi juicio) ſupone inferior a la ſantidad de *San Ignacio*, la de *San Joſef*, *San Juan Bautiſta*, *San Pe-dro*, *San Pablo*, i de otros Santos de pri-mera claſſe. I ſi la comparacion en las ſan-tidades es tan odioſa, mucho mas lo es una prelacion tan general. Me eſplicarè de otro modo. De la igualdad de muchas per-fecciones, todas las quales concurren en uno ſolo, cotejadas èſtas con otras, las qua-

quales sean las mayores en otros Santos, se ...fiere bien la superioridad en la per... ; pero de sola la semejanza, no, porèsta puede aver mucho mas, i menaasi la segunda parte del Thema, fue mas sofistica, que dialectica, i por esso las pruevas fueron ingeniosas, pero no probables: motivo porque Yo las he omitido.

117 *Lucrecio.* Pues porquè se ha valido u. m. de esse egemplo?

Fabio. Me he valido de èl en lo que me pareciò bien: i aun, si u. m. ha reparado, he invertido el methodo del discurso; porque el Padre *Antonio de Vieira*, ilustrò primeramente su propuesta con la semejanza de *Jesu Christo*, i despues, la probò con las acciones del Santo; i el buen methodo pide, que primeramente se prueve el assunto, i despues se ilustre con semejanzas.

Lucrecio. Fuerte Censor es u.m!

118 *Fabio.* Asseguro a u. m. que huyo las ocasiones de parecerlo; porque muchos que no han llegado a saludar la Critica, entienden que porque uno censura algo en algun grande Escritor, le tiene menos devocion. Engaño propiamente de necios. Yo estimo tanto al Padre *Antonio de Vieira* (i lo

lo mismo pudiera decir de otros muchos) como el que mas. Diez, o doce años ha que leì todos sus Sermones: y estando los leìa, conocia en mi estilo una no pequeñame joria; porque, como el suyo es tan claro, i dulce por su gran propiedad, i suave contextura, se pega muchisimo. Con todo esto, Yo no permitiria la leccion del *Padre Vieira* a todo genero de letores; porque muchos que no tienen el juicio que se requiere para dicernir lo ingenioso de lo solido, se dejan encantar de algunos discursos, que tal vez en algo son, como dige, mas admirables, que imitables; i no piensan en seguir lo bueno, i mejorar lo no tan bueno.

119 *Lucrecio.* Pues còmo haria uno para formar un Panegirico semejante al referido de *San Ignacio de Loyola*, en lo que dicho Panegirico tiene de loable?

Fabio. Yo lo dirè. Supongamos, que se huviesse de predicar de *San Pablo*. Podria uno tomar por Thema aquellas palabras, que el glorioso Apostol, inspirado del *Espiritu Santo* dijo a los de Corintho: *Sed imitadores de mi, como Yo lo soi de Christo.* (e) Serìa una idea altisima ir

(e) 1. *Ad Cor.* 11. 1.

ir manifestando quan gran Santo fue *San Pablo*, pues inspirado de Dios mandava a los Corintios, que le tuviessen por norma de sus acciones, assi como èl tenia a las de *Jesu Christo* Señor nuestro por regla de las suyas. Para llenar esta capacissima idea se avian de leer todas sus Epistolas del Santo, i los Hechos de los Apostoles, donde hablan de San Pablo, entresacando lo mas heroico para ir assemejandolo con las acciones de *Jesu Christo*, guardando siempre la proporcion, i distancia de Discipulo a Maestro, de siervo a Señor, de puro hombre a Hombre, i Dios; procurando amenudo dar algunos golpes a los oyentes, amonestandoles, quales deven ser, y quales no son. Juzgo que èste serìa un discurso, no solamente solidissimo, pues quanto se digesse se podria fundar en Escrituras divinas; sino tambien eruditissimo, i por la disposicion admirable. Suponese que una tal Oracion no se podia hacer de la noche a la mañana, i que avia de ser mui hombre el que huviesse de llenar una tan grande idea.

Lucrecio. Aun antes de verla egecutada yà no cabe en mi mente. Prosiga u. m.

120 *Fabio.* Con esto que he dicho, me parece que yà no necesito de añadir palabra alguna sobre el modo de hacer la *Narracion* de varias acciones dirigidas a un Thema.

121 *Lucrecio.* No se canse u.m. en decirlo, pues yà me parece que lo entiendo: porque aviendo visto, como muchas acciones ilustres de la Vida de un Santo, pueden referirse a una sola accion que se tome por *Thema*; mas facil es de practicar, el dirigir muchas acciones a un *Thema* que por su generalidad, o conexion las abrace todas, como el que u.m. ha propuesto que se podia hacer del Apostol *San Pablo*. I tambien el egemplo que u. m. alegò del *Glorificador Divino Glorificado* del Padre *Señeri*, no necesita de esplicacion, pues se viene a los ojos, que todas las acciones de *San Ignacio* (despues de su conversion) se encaminaron a la mayor gloria de Dios, cuya Divina misericordia no podia dejar de premiarle con aquellos liberalissimos, i glorioßissimos premios, que tiene prometidos a los que le sirven deveras, i mas a quien se interesò tanto en su gloria, que la tomò por su divisa, no diciendo, nì haciendo sino lo que conducia a su mayor ensalzamiento.

122 *Fabio.* Esso es puntualmente lo que

Yo

Yo queria decir. Pero tengo que añadir una advertencia, i es, que quando la Oracion se funda en la *Narracion* de una accion, se refiere al principio, i despues se amplifica. Pero si la Oracion se funda en la *Narracion* de muchas acciones, se van refiriendo, i amplificando sucesivamente en la serie de toda la Oracion: la qual (por decirlo mas claro) no es otra cosa, sino muchas Narraciones amplificadas dirigidas a un *Thema*; o una Narracion compuesta de varias Narraciones. Tenemos de esto un egemplo admirable en la ultima parte de la *Filipica* segunda, siendo sola la diferencia de que alli se trata de vituperar, i nosotros ahora de alabar. Pero el mismo artificio tiene una Narracion que otra. Esta pues se deve hacer en diferentes veces, i parte por parte, porque si fuesse seguida, seria Historica: quiero decir, que se ha de referir amplificando; i se ha de amplificar de modo que no se hagan digresiones de las alabanzas del Santo a moralizar mui de proposito, i hacer invectivas, que aunque en sì sean buenas, tratadas como principal assunto, no son del intento. Si esso es Panegirico, qualquiera de repente puede ser Panegirista, como tenga sabidos de memoria algunos lugares comunes. Esso bue-

buenamente es huir de la dificultad de hacer un Penegirico perfeto, como suelen huir los Franceses mui de ordinario, recurriendo luego al moral, afectando que nos dan a entender, que el Santo prefiere nuestro bien a sus elogios esteriles. Mas esso a mi juicio, es hacer gala de la necesidad. Un discurso Moral no deve enteramente llenar un Panegirico, sino quando el assunto sea tan esteril, que no se pueda hacer otro: i aun entonces de quando en quando se ha de aludir al Santo, haciendo algunas reflexiones sobre sus virtudes; o a lo menos se ha de usar de alguna apostrofe, o comunicacion, en que se hable del Santo, porque sino la Oracion serà Moral, pero no Panegirica. Fuera de este caso, en que la falta de noticias obliga a hablar menos del Santo de lo q̃ uno quisiera, es cosa impertinente hacer digresiones, i ostentar recondita dotrina, predicandose de esta suerte mas a sì propio, que al Santo. Si se mezcla alguna reflexion para enseñanza, o reprehension de el auditorio, cuya utilidad siempre deve tenerse presente, sea breve, i de manera, que no parezca socorro de lugar comun. Hagase pausa en lo mas resplandeciente: digase de passo lo de menos importancia, i aunque es verdad que el

el mismo egemplo por sì es eficacisimo para excitar la imitacion, sinembargo, siempre que lo pida el caso exhòrtese a ella. Para que imitemos a los Santos, se nos representan sus vidas, i para que nos animemos a imitarlas se refieren practicamente.

123 Huya el Orador de afectar hallar la prueva de todo en la Sagrada Escritura: vicio que hoi reina mucho en España, o por el vano deseo de afectar ingenio, i erudicion, o por no tener paciencia para leer las vidas de los Santos; o, como es mas creible, por falta de materiales yà recogidos; pues para hacer lo que digo no aprovechan Sermonarios, i es menester trabajar. Pero aquello de valerse de la Escritura para probarlo todo nunca podrà ser loable por mas que hombres de grandisimo ingenio ayan procurado autorizarlo con perniciosisimo egemplo. Yo suelo decir de los tales, que todo lo que les sobra de ingenio, les falta de juicio. Por esso el Padre *Vieira* quejandose de esto, contrapone tales Predicadores al Sembrador del Evangelio, que sembrava el trigo de manera, que naturalmente naciesse. *Què diferente* (dice) *es el estilo violento i tiranico, que hoi se usa! Ver venir los tristes passos de la Escritura, como que vienen al martirio. Unos vienen acarreados; otros vienen arastrados; otros vienen estirados; solo atados no vienen. Ai tal tiranìa! I en medio de esto, què bien levantado està aquello! No està el caso en el levantar; està en el caer: cecidit.*

Lucrecio. Què bien dicho!

124 *Fabio.* De esto quisiera Yo que se acordassen los que intentan imitar a tan gran Varon. Tambien deve huir el Orador de assegurar cosas puramente opinables. El Pulpito es Cathedra de Verdades, porque lo es del *Espiritu Santo*. I esta consideracion deve tambien obligar al Orador a no decir cosa alguna, que dè que reir: en lo qual he visto pecar enormisimamente, a muchos que predican de *San Vicente Ferrer*, no solo haciendose ridiculos, diciendo bufonadas, sino dando una idea de un Santo de burlas. Luego que veo predicar assi, me voi. No tengo paciencia para tanto: ni sè como la tienen otros.

125 Si se toca algo de la Historia profana, que deve ser mui poco, se ha de dar la ventaja a la accion del Santo. A fabulas quisiera, que ni aun se aludiesse. Es cosa lamentable ver que el *Theatro de los Dioses* es *la Biblia* de muchos; i los *Fastos Gentilicos* sus *Concordancias*.

Tal

126 Tal vez conviene para elogiar mejor a los Santos, referir sus defetos con el mayor decoro. Como, si se huviesse de elogiar a la penitentisima *Santa Maria Madalena*, al Apostol *San Pablo*, o al gran Padre de la Iglesia *San Agustin*, se podria decir algo de su primera vida (con gran moderacion, i respeto) para que mejor resplandeciesse la Misericordia Divina, i la correspondencia fiel de los Santos a su Divina Gracia. Esto en el auditorio induce confianza en la Misericordia de Dios. Pero no se ha de referir de modo, que pueda inducir a relajacion, i a una vana esperanza de la Divina Clemencia.

127 Introducir coloquios entre muchas Personas es invencion mas propia del Theatro, que del Pulpito. Sinembargo tal qual vez se puede introducir al Santo diciendo algo: i aquello ha de ser cosa de gran momento, i de mucha prudencia; i se ha de decir con el mayor decoro; i assi tendrà la Oracion un ilustre esplendor, sobre una gran autoridad.

128 Pienso aver dicho harto de la *Invencion*, i *Disposicion* del Panegirico. Solo me queda que decir del *Modo de hablar*. Juicio-

samente deseava *Quintiliano*, (*f*) que en las palabras se pusiesse cuidado, en los pensamientos solicitud; porque ciertamente la eloquencia no tanto consiste en las palabras, como en las cosas que se piensan. Las palabras deven acomodarse a las cosas, no èstas a aquellas. Fuera de que casi siempre el que piensa bien, habla bien; porque la abundancia de cosas produce copia de palabras, siguiendo èstas a los pensamientos sin estudio, ni diligencia alguna. Cosa en que se deve observar, i alabar la maravillosa providencia de Dios; pues aviendonos dado entendimiento capàz de pensar quanto es imaginable, nos diò tambien lengua, con que poder pronunciar quanto queramos; i porque para toda cosa imaginable no es posible que de hecho aya palabras instituidas por el beneplacito comun; nos diò arte, i manera, de esplicarnos en semejantes casos, valiendonos de voces transferidas de una significacion a otra, que por alguna semejanza tambien le quadre. De suerte que podemos decir, que quanto mas sabemos, mas sabemos hablar. Assi vemos, que el ignorante llama a una yerva particu-

(*f*) *Curam ego verborum, rerum volo esse sollicitudinem. De inst. Orat. lib. 8. in princ.*

lar con el nombre general de yerva; el Herbolario con el particular, notando sus diferencias. El ignorante se contenta con la idea del hombre; el Filosofo atiende a que puede ser grande, i pequeño, i le llama, yà *hombre*, yà *hombrecillo*; i si es mucha la diferencia, *Gigante*, o *Enano*. La atencion pues forma las ideas abstrahidas, i es madre de la fecundidad de las lenguas, en que reina la Española entre las Europeas.

129 Los terminos propios son los mas propios, porque son los que mejor declaran las cosas. Pero no se ha de buscar tanto la propiedad, que por afectarla se haga el estilo flojo. Una Traslacion a su tiempo anima el discurso. Pero no todo deve decirse con Traslaciones. No ha de campear en todo la Contraposicion ingeniosa: mucho menos la Ironìa, o Irrision, que es mas a proposito para una satira, o discurso Academico, en que se solicita mas el gusto, que el provecho. Pide el Pulpito mucha gravedad: i cada *Genero* de decir tiene su propio estilo. El *Instructivo* pide propiedad, i claridad; el *Deliberativo* mayor vehemencia, i como èsta se logra usando decorosamente de Traslaciones, i Figuras, admite mayor cultura; bien que no parezca artificiosa, sino natural: El *Panegirico* requiere mayor estudio, i lima. Su estilo es mas elevado, i mas ilustre: nunca bajo, aunque siempre magnifico. Una inchazon en el cuerpo es falta de salud, en el estilo de seso. No han de ser las palabras, mayores que las cosas. Sea todo el Panegirico semejante a un lienzo, donde ai sombras para realzar lo que ha de dar golpe a los ojos. Pero no se imite a los frutales pintados. Puede ser el estilo algo florido, pero sea siempre fructuoso: sea ameno, pero siempre util. No se emplee en todo el esfuerzo del Arte; pero estè todo segun Arte. Si todo fuesse luz, cegariamos. No todo brilla igualmente en *Ciceron*, i escriviò, como egemplar. Querer hablar de todas las cosas igualmente es ignorar la desigualdad de las cosas. Finalmente en los modos de hablar se deve seguir a la costumbre, que es la maestra del lenguage. Usese de las palabras, como del dinero, si son corrientes, i del uso comun. I en lo que toca a la Colocacion de ellas, procurense evitar los odiosos concursos de la final de alguna palabra, i inicial de otra, que juntas puedan formar algun vocablo obsceno, sucio, o poco decoroso. Mas si fuesse de otra especie de significacion, no obligaria Yo al Orador Christiano a tanta solicitud. Pero sè

entiendo, que deve evitar palabras aſperas, i compoſicion dura; porque el mas noble penſamiento deſagrada, ſi no le aprueban los oidos. Eſtos no pueden ſer buenos jueces, ſi no eſtàn acoſtumbrados a oir lo mejor.

130 Tambien ſe deve atender, què pide cada coſa de que ſe trata; porque cada paſſion tiene ſu lenguage. El amor pide locucion blanda: la indignacion mas fuerte: las amenazas aſpera. Pero regularmente el contexto de la Oracion deve ſer ſuave, i dulce: i eſta es una propiedad maravilloſa, que arrebata los oidos. Por ella ſon tan agradables los Eſcritos de los Padres *Granada*, i *Ribadeneira*, i de *Santa Thereſa de Jeſus*, de cuyos eſtilos el que no es aficionado, entiendo que en mi juicio, todavia no ha llegado a tener guſto, ni voto. En ſuma. Es tan agradable la dulzura de la Oracion, que del amor de ella naciò la irregularidad de las lenguas, para que la miſma variedad ſuavizaſſe la locucion. Por eſſo tienen los Latinos tantos caſos en los nombres, i noſotros tantas, i tan irregulares variaciones en los verbos; pues aunque nueſtras conjugaciones ſon menos; los modos, i tiempos de variarlas ſon muchos mas.

Yà

131 Yà vè pues u.m. quanta dificultad tiene hacer un Panegirico perfeto. I no es de eſtrañar, que aya avido tan pocos, que lo ayan logrado. No es empeño para un ingenio mediano manifeſtar las acciones que tanto procurò recatar la humildad de los Santos; hacer admirable, e imitable al que ocultò tanto ſus meritos, que ſolo Dios los conociò: hacer apreciables aquellas deſconocidas verdades, que deſeſtimaron los hombres del ſiglo, i ſe ſuelen deſpreciar: i en fin hallar un eſpecial caracter del Santo por el qual parezca ſingular, i mui diverſo de todos los demàs; ſiendo aſsi que ai tantos tan ſemejantes en el modo de vivir: pueſto que parece uno miſmo el celo de las Perſonas Apoſtolicas; uno miſmo el esfuerzo, i valentia de los Martires; unas miſmas auſteridades las de los Penitentes; una miſma pureza la de las Virgines. Pero ſi bien ſe repara (como agudamente lo reparò *Santo Thomas*) nueſtra Madre la Igleſia guiada del *Eſpiritu Santo* ſuele aplicar a muchos Santos aquellas palabras que el Eccleſiaſtico dice de Abrahan: *Non eſt invētus ſimilis illi in gloria, qui conſervavit legem Excelſi*; (g) no por otra cauſa, ſino porque en cada Santo reſplande-

ce

(g) *Cap.44. 20.*

ce cierta gracia, o prerogativa particular, en que Dios le quiso singularizar, i manifestarse admirable. Distinguir bien estas cosas pide un gran ingenio, un gran juicio, una grãde aplicacion, i sobre todo esto, una singular gracia de Dios, particularmente para darlo a conocer, i manifestarlo practicable en el estado de qualquiera.

132 Las *Oraciones Funebres*, a que llamamos *De Honras*, porque honran la memoria de los que dejaron de vivir, son hijas adoptivas de la Predicacion Evangelica. La devocion a las Personas de excelente virtud, empezò a introducirlas en el Pueblo Christiano; la pasion las estendiò a otras personas de mediana virtud; la adulacion, o complacencia a los Grandes del mundo, prorogò su uso hasta celebrar a los hombres meramente politicos: la costumbre ha autorizado todas estas Oraciones; la piedad las aprueva; la Religion las consagra. Estas Oraciones suelen ser el tropiezo de los Oradores, porque, o se sostiene mal el caracter propio de Orador Evangelico; o se contribuye poco a la gloria del Heroe. Si se hace lo primero, se peca contra el Oficio: si lo segundo, quedan mal satisfechos los interesados, i frustrada la expectacion de los oyentes.

tes. Por otra parte el assunto de estas Oraciones, es una mezcla de lo profano, i sagrado; i es menester tener una gran habilidad, para unir lo uno con lo otro: de suerte, que lo sagrado no haga perder de vista al Heroe que se celebra; ni las alabanzas de èste hagan olvidar al Panegirista de la obligacion que tiene de ser, i parecer Orador Christiano.

133 La prudencia es la que govierna todo esto; procurando el Orador hacerse cargo de los meritos del Heroe, cuya memoria celèbra, para proporcionar con ellos sus alabanzas, sacando siempre documentos utiles, a los oyentes, yà exhortandolos a la imitacion para resarcir un merito tan grande; yà desengañando con el egemplo presente; yà consolando con la esperanza de la vida eterna, procurando que el consuelo siga siempre a la ternura del corazon. Bien que si la Oracion fuesse aniversaria, i el dolor de la pèrdida yà passò, serìa cosa fria, querer renovar el dolor, i despues consolar.

134 Si el Heroe fue Persona de virtudes Christianas, èstas deven ser la principal materia del discurso, i las que se han de amplificar: Quiero decir, que èstas son las que se han de dar a conocer, quales fueron, descubriendo todos sus fondos, i estimacion, para

ra lo qual aprovecha mucho el excelente Tratado de *Santo Thomas*, de las Virtudes, i Vicios. Pero no ha de añadir el Orador nueva estimacion a las virtudes del difunto con encarecimientos impropios; porque dejando à parte que le tendrian por un vil adulador; las alabanzas son una justissima paga de la virtud, i por esso deven proporcionarse a ella. No quiero decir, que se regateen, sino que no sean tales, que parezcan fingidas; porque el Orador es inventor, i adornador de la materia, no criador de ella. Finalmente, los Heroes de virtudes verdaderamente Christianas, se han de alabar como los Santos; pero no como a Santos: esto es, los unos, como aquellos a quienes nuestra piedad apoyada en la misericordia de Dios, tiene por Santos: los otros, como a quienes nuestra religion, afirmada en la declaracion de la Iglesia, governada por el Espiritu Santo, venera, como tales.

135 Si la persona que se ha de celebrar, huviesse sido de virtudes Politicas; entonces conviene distinguir, en què grado las tuvo, i si fue en ellas universal. Si fueron heroicas, i universales, se ha de pintar un Heroe a lo moral; quiero decir, separando con agudeza la virtud de sus estremos mas parecidos a ella,

ella, i que suelen engañar confundiendose con ella: i assi deve distinguir la fortaleza de la temeridad, la liberalidad de la prodigalidad; la magnificencia del sobrado esplendor; la grandeza de animo del engreimiento; la justicia del rigor; i assi otras virtudes, de otros vicios; i penetrando en el fondo de aquellas, se representarà un Heroe admirable, como le representaron en *Luis de Borbon*, Principe de Condè, primer Principe de la sangre, dos eminentes Oradores, los mayores que la Francia tuvo en el siglo passado, el Padre *Luis Burdelù*, i *Jacobo Benigno Bosuet*, Obispo de Mos.

136 Si la persona, que se huviesse de alabar, huviesse tenido virtudes, i vicios, importaria distinguir, si fueron èstos ocultos, o manifiestos a todos. Si fueron ocultos, el derecho de la fama los deve mantener en el silencio. Si manifiestos, o causaron a la Republica grave escandalo, o no. Si no causaron escandalo, convendria imitar a *Apeles* en la pintura de *Antigono*. (*b*) Era èste tuerto: yà se vè quanta deformidad es esta en un rostro; i se

(*b*) *Habet in pictura speciem tota facies: Apelles tamen imaginem Antigoni latere tantum altero ostendit, ut amissi oculi deformitas lateret. Quint. de inst. orat. lib. 2. cap. 13.*

se sabe que consiste en èste, la mayor hermosura. Pintòle *Apeles* de medio perfil: pareciò mui bien; porque sin faltar a la verdad encubriò el defeto. Mas si los vicios fueron escandalosos; si directamente tiraron a violar la Religion; no deve llegar a tanto la disimulacion: mas sincero ha de ser un corazon Evangelico. Pero si solo perjudicaron al comun egemplo; el referirlos de proposito nunca es conveniente, porque esso desautoriza la misma Oracion, haciendo que sea Sermon de deshonras, no de honras. Serà permitida una oculta alusion; no como quien intenta referir los vicios, sino como quien pretende alabar el arrepentimiento de ellos. Como si uno digesse. *Si alguna vez cayò en algun precipicio, con el favor, i gracia de Dios supo levantarse.* Pero siempre es menester gran atencion a los oyentes, porque, si bien nunca se han de lisongear; tampoco se han de ofender; i mas si son poderosos, i por esso mas delicados en el propio honor. Con mas libertad puede uno hacer alguna alusion en ausencia del Hijo del Difunto, que en presencia suya; particularmente si fuesse persona Real. En suma, en este particular, que es el mas delicado, se ha de premeditar muchisimo, si harà mas provecho

cho decir una verdad amarga, o serà mayor prudencia no decirla; a que me inclino mas.

137 Los que hacen estas Oraciones, de ordinario suelen quejarse de la esterilidad del assunto; i esto nace de que no consideran los Atributos que tiene la Persona, los quales sirven mucho para amplificar: Tales son, la *Patria* fecunda madre de varones grandes, el *Linage* seminario de heroes; el *Sexo*, que tal vez sirve mucho para realzar lo que se dice, siendo mas mesi notoria, i loable la aspereza de la penitencia en una Virgen delicada, que en un hombre robusto; el *Nombre*, que tal vez fue presagio de los sucessos venideros; la *Edad* mui digna de consideracion segun lo que se trata; la *Dignidad*, pues por ella es uno conocido en el mundo, o desconocido; es Magistrado, o particular; Superior, o subdito; la *Educacion*, qual fuè, donde, i de quien se recibiò, i en compañia de quien; las *Costumbres*; las *Inclinaciones*; el *Porte*; los *Bienes del Animo*; las *Virtudes*; los del *Cuerpo*, como la disposicion, salud, fuerzas, hermosura; los *Bienes Externos*, como las Riquezas, Muger, Hijos, Parientes, Amigos; los *Hechos*, esto es, lo que hizo, i dijo; la *Muerte*, que si fue buena, corona todas las alabanzas.

138 Vea u.m. quanto ai que conſiderar en cada Perſona. Verdad es, que aunque de cada Atributo de la Perſona ſe puedan ſacar materiales, no todos deven entrar a formar el Panegirico de un hombre grande, ſino los que ſean del caſo para manifeſtarlo grande. Grande digo, no a la luz del mundo, ſino del Chriſtianiſmo; i aſsi todos los Atributos indiferentes, en tanto ſe han de celebrar, en quanto el Heroe ſe valiò de ellos para ſer mejor; porque lo demàs ſeria fomentar la ambicion. Todo el diſcurſo pues, aunque no ſea Moral, ſino Panegirico, devè eſtàr animado de la Filoſofia Moral, uniendo ſiempre la gloria del difunto con la utilidad de los oyentes.

139 Para ſaber pues, què es lo que ſe ha de callar, i decir, i còmo, es meneſter gran prudencia: para amplificar las coſas ſin exagerarlas, dandoles aquella juſta extenſion, que en sì tuvieron, es meneſter mucha Ciencia, i habilidad. I por ultimo, para alabar un Heroe es meneſter otro Heroe, que concibiendo unos penſamientos proporcionados a la grandeza del merito del otro, repreſente ſus acciones con tanta viveza, que ſu falta nos enternezca, ſu memoria ſe conſerve, i perpetùe en noſotros por

por medio de la imitacion. I como eſte genero de Oraciones no ſolo tira a conſervar la memoria de los difuntos, ſino tambien a conſolar a los vivos, i alentar la expectacion de los oyentes con una idea verdaderamente heroica; no ſe permiten al Orador medianias en eſte genero, como ni a los Poetas, porque profeſſan manifeſtar con deleite la perfeccion de la naturaleza. No quiero decir, que el Orador Chriſtiano haga lo que deſeava *Quintiliano*: (*i*) eſto es, que componga una Oracion oſtentoſa, que ſolo tire a la complacencia de los oyentes; i que tenga por ultimo fin las alabanzas de los difuntos, i la gloria que de ellas les reſulta. Eſſo ſeria orar a lo Gentil. Pero sì quiſiera lo que deſeava el miſmo *Quintilia-*

(*i*) *Illud genus (Demonſtrativum) oſtentationi compoſitum, ſolam petit audientium voluptatem: ideoque omnes dicendi artes aperit, ornatumque orationis exponit: ut qui non inſidietur, nec ad victoriam, ſed ſolum ad finem laudis & gloriæ tendat. Quare quidquid erit ſententiis populare, verbis nitidum, figuris jucundum, tranſlationibus magnificum, compoſitione elaboranem, velut inſtitor quidam eloquentiæ, intuendum, & penè pertractandum dabit. Lib.8.cap.3.*

liano, que el Panegirista Christiano, como quien abre tienda de eloquencia, dege ver, i digamoslo assi, casi tocar, la popularidad en las sentencias, el esplendor en las palabras, el agrado en las figuras, la magnificencia en las transiaciones, i una acabada perfeccion en la composicion: de suerte, que sea la Oracion, grande por las cosas, sublime por los pensamientos, afectuosa por los movimientos, dulcissima por la diccion, i por todo esto admirable; porque como decia *Ciceron*, no es eloquencia la que no admira. Verdad es, que el cuidado de decir no ha de llegar a tal estremo, que del Orador Christiano se pueda decir aquello que decia *Plinio* el menor, *En nada peca, sino en que nada peca.* (K) No quiero decir, que aya de afectar descuidos, aunque leves, sino que no deve ser supersticioso, en no querer tener, ni aun el mas leve. Esto seria yà mucho amor propio.

Lo demàs que pudiera Yo añadir en orden a la Oracion Funebre, no es de gran importancia.

140 *Lucrecio.* Sinembargo deseo que me instruya u.m. sobre una cosa, i es, què se ha de

(K) *Nihil peccat, nisi quod nihil peccat. Epist. lib. 9. epist. 26.*

de decir de los que murieron en las batallas?

Fabio. Lo que dijo *Ciceron* en la *Filipica* trece de los que murieron junto a Modena, i en la *Filipica* catorce, hablando de los Soldados de la Legion Marcia. Podrà, digo, el Orador referir sus hazañas, alabando el valor con que dieron sus vidas por la Patria, el Rei, i la causa de Dios: a que podrà añadir la piadosa esperanza de triunfar en el Cielo, siendo justa la pelea, i la obligacion de ayudar con sus oraciones, i sufragios a tan magnanimos Varones.

141 De lo que acabo de decir puede u.m. colegir, que, aunque un assunto principalmente pertenezca a uno de los tres *Generos* de decir, puede tambien en gran parte pertenecer a otro. Assi juzgo Yo, que las *Oraciones Nupciales*, o de celebracion de Bodas, las quales se dicen, quando se casan los Principes, principalmente pertenecen al *Genero Deliberativo*; porque el oficio del Orador es obligar en ellas a dar gracias a Dios por tan feliz union, i avivar la esperanza de la esperada sucesion, deseando que sea tal, que honre la memoria de los Padres, engrandezca los Estados, estienda la Religion, i exalte en todo la gloria de Dios. Pero estas mismas Oraciones tambien perte-

ne-

necen al *Genero Demonſtrativo*, en quanto el Orador celebra las alabanzas del Eſpoſo, i Eſpoſa, entre las quales tienen algun lugar la igualdad del linage, de la edad, i bienes; pero el mayor, i mas digno las virtudes Chriſtianas.

142 Tambien pertenece al *Genero Deliberativo* la *Accion de gracias* por el feliz nacimiento de algun Principe, o Princeſa; pues ſe reduce a dar gracias a Dios por tan grande beneficio, i a pedirle proſperos ſuceſſos, eſperandolos en fè de ſu miſericordia, i buena educacion de ſus Padres: cuyas virtudes, ſi ſe alaban, atribuyendo la ſuceſsion a premio de ellas, participarà la Oracion del *Genero Demonſtrativo*.

143 Al contrario una Oracion de *Capitulo Provincial*, principalmente pertenece al *Genero Demonſtrativo*, en quanto ſe alaba la concordia de los votos, la prudencia, i benignidad del Prelado, ſu moderacion de animo, i ſu autoridad nacida de la fuerza del egemplo, ſuponiendo que ha de tener todas eſtas virtudes, porque ſino la adulacion ſe convertiria en ſatira. No ai hombre, que no tenga algunas virtudes; aquellas que tuviere ſe han de alabar. Al miſmo tiempo la Oracion de *Capitulo Provincial* pertenece al *Genero Deliberativo*, en quanto ſe exhortan los Inferiores a una ciega obediencia, i los Superiores, a un govierno de Padres. Para lo qual conviene, tener una buena idea del Superior, i del Subdito. Aquel ſe inſtruye con reverencia; èſte con autoridad; i a unos, i otros ſe promete la verdadera tranquilidad de eſta vida, hija de la buena harmonìa entre las acciones interiores, i eſteriores.

144 La Prudencia del Orador deve governar todo eſto. Querer que las Reglas Generales, ſe adapten en todo a las circunſtancias particulares, i nunca imaginadas, es ignorar la naturaleza de las coſas. Eſſo ſerìa tambien eſcluir del Mundo la prudencia. Teniendo pues èſta tanta parte en el acierto, que hace el primero, ſegundo, i ultimo papel; es meneſter aplicarſe a conſeguirla, quanto ſea poſsible.

145 De dos maneras ſe adquiere, con la eſperiencia, i eſtudio. La eſperiencia, aunque es maeſtra mui cierta, es mui prolija, i tal vez ſe eſplica a coſta de los propios daños. El eſtudio hace que los acaſos nunca cojan deſprevenido al hombre ſabio; porque ſi bien no ſabe lo que ha de ſuceder, no ignora lo que puede ſuceder, i lo que deve hacer, ſucediendo; porque nada paſſa que

no aya passado; quedandonos la instruccion, o del acierto en el egemplo, o del escarmiento en el error.

146 Ningun dia pues ha de passar, sin que el Orador Christiano lea, i trabage. Deve leer para enriquecer su memoria, i mejorar su juicio; deve trabajar para egercitar el ingenio, i facilitarse en decir. De otra suerte no merecerà el nombre de Orador Christiano: glorioßissimo nombre, que no se puede conseguir sin gran trabajo. I para que mas claramente lo vea u.m. le suplico que se acuerde, quan amante de gloria era *Ciceron*; el qual, si pudiera gloriarse de ser Orador sin estudio, no dejaria de hacerlo, como se jactava *Antonio Goveano* por la grandeza de su ingenio, de q̃ casi sin estudio sabìa el Derecho Civil. *Ciceron* pues, reconociendo seriamente, que no se puede llegar a ser grande Orador sin un trabajo continuo, assegura èl mismo que en sus primeros años no dejava passar dia alguno sin egercitarse para lograr la facilidad de hablar con perfeccion. Leia mucho, meditava sobre aquello mismo, i escrivia lo mejor que podia. Lo que le parecia bien, procurava decirlo mejor: lo que en Griego estava dicho con excelencia, lo vertia en Latin con igual gallar-

llardia, i admiracion. Yà traducia con rigor, contando las palabras, i ajustandose a ellas; yà con mayor ensanche, pesando solo las sentencias, solicitando siempre espressarlas con la mayor perfeccion. Componia en prosa, i en verso, en cuyo genero de composicion hizo tal progresso, que sin duda se aventajò a todos los de su edad. Aprendiò el Derecho Civil de los mayores Letrados que tenia Roma, de *Quinto Mucio Cevola* el Agorero, i muerto èl, de *Quinto Mucio Cevola* Pontifice Maximo. En la Filosofia fue dicipulo de *Fedro*, i venerò mucho su dotrina. Pero singularmente la aprendiò, i se aplicò a ella con admirable ardor debajo la direccion, i enseñanza de *Filon Academico*, que era mui admirado en Roma por su gran dotrina, i suavidad de costumbres. *Molon* de Rhodas gran Rhetorico, i Orador consumado le enseñò el conocimiento, i uso del Arte Oratoria. Passava los dias, i las noches empleado en la meditacion de varias dotrinas en compañia de su Maestro domestico *Diodoro* Estoico, a quien *Ciceron* admirava, i amava mucho por su gran erudicion. Este le instruyò en muchas cosas, especialmente en el estudio de la Dialectica, i de la Geometria, en la qual era *Diodoro* tan gran Maes-

tro, que aun estando ciego (cosa maravillosa!) la enseñava. Pero de tal suerte se aplicava *Ciceron* a aquellos estudios, que ningun dia se passava sin egercitarse en la Oratoria, escriviendo en Latin, i mucho mas en Griego: o porque la lengua Griega suministrandole mas adornos, le facilitava la costumbre de orar en Latin; o porque teniendo por sus primeros Maestros a hombres Griegos, si no hablava en su lengua, no le podian corregir, ni enseñar. Por esso pues declamò en Griego hasta que fue Pretor. Se egercitava a un mismo tiempo (como yà dige antes) en prosa, i en verso. Tradujo muchos libros, escriviò muchos mas. Trasladò al Lacio lo mejor de Grecia. Consultò a *Roscio Amerino* gran Representante, para el govierno de la accion. Bien instruido en todo genero de Ciencias, i singularmente en el Arte de Orar, empezò a defender grandes causas contra poderosos contrarios, i los mas famosos Oradores. Despues de averse empleado por espacio de dos años en varias causas, partiò a Grecia. Aviendo llegado a Athenas, estuvo seis meses con *Antioco* celebradissimo, i prudentissimo Filosofo de la Antigua Academia, bien q̃ mui inclinado a la Filosofia Estoica. Con la instruc-

truccion de aquel agudissimo Autor, i Maestro, renovò el estudio de la Filosofia, hasta entonces nunca interrumpido, cultivado siempre, i aumentado desde su primera adolecencia. Al mismo tiempo oia *Ciceron* con gran frequencia a los Filosofos Epicureos *Fedro*, i *Cenon* en compañia de su intimo Amigo *Pomponio Atico*. Todos estos estudios nada le distrahian de su principal intento, porque al mismo tiempo se egercitava debajo la instruccion de *Demetrio Siro*, antiguo i bien conocido Maestro de decir. Despues corriò toda la Asia, logrando la compañia, i enseñanza de *Menipo Estratonicense* el mas discreto de los Asianos, de *Genocles Adramiteno*, de *Esquilo Gnidio*, de *Dionisio Magnes*, i de otros muchos, i famosos Varones delante de quienes declamava, sugeto a su censura. No satisfecho de todas estas diligencias, se fue a Rhodas, donde se aplicò a oir a *Molon* su antiguo Maestro, por aver esperimentado en Roma, quan prudente era en notar, i advertir vicios, en instruir, i enseñar. I en efeto *Molon* reprimiò cierta redundancia en el decir, que *Marco Tulio* tenia, como lozania propia de un ingenio juvenil, i fecundissimo. Logrò la ocasion de oir en Rhodas

das a *Posidonio*, Filosofo Estoico, Discipulo, i sucessor de *Panecio* gravisimo Maestro de aquella Secta. Despues de tan provechosa peregrinacion se restituyò a Roma, donde bolviò a defender las primeras causas que en su tiempo se ofrecieron. No por esso interrumpiò jamàs el estudio. Leyò a todos los Oradores Griegos, i Latinos, como se vè en la Critica exactisima que de ellos hizo en su *Bruto*, para que viessemos, que ninguno hasta su tiempo fue Orador perfeto. Todo esto, i muchisimo mas que dejo de referir, hizo *Ciceron* para merecer el nombre de Orador Gentil. Pues què no deverà hacer el que aspire a ser Orador Christiano?

146 *Lucrecio.* Ahora digo que el oficio del Orador es el mas dificil del mundo.

Fabio. Tiene u. m. razon, i lo mismo han dicho los primeros hombres. Por esso los Oradores necesitan de tener un gran entendimiento, gran estudio, gran memoria, grandes prendas naturales, i deven saber, i egercitarse en una Arte que los dirija. Yo no niego que ai hombres tan favorecidos de la naturaleza, i costumbre de hablar bien, que casi no necesitan de preceptos. I en efeto antes huvo un *Demosthenes* Principe de los Oradores, que huviesse un *Aristoteles* que redugesse a Arte la Oratoria; porque esta no es otra cosa, sino una coleccion de los mejores modos de persuadir, que los mas eloquentes practicaron. Pero *Demosthenes* es uno: i vemos que grandes hombres aun ayudados del Arte no pudieron igualarle. Fuera de que una cosa es, que antes de *Demosthenes* no huviesse escrita alguna Arte perfeta de la Oratoria; otra cosa es, que èl no se valiesse de ella. Tenia bien observadas las naturalezas de las cosas, los genios de los hombres, sabìa bien su lengua, era hombre de gran talento, le egercitò en el estudio, le perficionò con la practica, leyò muchos libros, i mui buenos, templò bien sus oidos, procurò consultarlos. Què mas Arte quiere u.m? Hacer uno por sì solo todas estas diligencias es cosa tan ardua, que en un siglo apenas avrà uno capàz de imitarlo. Por esso pues se requiere una Arte, donde recogidas las observaciones de tantos siglos, dispuestas en buen orden, esplicadas con claridad, ilustradas con escogidisimos egemplos, se logre una perfetisima idea de orar, como la tuvieron los Latinos, i Griegos, cada Nacion en su lengua.

147 *Lucrecio.* I quien mejor que u.m. pue-

puede hoi en Eſpaña dar una idea ſemejante?

Fabio. Bien pudiera dar alguna, que pareciesſe algo a la que diò *Ciceron*, ſi mi leccion antecedente ſe huvieſſe dirigido a eſſe fin: mas hoi por hoi, confieſſo que no me atrevo, porque no puedo. Si Dios me dà vida, i ſalud, puede ſer, que aſsi como tuve la animoſa oſſadìa, de ſer el primero que abriò en Eſpaña Eſcuela de Critica (no ſin fruto, pues vemos que deſpues acà ſe và introduciendo, i tomando cuerpo) me anime tambien a publicar alguna Oratoria que pueda aprovechar a todo genero de gentes. Verdad es que ai impreſſas muchas; pero tan imperfetas, que de todas ellas juntas no ſe puede hacer una bien cùmplida; porque ni los precetos ſon los mejores, ni los egemplos por lo regular dignos de imitacion, ni el methodo conveniente.

148 *Lucrecio.* Pues dè Dios a u.m. mucha vida, mente ſana, en ſano cuerpo, como decia *Juvenal*, (*l*) i reſolucion, i firmèza en ſu propoſito.

149 *Fabio.* Dios diſponga lo que mas convenga a ſu mayor gloria. Ahora dando fin

(*l*) *Orandum eſt, ut ſit mens ſana in corpore ſano. Sat.*10.*v.*356.

fin a todo lo dicho, concluyo con advertir, que la ſuma de todos los precetos es, que la Eloquencia ſe conſigue con dos coſas, *Naturaleza*, i *Cuidado*. Eſte ſe ocupa en dos coſas, en los *Precetos* del *Arte*, i en el *Uſo*, o *Egercicio*. La *Naturaleza* empieza, el *Arte* dirige, el *Uſo*, o *Egercicio* perficiona. I èſte dijo *Ciceron* que es el mejor Maeſtro. (*m*)

150 El *Arte* ha de tener por compañera una gran noticia de coſas, la qual ſe adquiere con el eſtudio de las Ciencias. Sin una noticia univerſal de las coſas, i mui particular del aſſunto que ſe trata, no tanto ſe adquiere la Eloquencia, como una loquacidad inutil: i con el exacto conocimiento de las coſas perſuade uno lo que quiere. Por eſto *Socrates* ſolia decir, que todos ſon baſtãtemente eloquentes en aquello que ſaben. (*n*) I en efeto el deſeo de manifeſtar la ſabiduria, es el que mas hizo en todas las edades cultivar la Eloquencia.

151 Qualquiera pues que deſee ſer eloquente, deve aprender mui bien, no ſolo los precetos de la Rhetorica, cuyo fin es el ador-

(*m*) *Adjungatur uſus frequens qui omnium magiſtrorum præcepta ſuperat. In Orat.cap.*8.
(*n*) *Apud Cicer.in Orat.cap.*90.

adorno de lo que se dice, que contribuye mucho para decir deleitando, esto es, con agrado; sino tambien las Reglas de la Oratoria, cuyo fin es persuadir: lo qual, como se logre, enseñando, i moviendo; para enseñar, segun *San Geronimo*, es menester aprender, i para mover moverse; lo qual se consigue, no simulando, sino practicando la virtud, i conociendo las pasiones de los hombres, i los medios de excitarlas. Si el *Egercicio* une todas estas partes, i la intencion las dirige a buen fin, Dios assiste. Por su cuenta corre el buen exito.

152 Por ahora, Señor *Lucrecio*, baste lo dicho; i si parece a u.m. passemos a tratar de otras cosas, que yà dige anoche, que Yo no podia decir de una vez la mitad de lo que sobre este assunto se ha escrito, quando en todos los siglos se ha escrito tanto.

153 *Lucrecio.* Harto ha dicho u.m. como Yo sepa retenerlo, i practicarlo. U.m. viva muchos años por el trabajo que ha tomado estas noches, solo por enseñarme, i favorecerme.

154 *Fabio.* Solo me deve u.m. un buen deseo de servirle, el qual le suplico me gratifique, juntando sus Oraciones con mi deseo de que Dios ilustre con su Divina Sabiduria a los que tienen el altissimo empleo de predicar su Evangelio, infundiendoles el devido amor a tan sagrado Ministerio.

155 *Lucrecio.* Su Divina Magestad lo quiera assi: i levantandose al mismo tiempo dijo: Con licencia de u. m. Amigo, Señor, i Maestro mio.

156 *Fabio.* A Dios, Amigo, i Señor estimadissimo. Hasta que u. m. me favorezca, ofreciendome mayores ocasiones de servirle; i estrechandose las manos, i encaminandose àcia la escalera, con mucho afecto repitieron ambos: A Dios, a Dios.

In gloriam & laudem Dei.